EN HUNTER VALLEY,
SIEMPRE ES TEMPORADA
ALTA PARA CAZAR HOMBRES.

BUSCANDO MI HÉROE



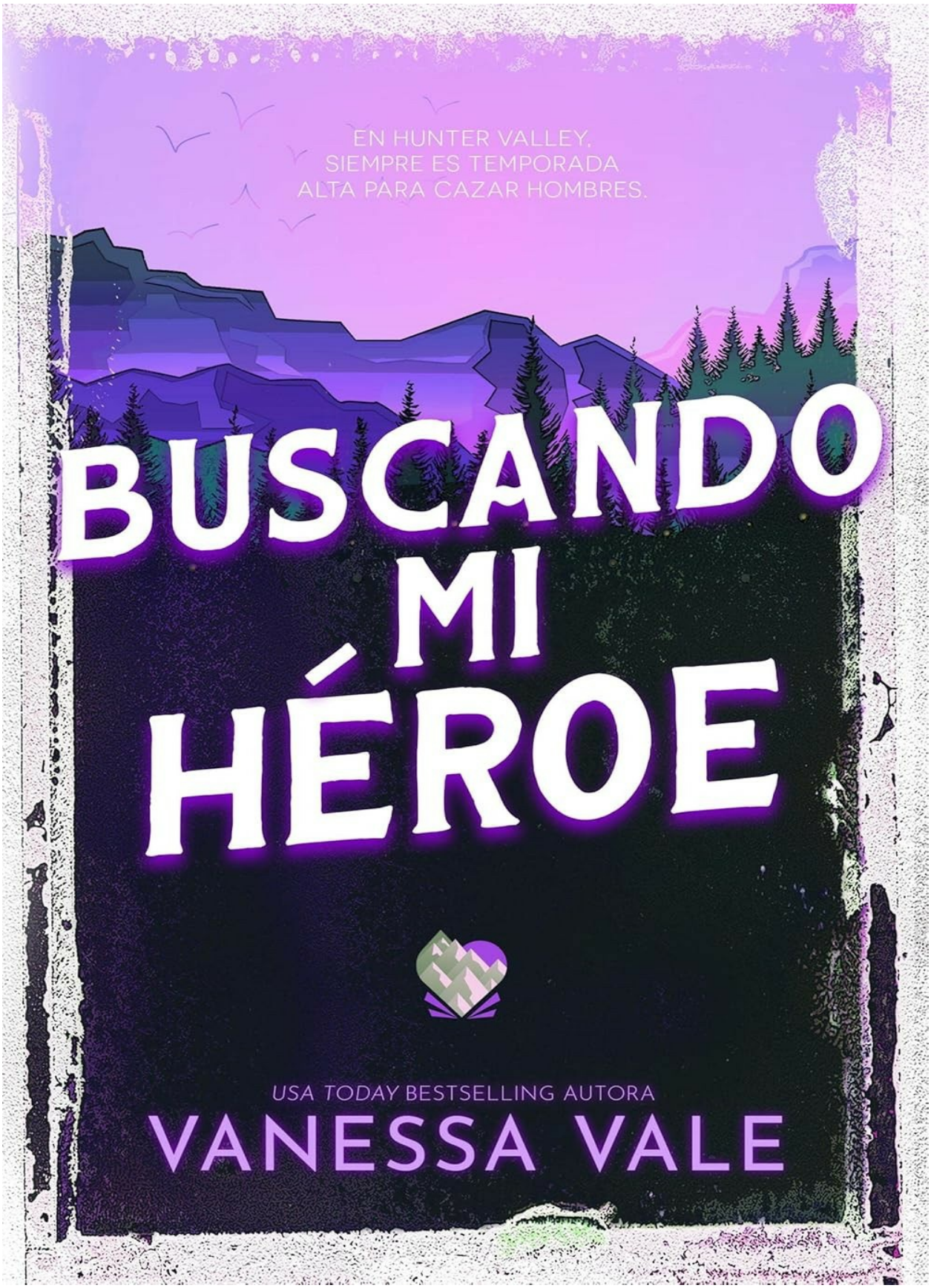
USA TODAY BESTSELLING AUTORA

VANESSA VALE

TABLA DE CONTENIDO

Cubrir
Pagina del titulo
Derechos de autor
¡Consigue un libro gratis de Vanessa Vale!
Contenido
Elogios para Vanessa Vale
Capítulo 1
Capitulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
capitulo 14
Capítulo 15
capitulo 16
capitulo 17
capitulo 18
capitulo 19
capitulo 20
capitulo 21
capitulo 22
capitulo 23
capitulo 24
capitulo 25
capitulo 26
capitulo 27
capitulo 28
capitulo 29
capitulo 30
capitulo 31
capitulo 32
capitulo 33
capitulo 34
capitulo 35
capitulo 36
capitulo 37
capitulo 38
capitulo 39

capitulo 40
capitulo 41
capitulo 42
capitulo 43
capitulo 44
capitulo 45
capitulo 46
capitulo 47
capitulo 48
capitulo 49
capitulo 50
capitulo 51
capitulo 52
capitulo 53
Epílogo
Contenido extra
¡Únete al vagón de tren!
¡Consigue un libro gratis!
También por Vanessa Vale
Sobre Vanessa Vale


EN HUNTER VALLEY,
SIEMPRE ES TEMPORADA
ALTA PARA CAZAR HOMBRES.
BUSCANDO MI HÉROE
USA TODAY BESTSELLING AUTORA
VANESSA VALE

HOMBRE CARAMELO

EN UNA CACERÍA HUMANA

LIBRO 2

VANESSA VALLE



Man Candy de Vanessa Vale

Copyright © 2023 por Bridger Media

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del autor y se usan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, empresas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de ambos autores, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

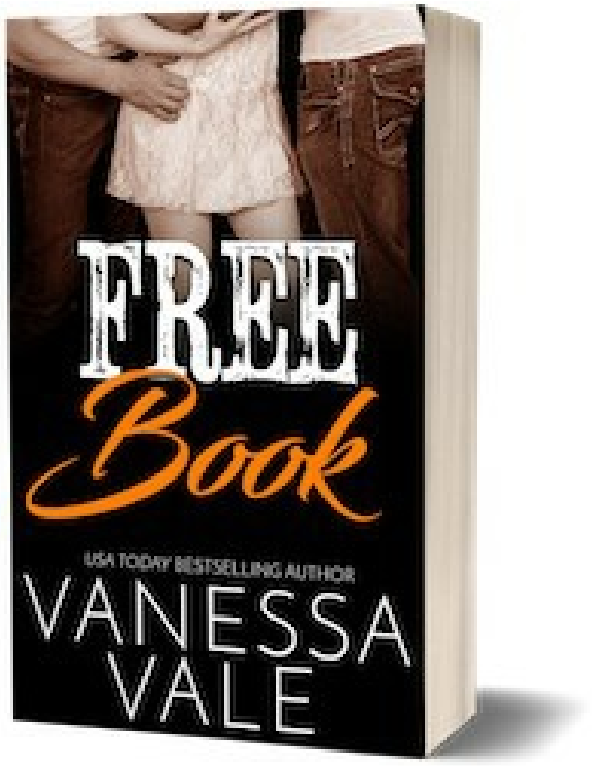
Diseño de portada: Sarah Hansen/Okay Creations

Gráfico de portada: Marishiav/Shutterstock

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE VANESSA VALE!

Únase a la lista de correo de Vanessa para ser el primero en enterarse de nuevos lanzamientos, libros gratuitos, precios especiales y otros obsequios de autor.

http://freeromanceread.com



CONTENIDO

Capítulo 1
Capitulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
capitulo 14
Capítulo 15
capitulo 16
capitulo 17
capitulo 18
capitulo 19
capitulo 20
capitulo 21
capitulo 22
capitulo 23
capitulo 24
capitulo 25
capitulo 26
capitulo 27
capitulo 28
capitulo 29
capitulo 30
capitulo 31
capitulo 32
capitulo 33
capitulo 34
capitulo 35
capitulo 36
capitulo 37
capitulo 38
capitulo 39
capitulo 40
capitulo 41
capitulo 42
capitulo 43
capitulo 44
capitulo 45
capitulo 46
capitulo 47
capitulo 48
capitulo 49
capitulo 50
capitulo 51
capitulo 52
capitulo 53
Epílogo
Contenido extra
¡Únete al vagón de tren!
¡Consigue un libro gratis!
También por Vanessa Vale
Sobre Vanessa Vale

De la autora más vendida de USA Today, Vanessa Vale, un romance multimillonario de un pequeño pueblo con un héroe de hockey caliente como un disco y un aspirante a escritor de romance.

Estoy buscando al Sr. Perfecto. Cita tras cita a ciegas, todas son un fracaso. Ninguno de ellos cumple con los requisitos de mi lista de hombres.
Hasta Dex James.
¿Mi cerebro? Dice que tiene todo tipo de errores.
Él es joven. En la ciudad de vacaciones. Un multimillonario perezoso.
Solo sería una aventura. Una musa para el picante libro que estoy escribiendo. Nada mas.
¿Mi cuerpo? Me está diciendo que salte ese gran pedazo de caramelo de hombre. Marque las O dadas por los hombres de la lista con Mr. Right Now.
¿Lo cual está bien? Tal vez tampoco Tal vez mi corazón tenga que decidir porque resulta que Dex es mucho más de lo que jamás imaginé. Quizás Mr. Right Now podría ser Mr. Right después de todo.

Averigua quién gana en este pequeño y tórrido juego de amor de diferencia de edad inversa. Con todos los libros de la serie On A Manhunt, es temporada abierta para los hombres.

1



LINDA

NO FUE hasta Dex James que comencé a tener sueños sexuales.

No quería abrir los ojos porque este sueño se sentía demasiado bien. Una cálida mano en mi muslo me mantuvo abierta, la otra ahuecó mi pecho. Y una boca... una boca malvada y talentosa estaba en mi coño.

No, esto no fue un sueño. Esta era la realidad sexual.

“Mmmmmmmm,” prácticamente ronroneé, retorciéndose de placer.

"Buenos días, azúcar".

Esa voz profunda. la escofina Esto realmente estaba sucediendo.

Dex James me invitaba a desayunar.

Sí. ¡Sí!

“Dios, me encanta despertarme así”, dije, girando mis caderas, tratando de tener más contacto con mi clítoris y su boca. Aunque Dex nunca necesitó mucha ayuda para juntar a esos dos.

"Me encanta este coño", gruñó, luego hizo una especie de remolino con la lengua.

Sonreí ante su elogio, incliné la cabeza hacia abajo y abrí los ojos para ver la vista perfecta. Un antebrazo bronceado y lleno de venas conducía a unos dedos que tiraban de mi sensible pezón. Dios, brazo porno. Aún más abajo, la cabeza de Dex entre mis muslos.

Levantó la vista y me atravesó con esos ojos oscuros mientras me daba una lamida completa.

Eché la cabeza hacia atrás y miré el techo abovedado. Por un momento, olvidé dónde estábamos.

Oh sí. Las Vegas. El torneo de golf. Cena. Entonces…

—Dex —dije, colocando mis manos sobre su cabeza, enredando mis dedos en su cabello oscuro. *Justo ahí. Sí. Bien. Allá.*

"¿Mmm?" preguntó, las vibraciones justo en mi clítoris me hicieron gemir.

Fue muy difícil hablar. Y pensar. Y que te follen la lengua. "Yo... ¿qué pasó anoche?"

Levantó la cabeza, se limpió la boca con el dorso de la mano. Su cabello sobresalía en todos los sentidos. Sus ojos estaban calientes, pero soñolientos. Los bigotes cubrían su mandíbula cuadrada. "¿No te acuerdas?"

"No te detengas mientras lo pienso", le dije, empujando su cara debajo del borde de la sábana y de vuelta a mi coño.

"Si estás pensando, lo estoy haciendo mal", prácticamente gruñó.

Con esa declaración, agregó dedos dentro de mí a la mezcla y me hizo pasar de dormir a gritar lo suficientemente rápido como para que siempre se sintiera ridículamente orgulloso de sí mismo.

Él debería ser. Cuando mis gritos se convirtieron en gemidos y luego en jadeos, se arrastró por mi cuerpo, besando sus lugares favoritos en el camino.

“No recuerdo cómo llegamos aquí,” dije con aún más niebla mental.

"¿Las Vegas o esta suite?"

Apreté los labios, tratando de pensar. Era prácticamente imposible después de lo que acababa de hacer. "Después de la cena de anoche todo es borroso".

“Eh… sí. Bebimos mucho”. Se movió y se dejó caer a mi lado. “Nos llené de agua y analgésicos antes de estrellarnos”. Señaló con la barbilla la mesita de noche donde estaban las botellas de plástico vacías. "¿Cómo te sientes? Espero que no tengas resaca”.

Estiró los brazos por encima de la cabeza y observé cada juego de sus músculos. Estaba duro debajo de la sábana baja. La carpa era imposible pasar por alto.

Miré. Y sí, saltó. No, *creció.* Y creció un poco más.

"No. Estoy bien —le dije, pero tenía un pequeño dolor de cabeza. Distraído.

"Bien. Se acabó el juego previo. Ven aquí, cariño.

Tiró de mí hacia él para besarme.

“Gah, aliento matutino del infierno”, dije. Mis dientes se sentían peludos. “Sabes que necesito cepillarme los dientes. Esta vez te estoy salvando del aliento atropellado.

Él sonrió, claramente no tenía problemas con el mal aliento. Pero él siempre me siguió la corriente. Porque una vez que el funk fue reemplazado por la frescura de la menta, nunca me dejó levantarme hasta que ambos estuvimos marchitos y satisfechos.

Se quedó allí como si estuviera en un calendario de hombres sexys mientras yo corría al baño en un camisón azul pálido, el que había empacado porque a él le encantaba.

Con la puerta bien cerrada, decidí orinar antes que la pasta de dientes porque mi clítoris ya no estaba entumecido. *Realmente* tenía que ir. Corrí al baño. Suspiré mientras me iba, cerrando los ojos con alivio.

Recordé la cena con algunos de los amigos de hockey de Dex después del torneo de golf. Un jugador de fútbol, también. Bebiendo vodkas de arándanos. Entonces nada. Yo no hice eso, desmayarse. Olvidar bloques de tiempo. Ni siquiera en la universidad. Debería estar agradecida de que Dex me llenara de agua porque notablemente, aparte del dolor de cabeza que estaba creciendo, no tenía resaca. No tenía memoria, pero no iba a vomitar.

Alcancé el papel higiénico y me congelé. En mi mano izquierda había un anillo. No cualquier anillo, sino uno con un gran diamante en el centro y una línea de ellos que rodeaba toda la banda. Dios, era precioso.

Parpadeé, luego moví mi mano como si fuera a desaparecer si la sacudía lo suficiente.

"¿Qué carajo?" grité.

—¿Como el anillo, señora James? Dex llamó desde la otra habitación.

Señora James?

Terminé y tiré de la cadena, luego abrí la puerta.

"Señora. ¿Jaime?" Prácticamente grité, agitando mi mano izquierda.

Dex sonrió mientras levantaba su mano izquierda, y no podía pasar por alto la sencilla

banda de platino que brillaba a la luz del sol de Las Vegas. La suite tenía ventanas del piso al techo, y parecía que nos olvidamos de cerrar las persianas antes de irnos a dormir.

Entre otras cosas. Como casarse.

“Vuelve a la cama, cariño. Ya que parece que nos casamos anoche, tengamos nuestra luna de miel”.

Empujó la sábana hacia abajo, agarró la base de su polla increíblemente grande y perfecta y le dio una bomba dura. “Todo esto es para ti. *Esposa.* ”

Santa mierda. *Santa mierda.* Me casé con Dex James.

Y no recuerdo nada.

2



Dos semanas antes

LINDA

Su mano ahuecó la nuca de su cuello. Envolvió sus dedos alrededor de la larga longitud de su cola de caballo y le dio un suave tirón.

"Rodillas, azúcar".

Los labios de Celine se separaron. Quería obedecer, la necesidad de hacer lo que le decían le doblaba las piernas.

La guió hacia abajo hasta que estuvo frente a él.

Era tan alto que ella inclinó la cabeza hacia atrás para sostener su mirada de ojos azules.

"Buena niña. Ahora sácame la polla y muéstrame cuánto te gusta complacerme.

Sus dedos volaron para abrir sus jeans y él rápidamente se liberó. Gruesa, con una corona acampanada, solo podía lamerse los labios ante la necesidad de probar mientras se preguntaba cómo podría tomarlo todo.

Como si pudiera leer su mente, murmuró, "No encajará. Pero intentarás rodearlo con esos labios, para tomar tanto como puedas. Porque sabes que tu coño tendrá la misma lucha".

"¿Cómo va?"

Me sobresalté con la voz que vino a través de mi computadora portátil. Estaba en una videollamada con Lucy, una amiga autora en Arizona, aunque la pequeña ventana que mostraba su rostro estaba oculta detrás de la del libro que estaba escribiendo.

Mirando el reloj en la esquina de la pantalla, me di cuenta de que los últimos treinta minutos habían pasado volando. Ni siquiera noté las revoluciones y el ruido de la motosierra de mi vecino hasta ahora y Dios, era ruidoso. Estábamos haciendo sprints de escritura, poniendo tantas palabras como podíamos en incrementos de media hora y realmente me sumergí en esa escena, incluso bloqueando ese ruido horrible. Usando el mouse, cambié de pestaña para que Lucy apareciera en la pequeña ventana de chat de video.

Nunca la conocí en persona, pero era una amiga cercana. Además de mi editor, una de las pocas personas que sabía que escribía romance. En el lado. El lado más *lejano* de mi trabajo

habitual. Es decir, mientras los dos libros que había publicado hasta la fecha comenzaban a generarme un poco de dinero para comprar un café elegante en Steaming Hotties. Era mi trabajo de lunes a viernes de nueve a cinco en una pequeña empresa de contabilidad que aún pagaba las facturas. Abordé los impuestos de otras personas y la contabilidad general. Muchos números. Números muy secos y aburridos.

A diferencia de mi hermana, Bridget, que era una calculadora humana, encontré la profesión aburrida como el infierno. No era la carrera de mis sueños, eso seguro. El dicho, *todos podían confiar en la muerte y los impuestos* significaban seguridad laboral. podría estar de acuerdo Yo estaba muy familiarizado con ambos.

En estos días, pasé mis noches y fines de semana trabajando en mis historias en secreto porque estaba seguro de que no todos en Hunter Valley estarían de acuerdo con que escribiera obscenidades. Era *romance* , pero la gente lo llamaría así y no pensé que podría superarlo. Este era un pueblo pequeño. No podía salir de casa sin peinarme y maquillarme la cara porque siempre me encontraba con alguien que conocía. No estaba segura de poder tratar con mis vecinos si leían las escenas de sexo en mis libros, especialmente aquellas en las que me imaginaba a mí misma como la heroína.

Dios, como en el que estaba trabajando ahora.

¿Rodillas, azúcar?

Escaneé lo que acabo de escribir. Sí, eso iría bien en yoga. Y mis posibilidades en el grupo de citas, que ya era bastante poco profundo.

Aún así, estaba decidido a hacer de mi escritura una nueva carrera. Había sido mi plan cuando salí de la universidad, pero mis padres murieron poco después de la graduación y lo dejaron de lado. Necesitaba un trabajo que fuera confiable, que pagara las cuentas. Seguro de salud. Todas esas cosas de adultos que tuve que asumir a los veintitrés porque criar a una hermana de diez años se convirtió en mi prioridad.

Ser tenedor de libros había sido la primera oportunidad disponible en ese momento y la aproveché. Todos estos años después, todavía estaba allí, pero mi papel había avanzado.

A diferencia de mi vida. Bridget era adulta y tenía a Maverick James en su vida. Un hombre *real* que se comprometió descaradamente después de un tiempo ridículamente corto. No, no estaba celosa de que tuviera un novio hermoso, exitoso, rico y *amable* . Literalmente, el único chico elegible en la ciudad de mi edad.

Sí, *mi* edad.

Aunque ya no es elegible.

Así que nada de celos. De nada. Porque me *encantaba* tener citas a través de los sitios de solteros en línea y que cada uno de ellos fuera un fracaso. Lo que me hizo uno, también.

A mí. Lindy Beckett. Soltero. Un contador aburrido. Un escritor de novelas románticas en ciernes secreto. Treinta y cinco con un reloj biológico que no solo estaba corriendo, la alarma estaba sonando.

Me froté los ojos y le di a Lucy una sonrisa. "Lo siento."

“Debe haber sido una escena bastante buena. ¿O estás pensando en la cita que tienes mañana?

"¿Fecha? Diablos, no. Iba a cenar con otro chico que conocí a través de una aplicación de citas. Se veía atractivo en su foto de perfil y parecía agradable en nuestros mensajes, pero como todos los hombres antes que él, probablemente no marcó todas las casillas de mi lista de hombres. Es decir, definitivamente no fue la razón por la que me metí en el último capítulo.

No escribí sólo romance. Escribí romance *tórrido* . De hecho, me retorcí en la silla de mi

escritorio porque estaba excitado por lo que había escrito. Últimamente, las palabras eran más fáciles. No era como si tuviera un novio con el que pudiera practicar estas escenas sexys o planear actuar con el Sr. Cena mañana por la noche. No, saqué mi extensa colección de novios a batería para correrme.

La diferencia ahora era que un hombre específico seguía apareciendo en mi cabeza. Un hombre hermoso, de cabello oscuro y ojos oscuros. Saqué mis pensamientos sobre él a altas horas de la noche cuando agarré un juguete del cajón de mi mesita de noche. Las últimas veces había sido el gran consolador vibrante entre mis muslos abiertos. Dios no quiera que él, Dex James, me oiga gritar su nombre cuando llegué. No podía recordar haberme corrido con más fuerza, y eso fue solo por pensar en él. O cuando estaba escribiendo las escenas sexys de mi último libro. Porque definitivamente lo imaginé diciéndome que su pene iba a ser demasiado grande para que yo lo manejara.

Gran tipo, gran polla, ¿verdad?

Eso fue lo que imaginé. Excepto ¿y si me equivoco? ¿Y si tuviera uno pequeño? ¿Un perrito caliente en miniatura?

Negué con la cabeza y fruncí el ceño ante la ridiculez de eso.

Dex James era uno de los hermanos de Maverick. Él, Dex, aunque probablemente también Mav, definitivamente *no* tenía una salchicha de cóctel entre sus musculosos muslos.

El hombre exudaba energía de gran polla.

También tenía un estilo fácil de tratar, rápido para sonreír y rápido para divertirse. Lo cual era completamente opuesto a mí. Me habían llamado tenso. Rígido. Alto mantenimiento. Sin duda, el fin de semana pasado en Denver cuando estaba súper estresado, súper molesto y súper atrasado en mi libro.

Me desquité con Dex. Y Mallory también, aunque ella estaba acostumbrada a que yo, como la mejor amiga de Bridget, estuviera un poco loca después de todos estos años.

“Estaba trabajando en la segunda escena de sexo”, le dije a Lucy.

“Quiero leerlo”, dijo, su voz ansiosa, los ojos iluminándose con anticipación. “Dios, ¿qué es ese ruido?”

“Motosierra. Creo que el tipo de al lado está podando árboles.

El Sr. VanMeyer había estado manejando esa máquina durante la última hora.

"Pasa a la página treinta y dos", le dije. Escribimos en un programa de procesamiento de textos que se podía compartir en línea para que ella pudiera cambiar a mi documento y leer lo que escribía con facilidad. Como ahora mismo donde lo abrió y fue a esa página.

Agarré el vaso de té helado que estaba al lado de mi computadora portátil y tomé un gran trago mientras ella leía. Era un día cálido y tenía todas las ventanas abiertas.

“Wow, Lind, eso es supercaliente”. En la pequeña pantalla de mi pantalla, se abanicó.

"Lo sé. Es-"

"Ese tipo, ¿no es así?" insistió con una sonrisa maliciosa. “Ese con el que tú y tu hermana fueron a Denver la semana pasada. Cualquiera que sea su nombre. Lo has convertido en el héroe de tu libro.

"¿Qué estás diciendo, que él es mi musa?" Negué con la cabeza con un poco más de vigor del que merecía la pregunta. Si Lucy podía darse cuenta, estaba preocupado. "No. Definitivamente no es él. No es un vaquero como en mis historias”.

No me podía imaginar a Dex James usando un Stetson como los héroes que escribí. Claro, se vería bien en uno. O un saco de papas, pero un vaquero no era su personalidad.

"¿Entonces? Estoy seguro de que le encantaría ponerte de rodillas. Sus cejas oscuras

subieron y bajaron, luego sonrió. “¿Cuándo fue la última vez que tuviste a un chico haciendo eso? Dar órdenes”.

Nunca. Aún así, mis bragas estaban mojadas por la posibilidad. Y la casilla superior sin marcar en la lista de hombres. Había muchas cosas en esa lista que había comenzado con mi madre cuando tenía catorce años y AJ Alvarez me pidió que fuera a jugar bolos. En aquel entonces, tenía honestidad en él. Amigable. Cortés. A medida que fui creciendo, agregué más cosas, como ser leal y bueno con los niños. El que estaba pensando ahora era sexualmente atento. Los chicos en el pasado a los que había dejado entrar en mi cama no habían sido egoístas, pero tampoco habían sido atentos. O mandón.

Una alarma llegó a través de la videollamada. "Mierda, tengo que irme", dijo con un suspiro mientras deslizaba su celular. Ariel se bajará del autobús en diez minutos. ¡Adiós!"

La videollamada terminó. Aparté mi silla de la mesa de la cocina y agarré mi vaso para volver a llenarlo. El zumbido de la motosierra era incesante. Podría haberlo hecho antes, pero necesitaba un descanso del ruido. Cerrar las ventanas solo haría que la casa se vistiera y no bloquearía por completo el trabajo de jardinería del Sr. VanMeyer.

Era hora de salir de casa. Necesitaba comprar comestibles de todos modos. Siempre iba los sábados por la tarde, solo que hoy me detuve unas horas mientras las palabras fluían de la punta de mis dedos.

Pensando en momentos sexys con Dex. Bossy, yo de rodillas, tiempos sexys.

"¡Gah!" Le dije a la cocina vacía.

Dex estaba muy equivocado. Vivía en Denver, no en Hunter Valley. El era joven. Dos cosas que decían no permanentes y eso era lo que buscaba. Un hombre permanente, como para siempre. Sr. Correcto.

Dejé mi vaso en el fregadero, luego arranqué la lista de lo que necesitaba en la tienda del bloc de notas al lado de la nevera.

Subiendo las escaleras, me miré la cara en el espejo del baño, me puse un poco de brillo labial de color y me pasé un cepillo por el pelo.

Afuera, me detuve en mi jardín delantero para ver qué estaba haciendo el Sr. VanMeyer.

Estábamos en un vecindario antiguo en Hunter Valley y los árboles eran grandes, el paisaje estaba bien establecido. Había arbustos que separaban nuestros dos patios, pero él tenía un álamo enorme que le daba una hermosa sombra a su patio trasero todo el día y al mío más tarde en la tarde cuando bloqueaba el sol occidental del atardecer. Sin embargo, no era ese en el que estaba trabajando, lo cual era bueno porque me gustaba ese tono, sino un segundo árbol que había estado muerto durante uno o dos años. Finalmente estaba podando algunas de las ramas más bajas que podía alcanzar desde el suelo.

Vestía su atuendo habitual de jeans y camiseta blanca con tirantes. Sin importar la temporada, este era su atuendo todos los días que lo conocía, que era toda mi vida desde que vivía en su casa cuando mis padres compraron la nuestra después de casarse. Llegué dos años después y he estado aquí desde entonces.

Me vio, apagó la motosierra y me saludó.

“¡Hola, Lindy!” él llamó. Era un hombre amable, siempre feliz, pero un poco loco.

“Hola, Sr. VanMeyer. ¿Cortar el árbol? Yo pregunté.

Se frotó la cabeza casi calva y sonrió. "Cortar este tonto".

Miré hacia el árbol grande y desnudo y no estaba seguro de cómo iba a hacer eso. Le gustaba emprender proyectos aventureros de bricolaje y luego terminó llamando a los profesionales para terminar. Como reemplazar los escalones traseros de su terraza. O cuando

decidió repavimentar su camino de entrada. O poner en el nuevo buzón de correos.

"Cuidado en una escalera para alcanzar esas extremidades bajas". El árbol tenía al menos diez metros de altura con muchas ramas largas y amplias. Había algunos pequeños que ya había podido cortar y que estaban esparcidos a su alrededor en la hierba.

Sacudiendo la cabeza, palmeó el mango de la motosierra. "Oh, no me voy a subir a una escalera".

"Bien." No quería que se cayera porque definitivamente lo llevaría a romper algo. Y con una motosierra en funcionamiento, tal vez cortar algo. Al menos llamó a los profesionales a primera hora esta vez. “Entonces habrá más para el servicio de poda de árboles. Me voy a lo de Van. ¿Necesito cualquier cosa?"

“No voy a contratar a un– Espera. ¿Vas a ir a lo de Van? Sus ojos se iluminaron como los de un niño en la mañana de Navidad ante la mención de la tienda de comestibles. Me gustan esos brownies que tienen.

Me reí. "Yo sé que tú. Te conseguiré un poco.

Dio las gracias solo después de recordarme que le gustaban los que tenían nueces espolvoreadas encima, luego tiró del cable para encender la motosierra nuevamente.

Con suerte, los brownies serían suficientes para alejarlo de la motosierra y poder escribir mil palabras más antes de que fuera demasiado tarde. Terminaría la escena de sexo con Dex... con el *héroe,* antes de acostarme.

Y mi cita con mi vibrador.

3



DEX

LA MÚSICA en las tiendas de comestibles era lo peor. No importaba a cuál fuera, no importaba en qué estado, o infierno, en qué país, todo era lo mismo.

Remakes de saxofón que quedaron permanentemente grabados en mi cabeza.

No pude evitar tararear un desastre de Adele, lo siento, Adele, cuando detuve mi carrito junto a la isla de producción de plátanos. Allí, de pie frente a la calabaza estaba Lindy Beckett.

"Dios, me encantan los pueblos pequeños", murmuré para mí, tirando un montón en mi carrito. Aterrizaron encima de unos cuantos envases de yogur de durazno.

Las posibilidades de encontrarme con Lindy eran mayores aquí en Hunter Valley que en Denver y funcionaban a mi favor, especialmente con ella. La mujer de mis sueños. Y cuando estaba despierto.

Empujé mi carrito con la rueda defectuosa hacia ella. Fui famoso por ser el máximo goleador sobre el hielo. Últimamente, por primera vez me llamaron ejecutor cuando le di una paliza a un gilipollas en un bar. Los ejecutores profesionales del hockey eran conocidos por usar sus puños en el hielo, no fuera. ¿Y yo? Yo era el bueno. El que los ejecutores protegieron. Yo era demasiado valioso para entrar en peleas de hielo. Entonces, cuando derribé a un chico por ser un imbécil con una mujer, lo convirtieron en un gran problema.

Aún así, no importa cómo los medios me pintaron con su pincel despiadado, las mujeres literalmente me arrojaron sus bragas. Manejé a los conejitos de disco como si no fueran gran cosa. Para mí, no lo eran, porque no quería ninguno de ellos. No si pensaban que yo era el chico bueno que querían empañar, o el chico malo que querían reformar. De cualquier manera, solo querían follar.

Claro, tal vez en mi temporada de novato cuando estuve expuesto por primera vez al loco estilo de vida cuando me divertía un poco, pero solo por unos meses. Se desvaneció rápidamente, especialmente cuando me di cuenta de que dormir con esas mujeres superficiales no era mejor que mi padre abriéndose camino a través del grupo de becarios en la oficina.

Sin sentido. Vacío. Había necesitado un coño para sentirse validado. Bajarse. Sin conexión. Demonios, dudaba que supiera los nombres de las mujeres con las que se follaba.

Seguro como la mierda que no recordaba los nombres de esas mujeres ese primer año. Por supuesto, querían follar con un jugador de hockey, por lo que los rapiditos estaban equilibrados.

Anonimato consentido.

Desde entonces, practiqué y jugué. Duro. Cuando era niño, el hockey era lo que me sacaba de la casa o, en mi caso, de la mansión disfuncional. Pasé tanto tiempo como pude en la pista local para prácticas y juegos interminables. Luego, cuando crecí y estaba en la liga de viajes, los juegos fuera de casa, incluso fuera del estado, me mantuvieron cuerda. El deporte me había impedido unirme a James Corp, la empresa familiar, porque todos sabíamos que sería profesional. Mis hermanos Mav, Silas y Theo me animaron a jugar hasta el cansancio porque era jodidamente bueno. No era arrogante decirlo, sino la verdad.

Pero estaba solo.

Mi vida era jodidamente solitaria. Estaba constantemente rodeado de entrenadores, jugadores y entrenadores. Compartí habitaciones con compañeros de equipo en los hoteles de los partidos fuera de casa. Rara vez estaba solo. Sin embargo, no tenía una familia, una *verdadera* familia propia, a la que volver a casa. Para jugar. Tener en la sección WAG animándome. Sin esposa, sin novia en la caja especial.

Hasta ahora. Hasta Lindy, porque podía imaginarla en mis juegos. En mi-nuestra-casa. En nuestra cama. Ella era la razón por la que me estaba quedando aquí en Hunter Valley fuera de temporada.

No sabía qué tenía ella que me hacía latir el corazón en los ojos como en los dibujos animados. Por qué estaba obsesionado con ella. El día que nos conocimos, ella no era la... más agradable. Para otros, puede ser vista como una perra o malhumorada. A mí me parecía... distante.

No tenía que volar a Denver con nosotros el fin de semana pasado, pero lo hizo. Tal vez estaba preocupada por Bridget y por cómo la había tratado Mav. Tal vez ella estaba enojada con él. No tal vez, probablemente. Tal vez fue porque se fue de la ciudad con cinco minutos de antelación. Tal vez... bueno, ¿quién sabía?

Había más en Lindy que el único incidente y quería descifrarla. No. No solo averiguarlo. Iba a casarme con ella.

Eso me hizo caminar hacia ella a través de la sección de productos agrícolas con el doble de mi frecuencia cardíaca como si estuviera haciendo ejercicios de velocidad entre las líneas azules.

Ella no sabe que estás obsesionado. ¿Obsesionado? Tenía guardado el anillo de bodas que Mallory y yo elegimos para ella. Amigo, cálmate de una puta vez.

El chico obsesionado versus la mujer distante.

“El tamaño no es tan importante como lo que haces con él”, comenté cuando me acerqué. De acuerdo, tal vez esa fue la cosa más tonta del mundo para decir. ¿Una mujer quería que un chico les arrojara insinuaciones sobre verduras mientras compraban comestibles?

Mierda. Probablemente no.

Relájate. *Ser. Fresco.*

Su cabello rubio se arremolinaba alrededor de sus hombros mientras miraba en mi dirección y mi pene se endureció. Sí, por el movimiento de su jodido cabello.

La sorpresa y la conciencia abrieron sus ojos azules.

Ella me reconoció. No del canal de deportes, porque estaba muy claro que Lindy no tenía idea de que yo era un jugador profesional de hockey. Me conocía de nuestro pequeño viaje en el jet privado de la familia a Denver con Bridget y Mallory. Como no sabía que yo jugaba al hockey, supuso que era un multimillonario aburrido que pasaba el verano en Montana porque las Azores o Boca Raton eran aburridos.

Podría decirle la verdad. Lo que yo era. Que yo no era un chico holgazán de los fondos

fiduciarios. Eso cambiaría su opinión sobre mí bastante rápido, pero no iba a hacerlo. Quería que ella estuviera dentro de mí. No porque yo fuera famoso. No por mi habilidad con un palo.

Está bien, *un* palo. El que se está poniendo difícil para ella en este momento.

Joder, era bonita. Cada vez que me ponía frente a ella, me golpeaba. En mi corazón. en mi pene

Para un sábado por la tarde, cuando la mayoría de la gente iba informal, especialmente para ir de compras, ella estaba perfectamente preparada. Una falda de mezclilla, una blusa impecable con cortes alrededor del escote que insinuaban la piel bronceada debajo. Sus zapatos eran del mismo rosa pálido que su blusa. También lo eran sus labios brillantes. Labios en los que quería besar ese brillo.

No tenía idea de cómo ella y Bridget eran hermanas. Además de no parecerse en nada, Lindy era claramente de alto mantenimiento mientras que Bridget era... sin mantenimiento. Incluso había visto al Beckett más joven en solo una sábana, y no en un buen momento sexy.

"¿Qué dijiste?" preguntó ella, sus palabras llenas de sorpresa al verme.

Incliné mi barbilla hacia el vegetal amarillo que sostenía, que se parecía bastante a una polla. Sí, la idea me hizo un poco pervertido, pero no quería hablar con Lindy sobre el clima.

"¿Salteado? shish kebab? Es lo que haces con él lo que lo hace bueno —comenté como si fuera un presentador de un canal de cocina.

"¿Qué estás haciendo aquí?" preguntó, en lugar de decirme sus planes para las verduras.

Miré a mi alrededor. "Escogiendo la cena".

Extendiendo la mano, volvió a poner la calabaza en la pila con el resto en la vitrina. Un estruendo de falso trueno anunció el inminente rocío de agua sobre las verduras. Me refiero a Hunter Valley.

Me encogí de hombros. “¿No recuerdas volar conmigo la semana pasada? ¿No soy un poco memorable? Levanté la mano y acerqué el índice y el pulgar.

Ella puso los ojos en blanco. “Quiero decir todavía. ¿No tienes trabajo en Denver?

Sí, ella no tenía ni idea.

"De vacaciones." Me encogí de hombros, sin decirle que era la temporada baja de la liga de hockey profesional. “Estoy de excursión. Bicicleta de montaña. ¿Sabías que hay una cascada en el cañón?

"Sí."

Di un paso hacia ella. "Tienes suerte. Creciste aquí. Extendí la mano, le acaricié el pelo detrás de la oreja. “Hola, cariño”, murmuré en voz baja, como si estuviéramos solos en algún lugar y no en medio de una tienda.

No la había visto desde que regresamos del festival de palomitas de maíz de Bridget/Maverick en Colorado. Afortunadamente, todo salió bien y Mav y Bridge estaban de vuelta en la ciudad, calientes, pesados y enamorados. Después de sólo dos semanas.

Fue repugnante, pero yo estaba allí con mi hermano. Una mirada a una mujer Beckett y también fue instalove para mí.

Los ojos de Lindy se abrieron ante el toque, pero no pude resistirme. Quería poner mis manos sobre ella, besarla, lamerla porque sabía que iba a ser dulce como un caramelo. En Denver estaba todo tipo de nerviosismo. Y no estaba preocupada por Bridget. Ella no quería relajarse y divertirse un poco. Ciudad nueva, sábado por la noche… sí, no. Tomó su computadora portátil y fue a una habitación de hotel y trabajó. *Trabajó.* Tal vez esa fue la razón de su actitud esa noche. Estrés laboral.

Necesitaba relajarse con algunos orgasmos y yo se los iba a dar. Excepto que tenía que

abordar esto con la paciencia que luché por encontrar, porque ahora que estaba frente a mí otra vez, la deseaba. Ahora.

¿Alguien se daría cuenta si la tiro sobre mi hombro y la saco de la tienda?

Definitivamente. Dex James maltratando a una mujer que compra comestibles podría ser un sueño para los sitios de chismes, pero no pasaría con los dueños del equipo. O mi agente. O ese patrocinador que estaba tratando de conseguir para mí.

tenía que ser bueno. En publico. Sin embargo, cuando la tuve a solas...

"Hola, Dex", susurró mientras un rubor se extendía por sus mejillas. “Mira, yo, um… siento cómo actué en Denver. Estaba un poco abrumado”.

Así que ella se había ido.

La comisura de mi boca se inclinó para mostrarle que no estaba afectado a pesar de que me moría por saber si se sonrojó así cuando se corrió. “Fue bastante espontáneo”.

Aparecí en su puerta, me ofrecí a llevarlos a Denver en el jet de la compañía para que Bridget se enfrentara a Mav y estábamos en el aire en una hora.

Ella asintió. Bridget estuvo molesta toda la semana por Mav, además me contó sobre su tiempo en Boston y…

"¿No sabías?" Yo pregunté. Ser expulsado del MIT por plagio fue un gran problema. Así fue la razón por la que sucedió.

Ella frunció. "¿Lo hiciste?"

Me rasqué la mejilla, un poco incómoda porque mi respuesta probablemente haría que Lindy se sintiera peor. Eso era lo último que quería hacer. Sin embargo, no iba a mentir, así que dije: "Mav se lo sacó la noche anterior cuando estábamos en un bar".

"Me imagino", murmuró ella.

“Yo también estaría molesto si uno de mis hermanos mantuviera algo así en secreto. Ustedes dos parecen cercanos.

Ella asintió. "Somos. Soy más madre que hermana. Supongo que me volví mamá oso con ella sobre lo del MIT y que Mav era un imbécil.

No iba a recordarle que Mav no había sido un imbécil, pero bueno, en cierto modo lo había sido. Hizo algunas cosas mal, pero cómo las resolvieron no era asunto mío. O Lindy's, sin importar lo protectora que se sintiera.

Entonces tenías trabajo. Lo entiendo."

"¿Eso es todo?"

Ella me miró, como si debatiera si estaba siendo honesto. Para mí, fue fácil. Ella dijo que lo sentía. Está hecho. Estaba tomando el hecho de que ella se abrió como una victoria. Aun así, no pude evitar molestarla un poco.

Miré alrededor y señalé. Puedo inclinarte sobre los kiwis y darte una paliza si eso te hace sentir mejor por ser una chica mala.

Tres cosas sucedieron simultáneamente. Sus ojos se agrandaron, su boca se abrió y se sonrojó de un rojo brillante.

Me acerqué y le susurré al oído. "Te gustaría eso, ¿no?"

De seguro lo haría!

Ella se sacudió, como si arrojara esa idea fuera de su cuerpo.

"¿Estás comprando comida para la cena?" Pregunté, cambiando de tema más rápido que recibir un latigazo cervical en un parque de diversiones. No podía darle una nalgada aquí, sin importar cuánto nos gustara la idea a ninguno de los dos, así que era mejor que volviéramos a temas más apropiados de la tienda de comestibles. De lo contrario, la calabaza en mis pantalones

sería evidente para todos los compradores.

Ella asintió y no me perdí la forma en que su mirada se posó en mis labios. Sí, ella me quería. Y esa paliza. ¿O estaba desesperado por pensar eso? Tal vez, pero lo consideré impulsado en lugar de desesperado. Enfocado. De mente única. Cualquiera que sea el término, ese era yo en lo que a Lindy se refería.

"Bien. Lo haremos juntos —dije. no estaba preguntando

Parpadeó y me miró a los ojos. "¿Qué? ¿Nosotros, cena? No."

“Es más fácil cocinar para dos. Además, compensará lo de la semana pasada. Miré hacia abajo en su carrito que hasta ahora solo tenía algunas cosas. Una cabeza de lechuga, un tarro de salsa, dos barras de pan y–

"Ooh, brownies". Metí la mano en su carrito por el recipiente de plástico de la panadería para ver si tenía glaseado de chocolate encima. Ella me dio una palmada en la mano.

Me eché hacia atrás, no en lo más mínimo arrepentido. Encendido, definitivamente.

“Esos son para mi vecino”.

"¿Un chico?" Fruncí el ceño ante la posibilidad.

La comisura de su boca se inclinó como si hubiera captado mi tono de mal humor. "Sí."

De repente me sentí tremendamente celoso.

"¿Le estás dando tus brownies a otros hombres?" Di un paso más cerca y toqué su cabello de nuevo. Así de cerca, podía captar su suave aroma. “Pensé que la dulzura era todo para mí. Eso duele, cariño.

Su boca se abrió y joder, sí, tampoco estaba pensando en productos horneados.

Luego puso los ojos en blanco y trató de no sonreír. Fallido. "Señor. VanMeyer tiene sesenta y tantos años. Puede que me cueste encontrar hombres elegibles por aquí, pero no tanto.

No estaba segura de si debía ser comprensiva o estar emocionada de que no hubiera encontrado a un chico. Eso significaba que el camino estaba despejado para mí. Estaba acostumbrado a sacar jugadores de izquierda a derecha para llegar a la portería.

Mantuve mi mano en mi pecho. “Soy elegible y estoy jodidamente aquí”.

“Tienes veinte años”, recordó, diciéndolo como si fuera un gran problema como si *tuvieras un caso de herpes* .

No podía cambiar mi edad, pero si eso era todo lo que le impedía convertirse en mía, podía trabajar con eso. "Sé qué hacer con la calabaza", le recordé, tratando de mantener las cosas ligeras. Eso fue lo que hice. Hizo que la gente se relajara. Cómodo.

Miró la pila de verduras y agarró una. Uno grande, lo sostuvo entre nosotros y lo agitó de un lado a otro.

"Lo siento, solo me gustan los grandes", respondió, finalmente colocándolo en su carrito.

No pude evitar reírme. *Bien jugado.* No iba a hacer esto fácil, pero iba a ser divertido. Ella no tenía ni idea de cuánto me gustaba ganar.

Tratando de moverme a mi alrededor, entré, bloqueando su camino. Miré a la izquierda. Miré bien. Luego se inclinó para que su cabello rozara mi nariz.

“Cariño, te aseguro que tengo uno que te gustará muy bien. Será lo mejor que te lleves a la boca”.

4



LINDA

OH. Mi. Dios.

Dex James estaba... guau. Nunca, nunca, me había excitado en la tienda de comestibles antes.

Hasta ahora. Hasta él.

Sobre calabaza.

Tal vez porque era el hombre de mis fantasías más traviesas, el hombre que acababa de incluir en mi última escena de sexo.

Me atraía y eso era un *gran* problema.

Será lo mejor que te lleves a la boca.

Eso era todo en lo que podía pensar, y poner su *calabaza* en mi boca, mientras empujaba mi carrito fuera de la sección de productos y lejos del sexy como el pecado Dex James.

¿Sería como lo que escribí antes? ¿Que sería realmente grande, demasiado grande, para que yo lo tomara todo? ¿Tendría que agarrar la base y acariciarla mientras trataba de tomar todo lo que podía? ¿Mantendría mi cabeza en su lugar mientras bajaba por mi garganta?

Me dirigí a la sección del congelador para refrescarme, pero no iba a ayudar.

Desde que lo conocí cuando apareció en mi puerta para llevar a Bridget a Denver había estado locamente excitada y obsesionada con él. Lo cual fue un gran problema.

Debería haber estado emocionado por volar en un jet privado.

Un jet *privado* .

¿Quién tenía acceso a algo así?

Él hizo. Era multimillonario. El menor de los hermanos James. Puede que no dirija el negocio familiar, la corporación Fortune Anyway James, pero estaba cargado. Suficiente dinero extra para tener un avión.

Compré un nuevo tono de lápiz labial o un par de zapatos con mi dinero extra.

teníamos *nada* en común.

¿Y qué si hice un pequeño *ménage à moi* y me corrí mientras susurraba, no, gritaba, su nombre a pesar de que le di una reprimenda seria en Denver?

Incluso después de eso, cuando estaba realmente irritable, el chico todavía quería cenar conmigo. ¡A mí!

Como la persona loca que era, prácticamente lo regañé a través de las verduras y me alejé. ¿Por qué me resistí al hombre que tenía una cuenta bancaria equivalente al PIB de unos pocos países pequeños? ¿Por qué me resistí a un tipo que pesaba seis y dos, más de doscientas libras de músculo sólido? ¿Quién tenía el cabello color chocolate que necesitaba un corte y una mandíbula que siempre tenía una sombra de cinco en punto? ¿Quién olía a jabón caro y al aire libre accidentado? ¿La sonrisa de quién hacía que mis bragas se derritieran y sus ojos notablemente oscuros parecían seguirme cada vez que estábamos juntos? ¿Quién me llamó dulzura y me hizo querer hacer todo tipo de cosas sucias con él, como meter la mano por la parte delantera de sus jeans y sentir lo grande y sorprendente que era su squa-dick en lugar de solo imaginarlo?

Sí, él.

Porque tenía veintisiete años.

Yo tenía treinta y cinco. En estos días, me torcí el cuello simplemente durmiendo raro. Traté tan duro de encontrar el Uno. Sr. Correcto. Me molestó que Dex fuera un cachorro entusiasta, tal vez un cachorro de Rottweiler, y que me gustara cuando era el Sr. Equivocado.

No un local. Lo que significa que no se estaba quedando.

No parecía tener ningún tipo de trabajo o ambición, deambulando entre Colorado y Montana mirando cascadas.

No apreciaba lo difícil que era ganarse la vida.

El era joven. Pensar en tener sexo con él, y mucho menos en hacerlo, era como robarle la cuna. Caliente como el infierno, pero era demasiado joven.

A su edad, su resistencia tenía que ser impresionante. Dios, probablemente podría ir a una segunda ronda sin ningún tiempo de recuperación. Y estaría ansioso por complacer como ese cachorro Rottweiler, estaba segura.

Aunque no quería un cachorro. Quería a alguien que supiera qué diablos estaba haciendo y que supiera lo que yo necesitaba, como un lector de mente (o cuerpo), y me lo dio. Varias veces.

Como una paliza inclinada sobre los kiwis.

¡Gah!

Resistencia, juventud, vigor, todo eso era irrelevante porque ¿qué chico de su edad quería establecerse e inmediatamente trabajar en hacer bebés? Sabía lo que quería, y no iba a perder el tiempo follando incluso con el hombre más sexy del planeta si no conducía al matrimonio y los niños.

Dex estaba adelantado. Directo. Audaz sobre lo que quería y que parecía ser yo. Así que tuve que protegerme. Empújalo a él y a su calabaza.

Mi vagina no estuvo de acuerdo porque estaba llorando en este momento en la línea de pago. Mis bragas estaban empapadas. Lo habían estado desde la conversación de calabaza/polla hace diez minutos. Estaba agradecida de haber hecho una lista de compras porque mi cerebro solo estaba pensando en meterse en los pantalones de Dex, no en escoger ketchup y tampones.

"Cena conmigo".

Me giré mientras ponía esa caja de tampones, lo que solo me recordó que no estaba embarazada ni me pondría así en el corto plazo, en la cinta transportadora.

Dex se puso en fila detrás de mí. Observó la caja, luego a mí, sin siquiera parpadear.

"¿Cena?" cuestioné

“Vamos a poner tu calabaza con mi pollo,” –levantó un paquete de muslos de ave– “y haremos algo caliente.”

Debido a que tenía una gran sonrisa en su rostro, no pude evitar sonreírle. Cachorro total. “No necesitamos cenar juntos porque nuestros hermanos están saliendo”.

Sus ojos oscuros sostuvieron los míos. "Te prometo que; esto no se trata de ellos".

Parpadeé porque su comportamiento generalmente despreocupado y juguetón había sido reemplazado por una intensidad que no era exactamente aterradora, sino sorprendente. Y potente.

Tragué, agarré los brownies y los puse en la cinta transportadora.

"En serio. Cenar. Hago un gran plato de pasta y quiero compartirlo contigo".

Giré la cabeza y lo estudié. No estaba bromeando y parecía serio.

Antes de que pudiera responder, sonó mi celular. Lo saqué de mi bolso, vi el nombre en la pantalla. "Hola, Sr. VanMeyer", respondí con mi habitual voz alegre cuando hablaba con el hombre mayor. Probablemente no quería que me olvidara de los brownies.

Volví a mi carrito para tomar un cartón de jugo de naranja.

"Ha habido un pequeño accidente con el árbol", me dijo al oído.

Me congelé, miré la exhibición de la revista sin ver ninguna de las portadas. "Oh, Dios mío, ¿estás bien?"

"Sí. Pero tu casa no lo es.

"¿Qué? ¿Qué quieres decir con que mi casa no está bien?

Lo siguiente que supe fue que Dex estaba de pie a mi lado, muy, muy cerca y tenía su mano en mi cadera. Tuve que levantar la barbilla para encontrar su mirada. Su mirada *preocupada* .

"Ya verás cuando llegues aquí", dijo vagamente el Sr. VanMeyer. "Tendrás que estacionar al final de la cuadra ya que el camión de bomberos está en el camino. ¡No te olvides de los brownies!"

Antes de que pudiera interrogarlo más, colgó.

Miré mi teléfono esperando que me diera respuestas.

"¿Qué está sucediendo?" preguntó Dex. Su voz era suave, la alegría se había ido.

"Mi vecino estaba cortando un árbol antes de que me fuera y ahora dice que mi casa no está bien. Que un camión de bomberos está enfrente. ¿Prendió fuego al árbol y luego a mi casa?

Sus dedos apretaron suavemente, luego se deslizaron a la parte baja de mi espalda para guiarme a través de la caja, abandonando nuestros carritos. "Vamos. Te llevaré a casa.

5



DEX

HABÍA un árbol en la casa de Lindy como si su lugar fuera el set de filmación de *Jumanji.*

Me paré a su lado en la acera y la miré porque no podía creerlo más que ella.

Su vecino de al lado se sentó en su terraza trasera con una motosierra a sus pies. Él no debe ser la tachuela más aguda en la caja porque... joder.

Había cortado el enorme árbol en la base como si fuera un leñador en el bosque. Se había volcado directamente sobre su casa. El tronco principal cayó a un costado y enormes ramas perforaron el techo y el exterior del segundo piso en cuatro o cinco lugares. Se rompió una ventana. Los paneles de yeso y el aislamiento colgaban de los cortes abiertos.

El departamento de bomberos estaba aquí porque una rama de un árbol también había sacado su línea de gas justo en el medidor. La compañía eléctrica cortó la electricidad y tapó el gas para que ya no tuviera fugas.

Lindy había estado hablando por teléfono con su compañía de seguros durante los últimos diez minutos.

No me aparté de su lado, sin saber qué necesitaba alguien en una situación como esta. Nadie resultó herido, afortunadamente. El orgullo del vecino estaba abollado, porque había venido a disculparse con ella, pero él no era mi problema en este momento.

Lindy lo era.

Terminó la llamada y suspiró. No sabía qué significaba ese sonido en este caso. Claro, sabía cuándo una mujer estaba frustrada o enojada o simplemente cansada, pero ¿un suspiro cuando tu casa había sido dañada por un árbol? La estudié de cerca para asegurarme de que no estaba a punto de llorar. No la culpé si lo hizo. Tenía experiencia con mujeres, pero no con las que lloraban.

"¿Que dijeron?"

Si ella tuviera un seguro de mierda y no arreglara esto, yo lo haría, después de romper algunas cabezas. Empezando por el chico de al lado. Ahora sabía por qué Mav estaba concentrada en destruir al profesor que había robado el arduo trabajo de Bridget y lo había publicado como propio. Y consiguió que la echaran del MIT.

“Enviarán a alguien para que eche un vistazo y comience el proceso, pero no necesito un ajustador que me diga que la casa no es habitable”. Miró hacia el cielo despejado. “Esperemos

que no llueva antes de que cubran ese agujero".

Señaló el techo donde una rama enorme lo había atravesado. Se podría instalar una gran claraboya una vez que se quitara. Ese no era el único agujero que dejaba entrar la lluvia. Prácticamente el costado de su casa en el segundo piso estaba abierto de par en par.

La lluvia no era lo único que podía entrar. Ardillas, mapaches. Aves. Demonios, por aquí, tal vez incluso un oso. Todos ellos podrían tomar residencia.

"Bridget no se ha quedado aquí en toda la semana desde que regresó", continuó, refiriéndose a su regreso de Denver, "así que asumo que seguirá quedándose con Maverick. Puedo ir a un hotel hasta que todo esté arreglado…

"Te quedarás conmigo", le dije.

De ninguna manera se iba a quedar en un hotel. Durante la temporada de hockey, me quedaba más en hoteles que en mi propia cama. Envejeció muy rápido. Esto era un gran lío y no se iba a arreglar rápidamente. Podrían pasar semanas antes de que ella regresara. No sabía cuánto tiempo tomaba un proyecto de construcción como este, pero el proyecto James Inn de Mav estaba atrasado, y él tenía una compañía multimillonaria que lo empujaba hasta su finalización.

Cuando llegué aquí por primera vez, me iba a quedar con Mav, pero eso fue antes de Bridget. Lo último que quería era estar en su casa cuando lo más probable es que los dos estuvieran follando en todas las superficies horizontales y verticales. Entonces, con una llamada rápida al asistente de Mav, el siempre eficiente Bradley, me encontró un lugar propio. Un derecho de alquiler de dos meses en la ciudad. Una pequeña casa antigua de minero que había sido revisada y restaurada. Era perfecto para uno. O dos a los que les gustaba estar uno encima o debajo del otro.

Sí, Lindy podría quedarse conmigo.

Por primera vez desde que llegamos me miró. Su mirada usualmente brillante parecía cansada. Pero sin lágrimas. Aún…

"Ay azúcar. Ven aquí."

Tomé su mano y la atraje hacia mí. La abracé. Mentiría si lo hiciera únicamente para consolarla. Aparte de mí metiéndole el pelo detrás de la oreja en el supermercado, esta fue la primera vez que nos tocamos. Que la sostuve. Que sentí cada suave curva de su cuerpo. Se acercó lo suficiente para respirar su suave aroma.

Por un momento, estuvo rígida, luego se rindió y se hundió en mí, lo cual fue lo más increíble que había ocurrido. Me soltó, aunque solo fuera por unos breves momentos.

Besé la parte superior de su cabeza porque... ¿cómo podría no hacerlo?

"Esto es un maldito desastre, pero se puede arreglar", murmuré, esperando estar tranquilizándolo.

Ella asintió contra mi pecho. "Si lo se. La casa se está convirtiendo en un pozo de dinero. El invierno pasado fue el calentador de agua. Después de eso, tuve que reemplazar el inodoro en el tocador porque tenía una fuga. Luego la nevera…

"El chico de al lado está pagando por esta mierda. No tú. Estoy seguro de que su compañía de seguros se pondrá en contacto con la suya para cubrirlo todo".

"Probablemente."

No solo probablemente. *Definitivamente.*

"Es una casa grande solo para ti". Giré la cabeza y miré el lugar. Dos pisos pintados de blanco con hiedra creciendo enrejados entre las ventanas inferiores. Aparte del árbol que había en ella, la casa estaba bien mantenida, el patio perfecto con macizos de flores cubiertos con mantillo. Ni una sola hoja se atrevió a caer sobre su césped recién cortado. Meticuloso, como la

propia propietaria.

“Era la casa de mis padres. Lo heredé.

Me detuve, acaricié su cabello y luego le di un ligero tirón para que me mirara. Allí, en sus ojos azules, había una mezcla de emociones. Sería una jugadora de póquer horrible. Vi cansancio. Sorprende con el toque ligeramente controlador. Y excitación.

¿Fue cómo agarré firmemente la parte posterior de su cuello? ¿O el tirón de su cabello? ¿O estar en mis brazos? me iba a enterar. Quería saber esto y todo lo demás sobre ella. Mientras sus labios estaban jodidamente allí, no permitiría que nuestro primer beso fuera frente a su casa dañada con un equipo de bomberos dando vueltas.

"¿Que les pasó a ellos?" *Heredado* significaba que no estaban vivos.

Almorcé con Bridget y mis hermanos la semana pasada y empezamos a hablar sobre nuestros padres. Mencionó que el suyo había muerto, pero no dio más detalles. Ciertamente no dijo nada acerca de que su madre también se había ido.

—Accidente de coche cuando tenía veintitrés años —explicó con naturalidad—. “Bridget estaba con ellos, conduciendo a casa desde uno de esos espectáculos de princesas sobre hielo en Billings. Estaba en el asiento trasero, dormida. Ni un rasguño en ella.

Santa mierda. Lindy perdió a sus padres de una sola vez, y casi a su hermana al mismo tiempo. No es de extrañar que no estuviera asustada por el árbol a través de su casa. Le habían pasado cosas peores. Conoció la verdadera tragedia. Vivió algo que no tenía arreglo y solo podía seguir adelante lo mejor que podía.

"Oh, azúcar". Besé su cabeza de nuevo y la sostuve cerca. Ella no se resistió. Nos quedamos allí hasta que se acercó un bombero. Llevaba pantalones bunker y botas, pero se saltó la chaqueta. Estaba totalmente destrozado. En lugar de preguntarme si Lindy lo encontraba atractivo, debería estar agradecido de que los funcionarios públicos de la comunidad estuvieran tan en forma.

Aún así, decirle que se fuera a la mierda, que Lindy Beckett era mía, estaba en la punta de mi lengua, pero él estaba haciendo su trabajo, no proponiendo.

“Hola, Lind.” Él le dio una sonrisa que gritaba familiaridad junto con la forma en que acortó su nombre.

Maldita pequeña ciudad.

—Gant —dijo Lindy—.

Ella se apartó y la dejé ir, pero apoyé mi mano en su hombro.

Gant notó la ubicación.

Así es. Ella es mía.

“Puedes entrar, pero obviamente no vivirás allí”. Miró por encima del hombro a la casa por un momento, luego de nuevo a Lindy. “No volverán a encender el gas o la electricidad hasta que se quite el árbol y se inspeccione el cableado”.

"Correcto", respondió ella.

"¿Tienes un lugar para quedarte?" preguntó.

No estaba seguro de si estaba ofreciendo su cama o asegurándose de que ella se instalara en algún lugar. De cualquier manera, no importaba. Cuidé lo que era mío.

“Conmigo”, le dije.

Me miró con los ojos muy abiertos porque no había dicho que sí. Estaba quitando sus opciones y hablando por ella, pero... bueno, me importaba una mierda.

"Es seguro entrar y conseguir algunas cosas", continuó el tipo. “Ropa y lo que puedas necesitar. Subiremos con tablones esa ventana inferior que está dañada para que la gente no

entre, pero no hay mucho que podamos hacer con el resto de los agujeros.

"Señor. VanMeyer llamó a su compañía de seguros y la mía está enviando a alguien y dijo que se conectarían con un servicio de árboles y contratistas".

"Bien." Inclinó la cabeza hacia la casa. "Adelante".

La seguí a través de la puerta principal. Desde la entrada, no parecía que hubiera pasado nada. La parte trasera de la casa fue donde quedó claro el alcance de los daños. La cocina tenía una ventana rota, que se podía reparar fácilmente, pero había una rama que descendía del techo y atravesaba la parte superior de la estufa.

Arriba, había una rama de árbol que asomaba por el techo del pasillo y otra por el baño. Fue el dormitorio de Lindy el que se llevó la peor parte. Se paró en la puerta y miró. Una gran sección de la pared exterior junto con una gran ventana panorámica habían desaparecido porque el tronco del árbol la atravesaba y cruzaba su cama. Pude ver donde una rama descendía hacia la cocina.

"Santa mierda", murmuré. ¿Y si ella hubiera estado en casa? ¿Dormido?

Lindy parpadeó y luego comenzó a moverse. Entró en su armario, que estaba ileso, sacó una bolsa y luego comenzó a sacar la ropa de las perchas.

"Necesito ropa para el trabajo. Yoga. Artículos de aseo. Bridget querrá algunas cosas. Necesito limpiar la nevera porque la comida se echará a perder". Hizo una pausa y se pasó una mano por la cara, luego continuó. "Necesito hacer una lista".

"Despacio, cariño". Extendí la mano y tomé la bolsa de ella. Era de tela y acolchado o algo así con flores.

"¿Desacelerar?" Puso sus manos en sus delgadas caderas. "¿Sabes qué es peor que decirle a una mujer que vaya más despacio? Para *calmarme* .

Mordí mi labio y traté de no sonreír, pero era jodidamente difícil.

—Tenía trabajo que hacer esta noche, Dex. un horario Apenas he hablado con el señor VanMeyer.

El leñador de al lado.

Creo que se ha hablado con el señor VanMeyer. Por el departamento de bomberos. La policía, lo más probable. El tipo de gas y electricidad. Su esposa, que debería haberle dicho que bajara la velocidad con esa motosierra.

Desvió la mirada del desastre hacia mí. "Él no está casado".

"Eso no es una sorpresa", le dije.

"Todavía necesito hacer una lista".

Parecía que era algo que ella hizo. Que la ayudó a sentirse organizada. En control. Especialmente ahora que definitivamente no lo era.

Miré alrededor de su habitación en busca de un lápiz, pero todo lo que pude encontrar fue un maldito árbol. Saqué mi celular de mi bolsillo y abrí la aplicación de notas.

"Está bien, hagamos una lista".

Diez minutos más tarde, salí al auto con dos bolsos colgados del hombro y una lista de una milla de largo en mi teléfono.

El departamento de bomberos había abordado la ventana de la cocina y se había ido. El Sr. VanMeyer no estaba a la vista.

Lindy cerró la puerta principal detrás de ella y me siguió a mi auto, habíamos dejado el suyo en la tienda de comestibles en nuestro apuro por llegar aquí. Después de tirar sus maletas en la parte de atrás, le abrí la puerta del pasajero.

Cuando entró, me miró y dijo: "Puedo quedarme en un hotel".

Observé la forma en que su falda de mezclilla subía por sus muslos, lo que hizo que mi única palabra respondiera un poco más fuerte de lo que probablemente debería haber sido. "No."

"Tengo que ir a contarle a Bridget sobre esto, luego quedarme con ellos".

Me apoyé en la puerta abierta para poder encontrar su mirada. ¿Llamar a Bridget, pero dormir en la habitación de invitados de Mav? Sugar, ¿de verdad quieres hacer eso?

No quería señalar que su hermana pequeña iba a estar ocupada teniendo sexo con mi hermano mayor.

Ella arqueó los labios, llegando a esa conclusión también.

“Podrías quedarte en un hotel, pero no lo estás”, le dije. Podrías quedarte con tu hermana, pero definitivamente no. Te quedarás conmigo donde sé que estás a salvo.

"¿Seguro? Puedo hacerme cargo de mí misma."

"Sé que puedes. Además, tu lista está en mi teléfono.

"¿Por qué?"

Fruncí el ceño, mirándola en mi coche. "¿Por qué Qué?"

"¿Por qué eres tan amable?"

Me agaché frente a ella. No dije una palabra porque su pregunta me molestó. ¿De verdad pensaba que yo era un imbécil? Yo era el hermano bueno. Mav era todo gruñón y enorme, asustando a la gente solo con su tamaño. Silas estaba callado, lo que incomodaba a la gente. Theo siempre fue serio e intenso.

Yo era el frío. Relajado.

Excepto cuando no lo estaba. Cuando alguien jodía con los que no supieron defenderse. Tal vez fue mi padre quien sacó a relucir el rasgo. No, *definitivamente* fue mi padre quien hizo eso. Odiaba la forma en que me había tratado. Mi mamá. Así que sabía cómo era. Empecé una organización benéfica para que los niños encontraran seguridad en los deportes. Un lugar seguro para estar, crecer, volverse fuerte y confiado. Protegí a la gente, incluso a una mujer que estaba siendo acosada en un bar por un hijo de puta borracho y no aceptaba un no por respuesta. Le di algunos golpes al tipo para que finalmente entendiera.

Desafortunadamente, el incidente había sido grabado por varios clientes del bar y se volvió viral. Dex James golpeando a un fanático inocente que miraba los playoffs desde que perdimos esa noche. Sí, habíamos perdido. Eso era cierto. ¿Pero el resto? No era inocente y no había estado viendo el partido. Dudaba que el hijo de puta supiera que el hockey se jugaba con patines.

No importaba. Las redes sociales me habían coronado como el ejecutor dentro y fuera del hielo. Dex el Destructor o algún nombre estúpido como ese.

Por eso originalmente había venido a Hunter Valley con Theo y Silas para ver cómo estaba Mav. Para largarme de Denver y alejarme del centro de atención. Prácticamente esconderme hasta que las cosas se calmaran.

Lindy ni siquiera sabía que yo era un jugador de hockey profesional, y mucho menos sabía nada sobre ese lío. Fue un alivio porque no era lo mismo cómo me retrataban y quién era en realidad. Estaba, con suerte, descubriendo mi verdadero yo porque si escuchaba los chismes, podría tener miedo de quedarse conmigo.

Volviendo a su pregunta: ¿por qué estaba siendo tan amable? Fue porque yo *era* jodidamente agradable. Honorable. Lo suficiente como para encargarme de esos imbéciles que no lo eran.

Nadie se metió con Lindy Beckett. Incluso un maldito árbol estúpido.

Sin decir nada, agarré el cinturón de seguridad, estiré el brazo por encima de ella y lo ajusté en su lugar. Entonces cerré la puerta detrás de ella, di la vuelta y me subí a su lado.

Me di cuenta de que me preguntó porque estaba acostumbrada a que los chicos fueran idiotas. O no es útil. O lo que sea. Así que la miré y le dije la verdad.

No estoy siendo amable. Estoy cuidando lo que es mío".

Ella me miró. Parpadeó. Miró un poco más. Podía ver su cerebro trabajando, como engranajes en un engranaje. Finalmente, ella preguntó: "¿Qué?"

No podía pasar por alto el latido del pulso en la base de su cuello. Quería lamer ese lugar, sentirlo palpitar contra mi lengua. Ver su sutil respuesta hacia mí me hizo seguir adelante con la verdad.

"Te deseo, Lindy Beckett. Desde la primera vez que te vi.

Su boca se abrió, luego la cerró de golpe. "Nosotros... apenas nos conocemos".

"Mav y Bridget apenas se conocen", respondí. Ni siquiera habían estado juntos dos semanas.

"Son diferentes", respondió ella.

"¿Cómo? Mav la vio y la quiso.

Como te vi y te quise.

"¿Eso es todo? ¿Soy tuyo ahora? ¿No obtengo una decisión? preguntó, cruzando los brazos sobre el pecho. Debería haberla hecho lucir imperiosa o presumida, pero solo la hizo lucir sexy con esas tetas levantadas en la parte superior.

Aprendí de la charla *lenta* que no debería decirle exactamente eso, que ella no tenía una decisión. Que ella iba a ser mía. Yo lo sabía y ella se pondría al día.

Entonces, en lugar de eso, dije: "Soy paciente. Me querrás de vuelta lo suficientemente pronto. Antes de que pudiera debatir el punto, encendí el auto y me alejé de la acera. "Vamos a llevarte a casa para que puedas empezar a trabajar en esa lista".

Hogar. Ella pudo haber pensado que quedarse conmigo era un arreglo temporal, pero estaba equivocada.

6



LINDA

DEX LLEVÓ MIS MALETAS ADENTRO. Lo seguí y me detuve justo en la puerta, dejando mi bolso y la bolsa de la computadora portátil en el sofá.

"Siéntete como en casa", dijo, pasando por delante de la pequeña mesa de comedor y por el corto pasillo para dejar mis maletas, supuse, en el dormitorio de invitados.

La pequeña casa estaba en la sección más antigua de la ciudad, a dos cuadras de Main Street. Bienes raíces de primera e incluso algo tan pequeño era valioso. Me paré en la sala principal, con áreas para sentarse y comer separadas de la pequeña cocina por una península coronada por un bloque de carnicero. La casa había sido bellamente restaurada con paredes blancas y relucientes pisos de pino. Estaba amueblado de forma mínima, pero atractiva.

Dex me dijo que en el auto la asistente de Mav encontró el lugar para él. Quería quedarse en la ciudad por unas semanas y no le gustaban los hoteles. Además, no quería interponerse en el camino de la nueva unión de nuestros hermanos. Por unión, quise decir sexo. mucho sexo

No estaba amargado porque Bridget estaba recibiendo algo, bueno, probablemente mucho, de Maverick James, el multimillonario sexy que la *amaba descaradamente* después de solo una semana. La felicidad de Bridget era difícil de presenciar, lo que me hizo sentir como una perra después de todo lo que supe por lo que pasó recientemente. Tal vez no estaba amargado, pero definitivamente celoso. lo admití

Bridget tenía veintidós años. ¡Veintidós!

Más joven que yo cuando nuestros padres murieron y ella se convirtió más en mi hija que en mi hermana pequeña. Y encontró a su chico para siempre en Mav. Que tenía treinta y siete. ¿Ella tiene al chico de sus sueños y a mí? A los treinta y cinco, todavía estaba tratando de encontrar al hombre perfecto. Tenía el mismo trabajo, la misma casa, exactamente la misma vida.

Ahora el trabajo era aburrido, la casa tenía agujeros como un bloque de queso suizo.

Dex se apoyó contra la pared y cruzó los brazos sobre su pecho ancho y musculoso. Llevaba un par de pantalones grises y una camiseta con la Universidad de Minnesota en el pecho. Hizo parecer sexy sin esfuerzo.

"Ya que abandonamos nuestras compras en la tienda, ¿qué tal si caminamos a la pizzería en Main? Su salsa rivaliza con todo lo que he probado en Nueva York".

“Deberíamos poner la comida en mi refrigerador antes de que se eche a perder”, respondí, asegurándome de mantener el rumbo.

Se apartó de la pared y vino en mi dirección. *Acechando* mi camino. Me mantuve firme incluso cuando quería retirarme de su intensidad.

“Ese es el número diecinueve o algo así en tu lista. Mientras no se abra la puerta del frigorífico, se mantendrá fresco hasta mañana”.

Probablemente tenía razón.

Extendió la mano, me echó el pelo hacia atrás como lo había hecho en la tienda. "¿Pizza?"

No sabía qué tenía para comer en su cocina, especialmente porque se mudó hace solo unos días. No iba a volver a lo de Van a comprar cosas para hacer.

"Pensé que querías hacer algo con calabaza", murmuré, inquieto. Un árbol había caído sobre mi casa. fue una locura Surrealista. Aunque con la locura del Sr. VanMeyer, no sorprende tanto.

"Sí. yo también Te dije que será lo mejor que te lleves a la boca. Su mirada se hundió en mis labios.

Ay dios mío.

Me aclaré la garganta porque de repente estaba bastante seca.

“No creo que estés listo para probar mi calabaza. Recuerda, soy paciente. ¿Pizza?"

Como él sugirió... pizza. Sí. Excelente. Porque definitivamente no estaba lista para probar ninguna parte de Dex, y mucho menos su calabaza. *¡Mentiroso!* "Seguro."

"Bien, vamos".

"Um... dame unos minutos para limpiar". Y tal vez obligarme a correrme.

Su mirada me recorrió mientras claramente debatía cómo necesitaba hacer precisamente eso.

"Te ves perfecto."

Puse los ojos en blanco porque eso era algo tan masculino para decir.

Levantó las manos. “Vale, no me creas. Ve a hacer lo que tengas que hacer.

"¿Baño?" Yo pregunté.

Señaló por encima del hombro. Primera puerta a la derecha.

Agarré una de las bolsas justo dentro de la puerta de un dormitorio. El azul, que sabía que tenía mis artículos de tocador. El baño tenía una ducha con mampara de vidrio con azulejos blancos que hacían juego con el suelo. Un tragaluz iluminaba el espacio junto con una ventana de vidrio esmerilado sobre el inodoro. Si bien la casa era pequeña, estaba actualizada y bien equipada. Incluso tenía un toallero eléctrico.

Saqué mi neceser de mi bolso y agarré todo lo que necesitaba, puse las cosas en el tocador de mármol en una larga fila. Me cepillé el pelo y me retoqué el maquillaje.

Cuando terminé, salí y encontré a Dex tirado en el sofá leyendo un libro. Sus pies estaban sobre la mesa de café que era un sólido trozo de madera. Necesitaba tomarle una foto porque podría hacer una de esas, o tal vez cincuenta, con el árbol alojado en mi casa.

"¿Me tomó demasiado tiempo?" Pregunté, notando lo asentado que estaba.

Volvió a hacer esa cosa de mirar fijamente mientras dejaba el libro en el sofá y se ponía de pie. Me sentí visto. Demasiado visto como si estuviera haciendo un inventario de mi cuerpo.

Miré hacia abajo. “¿Hay una mancha en mi camisa?”

Una lenta sonrisa se deslizó por su rostro cuando sus ojos finalmente se encontraron con los míos. "Sin azucar. Te ves perfecto." Mi celular sonó, incitándome a enviar un mensaje de texto. “Que las cosas han estado saliendo sin parar”.

Lo saqué de mi bolso que todavía estaba en el sofá, me desplacé a través de los mensajes no

leídos. “Otros vecinos de la casa. Mi amiga Molly. Y-"

“Déjalas por ahora”, aconsejó. Se movió alrededor de la mesa de café.

"Pero-"

Puso su mano sobre la mía y yo desvié mi mirada hacia la suya. Así de cerca, pude ver que sus ojos eran más chocolate derretido que el aburrido marrón que pensé. No se había afeitado en uno o dos días y quería sentir el suave roce de sus bigotes contra mi palma. entre mi-

"Todavía estarán allí después de que comamos", agregó.

"Lo serán, junto con muchos más".

“Entonces trabajarás tu camino a través de ellos entonces. Nadie espera que pases hambre para volver a ellos”.

"Pero-"

“Sugar, ¿estabas en el equipo de debate de la escuela?”

"Escuela secundaria."

"Pensado así."

Apreté los labios, pero no dije nada más, lo que hizo que su boca se torciera con clara diversión. Resoplé.

Sostuvo la puerta principal abierta para mí mientras metía el celular en mi bolso y lo colgaba sobre mi hombro. Tenía *hambre* y la gente podía esperar.

"¿Estás seguro de que no tienes nada más que hacer?" Pregunté mientras cerraba la puerta. Encontrarse conmigo en el supermercado no debería convertirse en el resto de su día. "Quiero decir, dijiste que estás aquí de vacaciones".

“Quita preocuparte por mí de tu lista. Estoy bien. Estoy justo donde quiero estar. Bridget me dijo que eres contable —dijo, cambiando de tema mientras bajábamos por la acera, girando hacia Main. Era un día precioso, y el centro de la ciudad estaba ocupado. Una pareja en bicicleta pasó rodando.

"Así es. Trabajo para una empresa local. He estado allí durante doce años.

Dios, eso me hizo sonar realmente aburrido. Y viejo. Dex había estado en la escuela secundaria hace doce años.

“Debe haber una gran demanda de trabajo fiscal por aquí”.

Llegamos rápidamente al área del centro histórico y caminamos uno al lado del otro pasando las tiendas. Volviéndome a mirarlo, le pregunté: "¿Oh?"

“Trabajas muchas horas. Llevaste tu computadora portátil a Denver la semana pasada y tuviste que trabajar. Dijiste que tenías más esta noche. Incluso lo pones en la parte superior de tu lista.

Lamí mis labios. Dex era la última persona a la que quería decirle que no estuve haciendo contabilidad todo ese tiempo, sino escribiendo. Era mi secreto. Mi… *cosa* que me hizo feliz. Eso me dio la esperanza de que finalmente podría convertirme en un autor exitoso. La carrera que puse en suspenso para criar a Bridget.

No quería que se riera de mí si se enteraba de la verdad. No estaba segura de cómo me sentiría si él pensara que era una broma, que el trabajo de mis sueños era escribir sexo. Que por eso yo era un pervertido. Que yo era raro.

No pude manejar nada de eso.

“Sí, mucho trabajo. Después de comer, necesito responder a esos mensajes. Bridget necesitará saber sobre la casa. Luego tengo algunas horas de trabajo por hacer —añadí, con la esperanza de poder escribir un capítulo de alguna manera. Coordiné con un editor para leer y revisar mi libro en busca de errores tipográficos y problemas de gramática en dos semanas. Podía

sentir la presión de terminarlo.

Una mujer con un cochecito de doble ancho se nos acercó y Dex tomó mi mano y me arrastró hacia los edificios para dejarla pasar.

—Dex —dije, sorprendida por su rápido movimiento, haciéndome perder el equilibrio.

Me convirtió en el escaparate de un restaurante que solo abría para el desayuno y el almuerzo. Sus manos descansaban sobre el cristal a cada lado de mi cabeza.

Parpadeé hacia él. "Qué vas a-"

"Shh", dijo, poniendo un dedo sobre mis labios. Sus ojos se centraron en la acción.

“No te voy a decir que vayas más despacio o que te calmes, pero mujer, la lista puede esperar. Tu jefe lo entenderá. Su voz era profunda y retumbante, y me sentí controlado, pero extrañamente protegido.

Apartó el dedo.

“Puede que sea así, pero todo está en mi cabeza”, le dije. "No puedo dejar de pensar en-"

Volvió a poner su dedo sobre mi labio.

“Sé cuál es el problema”, dijo.

Fruncí el ceño y agarré su muñeca para quitarle la mano. Era cálido y sentí su fuerza incluso en su antebrazo. "¿Que mi casa tiene algunos agujeros adicionales?"

Sacudió la cabeza.

"¿Que tengo mucho que hacer?"

Siguió sacudiendo la cabeza.

"¿Entonces que?"

“Necesitas a alguien que te haga olvidar esa lista. Y tu nombre."

"No necesito-"

"Si tu puedes."

Luego me besó.

Mierda, Dex me estaba besando. Su boca en la mía no se parecía en nada al hombre juguetón y tranquilo que conocía. No, este era un Dex que tomaba lo que quería. Había sido paciente, pero ya no. Jadeé por la sorpresa, y él se aprovechó, inclinando la cabeza y acariciando su lengua para encontrarse con la mía con largos lametones. Grandes manos tomaron mi rostro, me sostuvieron donde él quería que fuera el beso.

Perdí la noción del tiempo. De donde estábamos.

“Joder, azúcar. Tan dulce como me imaginaba.”

Después de un momento abrí los ojos y lo miré preguntándome por qué se detuvo. Ah, sí, la calle principal. Gente.

Me besó en la frente y me cogió, si eso no era caliente en sí mismo.

"Mientras quiero comerte para la cena, vamos". Me tomó de la mano y me condujo calle abajo. Seguimos el aroma del ajo hasta la pizzería. Estaba en un aturdimiento alimentado por besos.

Mis labios hormigueaban y mi coño dolía por ser comido como él quería.

Dex no me soltó la mano mientras sostenía la puerta para mí y mientras nos parábamos en el mostrador para ordenar. Había un gran menú en la pared sobre el horno industrial, pero no necesitaba mirarlo. Era una excelente pizzería y compré comida para llevar con la frecuencia suficiente para saber lo que me gustaba.

“Hola Otis”, le dije al dueño. Estaba deslizando una pizza en una caja para llevar, cerrando la tapa y entregándosela a uno de los adolescentes que hacía entregas en bicicleta para él durante las vacaciones de verano.

Otis se giró con una sonrisa, pero se le escapó cuando me vio. “Linda. Hombre, escuché sobre tu casa. Me alegra que estés bien."

Se acercó para pararse detrás del mostrador justo en frente de nosotros.

Dex me dio un apretón en la mano. No estaba segura si era por comodidad o porque no le gustaba que un chico hablara conmigo. Lo había dejado claro con Gant del equipo de bomberos.

"Sí, estoy bien", le dije a Otis. Él era el primero de una larga lista de personas a las que tendría que contarles, así que necesitaba trabajar en lo que diría. "La compañía de seguros está en eso".

No lo estaban. Todavía no, pero lo harían. Lo resolvería, como hice con todo lo demás.

Deseaba que las correcciones pudieran moverse tan rápido como las noticias sobre lo que sucedió se extendieron por Hunter Valley. Aún no había llamado a Bridget. No quería pensar en lo que ella y Mav estaban haciendo sin saberlo.

"Bien." Otis era unos años menor que yo, pero lo conocía porque su hermana era mi instructora de yoga. Su estudio estaba en el segundo piso de este viejo edificio.

Su mirada pasó de mí a Dex, que estaba a mi derecha.

Este es Dex. El hermano del novio de Bridget…

"Guau. Sí. Sé quién es Dex. Otis extendió la mano para que Dex se la estrechara y se presentó.

Lo cual finalmente soltó el mío para hacer.

"Encantado de conocerte", ofreció Dex.

Otis lo miraba de la misma manera que Dex a veces, la mayoría de las veces, me miraba a mí. Asombrado. Como si no pudiera apartar la mirada.

Extraño. Y aún extraño mientras seguía mirando.

“Vaya, sí. Um, ¿qué puedo conseguir para ustedes dos? preguntó finalmente.

"¿Te gustan los champiñones y las salchichas, azúcar?" preguntó Dex, mirándome con *esa mirada.*

Asenti.

"Excelente. Uno grande con champiñones y salchichas y ensalada griega —pidió Dex.

Mi celular sonó cuando Otis ingresó el pedido en el sistema de punto de servicio. Lo saqué de mi bolso. Levanté la pantalla para que Dex pudiera ver que era Bridget. Una llamada que no pude ignorar.

"Haz esos dos grandes y encajona para ir", escuché que Dex le decía a Otis cuando respondí la llamada.

7



LINDA

MAV Y BRIDGET estaban sentadas en el porche de la casa de Dex cuando llegamos con nuestro pedido para llevar. Solo terminé nuestra llamada en la pizzería menos de diez minutos antes, o lo que sea, para caminar de regreso a la casa de Dex, por lo que deben haber estado cerca. Mi suposición, revisando nuestra casa que estaba a menos de una milla de distancia.

Bridget se puso de pie y se acercó, dándome un fuerte abrazo. Scout, el perro de Mav que adoptó del refugio local después del desfile de mascotas del 4 de julio, se unió a ella. Su pequeña nariz golpeó mi pantorrilla desnuda y su cola se movió con tanta fuerza que la mitad trasera de su pequeño cuerpo se movió.

Llevaba un par de pantalones cortos de mezclilla recortados y una camiseta sin mangas verde. Su cabello estaba recogido en un moño descuidado. Si me veía así, significaba que estaba limpiando detrás del horno en el sótano. Para Bridget, era su aspecto habitual. A uno Mav no pareció importarle.

Por encima de su hombro vi a Mav levantarse hasta alcanzar su estatura completa del tamaño de un leñador. Dex era un tipo grande, pero Mav era más grande. Me miró con una mirada que era todo, *¿estás bien?* sin decir una palabra. Le ofrecí una pequeña sonrisa mientras sacaba el aire de mis pulmones.

Su mirada se desplazó hacia Bridget y estaba claro que estaba preocupado por ella. No todos los días se dañaba una casa como la nuestra. Fuego, tal vez. Demasiada nieve y el techo colapsó bajo el peso, definitivamente. ¿Pero un árbol caído en Montana? Una ocurrencia muy rara.

“Cuando escuché lo que pasó, me asusté”, dijo Bridget, dejándome ir pero sin dar un paso atrás. ¿Y si hubieras estado dentro?

“No lo estaba,” aseguré, agachándome y dándole una caricia a Scout. Su lengua colgaba de su boca, y me sonrió. O parecía que lo hizo. “Estaba en la tienda comprando comestibles y al Sr. VanMeyer esos brownies que le gustan”.

Ella suspiró. Entonces tuviste suerte.

No quería decirle que estaba trabajando en la mesa de la cocina, justo por donde pasaba el árbol, antes de irme.

“Pasamos por la casa y no puedo creerlo. Bueno, puedo con las cosas que hace el Sr.

VanMeyer. ¿Qué estaba pensando? Se pasó una mano por el pelo y soltó un suspiro. “Quiero decir que solo hay un resultado con la física detrás de donde cortó el árbol. Cayendo justo en nuestra casa.

Estaba seguro de que ella estudió lo que había hecho así como el daño.

"Haz fotos", le dije. “Compártelos con tu clase de ciencias este otoño. Eso llamará su atención más que cualquier otra cosa”.

Ella puso los ojos en blanco y luego se subió las gafas. Le había estado diciendo desde el undécimo grado que se pusiera lentes de contacto, pero ella siempre se negaba. "La física no es tan aburrida".

Sí, así fue.

“Además, solo entregué mi solicitud”, continuó. “Quién sabe si conseguiré el trabajo”.

Mallory había estado presionando a Bridget para que solicitara un puesto de sustituto a largo plazo en la enseñanza de física de la escuela secundaria. Constantemente minimizó su interés en él, pero secretamente creía que estaba emocionada por la oportunidad. Sería muy buena en eso y los niños le responderían bien, especialmente si compartiera fotos de nuestra lección personal de Física en acción.

El distrito escolar tendría que decirle pronto ya que la escuela comenzó en unas seis semanas. Mientras tanto, estaba trabajando con Mav en el proyecto James Inn donde se conocieron.

“Estás redirigiendo, Lind. ¿Por qué no me llamaste y me dijiste lo que pasó?

Estaba redirigiendo totalmente , pero desafortunadamente, ella era demasiado inteligente para su propio bien. O ya no diez.

Dejé escapar un suspiro, porque realmente, lo necesitaba. Eso es lo que Aspen, mi profesora de yoga, querría que hiciera. Respirar.

“Estaba tratando con el departamento de bomberos y la compañía de seguros y no había razón para que tuvieras que lidiar con nada de eso”.

Ella me dio una mirada. El mismo que veía cada vez que le decía algo que no le gustaba. Lo cual, cuando tenía trece años, era todo lo que estaba fuera de mi boca. "¿Así que solo ibas a ocultar el hecho de que un árbol arrasó nuestra casa para protegerme?"

"Puente-"

“Um, sí, deberías haber llamado. También es mi casa. Puedo tratar con la compañía de seguros por usted”. Se subió las gafas por la nariz. “Mi jefe me dará todo el tiempo que necesite para ayudar”.

Su jefe era Mav y le daría cualquier cosa.

“Sí, puedes, pero no es necesario. Lamento no haberte llamado de inmediato. Fruncí el ceño y pensé por un momento. "Espera, ¿cómo te enteraste de todos modos?"

Dex le envió un mensaje de texto a Mav.

Ahora realmente fruncí el ceño. Y se volvió para mirar a Dex. quien me miraba. Entrecerré los ojos al tipo que estaba... ¿qué? ¿Entrometerse? ¿Siendo de ayuda?

"No le des esa mirada", dijo, tirando de mi brazo para que me diera la vuelta. “Él le dijo a Mav que estabas bien, la casa estaba dañada pero se puede arreglar. Que me llamarías cuando pudieras.

Me sorprendió. Eso fue exactamente lo correcto para decir.

“Pero no podía esperar”, agregó. Así, la llamada a la pizzería.

“Bueno, bien entonces. Me alegro de que le haya enviado un mensaje de texto a Mav. Ha sido una locura. Obviamente. Dex y yo conseguimos algunas de mis cosas ya que a mi

habitación le faltan una pared y un techo y hay una rama en mi cama. Luego vinimos aquí y luego comida y…

Se dio la vuelta, se dio cuenta de que los chicos estaban hablando en la puerta principal, luego me tomó de la muñeca y tiró de mí por el pequeño patio delantero hasta la acera.

"¿Qué pasa contigo con Dex?" susurró cuando estábamos a otros seis metros de Dex y Mav.

"Nada", susurré de vuelta. “Me lo encontré en la tienda de comestibles y estaba detrás de mí en la fila para pagar cuando el Sr. VanMeyer llamó por la casa. Me llevó a casa y, bueno... me ayudó.

Volvió a mirar a los chicos. Scout nos abandonó, corrió y se dejó caer sobre su trasero al lado de Mav.

"¿Ayudó? ¿Te ayudó a quitarte las bragas, quieres decir?

Mi rubor fue instantáneo. Y caliente. Era mi turno de tirar de ella más lejos de los chicos. “Bridget Beckett”.

"¿Qué? no tengo diez Está bien hablar de sexo”.

“Sí, podemos hablar de sexo. Pero, ¿qué quieres decir con Dex y yo? No es así."

No mencioné el beso. De ninguna manera. Y no iba a mencionar que me atraía Dex. Que pensaba en él en el sentido bíblico. Si la Biblia estuviera llena de cosas sucias y traviesas.

"¿En realidad?" Ella inclinó la cabeza hacia un lado para echar un vistazo por encima de mi hombro. Entonces, ¿por qué te mira como Mav me mira a mí cuando quiere ponerme las manos encima?

Me giré, sintiendo que estaba siendo observada. Allí estaba Dex, mirándome como si realmente quisiera ponerme las manos encima. De nuevo. Guiñó un ojo.

"¿Ver?" ella sisea. "Él te quiere."

"¿Porque guiñó un ojo?"

“Porque no ha dejado de mirarte desde que te aparté. Ya que prácticamente se está lamiendo los labios como si fuera un tigre y tú un pedazo de carne.

No pude evitar reírme porque estaba loca. No sabía cómo responder porque no estaba acostumbrada a que un chico pensara que era tan comestible. Entonces mi cerebro volvió al beso.

Sí, él me quería. Había sentido cada centímetro duro de él mientras me presionaba contra el cristal.

"No importa. No va a pasar nada. *Excepto por besarse en Main Street.*

"¿Por qué no?" preguntó, luciendo tan confundida como si me mostrara uno de esos grandes problemas matemáticos en los que trabajó en el MIT. "Él está bien."

Soy casi diez años mayor que él.

“Dices eso como si estuvieras en la menopausia y fueras de excursión con el centro para personas mayores”.

Yo era trece años mayor que Bridget. A veces con ella, me sentía tan viejo.

"Bien", respondí. “Voy a darle la vuelta al otro lado. Es casi diez años más joven que yo.

"Lo que sea." Ella agitó su mano en el aire. Has estado buscando al Sr. Perfecto. Tal vez él está aquí, ahora mismo. Sr. ahora mismo”.

Lo dudaba mucho. Todo lo que sabía por estar con Dex era que mi libido funcionaba correctamente. Si mis bragas no se mojaban mirando, y mucho menos besando, a Dex James, entonces tendría que ir al médico.

“No quiero al Sr. Ahora mismo”, respondí. “No puedo perder mi tiempo en eso. Quiero una relación sólida. Un marido. Niños. Tú sabes todo esto. Dex apenas marca ninguna de las casillas de mi lista de hombres.

"¿El que has pegado al fondo de la tostadora?"

"Si, ese." Crucé los brazos sobre mi pecho, sintiéndome atacada. “Hice esa lista con mamá. Cosas que quería en un hombre. Valores."

“Sé todo sobre esto, Lind. Sheesh, me hiciste hacer uno cuando tenía catorce años.

“¿Y funcionó con Mav?” Contesté, arqueando una ceja.

"Definitivamente. Pero nunca pegué el mío a un electrodoméstico de cocina”.

“Mamá quería ponerlo en el refrigerador para que yo siempre lo viera. Pensé que moriría de vergüenza, así que lo pegué al fondo de la tostadora”.

"Eso es un poco lindo", respondió ella con una sonrisa cursi.

No te burles de mí. O la lista. O la tostadora. Tengo estándares.

Esta vez, puso su mano en mi brazo y me dio una suave sonrisa. No me estoy burlando de ti. Estoy orgulloso de ti por aguantar al Sr. Perfecto. ¿Bueno? Pero he visto esa lista. Dex parece tenerlo todo. Y es sexy. No le digas a Mav que creo que su hermano es atractivo.

Sus palabras me aplacaron, un poco. No la parte sobre cómo pensaba que Dex era sexy. Ella tiene Mav. No podía tener a Dex también.

"Tengo una cita mañana por la noche con el Sr. Perfecto".

Ella frunció. “Pero… ahí está Dex jodiéndote con los ojos al otro lado del patio. Tal vez esté bien divertirse un poco con Mr. Right Now”. Sus cejas subieron y bajaron detrás de sus anteojos y ofreció una sonrisa astuta. Ella quería que me acostara con Dex, sin importar el hecho de que sería una aventura. Lo mismo sucedió con Lucy en nuestra videollamada de sprint de escritura anterior. Ella quería que lo usara como mi musa.

Tenía que admitir que mis escenas eran más emocionantes y llegaban a la página más rápido que nunca desde que lo conocí. Aun así... no era de los que follan y olvidan y tenía la sensación de que dormir con Dex era algo que definitivamente nunca olvidaría.

—Vamos a comer pizza —dije, interrumpiéndola. La discusión sobre mi vida amorosa y todo lo que ella vio que sucedía entre Dex y yo había terminado.

"Seguro. Bueno. Bien. Hay cuatro habitaciones en casa de Mav. Puedes elegir el que quieras.

"Me quedo aquí."

Ella me miró fijamente, con los ojos muy abiertos. "¿Aquí? ¿Con Dex?

Asentí y una sonrisa lenta se dibujó en su rostro.

"¡Ja! Lo quieres.

Puse mi mano sobre su boca y me acerqué. “¡Shh! Realmente, realmente no quiero estar en la misma casa contigo y Mav. Si quieres hablar de sexo, está bien. Simplemente no necesito escucharlo”.

Eso le dio a Bridget una pausa y dejé caer mi mano. Ella asintió. "Sí, probablemente tengas razón".

"Dex se ofreció y su habitación de invitados es mejor que un hotel".

Me estudió un poco más, luego sacudió la cabeza, de una manera triste y arrepentida. “Si todo lo que tienes que decir sobre quedarte con el sexy Dex James es que es *mejor que un hotel* , entonces no hay esperanza para ti”. Tiró de mi mano de nuevo, esta vez hacia los chicos. "Vamos, anciana, compremos pizza antes de que te vayas a dormir a las ocho".

8



DEX

"BRIDGET SE QUEDARÁ CONMIGO, pero Lindy no volverá a esa casa por un tiempo", dijo Mav mientras observaba a Lindy.

Parecía estar bien, pero su casa había sido seriamente dañada. Eso fue estresante y desgarrador ya que ella dijo que creció en el lugar. Era literalmente el único hogar que conocía. No hubo lágrimas, solo una espina de acero cuando se enfrentó al departamento de bomberos, al tipo de servicios públicos y una llamada de seguros como un general al frente de sus tropas. Su lista, que siempre parecía tener por lo que parecía, se hizo muchísimo más larga.

Por eso necesitaba una distracción. Y no solo de esto, sino de la vida. Todo el mundo necesitaba cerrar su mierda de vez en cuando. Algunos salieron corriendo. O al yoga. O paracaidismo. Un crucero. Sexo. No estaba seguro de lo que hacía Lindy, pero no creía que tuviera muchos orgasmos.

Ni siquiera quería pensar en quién se los daría. De ninguna jodida manera otro chico la estaba complaciendo. Y si tomaba las cosas en sus propias manos, bueno, eso estaba bien, pero no parecía ser suficiente.

Por lo que pude ver, y había estado observando jodidamente de cerca, Lindy Beckett era una perfeccionista estricta.

Quien necesitaba ser besado y tocado. Lamió y jodió.

Nada ayudaría más con la caída de un árbol a través de su casa que mi polla en su coño. ¿Porque ese beso? juegos previos

Al principio se sorprendió, luego se soltó. En el segundo en que se derritió contra esa ventana, joder, había sido increíble. La pelea, cada pensamiento en su cabeza, simplemente se desvaneció. Si un beso hacía eso, ponerla debajo de mí la haría olvidar su propio nombre. Toda mujer se merecía ese tipo de placer.

Mav y yo vimos cómo Bridget tiraba de Lindy por el patio y ahora estábamos en una conversación profunda en voz baja. Supuse que se trataba de la casa, pero quién sabe con las mujeres.

"Ella se queda aquí," finalmente le dije a Mav.

Sostuve las cajas de pizza y las moví para que el lado de ellas descansara contra mi cadera. El recipiente de ensalada para llevar estaba encima.

"¿Aquí? ¿Contigo?" Parecía sorprendido.

"Conmigo."

Se quedó en silencio mientras Lindy giraba la cabeza y me lanzaba una mirada de muerte. Le guiñé un ojo a cambio. Definitivamente no estaban hablando de la casa si obtuve esa mirada. Y definitivamente necesitaba poner mis manos, mi boca y otras cosas sobre ella para que su actitud cambiara por completo.

Pronto estaría rogándome que le hiciera cosas. Haría que ardiera por mí, convirtiendo esa lista en cenizas. Tenía una lista propia con todo lo que planeaba hacerle a ella y con ella. Fue jodidamente largo. Más largo que el que tenía en mi teléfono.

Se dio la vuelta y volvió a su conversación, luego le tapó la boca a su hermana con la mano.

"¿Es así?" preguntó.

"Ella es mía." Ese beso lo probó. Lo cerré. Sin devoluciones de intercambio.

"¿ *Lindy Beckett* ?"

Finalmente aparté la mirada de mi mujer y miré a Mav. “Di su nombre de esa manera otra vez y te arrancaré la cabeza. Puede que no sea tan grande como tú, pero soy más joven y puedo pelear sucio, incluso sobre hielo”.

Sus cejas se elevaron ante mi tono de no estoy jodiendo.

Levantó las manos como para evitar que saltara sobre él. “Solo estoy sorprendido. Ella es mucho mayor que tú.

"¿Eso es lo que vas a hacer?" pregunté, sorprendido.

"Buen punto." Era casi quince años mayor que Bridget. Una diferencia de edad debería ser lo último que considerara un problema.

"Tienes razón. Ella es solo... de alto mantenimiento y muy nerviosa. No te imaginé con ella, eso es todo.

No podía discutir con ninguna de esas observaciones. De pie, una al lado de la otra, una hermana parecía estar lista para un picnic de verano en el lago, la otra parecía estar lista para la parte de la entrevista del concurso de Miss América. Uno oscuro, el otro claro. Uno pequeño, el otro alto.

"Sí, bueno, no has visto una foto mía con nadie".

"Excepto en esa pelea de bar", recordó, para mi molestia.

Apreté la mandíbula. No salió nada del incidente. No hubo problemas con el equipo o la liga porque sabían la verdad, que el tipo había estado borracho, manoseado y un imbécil. Los jugadores del equipo que lo habían presenciado me respaldaron. Incluso la mujer a la que había protegido se había pronunciado a mi favor. Excepto que a los medios de comunicación no les importaba eso, solo hacer clic en el cebo.

“Los medios encontrarán algo más sobre lo que informar lo suficientemente pronto. Solo soy un jugador de hockey”.

Inclinó la cabeza y me dio su mirada seria. ¿ *Solo* eres un jugador de hockey? Bien. ¿Eso es lo que piensa Lindy?

Pasé mi mirada a Lindy, luego de nuevo a él. “Ella no sabe que juego al hockey”.

Se rió una vez, probablemente sorprendiéndose a sí mismo. “¿Qué quieres decir con que ella no sabe? ¿Cómo es eso posible?"

Me encogí de hombros. “¿Ella no ve deportes? No todos me reconocen”. Pensé en Otis en la pizzería, quien lo hizo, hace apenas una hora.

¿No vas a decírselo? Quiero decir, ese no es solo tu trabajo, es tu vida”.

"Seguro. Eventualmente. Me gusta ser simplemente Dex con ella”.

"Bueno, Just Dex, si ella te busca o alguien le habla de ti, lo cual sabes que va a suceder, encontrará todo sobre la pelea en el bar desde la perspectiva del tabloide".

Eso era completamente cierto, por lo que quería pasar el mayor tiempo posible con ella antes de que descubriera quién era yo realmente antes de tener que lidiar con las mentiras de los medios. Tal vez entonces dudaría de lo que encontró.

“El tipo se lo merecía. Los medios pueden chuparme la polla”, dije.

"Parece que ya tienes a alguien más que quieres que haga eso".

“Cuidado,” le advertí de nuevo. Me puse a pensar en la boca de Lindy a mi alrededor. Pero eso no significaba que quisiera que Mav hablara de ella de esa manera. “Aparte de ese programa de mierda, no me ves en línea con mujeres”.

“No lo he hecho en años.” Se frotó la nuca mientras validaba lo que acababa de decir. "Es raro verte en las redes sociales con una mujer, pero en cualquiera de las que he visto es fácil decir que no te gusta".

Después de un partido, el equipo salió a cenar en grupo. A veces, continuamos a un bar o dos. Era imposible evitar los conejitos de disco pegajosos y ser fotografiados y terminar en línea. Sin embargo, una foto no decía la verdad, al igual que con la pelea del bar.

“Ni siquiera sabía que sabías cómo usar las redes sociales”, respondí.

“Si digo que Bridget me muestra, eso me hará sonar jodidamente viejo. Así que diré que Bradley lo hace y me da los aspectos más destacados de cualquier cosa importante”.

Dex era director ejecutivo de James Corp y tenía mucho que hacer para abordar las aplicaciones. El hecho de que estuviera reorganizando su agenda para quedarse aquí en Hunter Valley con Bridget decía mucho sobre la seriedad de su relación. Silas estaba tomando el relevo en la empresa.

“Bueno, es muy bueno en su trabajo porque no me gusta ninguna de esas mujeres”, insistí. “¿Crees que quiero ser como papá? ¿Que se jodan y se dejen?

Su rostro se endureció, dio un pequeño paso más cerca, se inclinó. “¿Eso es lo que piensas? ¿Que si quieres mojarte la polla significa que eres como él?

Negué con la cabeza, aunque lo hice. Un poco. Mucho.

“Él me dejaba en la pista, buscaba una madre dispuesta y se la follaba mientras yo practicaba. Lo atrapé una vez saliendo de un armario de suministros subiéndose la cremallera de los pantalones seguido por uno de los encargados del bar, luego aprendió las señales. El cabello revuelto, una mancha de lápiz labial en el cuello, la forma en que la Sra. Troncher nos saludó con el dedo después de los campeonatos estatales de PeeWee en sexto grado”.

Apretó la mandíbula con tanta fuerza que el músculo hizo tictac. Se pasó una mano por el pelo. "Joder, no sabía eso".

Tenía doce años cuando se folló a la madre de un compañero de equipo. Mav tenía veintidós años y ya había terminado la universidad. No había vivido en casa en cuatro años en ese momento. Tenía muchas historias que él no conocía.

"¿Así que asocias el hockey con que él es un imbécil y como juegas, tú también lo eres?"

Negué con la cabeza. “No, Jesús, suenas como un terapeuta. Él es todo lo que no quiero ser. Él es mi modelo a seguir de cómo no vivir. Me mantengo alejado de las aventuras no porque tenga miedo de ser un prostituto, sino porque no quiero *cosas sin sentido.* ”

Nada había tenido valor para el hombre. No sus votos matrimoniales. No sus hijos. Ni siquiera su empresa. Usó el dinero que ganó para financiar su interminable diversión superficial.

“Creo que lo asocio con imbéciles y defenderé a las mujeres que tienen que lidiar con ellos”. Como la mujer en ese bar de Denver.

No eres como él. Nada." Su voz era baja, pero letal. “Yo tampoco, a pesar de que Bridget es jodidamente joven ya papá le gustaban así. No es lo mismo." Se señaló a sí mismo, luego a mí. “No somos iguales”.

Solo asentí porque lo último de lo que ninguno de nosotros quería hablar era de ese imbécil.

Lindy tendrá suerte de tenerte, hermano. Ella es inteligente. Ella verá tu verdadero yo sin importar lo que lea”.

Scout ladró en lo que supuse que era acuerdo. Lo miré.

Le ofrecí una sonrisa ante su aliento, aunque no tenía idea de cómo sabía de lo que estábamos hablando.

Bridget y Lindy empezaron a venir hacia nosotros.

Mav se inclinó. “Espera. ¿Cómo puede quedarse aquí si solo tienes muebles en un dormitorio?

Cuando decidí mudarme del piso de mierda de tamaño gigante de Mav y Bridget, Bradley lo tenía lo suficientemente amueblado solo para que yo viviera allí. Lo que significaba que el segundo dormitorio estaba completamente vacío porque no había sido necesario. Todavía no lo era.

Le di una mirada que le decía todo sin decir una palabra. Cuando se trataba de hacer mía a Lindy, tomaba cualquier ventaja que pudiera. Planeaba llevarla a mi cama más temprano que tarde. No diría que el árbol que cayó sobre su casa fue algo bueno, pero definitivamente movió las cosas.

Me dio una palmada en el hombro y sonrió. "¿Ella tampoco sabe sobre esto?"

"Aún no." Tampoco sabía que compré un anillo en Denver.

Mav se limitó a sacudir la cabeza y entró, con Scout pisándole los talones. Las señoras nos alcanzaron. Tomé la parte trasera, llevando la pizza y la ensalada.

Lindy se estaba quedando conmigo. Ella simplemente no sabía que estaría compartiendo mi cama.

9



DEX

CUANDO Mav y Bridge se fueron, eran más de las ocho. Lindy se había parado en medio de la pequeña sala de estar, sin saber qué hacer. Conocía su lista y la mayor parte no podía completarse antes de mañana. Pero sabía que tenía que trabajar. Ella lo mencionó más de una vez. Así que le arrebaté su computadora portátil y la coloqué en la mesa del comedor, conectando el cable de alimentación a la pared junto a la planta de la casa de tamaño mediano que Bradley había incluido cuando amueblaba el lugar.

Una planta de interior.

Lo que sea.

Lindy se había acomodado en su trabajo, tecleando a la velocidad de un taquígrafo de los años sesenta. Agarré el libro que había estado leyendo antes y me dejé caer en la sección. Con los pies apoyados en la mesa de café, leí el mismo capítulo unas cuarenta veces mientras la observaba trabajar.

No conocía los requisitos de su trabajo ni nada sobre el entorno de una firma de contabilidad, pero trabajaba demasiadas horas extra. ¿Era temporada de impuestos? ¿Se debían informes o presentaciones especiales? No tenía ni idea ya que tenía... sí, un contador que se encargaría de eso por mí.

Aún así, era sábado por la noche, como el último fin de semana en Denver, y ella había estado así durante casi dos horas.

En este punto, quería tomar la computadora portátil y atropellarla con mi auto, pero no pensé que eso fuera bien. Pero trabajar después de las diez en un fin de semana era donde tracé la línea.

Pegué el marcador entre las páginas sin leer y me puse de pie. Levantó la vista, parpadeó y luego cerró la tapa cuando me acerqué.

Por alguna razón, parecía asustada. Mirada casi culpable, como si fuera a encontrar pornografía en su pantalla.

No tuve ningún problema con que ella viera porno. Quería saber de qué tipo, verlo con ella y luego recrear cada una de esas fantasías. Excepto si se trataba de un trío. No la compartiría con otro hombre o mujer.

"¿Todo listo?" Yo pregunté.

"Casi."

"¿Siempre trabajas tanto?" Me pregunté, llevando el vaso vacío que había tenido a su lado al fregadero.

Se lamió los labios con un movimiento rápido de su lengua rosada, y lo sentí en mi pene. "Generalmente."

"¿Hay escasez de personas en su oficina o algo así?"

"O algo." Ella me dio un pequeño encogimiento de hombros para acompañarlo. No sabía por qué estaba siendo evasiva sobre la contabilidad y los impuestos, pero ahora no era el momento de presionar.

“Hora de ir a la cama, cariño. Suficiente para una noche.”

Ella asintió.

"Iré al baño primero mientras terminas". Señalé su computadora portátil. Terminaré cuando salga.

Me lanzó una mirada que gritaba que debería tratar de separarla de su computadora portátil y ver qué pasaba. Pero no había manera en el infierno de que la dejara seguir trabajando así. Ella se merecía un descanso. Un poco de diversión.

Quería tener una pequeña charla con su jefe. Dudaba que la persona estuviera trabajando en este momento.

Me desnudé en el baño, notando todas las lociones y botellas de... cosas en el tocador y sonreí. Me gustaba ver sus cosas mezcladas con las mías. Nuestros cepillos de dientes estaban uno al lado del otro en el pequeño soporte. Cogí una botellita. Un suero, decía la etiqueta. ¿Suero de la verdad? Me di una ducha rápida, me cepillé los dientes y me acosté en la cama con el libro que solo pretendía leer.

A esperar a Lindy. Porque el único lugar donde ella dormía esta noche era a mi lado.

10



LINDA

Como mi bolso azul todavía estaba en el baño, me puse mi camisón allí. El espacio estaba húmedo por la ducha anterior de Dex. Escuché abrir el agua y lo imaginé desnudo y enjabonándose. Imaginó el rocío lavando todas esas burbujas que recorrieron todos sus músculos duros. A partir de ese momento no pronuncié más palabras, solo fantaseaba mientras esperaba que terminara y se fuera a su dormitorio.

Entonces tomé mi turno. Me cepillé los dientes. Hilo dental Me lavé la cara. hidratado Depilados los pelos sueltos de las cejas. Ponte bálsamo labial. Alisado con loción en mis talones y piernas.

Finalmente estaba listo para meterme en la cama y olvidarme de los problemas de la casa. Hasta mañana cuando me estarían esperando. Empecé a pensar en lo que tenía que hacer mientras salía del baño.

Saca la comida de la nevera y tráela aquí a primera hora. Luego, con suerte, conéctese con un servicio de árbol. Responda todos los mensajes que no había recibido de amigos y vecinos que se enteraron de lo que pasó. No era como si fuera una gran noticia, pero no era muy frecuente que un árbol cayera sobre una casa. Se corrió la voz en Hunter Valley. Tenía la sensación de que todos en la ciudad pasarían para verlo como si fuera diciembre y fuera la gira anual de luces navideñas.

Caminé por el corto pasillo y abrí la puerta del dormitorio de invitados, encendí el interruptor y me quedé mirando. La habitación estaba vacía. Ni un mueble. Solo paredes blancas desnudas y pisos de pino. Ni siquiera cortinas en las ventanas.

Dándome la vuelta, crucé el pasillo hacia el otro dormitorio.

"No hay muebles", dije, entrando en la habitación, luego mi mente se quedó en blanco.

Porque allí estaba Dex, acostado en la cama, apoyado en unas cuantas almohadas detrás de su espalda. Lectura. En solo un par de calzoncillos boxer negros muy ceñidos.

Santa mierda.

Esos muslos, llenos de músculos.

Luego estaban sus abdominales. Un paquete de seis. No.

Uno.

Dos.

Tres.

cuatro

Cinco.

Seis.

Siete.

Ocho. Tenía un paquete *de ocho* .

Y brazo porno. Los músculos nervudos y tensos y las venas abultadas que hacían que mis ovarios sacaran óvulos espontáneamente.

Era literalmente el epítome de un héroe de libro romántico. Alto, moreno, guapo, musculoso, esas manos grandes y aún más grandes... calabaza.

"Oh, mierda", murmuró, lo que me hizo darle a su cuerpo un descanso de mirarlo con los ojos y me abrí paso hasta su rostro.

Sus ojos estaban calientes. Oscuro. Intenso. Y ellos no se estaban reuniendo con los míos. No, rastrillaron mi cuerpo en mi...

Oh, carajo, tenía razón porque cuando me miré, recordé lo que estaba usando. Mi diminuto camisón azul pálido que no ocultaba lo duros que estaban mis pezones. O la mayor parte de mi cuerpo.

Siempre usaba camisones para dormir. Cortos porque los largos se enredaban en mis piernas y me despertaban.

Crucé los brazos sobre mi pecho, lo que solo lo hizo gruñir. Sí, *gruñó.* Por alguna razón, parecía enojado. No, parecía... intensamente excitado. Y tal vez odiándose a sí mismo por ello.

“Solo hay una cama,” comenté, declarando lo obvio.

Con su mirada en mis muslos desnudos, palmeó el espacio a su lado. "Estamos compartiendo".

"¿Qué?"

"Una cama."

“¿Por qué no está amueblada la otra habitación?” De todas las preguntas para hacer, como ¿ *Por qué no me dijiste esto antes para poder quedarme en un hotel?* o ¿ *Dónde está tu pijama?* o ¿ *Puedo sentir todos esos músculos?* , eso fue lo que salió.

“Porque Bradley encontró este lugar. Estaba sin amueblar y como solo era yo, solo le entregaron lo esencial”.

Debe haber sido muy agradable tener un asistente que hiciera todo tipo de cosas por ti. Solo podía imaginar tener uno. Tomaría mi lista y tendría todo listo antes del almuerzo. O tal vez antes de que tomara mi café por la mañana si era tan bueno como parecía Bradley. Como el chasquido de mis dedos… ¡Listo!

Necesitaba uno de esos. Lo agregaría a mi lista.

"Hay una planta en la sala de estar", le dije, porque las prioridades del hombre estaban sesgadas. La de Bradley, aunque tal vez la de Dex también. "¿Eso es más esencial que una cama de invitados?" No conocía al asistente, pero necesitaba hablar con él.

"Eso parece".

"Me quedaré en el sofá". Pulgué por encima de mi hombro. Era un seccional de cuero. Era lo suficientemente grande, pero sería resbaladizo y frío.

"No esta pasando."

"Iré a un hotel".

“Definitivamente no sucederá”.

"¡No voy a compartir esa cama!" Lo señalé como si fuera una doncella mojigata. O monja.

O mojigata monja soltera.

“Ven a la cama, cariño. A dormir”, agregó. Era una aclaración importante. Para mi cerebro. y mi vagina Porque a mi vagina le gustaba la parte *dulce de venir a la cama* y mi cerebro se enganchaba *a dormir* como un pez en un anzuelo.

"¿Estas seguro de eso?" Lo señalé de nuevo. Esta vez en la parte delantera de sus calzoncillos y el contorno grueso, muy grueso, de su pene presionado contra la tela. No podía creer que eso fuera real. Si no solo latiera y, ¿simplemente se hizo más grande?, Debajo del algodón, me habría preguntado.

Debe haberse reído interiormente cuando me burlé del tamaño en la sección de productos antes porque los calzoncillos bóxer no dejaron a nadie con la duda. Sobre cualquier cosa relacionada con la polla.

Llevas un trozo de camisón y es más una provocación que si estuvieras desnuda. Tendría que entregar mi tarjeta de hombre si no me molesta verte así.

"¿Qué?" No estaba fingiendo ser esa monja mojigata, pero un chico no me había visto desnuda en mucho tiempo. ¿Y un tipo como Dex me encontró caliente?

“Joder, mujer, eres hermosa. Ahora ven a la cama. No es un asunto divertido.

Le di una mirada. Quería negocios divertidos . Todo tipo de eso. Me lo debía a mí mismo, ya las mujeres de todo el mundo, tener todo tipo de asuntos divertidos que existían con Dex James. Que se despertó por mí.

Tal vez fue el golpe de poder que sentí al enterarme de eso, pero fui al otro lado de la cama tamaño queen. Tiré de la colcha y la sábana hacia atrás, luego agarré una almohada y la empujé en el centro contra la cadera de Dex.

Luego me subí, me tapé con las mantas.

"¿Qué demonios es esto?" preguntó, apoyándose en un codo y mirándome por encima de la joroba debajo de la colcha.

“Una berma”.

"¿Una berma?" Miró la almohada como si lo ofendiera.

“Podríamos estar compartiendo una cama, pero eso es todo lo que estamos compartiendo”. Porque estaba buscando al Sr. Perfecto.

Sr. Correcto, ¿dónde diablos estabas? Solo tuve tanta fuerza de voluntad para encontrarte cuando tuve que compartir una cama tamaño queen con Dex.

"¿Qué hay de ese beso de antes?" preguntó. “Me gustaría hacerlo de nuevo. Y otra vez."

Sí, ese beso. La berma estaba en su lugar debido a ese beso ardiente. Tal vez se necesitaba una segunda almohada para la fortificación. El beso había derretido mis bragas y sabía lo que pasaría si hubiera otro. Si estuviera usando bragas. Mierda. ¡Estaba en la cama con Dex sin bragas!

"No diré que fue un error, pero no debería haber sucedido", le dije, metiéndome debajo de las sábanas. Y yo mismo. Porque apenas me estaba controlando en lo que se refería a un Dex casi desnudo. Tenía buenas razones para evitarlo, aunque quedarme aquí lo estaba haciendo realmente difícil.

“Porque…” incitó.

"Eres demasiado joven-"

Rodó los ojos. "Eso no otra vez".

“…y estás de vacaciones.” Me volteé de lado para enfrentarlo. “Vives en Denver. No seré un hijo de puta de vacaciones.

Su mandíbula se apretó. "No eres un hijo de puta de vacaciones".

“O una lástima que me jodan porque mi casa fue destruida”.

“¿Maldita sea? ¿Hablas en serio en este momento?

"Bien. Una aventura. No quiero ser una aventura. Ni siquiera tienes muebles de dormitorio de invitados. Si eso no dice temporal, no sé qué lo hace”.

Me estudió por un momento, luego esperó hasta que me encontré con sus ojos oscuros. “Te lo dije en el auto, no quiero estar contigo temporalmente”.

Parpadeé, sin entender. "¿Qué?" susurré, pensando que antes era todo palabrería. O algo. O había estado en estado de shock por todo el asunto del árbol. ¿Pero ahora? Lo escuchaba y lo veía claramente.

“No quiero temporal. Quiero ver a dónde va esto”.

"¿Este? ¿Donde va? No va a ninguna parte. O volver a Denver. Tengo treinta y cinco años, Dex. Me quiero casar. Tener niños. La valla de piquete. Una casa sin agujeros”.

“Bien, porque yo también quiero eso. Contigo."

No pude evitar reírme porque claramente estaba loco.

“Apenas nos conocemos”.

Se encogió de hombros. "¿Entonces? Mav y Bridget apenas se conocen y están en esto por mucho tiempo”.

“Tú no vives aquí,” dije, enunciando cada palabra clara y concisamente para que entendiera. “Es bastante difícil hacer bebés si vives en un estado diferente”.

"También es difícil con esta berma", se quejó, mirando la joroba ofensiva.

“Estoy saliendo con chicos locales. Mi edad —añadí.

"¿Cómo te está funcionando eso?"

Entrecerré los ojos porque me pareció un tiro bajo, luego me di la vuelta para alejarme de él, me subí las sábanas hasta la barbilla y dije: "Buenas noches, Dex".

Apenas respirando, me mantuve quieta porque ya no estaba hablando con él. Sí, las citas locales eran una mierda. Sabía lo malo que era porque yo estaba acostado en la cama con él con una berma entre nosotros. No ponerse todo caliente y sudoroso con un novio o amante o esposo.

No, me puse caliente y pesado besándolo en la calle.

Por dentro, grité. AAAHHH!

Mis planes de vida se fueron al carajo cuando mis padres murieron. Yo había sido un desastre y también lo había sido Bridget y nos las arreglamos lo mejor que pudimos. Los días se convirtieron en meses y los meses en años. Bridget creció, fue a la universidad. Ahora estaba viviendo su vida. Yo también estaba viviendo mi vida, pero no la que había soñado. Estaba exactamente donde estaba cuando tenía veintitrés años.

Nunca nada salió según lo planeado. Incluso cuando tenía un plan maestro.

11



DEX

NO HABÍA PENSADO muy bien en mi idea. Me imaginé a Lindy en la cama conmigo, pero no me imaginé una almohada entre nosotros.

Una maldita berma.

Ese era un problema superable.

Pero no me había imaginado a Lindy viniendo a la cama con un diminuto camisón azul bebé que apenas la cubría. No era lencería porque no tenía encaje ni seda ni escotes ni nada sexy. No. Tenía pequeños tirantes finos que resaltaban sus delgados hombros. Un escote redondeado, con un corte lo suficientemente bajo como para mostrar la parte superior de sus perfectas y atrevidas tetas. Y el resto de ellos porque el algodón era lo suficientemente delgado como para que no pudiera pasar por alto sus pezones. Incluso se resaltaron esos pequeños puntos que rodeaban las puntas duras. ¿Y la longitud de la puta cosa? La mitad del muslo. Y tenía, sin ninguna puta razón, un pequeño corte en la pierna derecha.

¿Llevaba bragas debajo porque seguro como el infierno que no podía ver ninguna línea de bragas?

No. Vi la plenitud de sus tetas, la cintura cónica, el ensanchamiento de sus caderas. su culo Sus piernas. Cada puto centímetro de ella estaba expuesto o delineado.

Excepto por su coño, que estaba seguro de que era tan perfecto como el resto de ella.

Cuando ella señaló que yo era duro, sí, bueno, no me jodas.

Tenía que estar muerto para no ser difícil verla en esos pijamas pequeños o como diablos se llamaran. Todo lo que sabía era que ahora estaba en la cama con Lindy, que estaba más sexy que nunca.

Estaba duro como una roca, sudando y probablemente iba a sucumbir a las bolas azules a medianoche.

Quería tirar esa almohada, tirar de ella hacia mí y resolver la cuestión de las bragas de una vez por todas.

En lugar de eso, tuve que quedarme aquí y escucharla incluso respirar mientras no podía hacer nada con mi furiosa erección.

12



LINDA

ESTA CAMA ERA TAN ACOGEDORA QUE me froté la cara contra la almohada. Mi almohada extrañamente cálida, ligeramente peluda y muy firme.

Mis ojos se abrieron en cuanto recordé dónde estaba. En la cama, con Dex.

No con él.

En él.

Yo estaba tirado sobre su pecho desnudo como una manta humana, una de mis piernas acurrucada entre las suyas. Mi cabeza estaba metida en el hueco de su hombro. Una de las manos de Dex estaba en mi muslo, la otra estaba…

“No te muevas, cariño. Lo estabas haciendo muy bien.

"Tu mano está en mi trasero".

Esa mano le dio a mi trasero desnudo un suave apretón.

Oh. Mi. Dios.

"Seguro es."

"¿Por qué está en mi trasero?"

“Me desperté allí. ¿Por qué no llevas bragas?

"Soy del campamento 'tengo que dejar que las cosas se aireen'".

Gruñó. "Mierda. No sabía que había opciones”.

“Bragas o no bragas a la cama. No estoy a favor de las bragas —expliqué.

"Yo también. Joder, *yo también.* ”

No iba a continuar con este tema, especialmente porque él no se movía. Su mano, su cuerpo o yo. "¿Por qué estoy encima de ti?"

"Ni idea." Su voz era áspera por el sueño. “Te acurrucaste conmigo en medio de la noche, luego te fijaste en mí”.

Bueno, joder. Siempre me movía mientras dormía, pero nunca me subía encima de alguien.

"No es que me queje", agregó.

“¿Cómo pasé la berma?” prácticamente me rompí.

“No sé. No está en el suelo por aquí, así que creo que lo moviste en medio de la noche.

“No me habría llevado esa almohada porque estaba allí solo por esta razón”.

—Tal vez me quieras más mientras duermes que cuando estás despierto —dijo como si eso

tuviera mucho sentido—. "Estás en mi lado de la cama".

El idiota solo *tenía* que señalar eso.

"¿Por qué suenas tan feliz acerca de una mujer atraída por ti cuando está inconsciente?"

"Porque significa que si dejas de pensar tanto, tal vez ambos consigamos lo que queremos".

"Déjame levantar", dije, con un gruñido de aliento matutino.

"Solo un poco más largo."

“Si tu pene se hace un poco más largo entonces vamos a tener un tipo diferente de problema,” dije, esperando que se diera cuenta de que mi voz estaba llena de descaro y sarcasmo.

"No te preocupes. No estamos teniendo sexo. No ahora, al menos.

Me puse rígida e hice un movimiento para quitarme de encima, pero me dio un pequeño golpe en el trasero.

Jadeé.

Luego se quedó quieto. ¡Me azotó! Claro, no fue una nalgada seria ni nada, pero nadie, nunca, había hecho eso. No pude evitar retorcerme un poco porque me hormigueaba. Allí y *otros lugares.*

Él gimió.

"Me quieres."

"Correcto", resoplé.

“Cariño, si no lo hubieras hecho, habrías saltado de mí a los pocos segundos de despertar. Te hubiera dejado levantar. Entonces o ahora. No te retendré aquí.

"Me pegaste".

“Te di un manotazo. Y te gustó.

Mierda.

"Te quiero mojada y dispuesta, cariño".

Me estaba mojando por segundos y mi fuerza de voluntad estaba luchando. Sentí lo grande que era. Que musculoso. Qué cálido. que dificil Hizo que otros hombres parecieran flacuchos. Débil. Pequeño.

Eso fue porque Dex James era enorme y tenía feromonas bombeando de él en oleadas.

"¿Sabes lo que he pensado desde que me desperté y descubrí que no usas bragas en la cama?"

Me quedé callado porque tenía la sensación de que me lo iba a decir. Y a mí, ya mis hormonas, nos iba a gustar.

"Qué suave y lujoso se sentiría tu coño contra mis dedos".

Oh. Mi. Dios. Era un héroe romántico parlante. Las palabras, el tono, la sensación, el aroma y todo sobre él fueron directamente a mi vagina. Si nos quedáramos así mucho más tiempo, mi excitación cubriría su muslo.

“Esto…” Tuve que aclararme la garganta porque estaba completamente seca de repente. Toda la humedad de mi cuerpo se trasladó a mi vagina. "... va a ser un problema".

Ya no estaba relajado, sino tenso y... bueno, nunca tan excitado en mi vida. Porque Dex y su energía de gran polla se sentían *bien.* Piel suave sobre músculos duros. Era grande e incluso tirado sobre él, me sentía pequeño. Y mientras su mano estaba en mi trasero, me sentí protegida. Como si el mundo fuera de esta cama pudiera esperar.

Lo cual fue un gran problema. Porque no era permanente. Esto no iba a ninguna parte.

“Tú lo llamas un problema. Yo lo llamo de otra manera. Siguió eso con otro balanceo de sus caderas.

Si bien era bastante sorprendente, el adjetivo más débil para describir a Dex, en la categoría

de aventuras, no quería uno. Dios, todo lo que tenía que hacer era sentarme, bajarme esos calzoncillos y llevarlo a dar un paseo.

No.

¡No! Sería un rapidito, aunque tal vez *rapidito* no era la palabra adecuada para Dex. Tenía la sensación de que tenía mucha resistencia. Cuando él terminara conmigo, probablemente estaría adolorida de muchas maneras deliciosas y caminaría raro por unos días, y querría más. Yo no era un idiota. Una vez no iba a ser suficiente de Dex James.

Estaba más excitado por su charla sucia y su mano en mi trasero que con cualquier otro hombre antes que él.

Si lo hiciera una y otra vez, me encariñaría. Luego se iría. Estaría exactamente donde estaba ahora, no literalmente, y con el corazón roto. Y arruinado para todos los demás hombres, incluido el Sr. Perfecto.

Tengo que levantarme dije.

"No, no lo haces".

"Dex".

"Linda".

"Tengo un li-"

"Lista. Lo sé —murmuró. "Ayudaré."

Levanté la cabeza, me encontré con sus ojos oscuros.

"¿Vas a?"

Su cabello estaba alborotado por el sueño y apenas despertaba parecía más joven. Más suave, aunque sonaba ridículo al describirlo.

“Está en mi teléfono. Tu lista. Nos abriremos camino a través de él”.

Le fruncí el ceño. "¿No quieres... no sé, ir en bicicleta de montaña o algo así?"

“No te voy a dejar una casa en el árbol para que te vayas a jugar”.

"Dex".

"Azúcar." Le dio a mi trasero otro pequeño golpe, este más como un recordatorio que cuando se divierten los momentos sexys. De cualquier manera, me gustaba y la forma en que sus ojos me estudiaban tan de cerca, lo sabía.

"Me estás matando aquí, cariño".

"¿Qué estoy haciendo?"

“¿Además de saber que te gusta que te azoten el culo? Tus pezones son pequeños puntos duros contra mi pecho.

Empujé hacia arriba y eso solo le dio una vista de mis pechos por la parte delantera de mi diminuto camisón.

Gruñó, su mirada se enganchó en mi pecho.

—Dex —dije, apartándome de él.

" *Azúcar"*. Sonaba tan triste, como un niño pequeño al que le habían quitado su juguete favorito.

Yo era su juguete y quería que jugara. Muy mal, pero no fue suficiente. Él no era el Sr. Perfecto.

Sus manos se soltaron de mí, y me empujé hacia arriba, salté de la cama. No estaba seguro de si estaba tomando una decisión inteligente o la más tonta.

13



DEX

"TE NECESITO DE VUELTA AQUÍ", dijo mi agente, Scott Smith.

Era tan recto como su nombre. No me burlé mucho de él porque le pagué para que me representara. Él fue quien redactó el contrato con mi equipo, asegurándose de que me quedara en Colorado cerca de mi familia. Fue su talento lo que me consiguió acuerdos de patrocinio. Por supuesto, cuanto más dinero ganaba conmigo, más ganaba. Él no se estaba quejando.

Aunque lo estaba ahora mismo.

"No sucederá esta semana".

Estaba levantado y listo en diez minutos, taza de café para llevar en la mano, para llevar a Lindy de regreso a su casa para reunirme con el ajustador de seguros, pero se mudó a mi baño y tardó cuarenta y cinco minutos en salir.

Yo, sin embargo, solo pasé una mano por mi cabello despeinado, me puse ropa limpia y me cepillé los dientes. Lindy se había duchado, lo había escuchado, lo que me hizo fantasear con ella allí desnuda, luego hizo otra magia femenina para que se viera perfecta con un par de pantalones cortos de color canela y una camiseta de Hunter Valley Ski Resort.

Estábamos en su jardín delantero y ella estaba hablando con el ajustador que no dejaba de mirarle las tetas. Le estaba dando espacio para manejar al tipo, pero estaba a segundos de sacarle los ojos con un palo que arranqué del árbol que iba a sacar de su casa.

"Es al aire libre ahora".

Cerré los ojos, apreté el puño. "Joder, sí".

Tenía mis ojos puestos en trabajar con ellos durante dos años. Estaban en todos los centros comerciales vendiendo equipos para actividades al aire libre, desde abrigos hinchados hasta picahielos. El único hielo que abordé estaba debajo de mis patines. También eran filántropos incondicionales. Una gran parte de sus ganancias volvió a las comunidades, sacando a los niños afuera, lo que coincidía con el enfoque de mi organización benéfica. El hockey me salvó y si pudiera dar la vuelta y ayudar a otro niño a salvarse de una manera similar, estaría totalmente de acuerdo. Trabajar con OutdoorNow lo haría aún más posible.

"Pero quieren reunirse contigo el martes".

Vi como el ajustador dio un paso más cerca de Lindy. Se retiró y luego señaló la casa. Los ojos del tipo no lo siguieron.

Estaba a un segundo de matarlo. Si el tipo de seguros fuera un gilipollas, ¿cómo serían los contratistas? No iba a soportar que nadie le diera una mierda. Fue su puta casa la que quedó destruida. Este no era un bar de solteros.

Ella me necesitaba aquí.

“Espera,” le dije a Scott, luego crucé el patio delantero hacia el ajustador, agarrando mi celular con tanta fuerza que no me sorprendería si se rompiera.

"Mira, imbécil, es bastante difícil evaluar el daño a la casa cuando estás comiéndote con los ojos sus tetas".

El tipo apretó la mandíbula con ira y se sonrojó como un tomate al ser llamado, luego la conciencia iluminó sus ojos. "Estás-"

Mierda, él sabía quién era yo.

“El hombre que te va a dar un puñetazo en la cara si no tratas a esta mujer con algo de respeto. Es tu cliente y su casa es un puñetero bloque de queso suizo.

Ahora se puso aún más rojo y dio un paso atrás.

Lindy cruzó los brazos sobre el pecho y frunció el ceño. No estaba seguro si fue porque intervine o porque el tipo era un asqueroso. De cualquier manera, no importaba. Iba a hacer su trabajo o terminaría desempleado.

"Bien. Lo siento —tartamudeó, luego miró a Lindy por unos breves segundos—. Luego volvió a mirarme, como si yo fuera mucho más interesante que las tetas de Lindy.

"¿Crees que puedes manejar eso?" Empuje.

"Bien. Sí. Eh, definitivamente. Miró la hierba a sus pies.

Miré a Lindy quien me ofreció, finalmente, una pequeña sonrisa.

"Tengo un servicio de poda de árboles y un contratista vendrá más tarde esta semana, así que tendrás que mover tus pertenencias al frente de la casa lejos del daño o conseguir una de esas cápsulas para almacenar todo..."

La voz del hombre era todo profesional y su mirada estaba en la casa, no en Lindy. Tenía la sensación de que no iba a volver a mirarla.

“El seguro debería cubrir a las empresas de mudanzas que se enfrenten a este esfuerzo”, dije. “No dos mujeres que pesan cien kilos juntas”. De ninguna manera Lindy o Bridget deberían tener que mover un dedo.

Lindy se volvió hacia mí con eso y me susurró: "No quiero que personas que se mueven al azar toquen mi cajón de ropa interior".

Punto justo. “Entonces pueden abordar las cosas importantes”.

Ella asintió con la cabeza.

“El seguro de tu vecino tiene que pagar todo esto. Es su árbol.

Oh, odiaba a este tipo. Cuando estaba a punto de dejarlo entrar de nuevo, Lindy levantó la mano.

“Estoy completamente de acuerdo contigo, pero desde el momento en que se produjo el daño, eres responsable de la asistencia inmediata. Es su trabajo abordar el reembolso no solo de los trabajadores sino también de otras compañías de seguros. ¿No es correcto?”

Lindy miró por encima del hombro al chico de la misma manera que me hizo a mí en Denver. Como si fuera demasiado buena para los demás. Ahora lo veía como una medida de protección, una forma de ser visto *y* escuchado.

"Sí, señora." El tipo se negó a mirarla a los ojos.

“Entonces deja de ser pasivo agresivo con lo que tienes que hacer. Solo hazlo”.

Me dio una mirada para ver si iba a callar a la *mujercita* .

Joder, carajo, no.

Besé su sien y me alejé.

Ella era buena. Asombroso. Y podría dejar que me mande cuando nos metamos en la cama esta noche.

Me olvidé de Scott. "¿Aún allí?" Pregunté, poniendo el teléfono en mi oído.

"Sí. ¿Qué diablos está pasando ahí arriba? preguntó. “Pensé que Montana era todo gran cielo y vacas”.

"No he visto una vaca, pero tienes razón sobre el cielo". Miré hacia arriba y aprecié lo azul que era. Qué perfecto estaba el clima, lo cual era bueno ya que el techo de Lindy tenía algunos agujeros. “Así que el martes. No sucederá”, le dije, aunque esta oportunidad de patrocinio era lo que estaba esperando. Yo pertenecía aquí. Con Lindy.

¿Eso de la mujer de las tetas? preguntó.

gruñí.

“No me despidan”, dijo, retrocediendo verbalmente. “Todas las mujeres tienen tetas”.

“Me caso con esas tetas”, le dije.

Se quedó en silencio por un momento. “¡Guau! Guau. Bueno. Has estado allí... ¿qué? ¿Alrededor de una semana? ¿Quieres decirme su nombre?

"Linda".

“Linda. Felicidades."

"No envíes cubiertos de porcelana todavía".

Regresó al negocio. “Así que le diré a OutdoorNow que no al martes. Tienes ese juego de exhibición en Finlandia el domingo. Dirigiré sus vuelos a través de Chicago el viernes, y puede reunirse con ellos entonces, pero es posible que se pierda una o dos prácticas de calentamiento. Combinar dos viajes en uno.”

No me había olvidado del juego de exhibición, pero lo había olvidado desde que conocí a Lindy. Los mejores jugadores de la liga fueron seleccionados para jugar allí. Lo mejor de lo mejor se enfrentó. En Helsinki.

Lo sabía desde hacía seis meses y estaba en mi contrato que asistía a este y a cualquier otro para el que me eligieran, además de eventos de caridad en cualquier época del año.

"Suena bien. Gracias." Aprecié su ajuste por mí, y estaba bien perder una práctica si eso significaba quedarme aquí un poco más.

“Te enviaré un correo electrónico con todos los detalles”.

Terminó la llamada y suspiré. Finlandia. Próximo fin de semana.

Miré a Lindy. El ajustador estaba cruzando el césped hacia la casa del vecino, supongo que para obtener el nombre de su compañía de seguros para asegurarse de que estaban trabajando para cubrir el reclamo, que debería ser todo.

Lindy estaba de pie junto a su buzón abierto, hojeando algunas cartas. Era domingo, pero ella no debe haberlo recogido el día anterior. Observé cada centímetro de ella. Sabía cómo se sentían sus curvas. El sabor de su boca. Cómo se sentía ese trasero tonificado. Desnudo.

La deseaba más que nunca. No solo su cuerpo, sino ella. Estar a su lado y ayudarla a lidiar con sus problemas, que hoy eran muchos. Y hombres lascivos. Se había manejado bien, pero ¿por qué tendría que lidiar con tipos incompletos como ese cuando estaba un poco a su merced?

Él podría ser un imbécil y negar su reclamo o rebajar su reembolso o... cualquier cosa.

Mierda. No quería dejarla la próxima semana, y esto era por un juego. Cinco días de distancia. ¿Cómo iba a ser cuando tuviera que regresar a Denver para entrenar? ¿Para toda la temporada?

Iba a apestar.

14



LINDA

ESTABA VACIANDO mi nevera en bolsas de supermercado reutilizables cuando Bridget entró por la puerta principal. Estaba abierto de par en par ya que era inútil tratar de mantener alejados a los insectos. La pared exterior abierta detrás de mí haría eso con bastante facilidad.

"¿Lind?"

"¡Aquí atrás!" Llamé después de sacar mi cabeza del cajón de las verduras, con un manojo de cilantro en la mano que no recordaba haber comprado. Dex estaba en su casa guardando los artículos congelados de forma segura en su congelador en este momento.

Cuando llegó a la puerta, una motosierra se puso en marcha.

Mis ojos se abrieron con miedo de lo que nuestro vecino podría estar tramando.

Bridge levantó la mano mientras Scout corría hacia mí, con la lengua colgando y moviendo la cola. Como estaba en cuclillas, estaba justo a su corta altura y le di una buena caricia mientras olía el cilantro.

“No es el Sr. VanMeyer. El servicio de árboles está aquí”, explicó Bridget.

Fruncí el ceño, pensé en qué hora era. No podían ser mucho más de las nueve. “El ajustador dijo más tarde en la semana. Supongo que Dex lo asustó y lo puso en acción”. Scout me lamió la mano cuando dejé de prestarle atención.

"Mav los llamó", respondió ella.

Ahora mis ojos se abrieron aún más. "¿Mav?"

Scout me dio un codazo con la nariz y le presté un poco más de atención, luego me levanté. Pasé junto a ella, cilantro en mano, y salí al jardín delantero, Scout pisándome los talones. Estacionados en la acera había dos grandes camiones podadores de árboles, uno remolcando una astilladora.

El tipo de la camiseta verde oscuro, jeans y botas de trabajo apagó el motor de la motosierra. Llevaba puesto un casco de seguridad amarillo con una visera protectora para los ojos en el frente que estaba inclinada hacia arriba. Llevaba lo que parecían chaparreras sobre los vaqueros, pero supuse que eran algún tipo de equipo de seguridad para que no se cortara una pierna.

Junto a él había otros tres muchachos, sacando la cuerda y todo lo que necesitaban para trabajar en la remoción del árbol.

Mav venía por el camino con una bandeja compostable con cuatro cafés. Entre la inscripción en las copas y la camiseta rosa que llevaba con Steaming Hotties sobre su enorme pecho, sabía dónde acababan de estar.

Scout corrió y se acomodó a su lado, sabiendo quién era su persona.

Si Mav se pusiera una franela y le quitara la motosierra al hombre del árbol, podría posar para un calendario de leñador. Tal vez se dejaría crecer la barba este invierno y *luego* la apariencia estaría completa. El hecho de que tuviera un pequeño perro callejero como compañero era entrañable y divertido.

—Estuvimos aquí temprano esta mañana —dijo, mirando el desorden y luego encontrando mis ojos con los suyos oscuros—. “Bridget estaba lista para su carrera”.

Lo miré con sus jeans y su ridícula camiseta rosa, una que parecía seguro de usar. No lo veía como un corredor, aunque me había equivocado con el hombre más de una vez. Pero él conocía su rutina y no se inmutó por sus primeras horas. Pero, siendo el CEO de una gran corporación, no esperaba que se quedara dormido.

“Decidimos hacer que este proyecto avance”, continuó, tomando un café y entregándomelo. "¿Supongo que Bridge fue a la escuela con este chico?" Inclinó la cabeza hacia el hombre de la motosierra y lo miré por segunda vez.

“Vaya, sí. No lo reconocí con vello facial”. No había visto a muchos de sus amigos desde que se graduaron. Hace cuatro años. Su padre no es mucho mayor que yo. Lo tenía, Daniel, recién salido de la escuela secundaria. Si Daniel tenía veintidós años, Case rondaba los cuarenta. “Hago sus impuestos comerciales”.

Mav se pasó la mano libre por la nuca y me di cuenta de que se estaba sintiendo viejo. Bridget era amiga de un chico cuyo padre tenía aproximadamente la misma edad que él.

“Bridget sugirió la compañía y los llamé. Ellos, junto con probablemente todos los demás en la ciudad, se enteraron de todo”, dijo Mav. “Decidió poner su proyecto en la parte superior de su lista”.

No estaba seguro de cómo se había logrado eso, si Pearson Tree Service no tenía muchos clientes, lo que parecía poco probable en julio, o si sentían una lástima ridícula por nosotros y consideraban que nuestro proyecto era una emergencia. Como clasificar a los pacientes en un gran cacharro. Los Beckett eran lo peor de lo peor cuando se trataba de problemas con los árboles y fueron los primeros en solucionarlos.

No había oído hablar de ningún otro árbol que destruyera una casa, por lo que probablemente sea cierto.

"No estás enojado, ¿verdad?" preguntó Bridget, colocando una de las bolsas de supermercado llenas y reutilizables a sus pies. Ella debe haber terminado de llenarlo. “El padre de Daniel, el hombre que dirigía Pearson's Tree Service, dijo que todo lo que tenemos que hacer es darle la información del tipo del seguro y él le enviará la factura directamente”.

Dios, eso lo hizo simple y una conversación menos con el ajustador de mala calidad.

"¿Enojado? ¿Que hiciste esto? Yo pregunté. "Por supuesto que no. Una cosa fuera de mi lista. Gracias."

Dex se detuvo y aparcó al otro lado de la calle. Cuando salió, no pude evitar mirarlo.

“Sé cómo te gustan tus listas y todo, hacer las cosas de cierta manera”.

Las palabras de Mav me sorprendieron al comprobar la forma en que los músculos de las piernas de Dex se flexionaban mientras caminaba. O la forma en que su cabello brillaba bajo el sol de la mañana. O-

Mierda. Lo estaba mirando como si fuera James Bond saliendo del mar en sexy traje de

baño pequeño. En su lugar, vestía pantalones cortos de gimnasia de nailon, pero esas cosas deberían ser ilegales. Eran la versión veraniega de los pantalones de chándal grises de invierno, donde mientras todo estaba cubierto, nada estaba escondido porque… abultado.

Me lamí los labios, preocupada de haber babeado. Quién sabía que un indicio de una polla abultada sería fascinante.

"Tierra a Lind". Dex guiñó un ojo.

"Lo siento. ¿Qué? Listas... correcto. Mi cara estaba ardiendo de vergüenza. “Alimentos perecederos primero. Luego, debemos sacar las cosas de las habitaciones con el árbol para que puedan cortarlo todo sin que se rompa nada más. El ajustador dijo que podemos moverlo a la parte no dañada de la casa o tenemos que conseguir una cápsula”.

“Los chicos de los árboles comenzarán con la parte en el patio trasero del Sr. VanMeyer. Haremos el resto de la comida de la nevera y puedes empezar con tu dormitorio —ofreció Bridget, subiéndose las gafas por la nariz. “Creo que se llevó lo peor, además de la cocina. Cuando Mav y yo volvamos, podemos empezar a vaciar los armarios. Miró de mí a Dex. "¿No tienes esa cita esta noche?"

Cerré los ojos y tomé aire. Deje que el suave aire de la mañana intente calmarme junto con algunas respiraciones profundas de yoga. Una cita. Mierda. Sí, quería conocer al Sr. Perfecto, pero Dios. Además de todo lo demás, tenía que encontrarme con un extraño y esperar lo mejor. Luego estaba Dex, cuya mano había estado en mi culo desnudo esta mañana y ahora sabía que la idea de que yo estuviera doblada sobre sus rodillas me excitaba.

Moví mi mirada hacia él. No dijo nada, pero no pude pasar por alto la mandíbula apretada o la forma en que sus anchos hombros se tensaron.

"Sí. Alan, un dentista que vive junto a la estación de esquí. Traté de sonar optimista porque el chico tenía un trabajo. Uno que nunca se iba a quedar sin clientes. Él era sólido. Robusto.

Luego estaba Dex, que solo era físicamente sólido y robusto. Él era temporal. Un vagabundo.

Ninguno de los dos dijo nada. Mav le cambió los cafés a Dex por las bolsas de la compra reutilizables vacías y se dirigió a la cocina, con Scout pegada a ella. Bridget torció los labios en algo así como una jodida sonrisa y la siguió.

—Te ayudaré con tu habitación —ofreció Dex, luego entró pisando fuerte.

Lo seguí, sin saber si estaba enojado o no. ¿Cómo podría ser? Dejé más que claro cuál era mi posición con él.

Mirando por encima del hombro, dijo: "I llamo dibs en tu cajón de bragas".

Corrió escaleras arriba y yo corrí tras él, porque conociendo a Dex, hablaba en serio.

15



DEX

"¿CÓMO VA TODO EL *ASUNTO DE CONSEGUIR QUE LINDY SE CASE CONMIGO* ?" Mallory preguntó, entrando por la puerta principal abierta de par en par. Ella era una de las muchas que habían estado entrando y saliendo.

Dejé la silla que llevaba en la esquina de la sala de estar. Volqué la mesa de café sobre el sofá para hacer espacio para los muebles reubicados que ya incluían la mesa de la cocina y las otras tres sillas que iban con ella. Este era el último y luego la cocina estaría lista.

Después de un debate, todo en los gabinetes permaneció en su lugar, pero las cosas en los mostradores se sacaron y todo lo que se rompía se envolvió en toallas y sábanas del armario de ropa blanca y se guardó en canastas de ropa sucia. No tenía idea de cómo dos mujeres podían tener tantas sábanas, pero lo hicieron.

Mallory se dejó caer en el brazo del sofá y esperó a que respondiera.

Mirando al techo como si pudiera ver a Lindy a través de él, puse mi dedo en mis labios para hacerla callar. “Jesús, ella está arriba y puede oírte,” susurré. Lo último que quería hacer era que Lindy supiera lo obsesionado que estaba por la boca ruidosa de Mallory. Le dije que la quería. Lo puse por ahí más de una vez. Lo siguió con un beso. Me aclaré, aunque no mencioné el matrimonio.

Mallory puso los ojos en blanco. "Por favor, deberías agradecerme por mover las cosas". Sus ojos oscuros me recorrieron como si estuviera inspeccionando un árbol de Navidad en un lote. “Por tu apariencia, no has llegado muy lejos. Definitivamente no tuve suerte”.

Quería poner mi mano sobre su boca para hacerla callar, pero en vez de eso la agarré suavemente de la muñeca y tiré de ella hacia afuera. Dado que Lindy había trabajado la noche que estuvimos en Denver, Mallory y yo habíamos salido a cenar y tomar algo. La consideraba una amiga. Sobre todo porque ella fue la única que ayudó a elegir el anillo de bodas que estaba listo y esperando a Lindy.

Ella estaba en el Equipo Dex, pero quizás con demasiado entusiasmo.

"Oye, no te preocupes, ella no puede oírte", dijo. “Está en su habitación empaquetando todos sus juguetes sexuales”.

Eso me detuvo en seco y tiré de ella para que me mirara.

"¿Que qué?"

Mi pene se puso duro al instante al descubrir que Lindy tenía juguetes sexuales y suficientes para llenar una caja.

“Juguetes sexuales. Ya sabes, ¿las cosas que parecen enormes pollas mágicas moradas? Miró mi entrepierna e inmediatamente me moví para ocultar la mía. “Estoy seguro de que el tuyo es enorme, pero dudo que sea morado o vibre”.

Púrpura, No. Pero yo había estado luciendo algunas pelotas azules por más de una semana y media.

"Ella ya no necesitará esos juguetes", prácticamente gruñí. “Acabas de llegar. ¿Cómo diablos sabes lo que está tramando?

Ella se encogió de hombros. “Cada mujer tiene un cajón de juguetes. Conociendo a Lindy, ella no los va a dejar en ningún lugar que puedan encontrar un grupo de contratistas o tipos de árboles. Además, podría quererlos si no vas a satisfacerla.

"Definitivamente voy a satisfacerla", confirmé. *Simplemente no todavía.* "Ella no necesitará juguetes conmigo".

Ella levantó una mano. “Está bien, hombre de las cavernas. Podría ser un maestro de primer grado, pero sé el tiempo futuro cuando lo escucho. Supongo entonces que nunca antes te has divertido un poco a tres bandas con una mujer *y* sus juguetes.

"¿De verdad quieres hablar de mi vida sexual?"

"Sí", respondió ella de inmediato. "Definitivamente quiero saber sobre la vida sexual de un magnífico jugador de hockey profesional".

Jesús. Ella era como cualquier otra mujer en Estados Unidos, el mundo, que lee esas revistas basura.

"Bien. ¿Mi vida sexual? Somos mi mano y yo hasta que Lindy decida lo contrario”.

Ella frunció el ceño y podría haber jurado que vi una lágrima en su ojo. "Eso es tan triste."

Ella no tenía que decirme eso.

"Está bien, entonces, ¿cómo puedo ayudar?" ella preguntó.

Mallory era bonita de una manera demasiado alegre y extrovertida. Yo no la consideraría... sutil. Tenía el pelo largo y oscuro recogido en una cola de caballo, pantalones cortos de mezclilla recortados y una camiseta de Steaming Hotties como la de Mav, solo que la suya era azul pálido. Después del fiasco en el que Bridget envió accidentalmente a Mav sus respuestas a un cuestionario sobre sexo que Mallory inventó para una noche de chicas, sabía que debía ser cauteloso con ella. Ella llevó las cosas lejos. Tal vez demasiado lejos. Y cuando se trataba de sexo...

“No me interesa, pero gracias por la oferta.”

No me estoy ofreciendo a ayudarte a bajar. Ella puso los ojos en blanco. Quiero decir con Lindy.

Mav también quería ayudar con Lindy, pero de un modo más práctico. Los muchachos en realidad no *se ayudaban* unos a otros cuando se trataba de ser un wingman, más o menos nos sentábamos y veíamos cómo se desarrollaba todo. Estar allí con una botella de tequila si la mierda iba mal.

"Ella está en mi cama, lo cual es un comienzo".

Los ojos de Mallory se abrieron como platos y aplaudió con una extraña especie de júbilo. "Sabía que eras un semental".

“Solo hay una cama en la casa,” aclaré. “Ella dejó en claro dónde estamos parados. O poner. Hay una berma de almohada en el medio.

Su alegría desapareció como si le dijera que no existe tal cosa como el Conejo de Pascua.

"Oh."

Dice que soy demasiado joven.

"No puedo ayudar con eso".

“Ella no sabe lo que hago para ganarme la vida,” dije, empujando.

"Eso es fácil. Dile a ella."

Negué con la cabeza. “Me gusta que me vea como un chico. Nada mas. Además, si le digo, me buscará en línea y verá toda la mala prensa de la pelea de bar que se volvió viral”.

Ella lo sabía todo. “Ella no es tonta. Verá cómo protegiste a esa mujer.

Me encogí de hombros. “No quiero arriesgarme”.

“Si ella te ve de la forma en que te pintan los tabloides, entonces ella no es la Lindy que conozco”.

Con las manos en las caderas, Mallory parecía un poco feroz, como si quisiera atacar a Lindy y aclararle algo que ni siquiera sabía.

"Eso no es todo."

Ella me miró fijamente con ojos parpadeantes y esperó.

“Ella tiene una cita esta noche. Con otro chico. La besé en la calle y ella está en mi cama y, sin embargo, está…

"¿Besaste?" ella prácticamente chilló.

"Una vez. Era... joder. Sí, pero incluso con eso y nosotros viviendo juntos y compartiendo una cama, ella está saliendo con alguien más. Un dentista." Fue mi turno de fruncir el ceño.

Mallory se animó y agitó su mano en el aire. "Olvídate de el."

“La mujer con la que me voy a casar está saliendo con otro hombre”.

Es dentista. Sin ofender a los dentistas, pero son demasiado estables para ella. Si hay una imagen de estable y consistente en el diccionario, la foto de Lindy estaría al lado. Nunca hay fotos de parejas en el diccionario porque esa relación sería aburrida como el infierno”.

No podría discutir con eso.

“Ella no quiere un chico estable, no importa cuánto lo crea. Ella necesita a alguien que sea emocionante. Quién la sacará por diversión. Volverse loco. Demonios, haz que se mude de casa por primera vez en su vida. Me refiero a ti.

"Todo eso está muy bien, pero ella *todavía* está saliendo con el chico".

"Dejarla."

Mi mente estaba aturdida. *"¿Dejarla?"*

Ella asintió, su cola de caballo se balanceó. "Déjala ir. Deja que aprenda por sí misma que el tipo es un fiasco. Si se lo digo a ella, a Bridget o a ti, retrocederá y probablemente se acostará con el perdedor solo para probar un punto.

Prácticamente gruñí ante la idea de que Lindy se follara a otro hombre.

"Así que déjala", continuó. Dile que es bonita y envíala a su cita. Ella va a volver a casa contigo y tu berma de almohada. Confía en mí. ¿Un dentista de Hunter Valley contra usted? No hay competencia”.

Me rasqué la nuca y miré hacia la hierba. "¿Qué pasa si te equivocas?"

"Entonces puedes secuestrar a Lindy y sus juguetes sexuales y mostrarle quién es el jefe".

A mi pene ya mí nos gustó esa idea. Miré a Mallory y le pregunté con palabras llenas de esperanza: "¿No puedo hacer eso y saltarme el resto?"

Ella frunció los labios y pensó por un momento. “Haz ese plan B”.

Plan B. Joder. Me gustaba mucho más el Plan B que el Plan A. Pero quería que Lindy me quisiera, que me *rogara* que me la follara. Para contarme por qué nunca se mudó de la casa en la

que creció, o por qué dejó que su jefe le diera cantidades ridículas de trabajo o por qué estaba tan empeñada en encontrar un hombre cuando yo estaba justo frente a ella.

No quería sus orgasmos porque la secuestré a ella y a sus novios a pilas. Quería su corazón, dado libremente, y nada menos.

"Bien", me quejé como un adolescente gruñón. "Una cita con un dentista es".

Mierda.

DIECISÉIS



LINDA

"-ANTES incluso de que saliéramos del taladro. Pusimos el dique dental para exponer solo el molar posterior y…

Alan Isaacson era guapo. bien vestido Atento. Pero aburrido como el infierno. Comenzó con sus tres pacientes más locos justo después de que hicimos nuestro pedido y no se detuvo.

Su prolijidad fue en parte mi culpa, yo aprendí más de lo que nunca quise sobre la halitosis y los injertos de encías, porque yo mismo no había compartido mucho. Estaba aguantando una pequeña charla sobre la primera cita por su cuenta porque yo había estado distraída desde que salí de la casa.

la casa de Dex.

Después de que terminamos de mover las cosas en la casa, la mía y la de Bridget, los cuatro nos sentamos en el patio delantero y observamos cómo los podadores de árboles invadían la única casa que había conocido con motosierras aceleradas. Habían ido tras las ramas del interior, cortándolas en trozos manejables y tirándolos por las aberturas irregulares que había hecho el árbol. Pieza por pieza, desmantelaron todo en nada más que una gran pila. Scout había agarrado un palo de él y lo mantuvo en su boca.

Dex y yo no nos demoramos cuando encendieron la astilladora, pero Bridget y Mav sí. Debería haber sido yo quien se quedara y me asegurara de que todo se hiciera bien, pero prometieron que lo harían. Mav tenía su brazo alrededor de la cintura de Bridget y lo único que había aprendido sobre el tipo, y apreciado, era que cuidaba lo que era suyo.

Bridget era suya.

Tal vez me fui porque sentía el mismo ataque recurrente de envidia cada vez que los veía a los dos juntos. Mav se hizo cargo de Bridget. Cargó con sus problemas. ¿Un árbol cayó sobre su casa? Él movería montañas, o un álamo muerto, para hacerla feliz.

Yo quería eso. Para que alguien se encargue de las cosas conmigo. *Para mí.*

Desde que mataron a nuestros padres, yo era quien se ocupaba de todo. Poner mis planes de vida en espera, criar a Bridget.

Hoy, por una vez, me alejé. ¿Por qué? Porque tenía esta cita con Alan, el dentista, con la esperanza de que pudiera ser el hombre perfecto.

Claramente, no lo estaba. Eso no me molestó mucho. Estaba acostumbrado a que hombre

tras hombre no fuera el hombre para mí. Lo que me molestó fue Dex.

¡El hombre frustrante! ¡Gah!

No dijo ni una palabra, ¡una sola palabra!, sobre la fecha, solo se acomodó en el sofá con ese libro suyo y comenzó a leer. Incluso me dejó ocupar su baño durante una hora para arreglarme. Luego, cuando llegó el momento de ir a encontrarme con Alan en el restaurante, me dijo que me veía bonita, me despidió con su sonrisa rápida y un ligero y despreocupado: "¡Diviértete!"

¿Divertirse?

No tenía sentido. Me estaba quedando en su casa. en su cama Me desperté encima de él. ¡Su mano había estado en mi trasero desnudo!

Y su respuesta fue *divertirse?*

“Estaba llenando la aguja con novocaína y él le echó un vistazo y salió disparado de la silla como si hubiera recibido una descarga eléctrica con una picana”. Alan se rió al recordarlo y siguió adelante, enderezando sus cubiertos sobre la tela blanca mientras lo hacía. “Salí corriendo del edificio como si estuviera en llamas. El dique dental todavía está en su boca”.

Le ofrecí una sonrisa y bebí un gran sorbo de vino blanco.

Tomé una respiración profunda y empujé los pensamientos de Dex en sus pantalones cortos deportivos y camiseta ceñida a un lado.

O arriba. Me imaginé empujando esa camiseta hacia arriba, viendo sus abdominales de acero. Sintiendo las crestas de sus duros músculos con mis palmas. Lamiendo cada uno.

Mierda. Tomé más vino. “Entonces, Alan, dime qué te gusta hacer cuando no estás trabajando”. Con suerte hablaría de otra cosa además de la higiene bucal porque estaba lejos de ser interesante. O sexy.

"Estoy en una liga de pickleball los martes", respondió. “El centro comunitario tiene canchas y todo. La próxima semana son los campeonatos de la temporada de verano. Los domingos, preparo la comida para la semana”. Palmeó su estómago plano debajo del botón azul que llevaba puesto. Probablemente tenía abdominales tonificados, pero no tenía ningún interés en lamerlos. "Yo como Keto, pero también estoy libre de gluten".

“¿Tiene enfermedad celíaca?” Me preguntaba. Fue algo horrible tener contacto con cualquier tipo de producto de trigo que amenazara la vida.

Sacudió la cabeza. "No. Le da límites a mis comidas cuando no incluyo productos de trigo”.

"Oh." Terminé mi vino preguntándome cuáles eran los límites de la comida.

“Tengo una cabaña al otro lado de Hunter Mountain y voy allí durante una semana cada Día de los Caídos y el Día del Trabajo. El 4 de julio se pasa en el lago.

¿Y la Navidad? Yo pregunté.

“Inauguración de regalos a las diez en punto en la casa de mis padres en Missoula”.

No estaba seguro de si hablaba en serio sobre el momento preciso, pero no presioné por la respuesta porque la camarera llegó con nuestros platos principales. Su plato era espartano con un trozo de pollo a la parrilla, verduras al vapor y una pequeña ensalada. Tuvo que pedir especialmente la mezcla de lechugas, sin aderezo, en lugar de papas batidas. Ah, y tampoco salsa marsala.

Frente a mí, tenía el pollo picatta, cargado con la bondad de la mantequilla de limón. Y un lado de pasta. Una pila grande, enorme, llena de trigo. Mis límites de comida eran el tamaño del plato.

"¿Qué pasa contigo?" preguntó, recogiendo sus cubiertos.

Lo miré por cómo estaba girando la pasta en mi tenedor. "¿Qué hay de mí?"

Eres contable. Muy... estructurado.

Significado aburrido. Probablemente encontró mi trabajo tan aburrido como yo encontré el suyo. Me ocupé de las calculadoras y el IRS. Trató con saliva.

"¿Qué haces para divertirte?" preguntó.

Levanté mi tenedor y antes de empujar los fideos con salsa a mi boca, dije: "Como gluten".

¿Insignificante? Tal vez.

Pero mirando a Alan, con su ropa impecable, el cabello perfectamente peinado y la cena exigente, sentí que me estaba mirando a mí mismo. Una versión masculina de Lindy Beckett. Mientras masticaba el bocado picante, me di cuenta de que Alan era yo. Tenía un trabajo aburrido que nunca cambiaba. Boca tras boca de dientes, día tras día hasta la jubilación. Si la única emoción de su trabajo era asustar a un paciente, entonces tenía que ser monótono. Vacaciones planificadas de manera específica y consistente en el mismo lugar año tras año, tradiciones en un momento exacto...

A mí.

Si bien no cociné todas mis comidas el domingo, el sábado fue mi día de compras. El domingo lavé la ropa y me aseguré de que mi ropa estuviera lista para la semana. Cortaba el césped los lunes por la noche porque hacía más fresco y me gustaba estar al aire libre después de un día en la oficina. El yoga era martes y jueves por la mañana. Mantuve listas. Incluso empujó a Dex a hacer uno.

¿Quién era yo para juzgar a Alan cuando era la versión femenina de él? Excepto que cumplía con todos los requisitos de mi lista de hombres que había pegado en la parte inferior de la tostadora. Empleado, bien educado, bien mantenido, familia sólida. Fue revelador y deprimente. ¿Así era como todos me veían? ¿Insulso y aburrido como una comida cetogénica y sin gluten? ¿ Fue así como me vio *Dex ?* ¿Me estaba siguiendo la corriente haciendo un seguimiento de todas mis tareas pendientes? ¿Estaba mal mi lista de hombres?

De repente, la pasta en mi boca sabía a serrín. No es de extrañar que Dex hubiera estado feliz de despedirme de mi cita. Él no estaba interesado. Claro, me había besado, pero... bueno, eso no tenía sentido. ¿Y lo de despertarse encima de él? Él no lo había iniciado. Pasé la berma y terminé encima de él en su lado de la cama. Prácticamente había abusado de él.

“Esas alcaparras se te clavarán en los dientes”. Alan señaló los pedacitos verdes de delicia picante en mi plato. “Asegúrese de usar hilo dental más tarde. Y use un lugar diferente en el hilo con cada diente para que no propague bacterias”.

Tragué saliva, me limpié los labios y luego me puse de pie.

Alan, tengo que irme.

Tuve que alejarme de él. De esto. De mi parte. De ser tan consistente en mi vida que era reconfortante. Me preguntaba cómo Alan tenía sexo. ¿Con los calcetines puestos? ¿Programado? ¿Contó los golpes de entrada y salida y se aseguró de ser consistente cada vez? ¿Tres minutos de juegos previos, treinta y siete embestidas estilo misionero y un orgasmo mediocre? Sin sudar rodando. Sin mancha húmeda. Dios, ¿usó un dique dental para oral? No estaba siendo tan amable con Alan porque... porque era un tipo perfectamente agradable.

No quería *agradable*. Ya no quería ser un contable aburrido y aburrido. Quería ser escritora de novelas románticas y estaba... tambaleándome. Quería diversión y emoción y que me besaran porque un chico no podía resistirse.

Quería más de lo que estaba viviendo ahora.

Me miró fijamente, con un trozo de calabacín al vapor clavado en su tenedor.

"¿Qué?"

"Lo lamento. Esto no va a funcionar. Buena suerte con tu pickleball. Estoy seguro de que tu equipo destruirá a los demás la semana que viene".

17



DEX

"¿QUÉ DIABLOS está pasando ahí arriba?" preguntó Teo. "¿Algo sobre un árbol en una casa?"

Me acosté de lado en el sofá, con un almohadón decorativo apoyado detrás de mi cabeza. Mientras sostenía el libro de bolsillo, no había leído más de tres páginas desde que Lindy y yo regresamos de su casa. Eso había sido hace dos horas. De hecho, no había leído nada desde que me encontré con Lindy el día anterior.

Cuando Theo llamó, estaba emocionado por la interrupción de mi locura. Me quedaba en el sofá únicamente por el consejo de Mallory. Dejar que Lindy fuera a la cita y descubrir que yo era lo que ella quería. No estaba seguro de cómo iba a funcionar eso, pero Mallory era mujer y conocía a Lindy. Dos cosas que no era: mujer y conocedora de mi chica.

“Sí, la casa de Lindy fue arrasada con un árbol por un vecino loco y una motosierra. Ella se quedará conmigo hasta que se arregle. Extendí el brazo y dejé caer el libro de bolsillo descuidado sobre la mesa de café.

"Jesús. Mav dejó un mensaje de texto y dijo que todos estaban bien, pero algo así generalmente implica que atiendo a algunos pacientes”.

Era cirujano traumatólogo, así que no bromeaba. No es que hiciera mucho de eso. Broma. Alguna vez. De los cuatro, él era el más serio. Eso decía mucho ya que Mav no era todo arcoíris y unicornios. Hasta que conoció a Bridget, era un adicto al trabajo. Silas trabajaba a su lado y no se quedaba atrás, pero al menos tenía algunos límites entre el trabajo y la vida. Pero en menos de dos semanas, la perspectiva de Mav cambió por completo. Ahora tenía un enfoque diferente. Bridget y sus problemas.

Me había dicho que su enfoque, probablemente además de satisfacerla con tantos orgasmos como fuera posible, era atrapar al profesor del MIT que la había jodido. Ahora, también era para volver a armar su casa. Ambos redirigieron su tiempo lejos de James Corp. Tenía que preguntarme si Mav volvería alguna vez a su oficina de la esquina en Denver. Probablemente se quedaría en Hunter Valley y administraría el James Inn que estaba en construcción si tuviera mi suposición. O jubilarse y tener muchos bebés del tamaño de leñadores con anteojos de nerd.

“No había nadie en casa”, le dije. La idea de que Lindy estuviera adentro cuando ese árbol se vino abajo me hizo sentir un poco de pánico. Que eligió ir a la tienda de comestibles entonces... "La casa está en mal estado, pero se puede arreglar".

"Bien. ¿Qué es eso que escuché sobre ti y la hermana de Bridget?

“¿No quieres saber cómo desmantelaron un árbol entero de su casa y lo metieron todo en una trituradora de madera? Creo que Mav tomó fotos para la compañía de seguros”.

“No vas a creer lo peligrosos que son esos hijos de puta,” murmuró. Podía imaginarlo frotándose la frente y visualizando todas las extremidades que faltaban.

“¿Analizas todo lo que ves y escuchas en base a algún tipo de escala de amenaza a la vida?” Me pregunté, levantándome y dirigiéndome a la cocina por un trago. “Quiero decir, ¿cómo te subes a un auto o te acercas al extremo poco profundo de una piscina? ¿Qué tal un secador de pelo en un baño? ¿Te asustas cada vez que me ves en un par de patines porque esas cosas son jodidamente afiladas?

Vete a la mierda, Dex.

Por alguna razón, su voz era más un gruñido que un gruñido. Cogí un vaso del armario y lo llené con agua del grifo. “Vaya, amigo. Necesitas recostarte. ¿Maude demasiado ocupada mirando los juanetes de otros hombres para estar caliente por los tuyos?

Su novia era una podóloga que trabajaba en el mismo hospital. La conocí una vez en un evento de caridad al que él la llevó, pero no me cautivó. Eso fue ser generoso. Ella era hermosa de una manera helada, pegada al culo. No tenía idea de lo que Theo vio en ella además de un cuerpo fuerte y tal vez la habilidad para hacer rapiditos en la sala de descanso del doctor.

"Algo como eso."

"¿Eh?" Pregunté, luego tomé un gran trago.

“Encontré su pie follándose a uno de los residentes colorrectales”.

Casi escupo el agua sobre el mostrador. “¿Follando los pies? Yo... yo ni siquiera sé lo que eso significa.

“Ella tenía los pies sobre su pene. Como una paja pero con los pies”.

No pude evitar la risa que se me escapó y me limpié la boca con el dorso de la mano. "¿Eso es una cosa?" Me preguntaba. Sabía que todos tenían sus perversiones y fantasías, y yo tenía muchas, especialmente con Lindy en mente. Aunque no es eso. Diablos, no. No quería los pies de Lindy en mi pene. Sus manos, seguro. Su boca, definitivamente. Su coño, abso-fucking-lutely. Si ella era tan traviesa como pensaba, tal vez incluso su trasero.

"Para ella lo es", respondió finalmente.

"Pensé que al tipo le gustaría más el sexo anal".

Eso hizo que Theo finalmente se relajara. Puede que incluso haya oído una risa. "Tienes razón. Mierda."

Si bien sonaba más enojado que triste por esta situación, yo estaba jodidamente emocionado. Adiós Maude y su obsesión por los pies. Tenía la sensación de que Silas y Mav tampoco estarían tristes de verla partir.

“Mira, tómate un tiempo libre”, le aconsejé. “Aléjate de la acción de los pies en el trabajo. Vuelve a Hunter Valley. Miré por la ventana sobre el fregadero que daba al patio trasero. Dado que esta era la sección más antigua de la ciudad, las casas estaban juntas, pero el paisaje era viejo y estaba bien establecido. Un gran arbusto bloqueaba la cerca trasera con su espesa vegetación y una impactante exhibición de flores de color rosa brillante.

"I-"

Lo interrumpí antes de que me diera alguna de sus excusas habituales sobre salvar vidas. "No me digas que no puedes". Vertí el resto del agua en el fregadero y abrí el lavavajillas para poner el vaso en la rejilla superior. Podría ser soltero, pero no era un vagabundo. “Eres el cirujano de trauma adjunto o líder o cualquiera que sea tu título. No sé cómo se acumula el

tiempo de vacaciones, si lo ganas por la cantidad de vidas salvadas o qué, pero debes tener como tres meses o algo así. Una tarjeta perforada como en la tienda de batidos. Diez vidas salvadas, tómate un día libre".

"Eres un idiota", dijo, aunque sin ningún tipo de calor detrás de él. "Lo pensare."

Por lo general, decía que no y eso era todo. Cualquier otra respuesta, especialmente *lo pensaré* , significaba que él mismo ya había estado considerando la posibilidad.

"Ahora volvamos a ti y a la hermana de Bridget".

"Su nombre es Lindy". Un pintalabios suyo estaba en el mostrador y lo recogí y lo retorcí para poder ver el color. Lo imaginé untado en su cara y alrededor de mi pene. "Me voy a casar con ella".

Hubo una pausa y me pregunté si se había desconectado. "Repitelo."

"Me voy a casar con ella".

Volví a poner la capota y la dejé.

"¿Ella sabe eso?"

"Trabajando en ello."

No iba a decirle que fui y compré un anillo para ella en Denver. Mallory y yo nos fuimos después de que me separé de él y de Silas después de la boda falsa de Mav. Decir que me iba a casar con una mujer que acababa de conocer era una cosa. ¿Conseguir un anillo? Puede que envíe a un residente de psiquiatría o algo así para que me evalúe.

"Aunque no muy bien ya que ella está en una cita con un dentista en este momento", me quejé.

"Déjame entenderlo. Lindy, la mujer con la que te quieres casar, se queda en tu casa desde que la de ella quedó destruida por un árbol caído y tiene una cita con otro hombre".

"Sí."

¿ La *dejaste* salir con un dentista? ¿Te quitaron tu maldita tarjeta de hombre?

Se sentía así. Me pasé una mano por la cara. "Mallory dijo que debería".

"Mallory. Amiga de Bridget. Se conocieron cuando nosotros, Silas, Theo y yo, volamos hasta Hunter Valley para ver cómo estaba Mav porque estaba siendo raro con una mujer. Imagínate.

"Sí."

"Explicar."

Así que lo hice. Le hablé de Lindy y de su necesidad de constancia, de resolver sus propios problemas. Que si la presionaba para que no fuera a la cita, se pondría esos tacones tan sexys como la mierda y nunca la conseguiría.

"Supongo que eso tiene sentido. El pequeño maestro es bastante inteligente.

"Apesta", admití. "Quiero ir a ese restaurante, tirarla sobre mi hombro y arrastrarla fuera de allí, gruñendo mientras avanzo".

"Ah, ahí está tu tarjeta de hombre. Asegúrate de sacar tu pene para asegurarte de que el tuyo sea más grande que el del dentista, luego orina sobre ella. Y hazlo sin llamar la atención de nadie y sin volverte viral en las redes sociales".

el hijo de puta

"Solo espera. Si encuentras a una mujer a la que no le gusten las trampas ni los fetiches de pies, te convertirás en jodidos hombres de las cavernas como Mav y yo.

Murmuró algo en el agua en Hunter Valley y luego dijo: "Tienes razón. Esto lo tengo que ver. Estare ahi pronto."

Colgó y menos de treinta segundos después, Lindy irrumpió en la puerta principal.

18



LINDA

"¿ESTÁS BIEN?" Dex preguntó mientras dejaba mi bolso en la pequeña mesa de comedor. Mis llaves aterrizaron a su lado con un ruido.

Suspiré, sintiéndome confundida, frustrada y molesta y bueno, cachonda.

“Genial,” murmuré. Otra cita, otro fracaso.

"Eso no suena como si fueras genial", respondió. Dio un paso atrás como si tuviera miedo de mí o miedo de haber dicho algo incorrecto y yo podría atacar como una plaga viral.

“¿Comes trigo?” Yo pregunté.

Él frunció el ceño. "¿Quieres decir como del tallo?"

¿El tallo? “No, como la pasta. Pan. Gluten."

"Sí." Respondió eso lentamente, indicando que todavía estaba cauteloso.

“¿Qué pasa con el hilo dental? ¿Usas hilo dental?"

"Azúcar, ¿de qué se trata todo esto?"

"¿Tú?"

Se encogió de hombros. "A veces."

“Ayer, en la calle. ¿Porqué me besaste?" Pregunté, pasando a lo que quería saber.

Sus anchos hombros rodaron hacia atrás, y parecía como si creciera una o dos pulgadas ante mis ojos. Era como si las dos primeras preguntas lo desconcertaran, pero confiaba en responder a esta. "Porque quería hacerlo desde que te conocí la semana pasada".

"¿Por qué?" Empuje. Tuve todo el viaje de regreso desde el restaurante para que mis pensamientos se detuvieran.

"¿Por qué?" el Repitió.

Asenti. Me agaché, desabroché el broche de la correa de mi sandalia de tacón, me la quité y luego me quité la otra. Dex no dijo nada mientras yo lo hacía, solo miraba.

“Porque quería saber qué tan suaves son tus labios. Cómo sabes. Porque no pude evitarlo”.

Las mariposas se arremolinaron en mi estómago ante su respuesta porque era buena. Pero me hizo dudar.

"Mírate." Agité mi mano en su dirección y él se miró a sí mismo. Cuerpo grande y duro, cara hermosa, cabello, muslos robustos. No sabía qué hacía para hacer ejercicio, pero estaba funcionando.

"Bueno."

"No puedes ser tan duro como para conformarte conmigo". Puse mi mano en mi pecho.

Sus ojos se entrecerraron y un silencio cayó sobre él. Luego se movió con una rapidez que me tomó por sorpresa.

Fui girado y doblado sobre la mesa antes de que pudiera parpadear. Una gran mano presionó la parte superior de mi espalda sosteniéndome mientras la otra volteaba el dobladillo de mi vestido de verano sobre mi cintura. Su mano cayó sobre mi trasero con un fuerte crujido. Tomó un segundo y la picadura siguió.

"¡Dex!" Mis dedos buscaron agarre en la madera, pero él no me dejaba levantarme.

“Estoy empezando a aprender todo tipo de cosas sobre ti. Como que no usas bragas en la cama, pero hasta ahora no me había dado cuenta de que te encanta que te azoten el trasero”.

"¡No!"

"Lo haces", dijo, su voz baja y tranquila. Su palma contra mi espalda era cálida. Inflexible pero extrañamente tranquilizador. "Porque de lo contrario no estarías hablando mierda de ti mismo".

¿Me estaba azotando porque me menosprecié?

Su palma volvió a bajar, esta vez hacia el otro lado. Como llevaba tanga, no había ni encaje ni satén para suavizar el escozor.

Tiró de mí hacia atrás con un tirón de mi codo y miré hacia la oscura mirada de Dex. Mi vestido cayó hacia atrás sobre mis muslos, pero mi trasero ardía y estaba caliente. Respiraba con dificultad y estaba muy confundida, no estaba segura de si estaba excitada o enojada con él por maltratarme. Nunca, nunca, me habían tocado así.

Bueno. estaba excitado Realmente excitado. Estaba mojado y no había duda de que probablemente vio una pequeña mancha húmeda en mis bragas. Pero él no estaba haciendo nada al respecto. O la erección que no podía pasar por alto y que prácticamente le cubría los pantalones cortos.

“Estás siendo un neandertal prepotente”, respondí.

Se encogió de hombros, el imbécil estúpido y tranquilo.

“Estoy cuidando lo que es mío”. Me estudió, sus ojos oscuros recorrieron mis mejillas sonrojadas y cabello salvaje, mi vestido verde, mis pies descalzos.

"¿Tuyo?"

Levantando su mano, pasó un nudillo por mi mejilla. "Ahora veo por qué estabas tan... enojado en Denver".

Puse mis manos en mis caderas. "¿Oh? Dime."

“Las cosas estaban fuera de control. Hay una nueva normalidad con Bridget. Uno que no te incluye a ti.

Odiaba que sus palabras dieran justo en el blanco, quizás captándolo incluso mejor que yo.

"¿Nuevo? Bridget estuvo en la escuela durante casi cuatro años —repliqué.

"Eso es diferente." Su nudillo se deslizó sobre mi hombro y bajo mi brazo desnudo como si tratara de calmarme. “Siempre supiste que ella iría a la universidad. Lo tenía en la cabeza y estaba preparado para ello. Pero mav? Que se enamore de un chico, y mucho menos de uno como Mav, es un gran cambio. Salió de la nada."

¡Tiene treinta y siete años! Di un paso atrás y comencé a caminar. “Más o menos de mi edad. Tiene veintidós años. No es justo que haya encontrado a un chico y yo…

Me mortificó haber admitido eso en voz alta. Me di la vuelta, me alejé de Dex.

“Entiendo que tu vida está ocupada. Que tienes que trabajar horas ridículas. Entiendo que el

árbol realmente jodió el único lugar en el que has vivido. Que Bridget está pasando felices por siempre con mi hermano. Pero eso no significa que no seas perfecto, cariño.

"¿Perfecto? No quiero ser perfecto —admití, pensando en Alan y su vida limpia y ordenada. Sobre cómo yo era como él. "Es realmente aburrido."

“Bien, no perfecto. Pero veo por qué haces listas y anhelas la estructura. Te ayudaré a dártelo”.

"¿Vas a?" Me di la vuelta, aturdido. "¿Azotándome?"

Él asintió una vez. "Absolutamente. Ahora sabes que no soportaré esa mierda. Mi papá solía menospreciar a mi mamá. Y yo. Nunca podríamos ser lo suficientemente buenos, sin importar lo que hiciéramos. Entonces comencé a creer sus palabras y pensé una mierda sobre mí. Salí de eso una vez que tuve la edad suficiente para ver al hombre por lo que era. Un idiota y un matón. Eres mi mujer y nadie te falta al respeto. Incluso tú."

Mi boca se abrió. No me gustaba la idea de que tuviera un pene por padre o que lo trataran mal, pero tendría que interrogarlo sobre eso más tarde. Fue lo que dijo lo que me dejó un poco atónita.

"Soy... ¿soy tu mujer?"

“Te lo dije ayer en el auto. Que quiero más que temporal contigo.

“Me besaste una vez. ¡Una vez! Me tenías inclinado sobre la mesa. Señalé el comedor donde siempre iba a recordar dónde me pegaron. No tengo veintidós años. No soy una buena niña con la que hay que tener cuidado. Podrías haberme follado esta mañana en la cama, pero no lo hiciste. No estoy hablando mal de mí, pero eso explica muchas cosas. Realmente no me quieres. Tuve una cita con otro hombre y solo dijiste: ¡ *Diviértete!* ”

Cruzó los brazos sobre el pecho, lo que fue decepcionante porque los quería a mi alrededor. Sus manos sobre mí. Tocandome. Demonios, incluso azotarme de nuevo.

"Exactamente. Me he dejado claro. Te deseo. Tú, Lindy Beckett. Pero como dijiste, acabas de regresar de una cita con otro hombre. Compartiré una cama contigo y te azotaré el trasero si es necesario, pero no obtendrás mi boca ni mi polla hasta que me ruegues”.

"¿Mendigar?"

"Mendigar. Nunca te he tratado como a una niña, pero yo cuido lo que es mío. Se acercó, me pasó la mano por el pelo y se inclinó para murmurarme al oído. Su aliento abanicó mi cuello y me estremecí. “Necesito saber que estás dispuesto. No más citas con dentistas o cualquier otra persona que deslices directamente en esas aplicaciones de citas. Que sabes que es mi polla la que estás montando. Que es mi nombre lo que estás gritando cuando te corres. Te lo prometo, no tendré cuidado contigo. Seré tan rudo y salvaje como necesites.

19



DEX

MALLORY TENÍA RAZÓN. La cita no fue bien y Lindy regresó en una hora. Ella no saltó a mis brazos y proclamó su amor eterno por mí. En cambio, regresó con una bolsa de perros de baja autoestima y preguntas extrañas sobre el trigo.

No sabía si debería ir a visitar todos los consultorios dentales de la ciudad para encontrar al imbécil por hacerla sentir como una mierda, o si debería agradecerle por ser el Sr. Equivocado.

Oírla hablar mierda sobre sí misma me cabreó. De ninguna manera iba a dejar que eso volara. Si bien no podía imaginar a Lindy con Mav, entendía que un soltero elegible de edad similar eligiendo a su hermana en lugar de ella sería difícil de manejar.

Así que tuvo otra cita fallida y se sintió decepcionada. Pero yo era su hombre. Su Sr. Correcto. Me paré frente a ella y no podía ver lo que estaba pasando. Demonios, en este momento estaba literalmente justo frente a ella.

A las tres y treinta y dos de la mañana, sabía la hora exacta porque había dormido como una mierda, Lindy apartó la jodida berma de almohada que había vuelto a poner en su lugar y se acurrucó detrás de mí porque, mientras dormía, estaba atraída. a mi. Me sentí a salvo. Protegido. Deseado. Pasó su brazo por encima de mi cintura y su mano se posó en la parte inferior de mi vientre, sus dedos rozaron la parte superior de mi pene.

Eso había sido hace tres horas, y yo estaba en el cielo y en el peor infierno del mundo. Mi mujer era una abrazadora. Yo era la cucharita en el cajón y ella todavía… ¡ *todavía!* –tocándome la polla.

Si esos dedos que rodeaban la cresta sensible sin hacer una maldita cosa no eran suficiente tortura, amaba la sensación de ella presionada contra mi espalda, cada centímetro suave y afelpado de ella. Su pequeño camisón, este era de algodón amarillo con un borde de encaje blanco, estaba amontonado alrededor de su cintura. Sentí el material contra mi espalda, lo que significaba que su coño desnudo estaba presionado contra mi trasero.

Dios bendiga ventilar las cosas, sea lo que sea que eso signifique.

Empezó a moverse, y lo supe en el segundo en que se despertó porque se tensó. Eso tenía sus dedos agarrando la cabeza de mi pene. El líquido preseminal brotó y mojó mis calzoncillos.

Lo soltó porque probablemente lo sintió. La agarré de la muñeca y evité que se alejara rodando. Quería sentirla contra mí solo un momento más.

"Buenos días, azúcar".

“Dex. Ay dios mío." Su aliento calentó mi espalda e hizo escapar aún más líquido preseminal.

“Anhelas una gran polla, ¿no? ¿Es por eso que estás aquí, agarrándome? ¿Quieres que se entierre profundamente? Recuerda, tengo que rogar. Con eso, llevé sus nudillos a mi boca, los besé, luego, de mala gana, quizás lo más difícil que he hecho en mi vida, salté de la cama, sin mirar atrás. Si lo hubiera hecho, la habría puesto debajo de mí y le habría dado todo lo que necesitaba. Porque Lindy era jodidamente difícil de resistir.

20



LINDA

ESTABA EN EL TRABAJO. Estuve dos horas. No había logrado nada excepto abrir los archivos de un cliente en mi computadora y mirarlos. Todo en lo que podía pensar era en la polla de Dex. Qué grande había sido en mi mano. Qué difícil fue. Cuanto lo deseaba.

Squash no tenía nada sobre Dex, eso era jodidamente seguro.

Dios, nunca había estado tan... caliente en mi vida. Alan el dentista nunca tuvo una oportunidad con Dex en la foto. Conmigo en la casa de Dex. Su cama. Con mi mano en la polla de Dex.

Salté la berma, me acurruqué detrás de Dex y lo abordé.

¡De nuevo!

Salté de la silla de mi escritorio, caminé e hice un cruce entre un gemido y un chillido de frustración. ¿Qué iba a hacer?

Quería a Dex. Claramente, ya que seguí montándolo como un jodido semental mientras dormía. Él lo quería y yo lo sabía de primera mano. Literalmente.

Nos besamos. Una vez. Eso había sido un teaser. Un cruel y dulce recordatorio de lo que podría tener si solo suplicara.

¡Suplicado!

¿Cómo podía estar tan tranquilo? ¿Tan despreocupado? Sí, él me quería. Dijo tanto. Yo había sentido tanto. No estaba seguro de si quería arrancarle la ropa o estrangularlo o…

"Lindy, bien, estás aquí".

Me giré ante la voz acosada de mi amigo. Era Aspen.

"Ey. ¿Qué pasa? No creo que haya ningún problema con tu contabilidad este mes".

Prácticamente vibraba como si estuviera alimentada por demasiada cafeína, aunque sabía que se limitaba al té verde ya que no bebía estimulantes. Era dueña del único estudio de yoga de la ciudad y estaba vestida como si acabara de dar una clase.

Hizo un gesto con la mano y me miró como si no le importaran sus finanzas.

"¿Crees que tu novio entrenaría al equipo PeeWee de Sierra esta semana? El entrenador habitual está en Florida porque su madre se cayó y se rompió la cadera".

Fruncí el ceño, luego traté de imaginar a Alan en patines. "Um, esa cita no fue bien, y realmente no creo que Alan juegue al hockey, y mucho menos sepa dónde está la pista".

Tal vez eso fue duro, pero por lo que dijo la noche anterior, un viaje al complejo de deportes de invierno no estaba en su agenda.

"¿Quién es Alan?" Volvió a hacer lo del brazo, como si espantara una mosca. O la idea de que Alan sea mi novio. Me refiero a Dex James.

Ante la mención de él, mi corazón dio un vuelco y mis ovarios se animaron.

"Él no es mi novio", dije claramente.

"Estás viviendo con él".

“Mi casa fue arrasada por un árbol”.

"Estás viviendo con él".

Esa frase demostró que la vida en un pueblo pequeño a veces, la mayor parte del tiempo, era realmente molesta. La clase de yoga a la que siempre asistía era mañana por la mañana, por lo que no había sabido nada de mí sobre el fiasco del árbol y mis arreglos de vivienda. Bridget odiaba el yoga, lo llamaba aburrido y demasiado zen para ella, así que ella no era la fuente.

Pero en Hunter Valley, todos eran la fuente. Otis en la pizzería, el Sr. VanMeyer, cualquier otro vecino que se haya dejado caer ayer para ver el espectáculo de remoción de árboles. Cualquiera que paseaba por Main Street y nos vio besándonos.

Me estudió como si tratara de leer mis chakras o si estaba haciendo una respiración adecuada en tres partes, luego entró en mi oficina y cerró la puerta. "Por favor, dime que estás haciendo todo tipo de cosas desnudas con ese enorme pedazo de caramelo".

Oh, estaba haciendo todo tipo de cosas con él, como escalarlo como un árbol mientras dormía. No le estaba diciendo eso porque ¿cómo podría explicar que lo hice mientras estaba inconsciente? Obviamente, ella no había oído hablar de la sesión de besos en la calle.

“¿Por qué entrenaría al equipo de Sierra?” Yo pregunté.

La hija de Aspen tenía nueve años y jugaba hockey sobre hielo en el complejo de invierno junto a la estación de esquí. Además de varias pistas de hockey, tenía campos de césped cubiertos.

¿Por qué no lo haría? ¿Es un imbécil? susurró, pareciendo igualmente curiosa y horrorizada. "Eso sería una verguenza."

Fruncí el ceño y me dejé caer en mi silla sintiéndome derrotado. “No, no es un imbécil”. Todo lo contrario, de verdad. En todos los sentidos.

“Entonces él podría hacerlo. Preguntarle." Ahora la esperanza brillaba en su mirada, pero no tenía sentido.

La miré fijamente, completamente confundido. "¿Por qué?"

"¿Por qué? ¿Por qué Qué?"

“¿Por qué preguntarle *específicamente* ? Sé que está aquí de vacaciones y todo —dije.

“Porque es un jugador de hockey profesional con los Colorado Silvermines”.

Mi boca se abrió cuando junté lo que dijo Aspen con lo que sabía sobre Dex.

Giré mi silla para mirar mi escritorio, fui a un navegador en mi computadora y escribí su nombre. Apareció una avalancha de fotos y artículos. Por una... santa mierda. Más de un millón.

Jadeé.

"¿No sabías?" Aspen se preguntó, acercándose e inclinándose sobre mi hombro. Si bien ella era una madre soltera cuya hija estaba obsesionada con el hockey sobre hielo, lo que significaba que Aspen sabía mucho sobre el deporte, yo no tenía ni idea. “Es uno de los mejores jugadores de la liga. Mejor pagado y en un contrato de ocho años. Es decir, está en la primera línea y es el máximo goleador, no solo de su equipo, ¡sino de toda la liga! Diría que es el jugador más completo que hemos visto en mucho tiempo, incluso con toda la atención que recibió esa pelea

de bar. Solo sus estadísticas–”

Desconecté a Aspen porque estaba un poco malhumorado porque ella sabía más sobre Dex que yo. Demonios, el *mundo entero* sabía más sobre él que yo. Y yo estaba en su cama todas las noches.

Tomé mi celular del escritorio y busqué su número, el que me había dado en Denver el fin de semana pasado para que pudiéramos coordinar el viaje de regreso en su jet privado.

"Oye, cariño". El sonido de su voz profunda y suave me hizo calentarme como una mujer menopáusica. Estoy en Steaming Hotties con Mav. ¿Quieres que te traiga un trago? Puedo pasarlo y…

"Eres un jugador de hockey profesional", le dije, interrumpiéndolo porque estaba siendo amable y todo eso.

Hubo una pequeña pausa.

"Sí."

“Juegas para los Colorado Silvermines”.

"Sí." Debería haber dicho *duh* ya que parecía que yo era el único que no sabía.

Miré por encima del hombro a Aspen, cuyos ojos se le salían de las órbitas. *¿De verdad no lo sabías?* ella articuló.

Hice clic en el enlace de la página web de Silvermine. Al frente y al centro estaba Dex con el uniforme completo. El sitio prácticamente brillaba con verde y azul, claramente los colores del equipo, con su nombre en letras elegantes y un logotipo genial de un carro minero con discos de hockey apilados en él.

“Mi amiga Aspen quiere saber si entrenarás al equipo de hockey PeeWee de su hija mientras el entrenador está fuera de la ciudad”.

"Seguro. Tengo que salir de la ciudad este fin de semana, pero puedo hasta entonces y cuando regrese. ¿A qué hora hoy?

Santa mierda. Dex no estaba desempleado como pensaba. No era un playboy holgazán. No vivía de un fondo fiduciario ni se iba de excursión el verano. Estaba caliente como el infierno en un uniforme de hockey. Todo ese acolchado, los patines. El casco... Aspen tenía razón. Él era la pieza de caramelo más increíble del hombre. Alguna vez.

Lo cual fue muy malo para mi fuerza de voluntad porque me iba a derrumbar y rogar. Era sólo cuestión de tiempo.

21



LINDA

—NO PUEDO CREER QUE no me hayas dicho que eras jugador de hockey —dije, dejándome caer en el banco de metal junto a Dex—. Nos sentamos afuera de una de las pistas cubiertas en el complejo de invierno. Estaba inclinado y atándose los patines. Me dijo que sus patines de hockey profesionales se los llevó a Montana. Porque los jugadores de hockey supuestamente profesionales no salían de casa sin ellos, ni siquiera de vacaciones.

No hay alquileres para él.

No me demoré en el trabajo como lo haría normalmente. No me hacía ilusiones de lograr nada después de que Aspen y yo hablaramos por teléfono con Dex esta mañana. Así que salí temprano y me presenté a la práctica del equipo de Sierra. Para ver a Dex. Para confrontarlo sobre por qué no me había dicho sobre su trabajo. No, no era solo un trabajo. Un trabajo era yo como contador, ganando dinero para pagar las cuentas. El contrato que tenía era de público conocimiento y por la suma que ganaba, no jugaba al hockey para pagar la factura de la luz. Le dieron millones, cientos de millones, por el talento. Una habilidad que solo unos pocos tenían.

Me estaba volviendo loco.

Inclinó la cabeza y me miró, siguió tirando de los cordones largos. "Nunca preguntaste."

farfullé. “¿No preguntaste? ¡Podrías haberlo compartido! Quiero decir, es un gran problema. Algo como, *Por cierto, Lindy, soy un jugador de hockey profesional. El mejor de la liga.* ”

Terminó el encaje y luego se sentó. Me miró con una sonrisa. "¿Es un gran problema?"

"¡Sí! Pensé que eras un chico holgazán del fondo fiduciario. Aparté la mirada porque era una verdad que ahora no me sentaba bien. Había hecho suposiciones sobre él que claramente no eran precisas. Si lo que había encontrado en línea sobre él, no necesitaba los miles de millones de James. Era un hombre hecho a sí mismo, rico por su cuenta. Su contrato con los Silvermines fue astronómico. "Lamento eso."

Se inclinó, a pesar de que había música y golpeteo de palos. Todo tipo de ruido, pero no quería que nadie más lo escuchara. "No soy un niño. Sabes que soy todo un hombre desde que me envolviste la polla con la mano esta mañana.

Me sonrojé y no había manera de que él pudiera pasarlo por alto bajo la fuerte iluminación.

"Pensé... pensé-"

"Sé lo que pensaste, cariño".

“¿Por qué no me corregiste? Fui hiriente contigo.

“No puedo controlar lo que la gente piensa de mí. De lo que hay en las redes sociales. Estoy seguro de que aprendiste todo tipo de cosas sobre mí, ¿no?

Yo tenía, y tenía razón. Lo que sabía de Dex James en los últimos dos días y lo que se había escrito sobre él no era lo mismo. Las fotos tampoco coincidían. Había imágenes de él durante un partido. Antes o después de un juego de traje; Necesitaba verlo tan mal vestido. Salir de fiesta. Hace años cuando era más joven. Incluso fotos de él jugando de niño. Todo estaba en internet. Incluso la pelea en el bar a principios de verano cuando dijeron que si él iba a jugar al ejecutor fuera del hielo, también debería asumir ese papel. No era el verdadero Dex en absoluto.

"Porque quiero que me desees", admitió, luego puso su mano sobre su pecho. —Dex James. El hombre. No el famoso jugador de hockey.

Tiene sentido. Si hubiera sabido quién era por lo que leí en línea antes de conocerlo, habría tenido suposiciones completamente diferentes sobre él. Un peleador. Engreído. Un imbécil, incluso.

Pero aquí en Hunter Valley, al menos conmigo, él era simplemente Dex. Era... sencillo.

Los niños pequeños pasaron junto a nosotros con su equipo de hockey y comenzaron a patinar. Las mamás y algunos papás llenaron las gradas a nuestro alrededor haciendo lo que hacían los padres mientras esperaban una práctica deportiva.

"¿Que importa?" Yo pregunté. Conmigo, quiero decir.

Su mirada oscura me recorrió, luego se posó en mi boca. “A menudo, cuando salgo con el equipo, una mujer, cuyo nombre ni siquiera sé, me da su ropa interior junto con un número de teléfono escrito en una servilleta. Está dispuesta a darme una mamada en el baño de un bar solo para decir que ha estado con un jugador profesional”.

Arrugué la nariz. "Hermoso."

“No puedo decir cuándo una mujer está siendo real”.

Nunca pensé en ese aspecto. Luché con los hombres que me apreciaban por lo que era sin ser famosa. Tener a los medios de comunicación agregando su giro haría que fuera muy difícil para él.

Se puso de pie y con sus patines puestos, se alzó sobre mí.

“Contigo sin embargo, cariño. Sé que es real.

Por alguna razón, esas palabras parecían importantes. Como si me hubiera estado probando y ahora tuviera su respuesta. "¿Cómo?"

Se agachó, muy bajo porque los patines le dieron unos centímetros más. “Porque ya habrías montado mi polla. Incluso si estás jugando el juego largo, querrías un pedazo de mí como todos los demás. En cambio, has estado haciendo alarde de ese cuerpecito tuyo caliente en esos camisones tan dulces como el pecado y trepando sobre mí en la cama y, sin embargo, sales con otros hombres. Tienes al dentista.

El dentista. Alan, el hombre perfecto de la lista de hombres. Excepto que tenía cero, menos que cero, interés en él.

“No quiero al dentista. Deseo-"

Mordí mi labio, dándome cuenta de que estaba a punto de decir que lo deseaba.

"¿Qué, azúcar?" Tomó mi mano y tiró de mí para ponerme de pie. Puso su mano en mi cadera y apretó con una urgencia que me hizo encontrar su mirada. "¿Qué deseas?"

"¡Él está aquí!"

"Es realmente él".

“Me voy a casar con él”.

"¿Crees que firmará mi casco?"

“Él va a firmar mi frente”.

Fuimos interrumpidos cuando un grupo de niñitas vestidas de hockey de la cabeza a los pies, que reían tontamente y gritaban, rodearon a Dex. Patines, badanas, uniforme, cascos. Y estaban exclamando oh y ah como si estuvieran en presencia de una famosa estrella de cine. Me recordaron a Bridget y sus amigas cuando tenía esa edad, justo antes de que murieran nuestros padres.

"Hola, chicas", dijo Dex. Levantó una mano e impresionantemente, se callaron de inmediato. “El calentamiento son dos vueltas y sacaré los conos para hacer ejercicios. En tres, digamos, osos polares. Uno, dos, tres-"

"¡OSOS POLARES!" las chicas gritaron al unísono, luego se vertieron sobre el hielo y comenzaron sus vueltas, claramente sin querer defraudar a Dex.

Se volvió hacia mí.

"¿Soy el único que no sabe quién eres?" Pregunté, viendo adultos en las gradas apuntándonos con sus teléfonos celulares, tomando fotos de Dex, por supuesto, porque definitivamente no estaban tomando ninguna de mí.

Me tomó la barbilla y la levantó con los dedos para que tuviera que mirarlo a los ojos. Me sentí como un idiota por ser tan despistado. "Cariño, creo que eres la única que realmente sabe quién soy".

Con eso, agarró un casco y mini-conos que estaban apilados en la media pared y entró en la pista. Patinó sin esfuerzo, lo que demostró que estaba casi más cómodo sobre el hielo que fuera.

Nerviosa y confundida, lo vi arrojar conos sobre el hielo en dos largas filas antes de darme la vuelta y buscar a Aspen en las gradas. Saludó y vi que Bridget estaba a su lado. Bien. No tuve que esperar para gritarle a mi hermana.

Subí a las gradas para unirme a ellos. Me dejé caer sobre el frío metal mientras el repiqueteo de patines y palos sobre el hielo resonaba en la elevada arena. Hacía frío aquí, veinte o más grados más frío que afuera. Dex estaba haciendo la segunda vuelta con las chicas pero yendo hacia atrás. Presumir.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Le pregunté a Bridget, manteniendo mis ojos en Dex.

“Dex habló con Mav antes y le contó sobre el entrenamiento. Pensé en venir y mirar porque Mav está haciendo cosas de CEO. Y antes de que preguntes, los contratistas están ocupados en la casa y tienen mi número. Y el de Mav.

Pensó en todo y cerró todas las opciones de más preguntas. Excepto uno.

No puedo creer que no me hayas dicho que Dex jugaba al hockey. ¿Como pudiste?" Pregunté incluso cuando podía apartar los ojos del hombre en cuestión.

"¿No sabías?" preguntó, inclinándose alrededor de Aspen para mirarme, con los ojos muy abiertos. Se subió las gafas.

"Todo el mundo conoce a Dex James", agregó Aspen, haciéndome sentir aún más idiota.

“Bueno, yo no. No sigo el hockey”.

O cualquier deporte.

“¡Ha estado en la lista de los hombres más sexys de *People* tres años seguidos! *Deporte Ilustrado* . ESPN. ¿Digo, como tú no puedes?" preguntó Brígida.

"¿Lo sabías en serio antes de conocer a Mav?" Yo le pregunte a ella. Sabes tanto de deportes como yo.

Ella apartó la mirada, culpable.

"Bueno, lo hice", dijo Aspen.

Dex señaló a las chicas y formaron dos filas, luego demostró lo que quería que hicieran, tomando prestado un palo que parecía demasiado pequeño para él. Se movió con tanta precisión a través del taladro que hizo que pareciera fácil. Si saliera, me vería como Bambi en hielo.

“Yo no sigo el hockey. No leo *People* ni *Sports Illustrated* , ¿de acuerdo? Pero ha existido casi tanto tiempo como Mav y ha habido mucho tiempo para hablar. ¿Por qué me ocultas las cosas importantes?

Bridget hizo una mueca, luego respiró hondo y se puso de pie. "Aspen, cambia de lugar".

Se movieron un poco y cambiaron de asiento para que Bridget estuviera a mi lado. Su cabello oscuro estaba de vuelta en la cola de caballo habitual y vestía jeans y una sudadera con capucha.

“Todavía estás enojado con el MIT”. No lo convirtió en una pregunta, sino en un hecho. Ella solo me dijo la semana pasada que no había abandonado los estudios, sino que en realidad la habían expulsado de la universidad por plagio, cuando en realidad su profesor la había seducido para robarle sus notas y el borrador y los usó para publicar un artículo como propio. Durante seis meses pensé que simplemente se había dado por vencida, y así fue como explicó su regreso.

Eso me hizo hacer suposiciones sobre ella. Equivocados. Al igual que Dex y no me da la imagen completa. Yo también hice malas suposiciones con él.

“Estoy enojado porque nadie piensa en compartir cosas conmigo”.

Bridget ladeó la cabeza y me dio una sonrisa que gritaba lástima. Una sonrisa de lástima.

“Siento no haberte hablado del MIT”, admitió. "Soy. Pero este fue un problema que me traje a mí mismo”.

“Los hombres son unos idiotas. No tenías que hacerlo solo”.

En el hielo, las chicas hicieron el ejercicio, tejiendo alrededor de los conos empujando un disco con su palo.

"No soy. Mav está ayudando. Tiene un investigador privado y un abogado que se ocupan de la situación como si fuera un sarpullido.

mav. Ella estaba compartiendo sus problemas con su hombre.

Mierda.

“Estuviste en casa durante seis meses antes de conocerlo”.

“Lo sé y dije que lo sentía. Y haciéndolo solo, hola olla, tetera, o lo que sea ese dicho”, dijo, con sarcasmo en sus palabras.

"¿De qué estás hablando?" Me preguntaba.

Aspen soltó una carcajada, pero estaba viendo la práctica de las chicas. o Dex.

"Tú." Bridget me empujó en el hombro. “Haces todo solo. No me llamaste por el árbol que cayó sobre la casa. Usted se encargó de la compañía de seguros por su cuenta. Ibas a hacerlo todo tú solo como si fuera solo tu problema. Si te salieras con la tuya, el lugar habría sido arreglado incluso antes de que me lo contaras.

"Es mi casa." Cuando Bridget me miró de nuevo, agregué: “También es tu casa, pero yo soy la adulta. Yo soy el que se ocupa de cosas como esa.

Ya no tengo diez.

Apreté mis labios, pero ella no había terminado.

“El inodoro roto a principios de año. Podría haber buscado en línea cómo solucionarlo tan fácilmente como lo hiciste tú. Las tiendas de comestibles. Sé cómo comprar comida. El… ¿realmente quieres que retroceda y lo enumere todo?”

"Definitivamente no." Crucé los brazos sobre mi pecho, lo que gritaba una postura defensiva, que no pude evitar.

"No estás de mal humor en este momento por mi culpa", insistió. Estás enojado con Dex por no decirte que juega al hockey profesional.

“Su trabajo explica por qué su trasero es tan jodidamente perfecto”, agregó Aspen con nostalgia. Levantó las manos e hizo un gesto de apretón que supuse que significaba que le estaba agarrando el trasero.

Lo cual sabía que era perfecto. Y esos muslos. como el acero

"¿Dijo por qué no te lo dijo?" Bridget siguió adelante después de reírse de Aspen.

“Él quiere que me guste por él, no por ser famoso”.

Aspen se giró para mirarme y ella y Bridget compartieron expresiones iguales de asombro y... ¿lujuria?

Bridget suspiró. "No le digas a Mav, pero Dex es bastante perfecto".

"Esta es quizás la tercera vez que comienzas una oración con *No le digas a Mav"*.

"Eso es porque estamos hablando de su atractivo hermano".

Todos nos quedamos en silencio por un momento mientras Dex colocaba uno de los conos en su cabeza y conducía a las chicas en una especie de Follow The Leader donde hizo algunos giros en S, giró hacia atrás y rodeó la red y siguió adelante. Podía escuchar sus chillidos y risitas desde aquí mientras trataban de seguir el ritmo.

“Hablando de no hacer las cosas sola”, comenzó Bridget. "Es hora de que te acuestes".

“Totalmente”, agregó Aspen.

Miré a mi alrededor con pánico, esperando que ninguna otra madre escuchara eso. Vi que Dex había reorganizado los conos y las chicas se habían mudado a un nuevo taladro.

"No necesito-"

"Sí, lo haces", dijeron al unísono.

“Un vibrador no sustituye a Dex James”, dijo Bridget.

“Dios, no”, agregó Aspen.

Aquí está el problema. Él tiene un trabajo —señalé. “No, una *carrera.* en denver Eso comienza de nuevo pronto. en denver No necesito saber nada sobre el deporte para saber que los equipos viajan a los juegos todo el tiempo. Lejos de Denver. Te dije la otra noche que era temporal cuando ni siquiera sabía lo que hacía. ¿Ahora? Es oficial. Definitivamente no es permanente, ni siquiera en…

“Denver”, terminó Bridget. "¿Entonces?"

"Entonces... estoy buscando permanente".

“Novia, deberías estar buscando orgasmos”, dijo Aspen. Y con Dex James. Literalmente me lo debes a mí, y a todas las mujeres del mundo, follarte a ese hombre”.

Tuve que reírme de Aspen. Ella había estado divorciada por algunos años y mientras yo había estado tomando sus clases, no había tenido una relación seria.

"Puedes tenerlo." Tan pronto como dije eso, quise retirar las palabras debido a una feroz necesidad de mantener a Dex como todo mío.

"Él *te quiere"*, señaló Aspen.

Bridget asintió. “Él lo hace y no me digas que no lo ha dejado claro”.

Asenti. "Él tiene."

eres mi mujer

Compartiré una cama contigo y te azotaré el trasero si es necesario, pero no obtendrás mi boca ni mi polla hasta que supliques.

Me retorcí en las gradas de metal duro al pensar en Dex inclinándome sobre esa mesa otra vez y azotándome un poco más, luego tirando de mi tanga y empujándome así que…

¿Y lo has rechazado? ¿Qué te pasa?" Bridget hizo una mueca de nuevo. "Lo siento. ¡Lo siento! Eso fue insensible. No hay nada malo contigo. Pero, ¿por qué, Lind, lo detienes? Él es agradable. Dulce. Espléndido. Exitoso. Todo lo que tienes en tu lista de hombres.

Eso era cierto. Encajó todo en la lista.

“No sé cuál es esta lista de hombres, pero probablemente pueda pasar toda la noche. Y hazlo con fuerza. Bruto. Lo que quieras."

Lo quería duro y duro. ¡Gah!

"¡Él no se queda en la ciudad!" Levanté las manos. "¿Por qué debería perder el tiempo con Dex cuando no es el Sr. Perfecto?" Levanté la voz y supe que estaba llena de frustración.

“Olvídate del Sr. Perfecto. Ve por Mr. Right Now”, aconsejó Bridget. "En serio. Si él te quiere y tú lo quieres a él, *hazlo* . De cualquier manera. Ten una aventura, Lind. Divertirse. Te lo has ganado.

"Oh sí. Te has ganado totalmente a Dex James y su polla mágica. Aspen suspiró. “Sé que es mágico. Tiene que ser."

Lo sentí esta mañana. Fue. Así *fue* . ¿Fui por eso? ¿Ir por Dex? Estaba durmiendo en su cama, así que ¿por qué no tener una aventura? Podría tener la experiencia completa de Dex James y cuando se fuera, tendría unas pocas docenas, lo más probable, con suerte, orgasmos más ricos. Podría manejar eso, ¿verdad? Pero ¿qué pasa en línea, cuando lo vi en el invierno con otras mujeres? ¿Podría manejarlo? ¿Podría renunciar a esa polla mágica? tuve que

Así que sexo y mucho durante las próximas semanas. Yo podría hacerlo. Quería tan mal.

Miré a Aspen y Bridget, quienes asintieron.

Bueno.

Yo podría hacer esto. Quería. lo *necesitaba* _ Era hora de follar al Sr. Right Now.

22



DEX

SE CORRIÓ LA VOZ de que estaba en la pista porque después de la práctica de las chicas, un equipo de Bantam tenía el siguiente hielo. El entrenador me preguntó si me quedaría y dirigiría su práctica también. No podía rechazar a un grupo de chicos de catorce años. Recordé cuando tenía esa edad, y siempre estaba dispuesto a retribuir. Uno de ellos puede ser redactado en unos pocos años y si pudiera ayudar con eso, estaba de acuerdo.

Además, fue divertido estar de nuevo en el hielo. Nadie comentó sobre la pelea en el bar ni nada al respecto en los medios. La gente se tomó fotos conmigo y firmé camisetas, cascos e incluso el reverso de un recibo de la tienda de comestibles antes de que me permitieran salir del hielo donde me esperaba Lindy.

Traté de seguirla durante las dos prácticas, viéndola primero con su hermana y otra mujer durante la práctica de las niñas, luego sola en las gradas para los niños. Mientras miraba a los niños hacer ejercicios y peleas, me pregunté si todavía estaría enojada. Si dejara la casa y se fuera a quedar con Mav y Bridget o incluso a un hotel. Si todo el tiempo que pasamos juntos no significara nada.

Si lo hubiera estropeado todo.

Excepto cuando patiné fuera del hielo y hacia ella, donde estaba parada en la abertura de las tablas, no me dio un rodillazo en las bolas ni me dijo que me fuera a la mierda. En cambio, se puso de puntillas, ya que yo estaba en mis patines, y me susurró al oído.

"Estoy listo para rogar".

Santa mierda. ¿Qué?

Mi pene se endureció al instante, y me eché hacia atrás lo suficiente como para mirarla a los ojos. Ahí, mierda, no vi ira. Mantuvieron el calor. Necesidad. Sus mejillas no estaban sonrojadas por el frío. No. Ella me quería. A nosotros.

"Te escucho, pero necesito que me lo deletree para que quede claro", murmuré.

Tragó saliva y observé cómo funcionaba su garganta. Inmediatamente pensé en ella haciendo eso porque mi pene era jodidamente profundo.

Quiero que me folles, Dex. De todas las formas que imaginaste."

Puse mi mano en su cadera y la atraje hacia mí. No tan cerca como quería, que era con sus piernas envueltas alrededor de mi cintura y mi pene enterrado profundamente, porque el

siguiente grupo de niños había tomado el hielo para su tiempo de práctica.

Mirándola fijamente, no había padres matando el tiempo en las gradas. No hay olores de palomitas de maíz y perros calientes provenientes del puesto de comida. Sin silbatos ni palos de bofetadas. Sin timbres ni aire frío. Todo lo que podía ver y sentir era a Lindy. Esos ojos azules. Esa boca jodida. Sus suaves curvas.

"Jesús", murmuré. "Esa palabra que sale de tu boca... es como si la niña buena se hubiera empañado".

Ella apartó la mirada como si estuviera avergonzada. Seguí adelante.

"No. Tengo la sensación de que tú, cariño, debajo de ese exterior perfecto con tus bonitos vestidos y zapatos a juego, en realidad eres una chica mala. La vi anoche inclinada sobre la mesa, con la falda levantada y mostrándome lo bonita que se ve la huella de mi mano en tu trasero. Una chica muy, muy mala.

Y ella la estaba compartiendo conmigo.

Sus ojos volvieron a los míos, sus labios entreabiertos por la sorpresa. Tal vez ella nunca pensó en eso antes. Quizás la escandalicé. Tal vez su coño estaba empapado.

"¿Eres una chica mala?"

Ella contuvo el aliento y sus pechos chocaron contra mi pecho.

"Sí", susurró ella.

Mierda. A mí. Sabía que ella era perfecta.

23



LINDA

DEX se quitó los patines y lo arrojó por encima del hombro en un tiempo récord. Era amable con cualquiera que se nos acercara al salir para pedirnos un autógrafo (ahora sabía por qué Otis parecía tan enamorado de él el otro día), pero no se demoró cuando atravesamos el edificio y llegamos a su auto. Sostuvo mi mano, prácticamente tirando de mí en su afán.

Me deseaba y me deseaba ahora mismo. Ahora que finalmente dije que sí, estaba igual de ansioso.

“¡Linda!”

Dex se detuvo cuando me llamaron por mi nombre, porque había sido suyo y solo suyo hasta ahora, y me tropecé con él antes de darme la vuelta.

"¿Quién es ese?" preguntó, inclinándose para murmurar en mi oído.

El pánico estalló porque era Claudia. Mierda.

"Mi jefe", le respondí, pegando una sonrisa en mi rostro. Ella era realmente genial, pero no era por eso que me estaba volviendo loco.

“Dejé a Justin para su práctica y escuchó a través de las formas en que lo hacen los niños en estos días que Dex James estaba aquí”. Ella dijo todo eso pero me ignoró y miró por encima de mi hombro a Dex. “Que es él.”

Dex se movió un poco para no estar completamente detrás de mí, soltó mi mano y la tendió para que Claudia la tomara.

“Claudia Crummer”.

"Encantado de conocerlo."

"No sabía que se conocían".

Claudia no se perdió la forma en que la mano de Dex se posó en mi hombro.

"Sí, um... Bridget está saliendo con su hermano".

"Estamos saliendo."

Dex y yo hablamos al mismo tiempo pero dijimos dos cosas completamente diferentes.

Miró entre nosotros y se rió un poco, claramente divertida.

“Lindy debe ser una empleada invaluable que trabaja todas esas horas”, continuó Dex.

Justo ahí era por qué yo era mi preocupación. Dex me dejó pensar que era un multimillonario holgazán y yo le dejé pensar que esta mujer me tenía trabajando sesenta horas a

la semana.

Claudia frunció el ceño ligeramente, pero su sonrisa no se desvaneció ante el comentario de Dex.

Mierda. esto fue malo Era hora de irse. Claudia no sabía que estaba escribiendo romance en el lateral. No es que ella tuviera un problema con eso. Trabajé para ella, y su padre antes que ella, durante más de una década y la consideraba una amiga. Dirigían una oficina informal y relajada que me había funcionado bien cuando Bridget era más joven, y yo tenía que ajustar mi horario al de ella. Claudia tenía tres hijos, Justin era el mayor y jugaba al hockey, y ella hizo lo mismo.

Pero prácticamente le había mentido a Dex sobre mi tiempo de escritura en la noche, dejándolo pensar que estaba haciendo el trabajo de contabilidad cuando no era así.

Estaba a punto de tener sexo con Dex. Una aventura. No quería saber qué pensaría de mí si se enteraba de que escribí la palabra porno en el lateral. No es que importara ya que se iría pronto, pero aun así.

Se suponía que esto era sexo divertido, sucio y salvaje. Eso fue lo que Bridget y Aspen dijeron que debía tener con él. Era lo que quería. No necesitaba compartir todos mis secretos. Incluido este.

Así que tuve que separar a estos dos pronto.

“Ella lo es,” estuvo de acuerdo Claudia. “Conciliamos el trabajo y la vida familiar, por lo que nos apegamos al horario comercial normal”.

"¿En realidad?" Dex comentó, como si lo que estaba diciendo fuera fascinante.

“Deberíamos irnos. Tenemos *eso* que querías hacer —dije, moviéndome y girando hacia la puerta, dejando *muy* claro que estaba listo para irme. Y terminar esta conversación.

"¿Entonces no hay enamoramiento de la temporada de impuestos en este momento?" Dex le preguntó a Claudia.

Ella suspiró y ofreció una sonrisa de alivio. "Después del quince de junio, está tranquilo por el resto del verano".

"Dex, no querías llegar tarde", le insté, tomando su mano y prácticamente tirando.

"¿Es eso así?" le preguntó a Claudia, sin moverse y prácticamente ignorándome a mí ya todos los que nos rodeaban. Estábamos en medio del vestíbulo grande y concurrido del complejo con niños cargando equipo deportivo seguidos por padres apurados.

Claudia tomó nuestras manos unidas y dijo: “No pretendo retenerte y tengo que parar en la tienda mientras Justin está en la práctica. Encantado de conocerte, Dex.

Pasó junto a nosotros hacia la salida, sorteando a una mujer con un niño pequeño que gritaba.

Tiré de su mano una vez más para irme.

"No tan rápido, cariño".

"Por favor." Estaba rogando, pero por una razón completamente diferente a la de unos minutos antes.

Me acercó, me acarició el pelo. "¿En qué estás trabajando por la noche, hmm?" Sus palabras fueron gentiles y curiosas, no enojadas.

“¿Quieres hablar de trabajo? ¿Ahora?" Puse mi mano en su pecho duro como una roca y me incliné. Encontré su mirada directamente con la mía. "Te acabo de decir que quería que me jodas, ¿y quieres hablar de contabilidad?"

Estudió mi rostro y probablemente vio un indicio de desesperación, y no por su pene.

"Buen punto. Follar primero, hablar después.

24



DEX

PASÉ UNOS treinta segundos en el camino de regreso a la casa preguntándome qué estaría haciendo Lindy por la noche si no fuera por su trabajo de contabilidad. Las últimas dos noches había escrito sin parar en su computadora portátil. Sus dedos habían volado sobre las teclas a un ritmo impresionante y había estado tan concentrada que dudé si hubiera pasado junto a ella desnudo para tomar una bebida de la nevera, ella se habría dado cuenta.

Lo que ella estaba haciendo no era sexo telefónico o video porno. Se mantuvo la ropa puesta, no habló, solo escribió a máquina. Mucho. La idea de cualquiera de los dos solo me hizo más difícil, excepto si lo estaba haciendo con otra persona. Si a ella le gustara alguna de esas cosas, las haría con ella. Con alegría.

Pero eso no fue todo. Si bien dije que Lindy quería ser una chica mala, en realidad era buena. Así que no podría ser tan horrible como organizar una red de narcotraficantes. Mi mente se estaba volviendo loca con las posibilidades. Fuera lo que fuera, lo decía en serio. Y nervioso por saber lo que era.

Así que le sacaría la información, pero como ella dijo... más tarde.

Porque en el momento en que estuvimos en la casa y la puerta principal estaba cerrada, y bloqueada, no estaba pensando en nada excepto en ver a Lindy desnuda, sentirla y estar dentro de ella por primera vez.

Tomé su mano y la atraje hacia mí. Se inclinó y la besó. Habían pasado dos días desde que tuve mi boca sobre ella por última vez. Dos días. Eso fue demasiado jodidamente largo.

No era el único que sentía la necesidad porque Lindy estaba allí conmigo, devolviéndome el beso. Sus dedos estaban en mi camisa, sosteniéndome. Una de mis manos se deslizó por su espalda para ahuecar su trasero perfecto mientras la otra se enredaba en su cabello a la altura de la nuca y tiraba.

Ella jadeó y profundicé el beso, mi lengua encontrando la suya.

"¿Como eso?" Respiré contra sus labios, tirando de su cabello un poco más fuerte.

"Sí", dijo ella, arrastrando la única palabra como un siseo de satisfacción.

Nos giré a ambos para empujarla contra la puerta y metí una pierna entre las suyas. levantado. Sentí todo de ella, suave y perfecto.

No podía no tocarla, así que dejé que mis manos vagaran. —Maldita sea, gracias por tus

vestiditos —dije, mientras mis dedos se enganchaban en el dobladillo de su traje de trabajo. Era un vestido apropiado para la oficina de contabilidad con mangas cortas y pequeños botones corriendo por el frente. La golpeó justo por encima de la rodilla, la longitud perfecta para que yo la agarrara y la levantara. Más y más alto hasta que empujé hacia atrás lo suficiente como para levantarlo y pasarlo por encima de su cabeza.

Ella ayudó levantando los brazos. Lo arrojé sobre mi hombro y observé a mi mujer con su sujetador y bragas a juego. Miré y miré un poco más, solo memorizándola. El conjunto era de encaje amarillo pálido. Y pequeña. El sostén era uno de esos medios, como se llamaran, donde el encaje estaba solo en la mitad inferior de sus tetas perfectas, dejando al descubierto la parte superior de las suaves hinchazones. El borde de encaje apenas cubría sus pezones. Ladeé la cabeza hacia un lado y me fijé en las bragas, o lo que había de ellas. Un pequeño triángulo tenue de encaje en la parte delantera y nada más que nalgas desnudas en la espalda, una pequeña línea de encaje amarillo que desaparece entre ellos.

"¿Te pones esto para mí?" Pregunté, incapaz de resistirme a pasar un dedo por las suaves protuberancias de sus tetas. Su aliento salió en pequeños jadeos cortos, empujando su cálida carne contra la punta de mi dedo con cada inhalación.

Ella asintió y tuve que ajustar mi pene en mis pantalones de chándal. Menos mal que la tela estaba suelta.

Su pequeña mano se colocó sobre mí, sintiéndome a través de mis pantalones. "Joder", gruñí, rodando mis caderas hacia ella, pero inmediatamente quité su mano.

Ella frunció.

“Haces eso y esto terminará demasiado pronto. ¿Sigues siendo bueno conmigo follándote de todas las formas que he imaginado?

Puso su palma en mi pene voluntariamente hace un momento, así que diría que era una luz verde, pero quería comprobarlo. Necesitaba saber que ella estaba justo aquí conmigo.

"Por favor."

Tomé su mano y la guié hasta el sofá. Me dejé caer sobre él, luego la puse en mi regazo para que se sentara a horcajadas sobre mí. Sus tetas se movieron con el movimiento y una delicada correa se deslizó de su hombro. No podía esperar ni un segundo más para poner mi boca sobre ella, así que metí el dedo en el borde de encaje, tiré hacia abajo y su pezón se liberó. Lo tomé en mi boca y lo chupé, sintiendo la punta ir con fuerza contra mi lengua.

"Dex", gritó, sus dedos enredándose en mi cabello.

Cambié de un pezón al otro, su sostén metido debajo de esos suaves oleajes.

Su piel era como la seda cuando agarré sus caderas, su piel cálida y fragante.

Ella comenzó a retorcerse en mi regazo, su coño rozando mi pene.

Joder, ¿era ella receptiva?

"Mírate. Tan jodidamente perfecto.

Su lápiz labial estaba corrido, su cabello despeinado. Su sostén estaba torcido, y sus tetas estaban levantadas con pequeñas puntas duras, todas rojas y brillantes de mi boca.

Volvió a girar las caderas.

Levanté la cabeza, observé sus ojos azules, borrosos por la necesidad. “¿Tienes un coño necesitado? Eres una chica mala frotándolo por todo mi pene.

"Ay dios mío. Eres un hablador sucio. Lo dijo como si fuera una revelación. Que era algo que le gustaba y nunca había tenido antes.

Moví mis caderas y caí hacia atrás, así que me acosté de costado en el sofá con ella todavía sobre mí. Acaricié sus caderas, su cintura, ahuequé sus tetas y luego volví a bajar.

“Sé una manera en la que puedes hacer que deje de hablar. Siéntate en mi cara, cariño.

25



LINDA

"¿QUÉ-"

Sin ningún esfuerzo, Dex me levantó y me colocó sobre su rostro.

ENCIMA. SU. ROSTRO.

Él podría llamarme una chica mala, pero nunca había hecho esto.

Mis rodillas se colocaron a cada lado de su cabeza, pero me senté sobre su pecho porque este era un nivel completamente nuevo de travesura.

"Siéntate en mi cara", repitió.

Mierda, Dex, nunca había hecho eso antes. Alguna vez."

Dex, tirado en el sofá, *vestido,* estaba caliente como el infierno. Su pecho era tan ancho que mis rodillas apenas tocaban el sofá. Su cabello estaba despeinado, sus ojos entrecerrados. La forma en que me movía, su fuerza era obvia, pero su toque era suave. Reverente incluso, lo que era extraño considerando este... encuentro estaba lejos de ser dulce.

No había pétalos de rosa ni champán. Ni siquiera una cama. Apenas habíamos llegado diez pies a la puerta porque él me deseaba mucho.

¿Por qué estaba haciendo una pausa? ¿Por qué estaba pensando en este momento?

"Me encanta que seas malo para mí", dijo, su voz de alguna manera más profunda de lo habitual. "Azúcar, si no lo haces-"

No yo lo hice. No iba a contenerme ahora. no pude Como dijo Aspen, se lo debía a las mujeres de todas partes.

No, olvida eso. Me lo debía a mí mismo. Dex me quería. Quería que me sentara en su cara.

Así que iba a sentarme en su hermoso rostro.

Me puse de rodillas y lo miré directamente. Mi sostén estaba metido debajo de mis senos, y lo miré más allá de mis duros pezones.

"Tienes razón. Tienes que dejar de hablar.

Poniendo mis manos en el brazo del sofá sobre su cabeza, me moví hacia adelante y luego hice lo que me pidió.

Me acomodé justo sobre la boca de Dex James.

Él gimió. gemí.

Su cálido aliento abanicó mi coño, incluso a través de las bragas de encaje. Su nariz se

deslizó arriba y abajo como si estuviera respirando mi olor.

Por favor, huele bien. Por favor, huele bien. Como mujer, tuve un momento de pánico.

Me levantó ligeramente, usó un dedo para deslizar mi tanga hacia un lado. No había mucho que hacer, así que fue fácil para él desnudarme.

"Mierda. Eres hermosa. tan rosa Tan mojado."

Sus dedos se apretaron cuando tiró de mí hacia abajo y se fue a la ciudad.

Como en el centro. Justo en el centro. El hombre no necesitaba direcciones. O un mapa. sin brújula Su sentido de la orientación al encontrar mi clítoris fue perfecto.

"Oh, mierda", grité cuando hizo este tipo de succión. Luego un remolino. ¿Fue eso un giro de su lengua?

No podía sostenerme y dejé caer mi peso sobre mis antebrazos en el reposabrazos. Ese cambio de ángulo hizo que su boca se enfocara únicamente en mi clítoris mientras deslizaba sus dedos a través de mis pliegues.

Luego dentro de mí.

Arqueé la espalda y gemí. No, fue un grito. Un suspiro. Probablemente sonaba como una ballena enferma que se había varado sola, pero haría ese sonido todo el día si seguía así.

“No te detengas. no te detengas Dex, no te atrevas a parar.

¿Sentí sus labios cambiar en una sonrisa mientras me follaba con la boca y el dedo?

Debería porque era hábil. Tan hábil que cuando hizo algún tipo de frotamiento con los dedos junto con un remolino, lamiendo y girando con la lengua, me corrí.

Grité. Sacudió. Apretado. Se quedó completa y totalmente en blanco.

No estaba seguro de cuánto tiempo pasó antes de darme cuenta de que podría estar asfixiándolo, porque no solo tenía mi coño en su cara, sino que mis muslos estaban apretados contra sus orejas. Me deslicé hacia atrás y bajé por su pecho con cero delicadeza.

Se humedeció los labios y sonrió, luego levantó la mano y se limpió la boca con el dorso de la mano.

No tenía idea de por qué eso era tan excitante, pero aunque acababa de correrme, estaba lista para más. Estaba energizado para la segunda ronda. Deslizándome aún más hacia atrás, me moví debajo de sus caderas y comencé a tirar de sus pantalones deportivos.

“Condón, azúcar”.

Levanté la vista hacia su cuerpo completamente vestido (¿por qué todavía estaba vestido?) y negué con la cabeza. "No para lo que tengo en mente".

Sus dedos se deslizaron en mi cabello y me mantuvieron en mi lugar cuando traté de devolverle mi boca.

Sus ojos oscuros se encontraron con los míos. Sostuvo. perforado. “La primera vez que me corra será en ese dulce coño. Y sé lo dulce que es.

Me aferré a la nada ante sus palabras y respondí con un susurro: "Date prisa".

Cerrando los ojos por un momento, gimió, luego me levantaron de nuevo y me pusieron de pie entre el sofá y la mesa de café. Dex se incorporó, se inclinó hacia adelante y me arrojó sobre su hombro. Reboté cuando entró en el dormitorio y me dejó caer sobre la cama.

"¡Dex!" dije, riendo.

Con una mano detrás de su cuello, se quitó la camisa de manga larga, al mismo tiempo que se quitaba los zapatos para correr. Observé la extensión del perfecto y musculoso pecho.

“Condón, azúcar. En el cajón." Inclinó la cabeza en esa dirección.

Cuando me arrastré por la cama y abrí el cajón, me di cuenta de que ya había hecho esto antes. Aquí, en esta casita que acaba de alquilar. Si guardaba los condones en el cajón, donde

todos los chicos los guardaban para un fácil acceso, entonces yo no era el primero en estas vacaciones suyas.

No me gustaba esa sensación de malestar, pero esto fue una aventura. ¡Una aventura! Debería estar agradecida de que estuviera preparado porque ni siquiera había considerado los condones.

Con el cajón abierto, esperaba ver algunos paquetes de condones perdidos, pero había una caja, todavía envuelta en plástico. Lo saqué y luego me senté en la cama.

"¿Todo esto es para mí?" Yo pregunté.

Me guiñó un ojo y luego se bajó los pantalones y los bóxers al mismo tiempo. Se los quitó, y se quitó los calcetines rápidamente, luego se levantó en toda su estatura.

Agarrando la base de su pene, le dio un bombeo lento.

Parpadeé y miré. Y observé la vista delante de mí. Sus largos dedos envolvieron su impresionante longitud. La cabeza acampanada era de color ciruela y con cada golpe, una gota de semen se filtraba por la hendidura en la parte superior.

Los conseguí después de conocerte. Esperando. Nadie más, cariño.

Su mirada me recorrió.

“Verte en mi cama, ese sostén apenas puesto y esas bragas tiradas hacia un lado para que pueda ver lo rosada y ansiosa que estás por mí, es jodidamente caliente. Puedo masturbarme, pero prefiero que abras esa caja y te protejas para poder follarte como ambos necesitamos”.

"Oh", dije, luego saqué el plástico del paquete.

Arranqué un envoltorio de la tira larga y luego me arrastré por la cama.

Inclinó la cabeza. "Ponlo en mí."

Con mis dientes, abrí el condón y apartó la mano. En lugar de ponérmelo, me incliné hacia delante y me metí la corona acampanada en la boca.

"¡Mierda!" gritó, su mano fue inmediatamente a mi cabello. Me empujó hacia él, así que lo tomé profundamente en mi boca y luego me apartó.

Su respiración era irregular y sus mejillas estaban sonrojadas.

"Mierda, eres una chica mala", gruñó.

Sonreí triunfalmente porque había hecho que el gran y musculoso Dex James perdiera el control.

Me quitó el condón y rápidamente se lo puso. Luego me estudió por menos de un segundo antes de agarrarme y moverme como quería, esta vez sobre el borde de la cama. Estaba boca abajo, mis dedos de los pies tocaban el piso de madera. No era demasiado rudo, pero seguro como el infierno que no era gentil. Al Sr. Man Candy le gustaba maltratar.

"Te van a follar bien y duro". Poniendo una mano en mi cabeza sobre la cama, se inclinó sobre mí. "¿Quieres eso?"

Asentí contra la manta.

"Necesito escuchar las palabras, cariño", dijo mientras empujaba mis piernas más abiertas con una rodilla.

"Sí", respondí, retorciéndose.

No podía ver, pero sentí sus nudillos y la punta cubierta de látex de su pene mientras lo deslizaba hacia arriba y hacia abajo a través de mis pliegues.

"¿Si que? Dime cómo mi chica mala quiere que la folle por primera vez.

Oh Dios. Su charla sucia me tenía cerca de correrme de nuevo. Era dominante, mandón y un poco bromista. "¿Por qué no me follas?" gemí.

Apartó su polla y me azotó. El chasquido fue fuerte, pero no demasiado fuerte, solo lo

suficiente para sentir un escozor y hacer que mi clítoris palpitara. “Esas no son las palabras correctas. Dilas y obtendrás cada centímetro abarrotado de profundidad”.

"Oh, mierda", susurré. Mi coño dolía por él. Traté de recuperar el aliento, pero fue inútil. Por favor, Dex. Lo necesito. Duro."

"¿Mi pene?"

“Sí, tu pene. Todo ello. En mi. Tan profunda. Apurarse."

Me retorcí un poco más hasta que lo sentí empujando mi entrada. Su mano fue a mi cadera y la agarró con fuerza mientras empujaba profundamente. Muy profundo.

"¡Dex!" Lloré. Si las ventanas estuvieran abiertas en cualquier parte de la casa, la gente que pasara sabría exactamente lo que estaba pasando allí.

Dex gruñó y se mantuvo quieto. Me moví, tratando de adaptarme a estar tan llena. No dolía, pero era grande. Como realmente grande.

Él estaba en lo correcto. Yo estaba abarrotado de profundidad.

Se echó hacia atrás y luego comenzó a follarme. En. Afuera. Sus caderas chocaron contra las mías. Su mano se deslizó por mi muslo y agarró mi rodilla, la levantó para que tuviera una pierna sobre la cama, un pie en el suelo. Completamente abierto.

Mientras me tomaba, no dejó de hablar. *Las chicas buenas no se dejan follar así. Luz del día, culo arriba. La huella de mi mano parece que te reclamé. Un coño tan apretado, apretándome y tratando de mantenerme dentro de ti. Así es, grita mi nombre. Este cuerpo travieso fue hecho solo para mí. Ni siquiera te quitaste las bragas y me necesitabas en ti.*

Salió, me dio la vuelta, agarró mis tobillos y los puso sobre sus hombros. Dios, me movía como quería, y me encantaba. Tuve que correrme, así que me agaché para frotar mi clítoris. Estaba resbaladizo con mi excitación y tan hinchado.

Apartó mi mano de un golpe. "Chica mala. No preguntaste.

Mis ojos se encendieron.

“No hay manera de que te corras con los dedos si estás conmigo. ¿Necesitas venir?"

Asentí, apretándome.

Se retiró, se inclinó para que mis piernas quedaran sobre sus hombros y su boca se pegó a mi clítoris.

"Ay dios mío."

El hecho de que estaba vacío después de haber sido tan completamente... golpeado era una provocación y el calor de su boca en mi clítoris era tan intenso que me corrí en un grito.

Se puso de pie y me llenó de nuevo mientras yo seguía viniendo, follándome fuerte para que me deslizara de nuevo sobre la cama.

“Joder, Lindy. Azúcar. Mierda."

Empujó profundamente y se corrió, un sonido gutural escapó de su pecho.

Guau. Santo... guau.

Eso había sido intenso. Loco. Muy bien, mi cuerpo estaba zumbando.

Dex contuvo el aliento y salió, cambiándome para que estuviera completamente en la cama. “No vayas a ningún lado, cariño”, dijo mientras se dirigía al baño para cuidar el condón. “Eso fue solo antes del juego”.

Lamí mis labios secos. "¿Prejuego?" Llamé, mirando al techo.

“Apenas hemos tocado esa caja de condones. Y todas las cosas que he planeado.

26



DEX

"¿CÓMO ES QUE nunca te casaste con una de las mujeres en las fotos?" ella preguntó.

Estábamos en la cama comiendo pizza directamente de la caja. Si bien lo obtuvimos del increíble lugar en Main Street, esta vez lo entregamos. Lindy estaba en una de mis camisetas mordisqueando una costra. Si se quedaba desnuda, me la iba a follar de nuevo. Lo hicimos dos veces seguidas y estaba seguro de que su coño necesitaba un descanso.

Uno corto porque tenía mucho en mi propia lista especial para marcar.

"Me buscaste".

No era una pregunta. Era sólo cuestión de tiempo antes de que lo hiciera. Cuando hablamos en la pista, sabía que había aprendido algunas cosas sobre mí, pero las fotos de chismes... sí, un punto doloroso.

“Cuando Aspen me dijo quién eres…”

Puse mi mano en su pantorrilla desnuda. "Azúcar, sabes quién soy".

Ella ladeó la cabeza y sonrió. "Lo que haces, que eres un jugador de hockey, estaba tan sorprendida que no tenía ni idea".

“Tú no sigues los deportes. Está bien."

“Estaba sorprendida no porque yo viva en una burbuja libre de deportes, sino porque eres muy popular. Tan bueno en lo que haces.

“Se necesita todo un equipo para ganar un juego”, dije. Claro, era bueno, pero la liga estaba llena de atletas talentosos. No iba a empezar a decir cosas como *No hay un yo en el EQUIPO* o mierda inspiradora como esa, pero el hockey era un deporte de equipo.

“Estoy seguro de que todo el equipo tiene seguidores en las redes sociales como el tuyo. Fotos del juego. Tomas de vestuario. Entrevistas. Portadas de revistas. Ni siquiera sabía que eras uno de los hombres más sexys del año”.

"Mientras *creas* que soy sexy".

Me miró donde estaba tirado en la cama, apoyado sobre mi codo en solo mis boxers.

"Lo harás".

Me incliné hacia adelante y le di un golpe en el trasero desnudo, que solo estaba parcialmente cubierto por mi camisa por la forma en que estaba sentada.

Ella se rió. Sonreí, amándola de esta manera. Relajado. Sonriente. Desnudo excepto una

prenda de mi ropa. Su cabello salvaje y desordenado.

“No pasó nada con ninguna de esas mujeres”.

Su sonrisa se deslizó y arrojó la corteza en la caja abierta entre nosotros. "No es asunto mío."

Al igual que cualquier hombre en su vida que vino antes que yo. Lindy no era joven como su hermana, que no tenía una larga historia de amantes. Ella tenía treinta y cinco años. No fui ingenuo al pensar que no había tenido una buena cantidad de chicos en su cama.

"Es. Quiero que sepas la verdad, no lo que lees o ves en línea”.

Ella me estudió. "Bueno. Dime."

“No estoy seguro si escuchaste algo de Bridget, pero mi padre, el padre de Mav también, era un imbécil. Si hacer trampa fuera un deporte, sería campeón olímpico. Mis hermanos tienen una edad cercana, luego estoy yo, unos años más joven incluso que Theo. Se fue a la universidad cuando yo estaba en sexto grado. Realmente fui el único hijo durante años. Quería la atención de mi papá. Su afecto. Cuando me llevó a mis prácticas o juegos de hockey, en lugar del conductor de la familia, estaba emocionado, pensando que esto sería todo. Papá quiere estar conmigo. Que me animará como otros padres”.

Pasé mis dedos sobre el patrón de la manta, recordando claramente todo lo que estaba compartiendo. Lo complacido y especial que me sentí. Entonces duele.

Me dejaba y desaparecía. Desde el banco, oa veces incluso desde el hielo, lo veía coquetear con mujeres. Los jovenes. No es ilegal ni nada, pero no su edad. Cuando me hice mayor, me di cuenta de que se iba a algún lugar del edificio y se los follaba. Usó la pista como su área de merodeo”.

Ella arrugó la nariz. “Eso es bastante asqueroso. ¿Por qué tu mamá no se divorció de él?

Me encogí de hombros. “No sé la respuesta a eso. Murió hace unos años. No lo extraño. Mis hermanos tampoco. No creo que mi madre lo haga tampoco. Pero ninguno de nosotros le ha preguntado por qué se quedó. No es nuestro negocio.

"Lamento que haya sido un idiota".

Me reí. “El hockey fue mi escape de la casa. Silas me llevó con él una vez a patinar libremente, solo por diversión. Yo tenia seis. Vi niños jugando al hockey y quise hacerlo. Así que empecé. Entonces se convirtió en mi vida. En la pista podría dejar mi vida atrás. Acabo de patinar. Jugó. La gente decía que estaba dedicada, pero yo solo quería olvidar. Obtuve un viaje completo para jugar en Minnesota, pero no estuve allí un semestre antes de que me reclutaran. A los dieciocho años, no estaba preparado para la vida. Los juegos, la bebida. En el camino todo el tiempo. Ir de fiesta. Mujer. Es exactamente lo que piensas, y no hizo ninguna diferencia yo era tan joven. Lo único a lo que estaba acostumbrado era al dinero. Algunos tipos obtienen dinero a ciegas, o gastan como locos, pero vengo de eso para no perder mi mierda. No mentiré y diré que no salí de fiesta ni me abrí paso entre muchos conejitos de hockey, pero rápidamente comencé a ver a mi padre en mí. Estar en una pista o en un bar y ni siquiera tener un nombre”.

“Eras un adolescente. Me sorprendería si no quisieras acostarte. ¿Y si las mujeres se lanzaran sobre ti? ¿Cómo podrían resistirse?

sonreí

"Me detuve. Pavo frío. Siempre quise una familia. Una *verdadera* familia. Esposa. Niños. Todo lo que no conseguí al crecer. Entonces te conocí. La única mujer que *no* se me tiró encima. De hecho, la única mujer que construyó una berma de almohada en la cama para mantenerme alejado.

Ella se sonrojó y apartó la mirada, pero la comisura de su boca se levantó.

“Yo también quiero una familia”, admitió. “He estado saliendo. Mucho."

“Como el dentista”. El tipo al que dejó para venir a casa conmigo.

Ella asintió.

"¿Ninguna relación seria en absoluto?"

Encontré eso sorprendente. Ella era hermosa. Elegante. Divertido. Sexy como el infierno.

“Tuve un novio serio el último año de universidad”, admitió. Hice los cálculos. Eso fue hace más de diez años. “Él también era del área, y pensé que él era el indicado”.

"¿Qué pasó?"

Su boca se volvió hacia abajo. “Mis padres murieron. Me convertí en el guardián de Bridget. De la noche a la mañana, me convertí en padre de una niña de diez años. Compartir coche. Clases de natación. Tarea. Tablas de tareas. Acepté el trabajo en la oficina de contabilidad porque había que pagar las facturas. Brandon no quería nada de eso”.

Fruncí el ceño, cerré la tapa de la caja de pizza, tomé su mano y la atraje hacia mí para tenerla, aunque torpemente, en mis brazos. "¿Él te abandonó cuando tus padres murieron?"

"Sí."

"¿Tenías veinticuatro años?"

"Veintitrés."

Una joven de veintitrés años que pierde a sus padres y tiene que criar a una niña sola. ¿Y él era lo suficientemente idiota como para abandonarla?

"Es un perdedor", le dije. "Dame su nombre y los ejecutores de la cuarta línea se encargarán de él".

Ella se rió y no pude evitar sonreír. "No sé qué es una cuarta línea, pero gracias".

"¿Así que nunca te has mudado de casa?"

Ella se acurrucó en mí. “Fui a la universidad en Missoula, pero eso no está muy lejos. Supongo que no."

"Misma casa. El mismo trabajo."

Pensé en encontrarme con su jefa en la pista antes y enterarme de que no estaba pasando horas extra en el trabajo, sino en otra cosa. Mi niña mala estaba tramando algo. No podía ser tan siniestro, pero lo estaba manteniendo en secreto. Y se lo tomó en serio con la cantidad de tiempo que dedicó.

"Hablando de. Tu trabajo."

Ella se puso rígida, luego se apartó. La dejé ir.

"Soy contador."

"Sí. Genial. No estás haciendo los impuestos de la gente por la noche. ¿Qué estás haciendo? ¿Será un pluriempleo para otra empresa?

"¡No!" Me miró con tanto horror como si le hubiera preguntado si dirigía una red de prostitución en su cocina.

Definitivamente era un tema delicado, algo que no quería compartir.

Difícil.

"¿Y que? Tenías tu portátil en Denver. Trabajó en lugar de salir conmigo y Mallory. Luego las últimas dos noches. ¿En que estas trabajando?"

"Nada."

"¿Nada?"

Ella finalmente miró en mi dirección. "Nada."

Entonces le preguntaré a Claudia.

Lanzándose, saltó sobre mí, inmovilizó mis hombros hacia abajo. Estaba tan atónito que me

reí. Trasladarla sería fácil. Lo descubrió cuando la incliné sobre la cama y luego la volteé como si fuera mi pequeña muñeca sexual. Pero me quedé quieto. Me retuvo por una razón y quería saber cuál era.

No le preguntes a Claudia. Ella no lo sabe. Parecía presa del pánico. Incluso asustado.

"¿Sabes qué, cariño?" Pregunté, mi voz suave.

Fuera lo que fuera, era grande. Importante.

"¿Estas en problemas?" Pregunté, poniendo mis manos en sus caderas. Su coño estaba justo sobre mi polla. Solo mis boxers nos separaban, y sentí el calor de ella. Pero si estaba atrapada en una situación difícil, necesitaba saberlo.

"¡No!" ella dijo. "Es vergonzoso."

Fruncí el ceño y la miré. La estudié.

Se colocó el cabello enredado detrás de la oreja. No miraría a mi manera.

"¿Embarazoso? Sugar, ¿alguien tiene algo sobre ti? Eres-"

"¿Qué? ¿Por qué tú… oh. Eres famoso y la gente le da vueltas a las cosas. ¿Te ha pasado eso?

“No yo, sino otro jugador”.

"No es nada de eso".

"Entonces dime." Ya había tenido suficiente. Era hora de sacar la gran amenaza. "¿Quieres que te lo saque a golpes?"

Sus ojos se encendieron. "No lo harías".

"Lo haría, aunque puedo decir que te gustaría".

Ella suspiró. Fuertemente. Miró alrededor de la habitación como si fuera fascinante. "Puaj. Bien. ¡Bien! Yo... yo soy un autor de novelas románticas. O estoy tratando de serlo.

Parpadeé. Procesada. Sonrió. "¿Sí?"

Sus ojos se encontraron con los míos, pero con cautela. "Sí."

“¿Tienes algo publicado?”

Ella asintió. “Me autopublico, así que no es a través de una gran editorial ni nada”.

"Mierda, cariño, eso es increíble". Me levanté para que ella estuviera todavía en mi regazo, pero podía besarla.

"¿Tú crees?" Sonaba tan insegura.

“¿Por qué mantenerlo en secreto? Creo que es increíble”.

“Porque escribo cosas calientes”.

"¿Qué tan vaporoso?"

"Lleno de vapor." Ella no aclaró y usé mi imaginación.

“La gente pensará que es palabra porno y seré *esa* mujer pervertida en Hunter Valley”.

“Eres una mujer pervertida en Hunter Valley. *Mi* mujer pervertida.

"En privado. Si la gente se enterara, sería como usted y los sitios de redes sociales. Gente haciendo sus propias opiniones”.

“Como dije, no me importa lo que piensen los demás”.

“Eso es porque no vives en un pueblo pequeño donde todos conocen tu negocio. Eres un gran jugador de hockey con probablemente una empresa de relaciones públicas.

“Tengo una empresa de relaciones públicas, pero cariño, solo soy un tipo. Tengo sentimientos. Si dejo que me afecte, nunca podré salir de casa. Pero tú… esto es realmente genial”.

Ella puso los ojos en blanco, pero su sonrojo delataba que le gustaba el elogio. “No quiero ser contador. Nunca lo había hecho, pero no había posibilidad de hacer nada más con Bridget y

todo eso. Imagínate lo que dirían sus compañeros de clase o sus madres. Así que esperé hasta que ella estuviera en la universidad. Es una cosa después de horas. cosa *mía* .

¿Qué piensa Brígida?

“Ella no lo sabe. Nadie sabe."

“Entiendo tus sentimientos sobre esto. Lo hago, probablemente más que nadie”.

“Sí, tal vez lo hagas. Entonces entenderás por qué lo quiero en secreto.

“Está bien, puede ser un secreto, pero no para mí. No hay secretos para nosotros. ¿Puedo leerlo?

Sus ojos se encendieron. "¡No!"

"¿No? Eres una chica mala . Me estás corrompiendo, lo sabes. Soy joven e impresionable”.

Ahora ella puso los ojos en blanco. Se movió y la dejé ir. Recogiendo la caja de pizza, se giró y la dejó en el suelo al lado de la cama. Luego volvió a mí, se inclinó. Besame.

"Entonces quiero corromperte un poco más". Se mordió el labio y sus ojos adquirieron una mirada juguetona.

"Sí, señora." La agarré y tiré de ella debajo de mí. Aprendería más sobre esto de escribir romances. Ahora no. ¿Quería corromperme? Juego jodido.

27



LINDA

NO CONSTRUÍ una berma cuando nos fuimos a dormir. Si yo fuera un escritor más fantasioso y complicado, pensaría en la berma como una especie de metáfora de mi resistencia a Dex. Tan pronto como cedí a la idea de una aventura, la berma desapareció.

Mi berma emocional se había ido. Fue extrañamente liberador.

¿Había sido tan controladora sobre lo que quería que ignoré el aquí y el ahora? ¿Estaba mirando hacia el futuro y no disfrutando el presente?

La respuesta fue definitivamente sí, pero con un gran asterisco. Estaba disfrutando el ahora, sabiendo que era temporal. Que me ocuparía de las consecuencias emocionales más tarde, porque habría una. Había podido perderme todo lo relacionado con el mundo del hockey hasta ahora, pero tenía la sensación de que vería a Dex en todas partes. Con un pueblo como Hunter Valley pensando que estábamos saliendo, o incluso viviendo juntos como mencionó Aspen, habría preguntas.

No era el único que iba a estar decepcionado de que Dex se fuera. Todo el pueblo loco lo iba a extrañar.

Pero eso fue después. Yo estaba en una aventura amorosa y la gente en aventuras amorosas era despreocupada y saciada de orgasmos. Ese fui yo. Toda la semana.

El martes por la mañana, me desperté encima de Dex. Entonces yo estaba *encima* de Dex. Montándolo. Me salté mi entrenamiento de yoga por uno mucho más placentero. Todavía había mucha respiración profunda y jadeo. y sudando Y estar doblado en muchas posiciones extrañas.

El miércoles por la mañana, me desperté con la cabeza de Dex entre mis muslos, lamiéndome hasta el orgasmo. Llegué tarde al trabajo y ni siquiera entré en pánico porque estaba demasiado satisfecho como para preocuparme realmente.

El jueves por la mañana, me desperté con él detrás de mí, pero me empujó sobre mi estómago y me tomó por detrás. Me salté el yoga. De nuevo. Aspen lo entendería.

El viernes por la mañana, me desperté con él empacando.

"¿Adónde vas?" Pregunté, mi voz suave mientras envolvía mis brazos alrededor de mi almohada.

"Finlandia", dijo, arrojando algunos calcetines de gimnasia en una bolsa de lona.

Me senté, ajustando la correa de mi camisón. Por alguna razón, Dex no me quería desnuda

en su cama mientras dormíamos. Le gustaban los pequeños conjuntos que usaba, los encontraba sexy. No me los quitó cuando me folló, y me sentí... devastada. Al principio, sentí que no quería verme desnuda, pero lo vio todo de todos modos. A menudo estaba recogido alrededor de mi cintura mientras follábamos, como si no pudiera esperar un segundo más para que me lo quitara para estar dentro de mí.

“¿ *Finlandia* ? ¿Por qué?"

“Juego de exhibición el domingo.”

“Juego de exhibición. Eso significa que estás jugando un partido de hockey por diversión… en Finlandia”.

Levantó la vista, me dio una sonrisa. Fuera de las fotos en línea, estaba vestido con la mejor ropa hasta el momento. Pantalones de vestir y camisa abotonada. Parecía caliente. O estaba en abstinencia por falta de sexo matutino. "Bastante".

"¿En Finlandia? ¿No puedes hacerlo en un lugar más cercano?

Se encogió de hombros. “He hecho uno en Orlando. Edmonton. Estocolmo. Los mejores jugadores de la liga están invitados a jugar. Es un juego especial que a los fanáticos les encanta, especialmente fuera de temporada. Los anunciantes también lo hacen porque les hace ganar mucho dinero. Está en los contratos de todos los jugadores participar si son elegidos”.

“De todos los fanáticos”.

"Bien."

“La liga te está mostrando”.

Él sonrió completamente ahora. "Bastante".

“Es genial que estés invitado. Eres especial."

Dio la vuelta a la cama, se sentó en el borde, me acarició el pelo hacia atrás. "Todo lo que me importa es si crees que soy especial".

Cuando dijo cosas como esa, cuando me tocó suavemente y casi con reverencia, hizo que la berma que cuidadosamente construí alrededor de mi corazón comenzara a debilitarse.

"¿Cuánto tiempo te vas?" ¿Soné necesitado y pegajoso porque lo sentí? Unos días en su cama sin berma y se me antojaba.

Esto fue un problema.

“Tengo una reunión más tarde esta mañana con un patrocinador potencial en Chicago. OutdoorNow quiere que yo sea su portavoz”.

“¿Al aire libre ahora? Guau. Eso es... guau. Era la empresa de actividades al aire libre más grande que existía. Que quisieran que Dex los representara fue genial. Desalentador. Un poco loco. Podía sentir la emoción en él por ello.

“¿Quieren que modeles en ropa interior?” bromeé.

“Solo para ti, cariño. Todavía no tengo el trato. Después de la reunión, estoy en el vuelo nocturno a Finlandia. Volveré el lunes por la noche.

Lunes. Como en tres días a partir de ahora. Sentí una punzada de soledad, de extrañarlo, y él estaba justo aquí.

se estaba yendo Tal como les dije a Bridget y Aspen que lo haría.

"¿Por qué no me dijiste sobre esto antes?"

“Scariño, por las mañanas, tuviste mi boca demasiado ocupada para decírtelo. Entonces trabajas todo el día y he estado entrenando mientras escribes por la noche”.

Eso era cierto. Hemos estado ocupados. Una vez que se corrió la voz de que Dex había entrenado a los Osos Polares de Aspen y se había convencido para ayudar con el equipo de niños después, todos los equipos de niños querían que los ayudara y él no dijo que no. Estuvo allí

desde las tres hasta después de las nueve desde entonces.

“No soy yo dándoles actualizaciones sobre la construcción de mi casa,” le recordé. “Es Finlandia, no Fargo”.

Sus hombros cayeron y me dio una mirada un poco avergonzada. "Bueno. Correcto, lo siento. Lo aplacé porque quiero estar aquí contigo sin nada más en el camino. Además, estás manteniendo tu escritura en secreto.

"Te lo dije", respondí. “Y no hago ese trabajo desde Finlandia”.

Me miró buscando ese descaro añadido al final. "Todavía no me dejas leerlo".

"De ninguna manera." El último libro fue más caliente e intenso que los otros que escribí. Estaba contento con lo que escribí, pero ¿qué pensaría Dex? Dijo que yo era una chica mala, pero todo eso era parte de los tiempos sexys. Estaba tan lejos de ser malo que era ridículo. Además, no importaba si compartía mi última historia con él o no. Iba a Finlandia. Y luego de vuelta a Denver y todos los viajes que acompañaban a la temporada de hockey.

¿Por qué debería mostrarle mi historia si no se estaba quedando?

¿Estarás de vuelta en Hunter Valley, el lunes, o en Denver?

"Aquí. En esta cama contigo. Palmeó el lugar vacío a mi lado.

Me sonrojé pensando en todas las cosas que hemos hecho en esta cama.

Él suspiró. "Tengo que ir. El avión está esperando. Todavía es temprano, así que vuelve a dormir.

Se inclinó, me besó, pero aparté la cabeza. “¡Dex! ¡No! Tengo un aliento horrible por la mañana. Mientras que el suyo olía a menta fresca.

Se rió y luego me besó en la frente.

“Te llamaré desde Finlandia. Sé bueno. Puedes ser malo cuando regrese.

28



DEX

"DURANTE EL ÚLTIMO AÑO, pensamos que encajarías perfectamente en nuestra empresa".

Ellen Masters, directora ejecutiva de OutdoorNow, se sentó frente a mí en una enorme mesa de conferencias en la oficina corporativa de Chicago. Tres colegas se sentaron con ella a un lado y yo al otro. Mi agente, Scott, estaba a mi lado.

La vista de gran altura desde las ventanas de pared a pared era bastante espectacular. Después de pasar más de una semana en Montana, extrañé todo el verde. Los espacios abiertos. La falta de gente.

Hunter Valley estaba cambiando mi perspectiva.

Para una empresa que construyó su marca sobre la aventura, parecían estar lejos de estar al aire libre con su impecable atuendo corporativo. No me parecía mucho a un jugador de hockey con mi propio traje. Sin embargo, esto era un negocio. Grandes negocios. El número que proponían en el contrato sería mayor que el que tenía con Silvermines.

Me enderecé y me ajusté el traje ante sus palabras.

"Pero el incidente del bar en junio realmente nos hizo pensar dos veces". Miró a los demás que asintieron.

Miré a Scott, quien ni siquiera parpadeó. Me había dicho en el ascensor que tendría que soportar sus pensamientos y opiniones sobre la pelea para pasar la reunión.

"Aunque me gustaría disculparme por lo que pasó, no lo haré," dije.

Una de las mujeres a la derecha de Ellen contuvo el aliento, claramente sorprendida.

Levanté la mano con la esperanza de que me dejaran terminar lo que tenía que decir sobre el tema. "No estoy negando la responsabilidad o minimizando lo que sucedió, pero la verdad sin adornos, sin ningún tipo de giro mediático, es que una mujer estaba siendo intimidada y acosada. Verbalmente, pero las palabras eran sexualmente amenazantes. No me quedaré de brazos cruzados y dejaré que esto suceda. El hombre se negó a retroceder o escuchar razones, lo cual intenté primero. Él lanzó el primer golpe y yo lancé el segundo".

Hice una pausa y desde la esquina observé cómo se apretaba la mandíbula de Scott. Su comisión estaba en juego.

"Estás diciendo que apruebas la violencia", afirmó Ellen, sus palabras pronunciadas con cuidado.

Negué con la cabeza. "No. Me defiendo si me atacan y defiendo a los que no son tan fuertes como yo. Tenga en cuenta que no dije débil. La mujer en el centro de esto no era… *no es*… débil. Estaba siendo amenazada por alguien más grande y un peligro para ella. Me enfrenté a su matón por ella. No hay nada que pueda hacer sobre cómo se volvió viral en las redes sociales, sin contexto, podría agregar, y cómo me convirtieron en un ejecutor del hielo".

“Por eso te preguntamos por una sociedad. Te unirías a nuestra familia y nuestros clientes creerán lo que ven en línea y en los medios”.

“No dejaré de proteger a los demás, patrocinio o no. Deberías respetar eso de mí. Mis compañeros de equipo y otros que estaban allí sí”.

Contuve la respiración porque este era el momento.

Ellen se tomó un momento, como si estuviera tomando su decisión final, o simplemente torturándome.

"Es por eso que la última ronda de noticias sobre ti es lo que creemos que es el Dex James real".

Fruncí el ceño y miré a Scott, le di un, ¿ *De qué está hablando?* mirar.

"¿No has visto lo último?" preguntó Ellen, sonando divertida.

“He estado en Montana”. Hice parecer que el estado no tenía acceso a Internet ni a las redes sociales.

Scott sacó su celular, lo deslizó varias veces y luego me lo entregó. Debe haber capturado artículos y publicaciones porque una tras otra había fotos mías en el hielo con los niños en el complejo de invierno. En uno, tenía un cono en la cabeza y guié a las niñas a través de un divertido ejercicio de patinaje. No pude evitar sonreír ante la foto. Otro fue cuando estaba chocando los cinco con una fila de chicos cuando salían del hielo al final de la práctica. Joder, sí, había sido un buen momento.

“Sí, lo sabemos”, agregó Ellen.

Seguí desplazándome. Oh, mierda.

Estaban los de Lindy y yo. Nada atrevido en absoluto porque nunca nos habíamos besado en público. Había uno en el que estábamos tomados de la mano fuera del complejo. Otro con nosotros sentados juntos en el banco junto a la pista. Le sonreía de una manera que cualquiera podía ver, lo que significaba que estaba interesado en ella. Escaneé los titulares.

¿Dex tiene una dama?

Sexy Dexy y la mujer misteriosa de Montana

Dex James: ¿peleador o novio?

Sexy Dexy. Joder, odiaba eso. Parecía que yo era una estrella porno o en una revista exclusivamente masculina.

Además de eso, estaba bien que me cubrieran las redes sociales, pero Lindy no. Sin embargo, era de esperar que la gente especulara sobre una mujer en mi vida. No imaginé que sucedería tan rápido, o sin que me diera cuenta. Los paparazzi no nos habían rodeado. Ni siquiera había visto un destello, pero eso no significaba nada en estos días.

Debería haber sabido. Había estado en la cama con Lindy esta mañana y ella no sabía nada de esto entonces, porque seguro que habría dicho algo. Entonces, o era nuevo, o ella no hacía mucho en las redes sociales. Tal vez ambos. Excepto que Mallory lo sabía y no tenía ninguna duda de que sabía todo sobre esto. Tuve que preguntarme por qué se había quedado callada. ¿Darme una oportunidad con Lindy, tal vez?

¿Qué iba a pensar cuando lo viera? ¿Pánico? ¿Enfadarse? ¿Esconder? No quería que nadie supiera que era una autora de novelas románticas y que ahora su vida se esparciría por todo el

mundo. Si los medios fueran a cavar...

“Parece que has cambiado tu imagen”, agregó Ellen. “¿Una mujer especial?”

Ni siquiera respiré antes de responder. “Sí, ahora tengo una mujer especial en mi vida. Con suerte, ella quiere quedarse conmigo porque seguro que planeo quedarme con ella. Ellen, soy la misma persona que siempre he sido, novia o no —contesté, luego bajé el teléfono y miré a los cuatro al otro lado de la mesa. “Quiero trabajar con OutdoorNow. tengo desde hace mucho tiempo. Sus objetivos comerciales y filantrópicos se alinean con los míos y veo un futuro a largo plazo juntos, uno en el que, con suerte, podemos mejorar la vida de algunos niños. Espero que ustedes también."

Ellen finalmente– *¡finalmente!*– sonrió. “Nosotros también. Tengo entendido que te vas a Finlandia para un partido de exhibición. No queremos que pierdas tu vuelo. Trabajaremos en los detalles con Scott.

¿Eso fue todo? ¿Asar, asar, asar y luego ir? Ya había tomado una decisión sobre mí, pero parecía querer escuchar lo que tenía que decir. Una acción razonable, aunque podría haber dicho que íbamos a intentarlo antes del contrainterrogatorio.

Me puse de pie, abotoné la chaqueta de mi traje.

“Bienvenido al equipo”, dijo ella, parándose también y extendiendo su mano.

Me incliné sobre la mesa, la sacudí y sonreí, finalmente a gusto. Excepto ¿qué pasa con Lindy y los medios? No podía volver a Montana y protegerla. Me iba a la puta Finlandia.

29



LINDA

LLAMÉ a la puerta de la casa de alquiler de Mav. Bridget me envió un mensaje de texto a media tarde diciéndome que fuera a cenar y que si no aparecía, enviarían a Scout a buscarme.

Me reí en mi escritorio porque Scout era tan inteligente que definitivamente me encontraría, pero con sus patitas de perro, podría tomar un tiempo.

Mav abrió la puerta, con un paño de cocina colgado del hombro. Llevaba la camiseta Steaming Hotties. De nuevo.

"Creo que tienes una cosa por el rosa", le dije mientras pasaba junto a él en la casa. Scout apareció con demasiada velocidad y se deslizó en mis pantorrillas. Le di una mascota.

"Siento algo por tu hermana y esta camiseta me recuerda a ella".

Lo miré desde mi cuclillas. "¿En serio?"

"Perdí una apuesta con Theo", admitió, con una suave sonrisa en la comisura de su boca.

El lugar era enorme, probablemente tres veces el tamaño de mi casita. Si bien Mav tenía la constitución de un luchador de televisión y necesitaba cosas de gran tamaño, ninguna persona necesitaba seis o siete habitaciones. Incluso temporalmente.

Pero yo tampoco tenía una casa en ese momento, así que no era de los que hablaban de alojamiento temporal.

Seguí las voces a la cocina mientras Mav y Scout giraban hacia puertas francesas abiertas y un patio más allá. El olor a carne asada me hizo agua la boca, así que supuse que era el maestro de la parrilla. Bridget estaba en la isla central cortando tomates y un hombre estaba sentado en un taburete frente a ella. Era atractivo con cabello castaño claro y ojos claros. Había un vaso de cerveza a medio terminar frente a él, lo que significaba que había estado aquí por un tiempo.

"¡Ey!" dijo Bridget, girando su brillante sonrisa hacia mí. Ella usó el dorso de su mano para empujar sus lentes hacia arriba. “Este es Theo, uno de los otros hermanos de Mav”.

Theo se levantó y asintió a modo de saludo. "Hola."

“Esta es Lindy, mi hermana”, dijo Bridget, haciendo las presentaciones.

—El doctor —dije, como si pudiera diferenciar a los cuatro por sus profesiones. "Encantado de conocerlo."

Theo no se parecía en nada a Dex. O Mav. Era alto, de más de seis pies, y sólido, no tenía el volumen de los otros dos. Sabía que había un hermano más, Silas, pero no lo había conocido ni

visto una foto de él.

Me estudió y traté de no retorcerme. ¿Siempre fue así de intenso? “Linda. Ah, todo tiene sentido ahora.

Fruncí el ceño porque no tenía idea de lo que eso significaba.

¿Te refieres a ella ya Dex? ¿Yo se, verdad?" dijo Bridget, poniendo las rebanadas en un plato.

"¿Saber qué?" Pregunté, mirando entre ellos.

Bridget dejó el cuchillo y se giró para apoyar una cadera contra el mostrador y se puso una mano en la cadera. “Sepa que usted y Dex han estado muy *ocupados* esta semana. Por eso ni siquiera te envié un mensaje de texto. Deberías estar orgulloso de que mostré tanta moderación”.

Ni siquiera había pensado en ello. O mucho más desde que habíamos estado *ocupados.*

"Sí, tenía trabajo y Dex se vio obligado a entrenar a todos los equipos de hockey infantil de la ciudad".

"Eso no." Ella puso los ojos en blanco y luego los movió. Quiero decir que seguiste mi consejo.

Me sonrojé, recordando lo que ella y Aspen habían presionado el lunes durante la práctica de Sierra. Era imposible no hacerlo. Las cosas que Dex y yo hicimos desde que le dije que quería que me follara fueron traviesas y extensas.

“Y lo que dije también se mantiene. Es temporal —le recordé, de nuevo. “En camino a Finlandia ahora mismo. ¡Finlandia! Quiero decir, estoy seguro de que es un país encantador y todo eso, pero eso prueba mi punto aún más”.

“Aunque Finlandia es genial. Increíbles saunas. ¿Alguna vez fue?" preguntó Teo.

“¿A una sauna oa Finlandia? No a ambos”, respondí. Quería viajar, pero ese país no estaba tan alto en mi lista.

—Podrías haber ido con él —insistió Bridget.

"¿A Finlandia?" Pregunté, un poco sorprendido. “Me lo dijo esta mañana unos tres minutos antes de irse”.

"En serio. Fui a pasar el rato con él y nunca me dijo que se iba de la ciudad. Puedo ver por qué ahora.

Fruncí el ceño y seguí adelante. "Tengo un trabajo. No puedo simplemente ir a Finlandia”.

¿Cuántas veces dije Finlandia?

Bridget entrecerró los ojos. "Va a volver... ¿el domingo?"

"Lunes." Incluso más largo. Recién se fue esta mañana, y yo estaba contando las horas. Este sentimiento que tenía... anhelo, era un gran problema. No se suponía que fuera tan… necesitada con una aventura.

"Aún…"

“Tiene campamento de entrenamiento o pretemporada o lo que sea en septiembre”, le dije, señalando su próxima agenda.

“¡Es julio!” dijo Bridget, como si necesitara un recordatorio.

"No es Hunter Valley".

“Se encuentra con todo debajo de la tostadora”, recordó, refiriéndose a mi lista de hombres.

Excepto que él no estará aquí.

"¿Tostadora? ¿Estás hablando en código de chicas? preguntó Teo.

Nos giramos para mirarlo. No estaba seguro de si el tipo era distante, serio, intenso o qué. Pensé que Mav era como un bloque de hielo, manteniendo sus emociones y palabras bajo control, pero Mav era un comediante en comparación con su hermano.

Bridget me miró y luego sonrió a Theo. "Sí."

Estaba aliviado de que no le dijera que estaba follando el semen de las bolas de su hermano pequeño. Dios, estaba empezando a pensar como escribía en mis libros. *¿Semen de las bolas de Dex?*

Hmm... Debería escribir eso para más tarde.

Dex me dijo que eres contable.

Salí de mis pensamientos sobre la historia sexy y miré a Theo. “Sí, así es.”

Bridget fue a la nevera y sacó una botella de vino.

"¿Qué más dijo sobre mí?"

"Te lo diría, pero todo estaba en código de niño".

Bridget puso una copa de vino en mi mano mientras le sonreía a Theo. Él le devolvió la sonrisa. Así que sonrió. Apenas.

"¡Estoy aquí!"

El grito de Mallory fue seguido por un portazo. Scout salió corriendo del patio, cruzó la sala de estar y llegó a la puerta principal, y la siguió con un fuerte ladrido.

"¿Quién es un buen chico?" Mallory canturreó, alabando a Scout. “Oh, sí lo eres. Eres un buen chico. ¿Quieres arañazos? Justo ahí. Oh, te gusta eso, ¿no? Luego se rió. “¡Eres un lamedor! Dios, Scout, esa lengua es una locura.

Theo se aclaró la garganta y miré a Bridget, que puso los ojos en blanco ante la forma en que su mejor amiga le hablaba a un perro. Casi sonaba... travieso.

"Bridge, he estado al tanto de todos los artículos sobre tu hermana y D-"

Mallory finalmente renunció a acariciar a Scout y entró en la cocina. Congelado. Sus palabras también. Estaba claro que no me esperaba, pero por la forma en que miraba a Theo, él fue una sorpresa mayor y el que la hizo callar.

Como maestra de primer grado, tenía los veranos libres y definitivamente los aprovechaba al máximo. La conocía desde que ella y Bridget se conocieron en el jardín de infantes y era la persona más extrovertida y extrovertida que conocía. Fue bueno porque Bridget era todo lo contrario y después de que nuestros padres murieran, ella realmente ayudó a Bridget. La amaba como si fuera una segunda hermana pequeña.

Excepto ahora que nos estaba vigilando a mí ya Dex. Como en juntos.

"Theo", susurró, y un rubor subió por su cuello mientras se acariciaba el cabello.

Miré a Bridget de nuevo y ella me guiñó un ojo.

“Mallory”, respondió Theo. La mirada en sus ojos era tenue, porque el tipo era súper tranquilo, pero no podía pasar por alto la forma en que la absorbía cada centímetro.

Mmm…

"Yo... yo no sabía que estabas en la ciudad", dijo Mallory, recuperándose de su sorpresa y acomodándose en un taburete al lado de Theo. *Justo* al lado de él.

"Sí. Se tomó el fin de semana libre. Dex me ha estado diciendo por teléfono lo increíbles que son las cosas aquí y tenía que verlo por mí mismo”.

“Pero estuviste aquí… ¿qué? ¿La semana pasada?"

Theo movió su mirada hacia mí, y Mallory la siguió.

"Oh. *¡Oh!* ¿Cómo va todo en la casa, Lindy? ¿Tienes que quedarte con Dex por mucho más tiempo?

“Mav contrató a Bixby”, explicó Bridget, aunque la pregunta de Mallory estaba dirigida a mí. “Ha estado trabajando en el trabajo de James Inn, pero como todo lo que está sucediendo allí en este momento es el último enmarcado, se está ocupando de nuestra casa. Coordinar con los

techadores y cualquier otra persona que deba participar".

Asentí porque el lunes, Mav había ofrecido los servicios de su persona y no tenía intención de rechazarlo. Tuve que admitir, para mí mismo, que tener a otra persona a cargo de este problema fue un alivio. Sobre todo porque mi tiempo libre, que no era mucho, lo pasaba en la cama con Dex.

"Sí. Me llama con actualizaciones diarias —dije. Se estaban haciendo progresos. Se volvió a encender la electricidad y el gas y se completó la estructura del agujero en el techo. Las tejas eran lo siguiente y luego pasaban a los agujeros en el costado de la casa, que estaban tapiados. Se ordenó una estufa nueva junto con ventanas de reemplazo.

"¿Entonces te va bien fuera de la casa?" ella empujó.

"Gestionar", respondí neutralmente.

Ella arqueó una ceja, luego sacó su celular. "Bueno, parece que lo estás *manejando* muy bien". Giró su teléfono para mirarnos, pero ni Bridget ni yo pudimos leerlo. Di la vuelta al amplio mostrador para quitárselo. "Puse una alerta para el nombre de Dex".

Me desplacé a través de lo último y allí estaba. En las redes sociales Y un sitio web de deportes. Y... "¿Estoy en la revista *Right Now* ?"

¿Hojeé una copia en la peluquería y ahora estaba *en ella?*

Mallory aplaudió con alegría. "Es una locura, ¿verdad? Diría que Dex está *en una relación.* "

Miré a Bridget. "¿Sabías sobre esto?"

Ella sonrió. "Solo después de que Mallory lo señalara. Pero todo está bien. Lindo."

"¡Él no es mi novio!" Dije, escaneando uno de los artículos.

Mav entró con un plato de hamburguesas, las colocó en la isla al lado de una bolsa de panecillos.

"¿Estas seguro de eso?" preguntó.

"Dex parece pensar que eres especial", agregó Theo.

Los miré a todos, y me miraban con... ¿expectativa?

"¿Cuántas veces tengo que decir lo mismo?" Le pregunté a nadie en particular. No, a todos, porque me sentí engatusado.

"Su edad no debería importar", señaló Mallory.

La deseché. "Sí, lo he dejado ir". Eso sucedió cuando tuvo la resistencia para follarme de tres maneras diferentes antes de correrse por primera vez. "Pero, ¿puedo limitar mis problemas para decir que viaja por trabajo? No puedo estar en una relación con un hombre que nunca está. quiero hijos Es bastante difícil quedar embarazada cuando están a tres mil millas de distancia".

"¿Estás tratando de quedar embarazada de Dex? Eso fue rápido. ¿Puedo ser la tía Mallory?

Me di la vuelta y miré a Mallory. Era el resplandor de la madre rayo de muerte con el que estaba muy familiarizada. Desde momentos como cuando ella y Bridget se cortaron el flequillo en quinto grado hasta el momento en que regresaron borrachas a casa de una fiesta de décimo grado.

Ni siquiera había pensado en niños con Dex. Mis hijos eran gotas amorfas e inexistentes de mi futuro. Al ver a Dex con los niños de hockey, supe que sería bueno con ellos. Pero me quedé con lo que dije. Dex no estaba en la carrera porque era una aventura. Y no tuve hijos con una aventura. Especialmente cuando su pene estaba a cuatro mil millas de distancia. Claro, podría salirme con uno de mis juguetes sexuales, pero lo último que supe es que no te inseminaron.

"¿Qué te dije Mallory Mornay sobre esto cuando tú y Bridget tenían catorce años?"

Ella puso los ojos en blanco.

“Nunca querrás ser una mamá bebé”, dijeron ella y Bridget al mismo tiempo.

La señalé y mantuve la mirada. "Exactamente."

“Aparte de los bebés, si quieres estar juntos, haz que funcione”, dijo Mav. Le dio a Bridget una dulce mirada.

Fruncí el ceño. “Él está en un avión a Finlandia en este momento. No es como si pudiera dejar Silvermines, mudarse a Hunter Valley y entrenar hockey para niños. Él tiene un contrato. Y no me gustaría que renunciara por mí de todos modos. es cosa suya Su pasión. Nunca esperaría que él eligiera”.

Al igual que tuve que renunciar a mi sueño cuando nuestros padres murieron. Renuncié a la idea de ser autor porque no era estable. No había ingresos garantizados. Sin beneficios de salud o plan de jubilación. Tuve que dejarlo ir por un trabajo estable y aunque nunca me arrepentí de cuidar a Bridget, puse mi vida en espera. Solo ahora comencé a recuperarlo y con este último libro, con la forma en que las palabras realmente salían y estaba entusiasmado con la historia, entendí lo que era tener una cosa .

“Podrías renunciar”, Theo arrojó por ahí.

"¿Renunciar a mi trabajo?" Yo pregunté. “¿Cómo voy a pagar mis cuentas?”

No tenía la fortuna de James ni un contrato con un equipo de hockey profesional. Claro, quería ser lo suficientemente exitoso con mi escritura como para dejarlo, pero eso no parecía que fuera a suceder pronto, sin importar qué tan rápido escribiera.

Bridget me dio una sonrisa suave y asintió. Ella entendió, a pesar de que ahora vivía en esta casa grande y elegante. Mav cuidaría de ella financieramente, sin duda. Quería trabajar, dejar su huella. Todavía estaba esperando escuchar sobre el trabajo secundario a largo plazo en la escuela secundaria. Quería trabajar sin importar cuántos ceros tendría en su cuenta bancaria una vez que ella y Mav se casaran.

Porque iban a. Lo sabía. Ellos lo sabían. Scout probablemente incluso lo sabía.

Mallory frunció el ceño. “Bueno, eso apesta. Pero por favor dime que estás teniendo una gran aventura con Dex y su palo de hockey. Que ha anotado. Una y otra vez. Tal vez ha sido rudo, y le has permitido entrar en tu bo...

—Está bien, entonces —dijo Theo, poniéndose de pie de un salto—. “¿Hamburguesa, alguien?”

30



DEX

LA DIFERENCIA HORARIA entre Finlandia y Montana era una mierda. Cuando llegué, Lindy estaba dormida. En mi cama. No le envié un mensaje porque no quería despertarla. Fui directo a la pista donde se iba a desarrollar el partido de exhibición y me conecté con mi equipo. Tuvimos horas de práctica antes de la hora de los medios.

Alineados fuera de los tableros estaban los medios de comunicación de todo el mundo, listos para entrevistar a los jugadores. Era como una línea de recepción en una boda, pero éramos jugadores de hockey con los uniformes y patines de nuestro equipo local.

Sports Now fue el primero.

"¿Cómo va la temporada baja?" preguntó el tipo. Era estadounidense y vestía jeans y una camiseta con el logo de su empresa. Me recordó a Mav con la camiseta de la cafetería.

“Es grandioso estar aquí con tantos jugadores talentosos”, dije.

“En junio, estabas manteniendo ese gancho de derecha caliente para el hielo”.

“Te refieres al incidente que se difundió en las redes sociales”. Estaba siendo claro sobre lo que estaba hablando.

"Así es."

“Hice mi declaración después de que sucedió, y la mantengo”. No le estaba dando nada nuevo. Protegí a una mujer, y ella no necesitaba ser arrastrada de vuelta al centro de atención por algo tan insignificante como la nariz rota de un gilipollas. Si yo no fuera Dex James, el incidente no habría sido más que una pequeña acción para los gorilas del bar en lugar de las noticias deportivas.

"Debes sentirte muy afortunado de que a tu novia, con la que todos te hemos visto en Montana, de todos los lugares, no le importe que seas un ejecutor fuera del hielo".

Los ejecutores solían ser de cuarta línea y se encargaban de cualquier jugador del equipo contrario que quisiera joder con un tipo de primera o incluso de segunda línea como yo, o el portero. Ellos eran los que tenían las peleas en el hielo. Nunca me metí en ellos porque nadie quería arriesgarse a que me lastimara con un puñetazo o una mano rota. Mi trabajo era anotar, no pelear. ¿Pero fuera del hielo?

La pregunta del tipo fue un doble dedo medio para mí. Estaba llamando a mi vida personal y la gilipollez que los medios le dieron a la pelea en el bar.

Me enfurecí, pero estaba siendo filmado. Cada matiz de mi comportamiento, mi tono, mis palabras, iban a ser examinados. Estaba tratando de revolver la mierda porque no había nada más sobre mí. Él lo sabía.

Hice entrevistas todo el tiempo durante la temporada. Había una persona de relaciones públicas de Silvermines que trabajaba con todos los jugadores sobre cómo hablar con la prensa y usé todo lo que había aprendido a lo largo de los años. *Mantenga la calma, sea positivo, sea breve, no despotrice, diga la verdad.* Sonreí y me señalé. “Mi mujer, ¿suerte? Demonios, soy el afortunado. Es mejor que el draft, ser una selección de primera ronda de alguien tan perfecta como ella”.

31



LINDA

PASÉ todo el sábado escribiendo. Incluso me puse mis auriculares con cancelación de ruido para bloquear el mundo. Si bien los vecinos de Dex no tenían árboles altos, no me arriesgaría con ningún tipo de distracción. No había llegado tan lejos como quería en mi historia esta semana, y necesitaba pasar todo lo que pudiera. Como Dex ahora sabía lo que estaba haciendo, había estado esperando que leyera de alguna manera mi borrador. Pero aparte de mencionarlo una vez en la cama, no había presionado.

Con Dex fuera, me metí en la zona y escribí, aunque mi musa estaba conmigo y me decía todas las cosas malas para agregar. Ni siquiera fui al supermercado con mi lista, solo comí las sobras de la pizza de la otra noche. El domingo, Lucy se unió a mí en una carrera de escritura en el chat de video después de que dejó a su hija en una fiesta de cumpleaños.

“Lo mejor de la hora. Comparte”, dijo, con la cara en una pequeña ventana en la esquina inferior de mi computadora portátil. Escribimos en intervalos de treinta minutos, luego tomamos un descanso.

Me senté, me froté los ojos. "Capítulo catorce", le dije. "Voy a comprar un bocadillo".

Me levanté de la silla, me estiré, fui al mostrador y agarré un plátano del racimo en un tazón.

“Mierda, Lind. Eso es... guau. Tan bueno. Me encanta esta historia. Y hace un calor de cojones.

Me dejé caer en el asiento. Su elogio significó mucho porque nuestra regla autor-amigo siempre había sido ser brutalmente honesto. Había tantos capítulos y escenas que modificamos o cortamos por completo debido a los consejos de los demás.

“Gracias,” dije, pelando el plátano. “Ha sido rápido escribir. Definitivamente podré terminar para el editor a tiempo y no tengo que entrar en pánico por el pedido anticipado”.

“Definitivamente has recibido las palabras desde la semana pasada, pero no puedo creer todo lo que pasó. Quiero decir, ¡justo después de que hablamos, ese árbol cayó sobre tu casa!

Si bien no habíamos chateado por video ni escrito juntos desde el sábado pasado, le enviamos un correo electrónico y le conté sobre la casa.

“Sí, Dios. Es una locura. Mav, ese es el novio de Bridget, prácticamente se ha hecho cargo de arreglar todo”.

“Parece un gran tipo. Pero no quiero oír hablar de él. Quiero saber acerca de su hermano. Te dije que él era tu musa. El tipo que puso esa sonrisa en tu rostro y la inspiración para escribir la escena de sexo más sexy de Occidente”. Se abanicó y se rió.

“Él es… inspirador,” dije, eligiendo mis palabras con cuidado.

"Dime que su pene es más grande que ese plátano".

Miré la fruta recién pelada, la agité frente a la cámara.

"Es."

“Y has puesto tu cara así de cerca”.

sonreí "Tengo."

“Entonces sal de la computadora y ve a buscar ese plátano grande”.

“Ese plátano grande está en Finlandia”. Le di un mordisco al que tenía en la mano. Definitivamente más pequeño en mi boca que el de Dex.

Ese pensamiento me hizo sentir feliz, emocionada y excitada a la vez. Estaba teniendo una aventura con un hombre atractivo y divertido. Sabía cómo se sentía su polla en mi boca. Y eso me puso caliente. Y solitario.

“Para un juego de exhibición de hockey”, agregué, porque claramente Lucy no seguía el hockey más que yo. Miré el reloj en mi pantalla. “Que es esta noche. O pronto, ya que llevan nueve horas de ventaja. Sí, comprobé la diferencia horaria.

"Oh. Luego cuelga el teléfono y ve a ver a tu hombre en acción”.

"Él es mi aventura, no mi hombre", aclaré, asegurándome de que ella supiera que no podía ponerse serio. Me estaba asegurando de *saber que* no se estaba poniendo serio. Aunque estaba sentado en su casa, mis productos de baño se mezclaron con los suyos. Nuestra ropa sucia estaba apilada en el cesto.

"Correcto".

Un golpe en la puerta me hizo mirar hacia arriba. Bridget y Mallory entraron, con los brazos cargados con bolsas de supermercado reutilizables. Mallory, como de costumbre, vestía lindos shorts con una camisa a rayas. Su cabello estaba medio arriba y medio abajo y estaba maquillada. Bridget vestía pantalones cortos de mezclilla recortados, una camiseta sin mangas blanca y su cabello estaba recogido en la parte superior de su cabeza en un moño desordenado. Iba más de compras con Mallory cuando las niñas eran jóvenes que con Bridget.

“Trajimos bocadillos para el partido de hockey”, anunció Bridget.

“Tengo que ver a Sexy Dexy en acción”, agregó Mallory.

Dios, ese apodo era horrible. Pero él era sexy.

Miré a Lucy en la pantalla. “Mallory y Bridget están aquí para hacer eso. Me tengo que ir."

Lucy me saludó con la mano y cerré la tapa de mi computadora portátil. Me metí el último trozo de plátano en la boca mientras ponían las bolsas en la encimera de la cocina.

"Patatas fritas y salsa. Hummus. Chips de barbacoa picantes”, enumeró Mallory mientras sacaba cosas.

“¿Guac?” Yo pregunté.

Bridget sacó dos aguacates de su bolso. "Sucediendo."

“Nunca antes había visto un partido conociendo a un jugador. Esto es muy emocionante”, dijo Mallory.

"¿Dónde están los chicos?" —pregunté, sacando refrescos con sabor de la nevera. Por lo general, Mav no estaba lejos de Bridget en estos días.

En la semana que había estado viviendo con Dex, no, viviendo en la casa de Dex, supe que era un loco parcial por la salud. Por supuesto que hizo ejercicio. No necesitaba estar en un

equipo profesional de hockey para que yo lo supiera. Solo tenía que desnudarlo y tocar cada centímetro de ese cuerpo duro y musculoso.

No le gustaba el azúcar gratuito, sus palabras, en cosas como los refrescos y su idea de un refrigerio era fruta.

Así que me comprometo con eso y tomo guacamole y agua mineral con mis chips picantes. El aguacate era una fruta.

“Fui a caminar”, dijo Mallory. Han visto jugar a Dex antes.

¿Has hablado con él desde que se fue? preguntó Brígida.

Negué con la cabeza. “Solo unos pocos mensajes de texto, pero no de ida y vuelta. Dijo que tienen un horario loco”.

"¿Viste su entrevista?" preguntó Brígida.

"No. ¿Por qué?"

"¿Él no te lo contó?" Miró a Mallory, como cuando eran pequeños y tenían un secreto compartido.

"Fuera con eso". Curvé los dedos en un gesto *de dame* .

Mallory sacó su teléfono y lo deslizó un poco. "Aquí." Ella me lo empujó.

Era un sitio web de deportes e hice clic en el video. Un comentarista deportivo le estaba haciendo una pregunta a Dex. Llevaba su uniforme de Silvermines, el casco en la cabeza y el palo de hockey en la mano. Estaba sudoroso y sonrojado. De jugar hockey, no sexo conmigo. Aunque había visto esa mirada sudorosa y sonrojada antes cuando estaba desnudo.

Debes sentirte muy afortunado de que a tu novia, con la que todos te hemos visto en Montana de todos los lugares, no le importe que seas un ejecutor fuera del hielo.

Respiré hondo y miré a las chicas.

Ella, ¿suerte? Demonios, soy el afortunado. Es mejor que el draft, ser una selección de primera ronda de alguien tan perfecta como ella.

Ay dios mío. Oh. Mi. Dios.

"¿Estás seguro de que es una aventura?" Bridget susurró cuando le devolví el teléfono a Mallory.

No respondí, solo repasé sus palabras una y otra vez mientras tomaba algunos bocadillos y me acomodaba en el sofá. Me entretuve viendo el juego en un canal de deportes por satélite mientras las chicas terminaban de hacer el guacamole y ponían la colcha en la mesa de café.

El juego comenzó después de un montón de cosas sofisticadas previas al juego, incluidos los himnos nacionales.

“Dios, está caliente”, dijo Mallory al menos diecisiete veces durante el primer y segundo período.

En mi mente, lo dije cada vez que Dex estaba en el hielo. No sabía que patinar era sexy, pero la forma en que se movía era sin esfuerzo. Como en los entrenamientos de los niños, pero con intensidad. Empujó a un tipo contra las tablas, luego lo sacaron, pero volvió a aparecer. Incluso verlo beber de una botella de agua en el banco fue emocionante.

Estaba en su elemento jugando al hockey. Especialmente cuando anotó la tercera vez, que fue algo llamado triplete, según el locutor.

"Por favor, dime que le ofreciste algún tipo de motivación sexual para marcar tres goles", instó Mallory, mirando la televisión y viendo a Dex patinar por las tablas y chocar los cinco con guantes de sus compañeros de equipo para el último gol.

"¿Qué?" Pregunté entre risas.

"¿Obtiene un BJ por cada gol?" preguntó Mallory. "Para el triplete, ¿tiene anal?"

Bridget estaba tomando un sorbo de su bebida y lo escupió sobre Mallory.

"No quiero saber sobre Lindy y anal, ¿de acuerdo?" Bridget dijo, mirando a su mejor amiga.

"Por favor, renunciaste por completo a ese agujero por Mav".

Miré a Mallory con los ojos muy abiertos. Si bien sabía que Bridget no era virgen, fue difícil para mí separar a la niña que crié de la mujer que podría estar teniendo sexo anal.

“Necesitas echar un polvo en lugar de pensar en la vida sexual de Lindy”, le dijo Bridget.

Mallory asintió. "Sí. Yo lo hago. Estoy esperando a Theo, obviamente. Si puede realizar una cirugía en el cerebro o el bazo o algo así, imagina lo que esas manos pueden hacer con un punto G”.

Bridget me miró. Miré a Bridget. Nos reímos. Y se rió.

"¿Qué? No me equivoco”, agregó Mallory.

No pensé que lo fuera. Pero Theo parecía ser un hueso duro de roer, pero si alguien podía hacerlo, sería ella.

Cuando me estaba limpiando los ojos con una servilleta, Mallory habló de nuevo. “Solo porque él esté fuera no significa que no puedas tener momentos sexys. Apuesto a que no has tenido sexo telefónico. O sexo por videochat”.

"Ella ha estado en su cama, entonces, ¿por qué necesita llamar por teléfono?" preguntó Bridget, tomando otro sorbo de su bebida.

Está en Finlandia. Mallory se volvió hacia mí. “No voy a recibir nada, Lindy. Está claro ya que estoy muy metido en tu vida sexual. Entonces, por favor, ten sexo por video chat con ese hombre más tarde. Se lo ha ganado.

Ella tenía razón. La idea estaba caliente. Y sería increíble en mi libro. No les estaba diciendo a ninguno de ellos que era un juego. Me encogí de hombros, jugando con calma.

“Estoy tan impresionado contigo, Lindy Beckett”, dijo efusivamente Mallory.

"¿Por qué?" Puse un poco de guacamole en un chip.

“Empacar a un jugador de hockey profesional. Él es hermoso. Lindo. Talentoso. Y él está tan dentro de ti. Además, tiene una polla mágica”, agregó Mallory.

“Yo no dije que Aspen lo hiciera,” aclaré mientras masticaba el chip. "Pero es verdad."

Él lo hizo.

32



DEX

Me dejé caer al borde de la cama con un profundo suspiro mientras tiraba de mi corbata para aflojarla.

Los organizadores nos tenían ocupados a los jugadores sin parar. No estábamos en el país como turistas. Incluso el día del partido, nos levantamos temprano y practicamos en la pista. Después, hubo otro guante mediático. Conocía a la mayoría de los otros jugadores de los juegos, algunos incluso de Silvermines, pero fueron intercambiados. Estábamos todos aquí para darle un buen rato a la afición y el nivel competitivo del juego era más bajo, jugamos duro.

Cuando todo terminó y finalmente llegué a mi habitación de hotel, estaba exhausto.

Lindy y yo nos enviamos mensajes de texto, pero nunca conectamos. Cuando yo estaba en el hielo, ella dormía. Cuando yo dormía, ella estaba despierta. Apestaba.

Sabía que estar lejos de ella iba a ser difícil, pero por alguna razón lo sentí en este viaje. Mientras jugar al hockey era mi vida, por primera vez sentí que había dejado algo atrás. Que estaba siendo arrastrado.

Iba a ser peor durante la temporada regular, pero no había opción. Todos los jugadores que tenían cónyuge o pareja fueron separados por períodos. Era parte del juego, pero la razón principal por la que Lindy no quería hablar en serio.

Ella estaba en mi casa. En mi cama. Pero eso fue todo lo que pasó. Quería permanente, para siempre, la valla de madera y los niños en Hunter Valley. Respeté su decisión y ella había sido honesta al respecto desde el principio. Pero sentí que estábamos condenados y al estar tan lejos, no podía hacer nada para influir en ella. De hecho, solo estaba probando su punto. Incluso en los pocos meses que tuve libres, todavía tenía compromisos con el equipo y mi contrato.

No podría romper mi trato con los Silvermines aunque quisiera. Ni siquiera había considerado la posibilidad, hasta ahora. Sentí que me obligaban a elegir entre hockey y Lindy. La jerga legal de mi contrato y la propia Lindy decían que no podía tener ambos.

Lindy no se iba a ir de Montana. Demonios, no pensé que alguna vez saldría de su casa.

Cuando sonó mi celular, lo agarré. Mi corazón se aceleró como si me hubiera escapado con el disco.

AZÚCAR: ¡ Gran juego!

SONREÍ. No, joder, sonreí abiertamente. Mis hermanos vieron algunos de mis juegos. No todos, porque hubo ochenta y dos en una temporada. Además, juegos de exhibición como el que acabo de jugar. Y playoffs. No se mantuvieron como directores ejecutivos ni se convirtieron en médicos por estar sentados viendo hockey todo el tiempo. Pero Lindy? Se sentía diferente, esta satisfacción, sabiendo que ella había mirado.

YO: Gracias. Fue divertido.

NO ESTABA GOLPEADO y magullado como en un juego de temporada regular. Este no contaba para el récord de un equipo ya que era solo por diversión. Si bien la liga y los anunciantes debían ganar dinero, los jugadores podían hacer lo que a todos nos gustaba. Jugar. Sin presión. Hubo menos golpes. Sin peleas.

SUGAR: ¿ Te desperté?
Yo: Estoy emocionado por el juego.

Y SUS TEXTOS.

SUGAR: Tengo algo para ti para cuando llegues a casa. Un regalo para tu hat-trick.

AHORA ESTABA INTRIGADO.

YO: ¿Qué es?

HUBO respuesta de inmediato y justo cuando estaba listo para escribir algunos signos de interrogación, apareció una foto.

"Santa mierda".

Estaba duro al instante. Era una selfie de Lindy arrodillada en nuestra cama con un camisón turquesa. Tenía pequeños recortes sexys que insinuaban su piel desnuda, incluidas las curvas inferiores de sus senos. Presioné mi mano contra mi pene para calmarlo.

YO: Ahora. Quiero mi regalo ahora.
Azúcar: No estás aquí.

POR UNA VEZ, tenía nostalgia. Mi pene y yo estuvimos de acuerdo, no había manera de que estuviéramos esperando hasta que regresáramos a Montana para desenvolver ese regalo.

YO: Estoy abriendo un chat de video. Respuesta.

PRESIONÉ el ícono de la pequeña cámara de cine y esperé cinco segundos a que apareciera su rostro. Su cabello rubio estaba suelto y despeinado, como si lo hubiera esponjado con los dedos. Podía ver la cabecera detrás de ella y el edredón ligero debajo de ella. Anhelaba estar allí con ella. Haz que agarre esa cabecera mientras la tomo por detrás.

"AZÚCAR", prácticamente gruñí.

"Dex".

“¿Cuál es mi regalo exactamente? ¿El camisón... o tú?

Se llevó el dedo a la boca y se mordió la punta, como si jugara a la timidez. Oh, ella era tan jodidamente mala.

“Aprendí que un triplete es un gran problema. Eso significa que obtienes lo que quieras”.

"Santa mierda", susurré de nuevo.

Esta mujer.

Estuve cerca de venir y no habíamos hecho nada. Demonios, solo esa foto y sus palabras hicieron que el pre-semen saliera a chorros en mis bóxers. Con mis pantalones demasiado ajustados, los abrí y saqué mi polla. Suspiró. Luego agarré la base y la acaricié lentamente con mi mano libre.

"¿Lo que yo quiera?" Lo repeti.

Ella asintió.

“Apoya el teléfono contra la lámpara para que pueda ver mi regalo”.

Su mano cubrió la cámara, y el sonido de manoseo llegó a través del altavoz mientras hacía lo que le decía.

Luego apareció de nuevo, moviéndose hacia atrás en la cama para quedar frente a la mesa auxiliar donde había colocado su teléfono. Estaba de rodillas con nada más que ese sexy camisón.

"¿Quieres que te lo quite?" preguntó, levantando la mano para deslizar una correa delgada de su hombro. Cayó a lo largo de su brazo, la seda profunda cayendo sobre una teta.

Negué con la cabeza. "No. Quédate así.

Un pequeño ceño se formó en su bonita frente. "¿No me quieres desnudo?"

“Me encantan tus camisones. La forma en que te cubren como una gran jodida provocación. Señalé hacia ella, pero probablemente no podía ver mi brazo, y mucho menos mi mano. “Puedo ver el oleaje de esas tetas perfectas. Los duros pezones asomando. Y estás desnudo debajo, ¿verdad?

Ella asintió.

"¿Dijiste que puedo tener lo que quiera?" pregunté de nuevo. No estaba en el mismo país, y todavía estaba comprobando para asegurarme de que ella estaba allí conmigo.

Sus manos se posaron en sus muslos, atrayendo mis ojos por su cuerpo.

"Cualquier cosa." Su voz sonaba entrecortada e incluso a través de la pequeña pantalla del teléfono pude ver la forma en que sus mejillas se sonrojaban.

"¿Tu coño mojado?"

Acaricié mi pene, toqué la corona.

"Sí."

"Muéstrame."

Levantándose de sus talones, se arrodilló en lo alto de la cama. Con una mano, levantó el dobladillo de su camisón lo suficiente para que pudiera ver su coño, pero su mano libre lo ocultó mientras se tocaba. Entonces el dobladillo cayó y levantó los dedos para que yo los viera.

Estaban relucientes.

“Pruébate tú mismo”. ¿Era esa mi voz? Sonaba como si estuviera haciendo gárgaras con guijarros.

Estaba completamente acariciando mi pene ahora, cada vez que apretaba la base para ralentizar un poco las cosas, pero no podía hacer nada con el flujo constante de líquido preseminal que untaba a lo largo de mi longitud.

Verla chupar sus dedos cubiertos con los jugos de su coño fue lo más sexy que jamás había visto.

"¿Tienes esa caja de juguetes, cariño?"

Sus dedos se congelaron en su boca y sus ojos se agrandaron.

"¿Cómo sabes eso?" Sus palabras eran suaves y apenas las escuché.

Así que Mallory había tenido razón. Lindy tenía juguetes sexuales. Aunque había dicho que todas las mujeres los tenían, pero nadie más importaba.

"Una mujer soltera cachonda como tú debe tener un cajón junto a la cama lleno de ellos".

"Dex", ella respiró, dejándose caer sobre sus talones.

"¿Qué? Estás cachondo. Sé cuánto de primera mano. Muéstrame lo que tienes. Dudo que los hayas dejado en tu casa.

Su dormitorio había sido el primer golpe del árbol. Las ramas atravesaron el techo y una pared exterior. La ayudé a empacar y mover sus cosas a los otros dormitorios. A pesar de que había dicho que movería su cajón de bragas, no lo había tocado. Definitivamente no había visto sus juguetes.

“Regresé y compré uno”.

El hecho de que hiciera un viaje especial solo para recoger un juguete sexual significaba que estaba realmente cachonda. Mi trabajo ahora era satisfacerla y yo no estaba allí para hacerlo. Eso apestaba.

"¿Cuantos tienes?" Me preguntaba. ¿Qué tipo de hardware necesitaba una mujer soltera?

"Cuatro".

Me tomé un segundo para pensar en eso. "¿Cuatro?"

Ella asintió, finalmente soltándose de la vergüenza inicial de que llamaran a su escondite.

“Uno tiene succión, uno es del tamaño de un lápiz labial para viajar. Otro es simplemente grande y el último es un combo”.

“¿Combinado? ¿Papas fritas y una bebida con tu vibrador?

Ella rió. "No. Como la estimulación del clítoris y del punto G al mismo tiempo”.

“Tira eso. Hago eso por ti ahora.

Ella me miró con una sonrisa maliciosa. "Lo haces, pero no estás aquí".

"¿Así que ese es el que tienes en tu casa?"

Ella asintió.

"Muéstrame."

"¿El juguete?"

Negué con la cabeza. "No. Lo estás usando. Esto es lo que quiero para mi hat-trick. Verte correrte con tu juguete.

Su boca se abrió. Definitivamente la sorprendí.

“No te avergüences de mí ahora, cariño. Sabes que te hablaré de ello. Ve a buscarlo.

Esperaré."

33



LINDA

ESTABA AVERGONZADO, nervioso y excitado, todo al mismo tiempo. Emocionada, porque nunca había estado así con un hombre antes. Travieso. Divertido. Íntimo. Y sí, esto fue íntimo a pesar de que estaba en un país diferente.

Pero este era Dex y me hizo sentir bonita. Buscado. Necesario.

Así que salí corriendo de la cama y fui al baño donde dejé el juguete escondido en un cajón. Corrí de regreso al dormitorio y me arrastré sobre la cama.

"Está bien", dije, recuperando el aliento.

"Recuéstate y muéstrame tu coño".

Ay dios mío.

Me dejé caer sobre mi espalda y miré el teléfono.

Inclíname un poco hacia abajo, cariño. Quiero ver todo."

Me moví, alcancé el teléfono y lo ajusté, luego me acomodé en la cama.

"Eso es perfecto."

Miré al techo, tuve un momento de pánico. Levanté la cabeza, miré a Dex. "No vas a grabar esto, ¿verdad?"

Hizo un gesto con el dedo y me moví, de nuevo, de vuelta al teléfono.

"Azúcar. nunca comparto Y protejo lo que es mío.

Sí, probablemente lo hizo.

"¿Confía en mí?" murmuró.

Su cabello estaba despeinado, su camisa arrugada, el botón superior desabrochado. Su corbata estaba suelta y torcida. Era muy tarde allí, pero él estaba aquí conmigo.

Asenti. "¿Esto es de un solo lado?"

Él rió. "Diablos, no". La cámara se desplazó hacia su cuerpo y… "¡Oh!" Allí estaba él, borrando uno. La cámara lo distorsionó un poco, pero era grande y duro y Dios, qué calor, verlo todo vestido excepto por su polla, que estaba acariciando por mi culpa.

No dije nada más, solo me eché hacia atrás para que pudiera ver, agarré el juguete y lo encendí.

"Piernas más anchas, cariño. Joder —gruñó cuando puse mis pies en la cama y los moví agradable y ampliamente. Mi camisón se deslizó hacia arriba, así que estaba desnudo de cintura

para abajo.

"Descubre esas hermosas tetas para mí".

Metí los dedos debajo del borde y tiré del material turquesa debajo de mis senos.

“Joder, mírate. Muéstrame cómo juegas contigo mismo.

Puse el juguete entre mis muslos y lo deslicé arriba y abajo por mi centro. Tenía forma de U y la mitad de ella la deslicé dentro de mí. Estaba tan mojado que entró fácilmente. La vibración me hizo gemir.

“Almohada bajo tus caderas. Ahora."

Alargué la mano, agarré una almohada y la metí debajo de mí.

“Joder, mira lo rosada y mojada que estás. Me tienes tan duro, cariño.

Lo empujé hacia adentro y hacia afuera hasta que encontré el lugar que me gustaba, luego moví la mano para que la pequeña parte de succión se asentara sobre mi clítoris. Moviendo mis caderas, se enganchó.

"¡Oh!"

"¿Esa cosa tiene ajustes de vibración?" preguntó.

"Sí." Mis ojos estaban cerrados y estaba moviendo mis caderas para perseguir el placer.

"Pasa por ellos".

Lamí mis labios. “Hay un ritmo lento y extraño como pulsos lentos, lentos, lentos y luego un zumbido. Más rápido." Jadeé. “Todo pulso y rápido. Ohhhhhh.”

"¿Cuál es un bromista?" preguntó.

“La mezcla”.

"Ajústalo a eso".

"Dex", me quejé. Me encantaba la velocidad rápida y tener un poco de ella y luego cambiarla a la que me mantenía pendiente una y otra vez era cruel.

“No te he visto a ti oa mi coño en días. No voy a terminar esto en treinta segundos”, dijo. “¿Es como mis dedos en ti? ¿Jugar y luego retirarse?

"¡Sí!"

"¿Y mi lengua en tu clítoris y luego la cambio?"

“Deja de ser malo”, le dije. Me estaba metiendo en esto ahora, asentándome en lo que estaba diciendo mientras el juguete zumbaba y palpitaba contra mi punto G y mi clítoris.

"Oh, cariño, ¿estás ahí en ese pequeño camisón sexy, con las piernas abiertas y mostrándome lo bien que tomas un vibrador y soy malo?"

Gemí.

“Mi pene nunca ha estado tan duro. Nunca he anhelado algo tanto como tú, cariño. Prácticamente puedo saborear ese coño. Siente que te aprietas alrededor de mis dedos. Ese clítoris se hace grande y duro contra mi lengua”.

Dex, me estoy acercando.

El sudor empañaba mi piel y me retorcía sobre la almohada. Usé mi mano para mover el juguete a un ritmo que imitaba los empujes de la enorme y mágica polla de Dex.

"Yo también. Me voy a hacer un lío mientras te escucho y te veo tocar. Dámelo, cariño. Dame mi regalo.

Oh mierda Mis caderas se levantaron de la cama mientras me apretaba, las vibraciones me hacían correrme con tanta fuerza que casi me dolía. No pude conseguir este tipo de orgasmo con Dex; su pene no vibraba así y mientras su boca era perfecta, esta succión era poderosa.

“Ah, Lindy. Mierda."

Se vino con un gruñido profundo. Miré mi teléfono y vi que la pantalla estaba en negro, su

mano cayó y la cámara se cubrió mientras se deshacía.

no era lo mismo No sentí la dura presión de su cuerpo. El calor de él. La espesa sensación de él entre mis muslos. Su aliento en mi cuello mientras decía todo tipo de cosas sucias. La forma en que podía verlo mientras se corría, perdida en el placer que encontraba en mi cuerpo.

Cuando me volví demasiado sensible, me quité el juguete y lo tiré a un lado. Sentó.

Su rostro volvió a llenar el teléfono. "Joder, eso fue intenso".

Su mirada era más suave, su voz relajada, aliviada por una poderosa liberación. "Gracias por el presente. Estén preparados para cuando regrese mañana".

"¿Preparado?"

"Conmigo, una vez no es suficiente. Ya te quiero de nuevo." Inclinó la cámara hacia su pene aún duro, luego volvió a su cara. "Esto fue antes del juego, ¿recuerdas?"

Prejuego. Si eso fue un calentamiento, entonces estaba en problemas. Y yo lo quería. Todos los problemas que pude conseguir.

34



DEX

REGRESÉ a Hunter Valley como si perteneciera allí. No es mi ático grande y solitario en Denver. Era tarde cuando dejé mis maletas en la puerta del pequeño alquiler y me quité la ropa mientras caminaba, metiéndome desnudo en la cama con una durmiente Lindy. Esto era lo que había estado esperando desde que terminamos nuestra videollamada la noche anterior. Cuatro mil millas de vuelo después, y estaba donde quería estar. Casi.

Estaba caliente y en otro de sus jodidos camisones sexys.

"Estás en casa", murmuró mientras envolvía mi brazo alrededor de ella por detrás.

Extrañaba su suave aroma, la sensación de ella. El video de sexo había sido una locura, pero nunca se compararía con tocar, besar, lamer y follar el cuerpo perfecto de Lindy.

Le había advertido, pero saber que estaba aquí esperándome, que era mía, eso me hizo sentir… añorando. Contentamiento. Satisfacción. Era más profundo que la atracción instantánea y la necesidad que sentí por ella cuando la vi por primera vez. No fue instalove, como en los romances. Sabía lo que eso significaba porque había comprado un libro de bolsillo en el aeropuerto de Helsinki y lo había leído en el vuelo de regreso a casa.

Me caí. Eso fue lo que hice. Me enamoré de ella. No me importaba que ella no estuviera en el mismo lugar que yo. Tuve paciencia y bueno, ella estaba en mi cama.

"¿Esto es para mí, cariño?" Pregunté, deslizando mi mano sobre el material sedoso.

"Mmm, dijiste que te gustaban".

“Sobre ti”, agregué. La sensación de ella, su olor, la forma en que estaba caliente debajo de las sábanas me tenía tan jodidamente duro.

"Siento haberme quedado dormida", murmuró. "No sabía cuándo volverías".

"¿Esperaste despierto?"

Frotó su mejilla en la almohada, luego su trasero en mi polla dura. "No muy bien. Te extrañé."

Te extrañé.

Mierda.

"Estoy aquí."

"Dex", ella respiró, moviéndose debajo de las sábanas.

Acaricié el hueco de su cuello. "¿Qué necesitas?"

"Tú."

Me deleitaba con sus palabras. Que todo lo que necesitaba era a mí.

"En mi."

Joder, sí.

Deslicé mi mano debajo de su diminuto camisón y tomé su pecho. Lo llené, sentí que el pezón se endurecía contra mi palma.

“Los vi anoche y me dolían los dedos por hacer esto”.

Luego cambié de dirección y me deslicé por su muslo, levantándolo sobre el mío, abriéndola.

“Me encantó cómo abriste tus muslos tan bien y amplio para mostrarme mi coño. ¿Te mojas por mí? Pregunté, mientras descubría por mí mismo.

Su coño estaba cálido y suave, goteando, como lo había estado la noche anterior.

Habían pasado días desde que la tuve en mis manos y no podía tener suficiente. No podía esperar otro maldito segundo.

Moviéndome, me alineé en su resbaladiza abertura y entré en ella. Desde este ángulo, fue un avance lento y me detuve cuando la tuve abarrotada.

"Dex", ella respiró, moviendo su trasero contra mí.

Ni siquiera nos habíamos besado, y yo estaba profundamente dentro de ella.

Su camisón estaba alrededor de su cintura y tiré de una correa de su hombro, dejando al descubierto un pecho.

Joder, la amaba así, traviesamente expuesta mientras la tomaba por detrás.

"¡Dex!" ella gritó, cuando comencé a moverme. "Más difícil."

En esta posición, no podía ir profundo ni duro, así que la recogí y rodé para que quedara boca abajo, luego la levanté para que sus rodillas quedaran debajo de ella. Su cabeza todavía estaba en la cama caliente cuando comencé a tomarla como ella quería. Yo también lo necesitaba mucho.

"¿Como eso?" Pregunté, agarrando sus caderas y tomándola bruscamente.

"¡Sí!"

Fue muy bueno. Demasiado bueno. Ella era caliente y resbaladiza y—

Desnudo.

Mierda. Gruñí.

Nunca antes había renunciado a un condón, se sentía increíble. Piel sobre piel estaba húmeda y como el cielo. La idea de tomarla desnuda hizo que mis bolas se contrajeran, mi orgasmo construyó la base de mi columna.

La dama siempre era lo primero, así que necesitaba llevarla allí.

Ahora.

Lamiendo mi pulgar, me estiré y trabajé su clítoris. "Oh Dios. Dex. Yo… necesito—”

"¿Más?"

"Sí." Sus dedos se curvaron en la ropa de cama.

Colocando mi otra mano en la base de su columna, mi pulgar se deslizó hacia abajo en la grieta de su trasero, y encontré ese lugar con el que aún no habíamos jugado. Con solo un roce de mi pulgar, se tensó y sentí que la roseta se apretaba por el contacto.

"¡Dex!"

Su coño ordeñó mi polla y yo estaba tan cerca. Demasiado cerca.

“Ven por mí, mi dulce niña mala. Follada por detrás con ese pequeño atuendo burlón, el clítoris muy duro y tu culo…

Sí, a mi chica le encantaba hablar sucio. Acabo de llamar a las jugadas cuando las vi, y la hizo correrse con un grito entrecortado mientras su coño ordeñaba mi polla desnuda.

Empujé profundo una vez, luego jodidamente a regañadientes, saqué, chorreando semen por todo su trasero y espalda, pintándola en rayas gruesas.

"Joder, cariño", dije cuando finalmente recuperé el aliento. “La mejor bienvenida a casa que he tenido.”

35



DEX

CUANDO MI TELÉFONO ME DESPERTÓ, estaba tirado en diagonal sobre la cama, la luz del sol entraba por la ventana. Lindy se había ido. Cuando vi que eran las diez y media, supe por qué. era martes Ella estaba en el trabajo y yo tenía desfase horario.

"¿Qué?" Dije, tomando el celular de la mesita de noche donde lo había dejado cuando me metí en la cama.

“Van a enviar el contrato el lunes”.

Fue Scott.

Me di la vuelta, miré al techo. Estaba desnudo y tuve madera matutina. Joder, necesitaba a Lindy otra vez.

"¿Sí? ¿Por qué la demora?

No había tenido mucho tiempo para pensar en OutdoorNow una vez que dejé la reunión en Chicago. Pero habían pasado cuatro días.

"Imagen. Pero repetí todo lo que les dijiste. Se fueron con la cantidad que pensamos”.

Lo compartió y quedé complacido. No es que necesitara más puto dinero, pero sabía lo que valía.

“¿Y el complemento del programa para jóvenes?” Yo pregunté. Esta era la parte importante.

"Ahí."

Me senté, planté mis pies en el suelo. "Sí."

Ellen es una mujer astuta. Supongo que quería ver si la historia seguía siendo la misma. Al final, ella estaba contenta. Entre todo el trabajo que has hecho en el pasado y la hoja nueva que has dado vuelta…

"¿Nueva hoja?"

“Tener novia. La tiré ahí cuando Ellen se quedó sin palabras. Además, indiqué cómo estabas haciendo entrenamiento voluntario en tu temporada baja”.

Me pasé una mano por la cara.

"Lindy no es un truco".

“No importa. Te aman y que conociste a una chica de un pueblo pequeño y te enamoraste”.

Era exacto, pero ¿qué le dijo realmente Scott? ¿Estaba contando historias románticas mejor que Lindy? "Si importa. No estoy con ella por este contrato”.

"Bien. Lo que digas. Aun así, un golpe de genialidad.

Fruncí el ceño, preguntándome si me gustaba que fuera mi agente. Era un mercenario y este trato le dio un montón de dinero. No me extrañaría que le pagara al vecino de Lindy para que tirara su árbol muerto en su casa solo para unirnos. Demonios, Mallory podría incluso hacerlo.

“Envíanos el contrato a mí y a mi abogado para que lo revisemos”, le dije.

"Servirá. Lo obtendrás después de Las Vegas este fin de semana”.

“¿Las Vegas? Estoy en Montana. Me froté los ojos y miré por la ventana. Sin rascacielos. Ni bocinas de coches ni millones de personas. Joder, me gustaba mucho Hunter Valley.

“Hubo una vacante en el torneo de golf por invitación. Jugadores de todos los deportes que juegan para sus organizaciones benéficas favoritas”.

"¿Este fin de semana? Acabo de regresar anoche.

"¿Entonces? Viajas así toda la temporada.

“Es temporada *baja* .”

“Es por caridad”, respondió, sabiendo que eso me llevaría a Nevada más que cualquier otra razón. “Donación garantizada. Si ganas, o te colocas, aún más”.

Mierda.

Sabía cómo engancharme. Me encantaban las oportunidades de conseguir dinero para la organización benéfica de mi elección. Este fue definitivamente uno. Un fin de semana repleto de estrellas del deporte en Las Vegas y el dinero se destinó a los necesitados. No pude rechazarlo.

Él lo sabía.

"Bueno. Bien."

Te reservaré el viernes.

Me puse de pie, me rasqué las bolas y me dirigí a la ducha. "Llegaré allí por mi cuenta".

Ahora tenía que decirle a Lindy que me iba de nuevo.

36



LINDA

TENÍA QUE ADMITIRLO, Mav hizo una mierda. Tal vez fue su tamaño lo que intimidó a las personas para que hicieran las cosas. O tal vez fue su dinero lo que movió las cosas. Tal vez fueron ambos o ninguno. Lo que sea.

Realmente no me importaba porque el árbol ya no estaba y la casa estaba cerrada. Se arreglaron el techo y las paredes exteriores. Salí del trabajo para comprobarlo.

De pie en el patio trasero, pude ver que el agujero en el techo había desaparecido y que las tejas estaban puestas. La sección reemplazada del revestimiento estaba levantada, pero aún no había sido pintada. Se instalaron ventanas de reemplazo en mi dormitorio y cocina.

Entré por la puerta trasera. Faltaba la estufa de la cocina, y la mesa y las sillas todavía estaban en la sala de estar. Subí los escalones. El techo del pasillo todavía tenía un agujero, y pude ver dónde había que reemplazar una viga en el ático. En mi dormitorio, el colchón nuevo había sido entregado. Las paredes interiores necesitaban aislamiento y paneles de yeso y el agujero en el piso entre mi dormitorio y la cocina de abajo estaba cubierto con una pieza de madera contrachapada.

Aún así, fue una gran diferencia. Las reparaciones continuarían, pero ahora podría vivir en la casa.

Me dejé caer sobre el colchón, con las etiquetas aún adheridas. La casa estaba en silencio. Sin motosierras. Solo el olor familiar y la quietud que había conocido toda mi vida.

Cuando Bixby me llamó a la oficina para darme mi actualización diaria, me emocioné. Entonces… no emocionado. La única vez que no había vivido en esa casa fue cuando estaba en la universidad. Incluso entonces, volvía a casa a menudo los fines de semana y todos los veranos.

Este lugar era mi hogar. Donde había crecido con mis padres. Donde había criado a Bridget.

Pero pasé más de una semana con Dex. O al menos en la casa de Dex. Mi ordenada vida cambió. Todavía tenía mi lista, pero se agregaron cosas nuevas. Me gustaron las cosas nuevas. Mucho. como el sexo Incluso me reí de mí mismo pensando que una estúpida berma de almohada nos iba a mantener separados.

Miré a mi alrededor, noté el color de la pintura amarillo pálido. Me tomó dos años ocupar el dormitorio principal después de que mis padres murieran, quitándoles el papel pintado a rayas azules y la pintura. Esa transición había sido dura.

Pero mudarme con Dex, una vez que cedí a estar con él, no había sido así. La forma en que llegó a casa de su viaje, se subió a la cama y me saludó anoche, quería que hiciera eso todas las noches. Dios, eso había estado caliente.

Eso me recordó a coleccionar algunas cosas. Más camisones, que extrañamente amaba tanto. Sonreí, preguntándome cuál usaría esta noche. Abrí la puerta del armario y algo saltó hacia mí.

Grité.

37



DEX

LINDY LLEGÓ TARDE. Ella nunca llegaba tarde. Si bien no tenía demasiados datos para la tendencia ya que ella solo había estado en mi casa seis días antes de que me fuera al juego de exhibición, sabía que ella era muy exigente con la rutina. Y eran las cinco y media, y ella no había vuelto.

No estaba preocupado. Dijo que podía cuidarse sola y yo lo sabía. Esto era Hunter Valley. Lo más emocionante que había sucedido por aquí fue un árbol que cayó sobre una casa.

Y yo.

Y ambas le sucedieron a Lindy. Entonces, si algo iba a salir mal, creía que le podría pasar a ella.

Más importante aún, la extrañaba. No me desperté con la cabeza entre sus muslos como esperaba. Tuve que frotarme uno en la ducha, así que se me cayó la polla.

Estaba en el complejo de invierno entre dos sesiones de práctica y mirando mi teléfono.

Sin mensajes de texto, sin llamadas.

Joder, me azotaron.

Volví a guardar el teléfono en mi bolso y me volví hacia el hielo.

Sonó.

Giré hacia atrás, lo agarré y no pude evitar sonreír cuando vi aparecer *a Sugar* en la pantalla.

Totalmente azotado.

"Simplemente estaba pensando en ti."

"Dex, oh Dios mío".

Su voz era aguda y temblorosa.

"¿Qué pasa?" Pregunté, agarrando el teléfono.

“Fui atacado. I-"

Me sacudí y di vueltas en círculos, luego me dejé caer en el banco y tiré de los cordones de uno de mis patines.

"¿Estás bien? ¿Todavía está allí? ¿Dónde estás?" Me quité un patín y me pasé al siguiente. Podía correr con patines, pero seguro que no podía conducir con ellos. Bueno, tal vez podría.

"No. Yo Dios. Estoy bien. Fue…” Ella se rió. "Dios, Dex, me acaba de atacar una ardilla".

Me detuve, me incliné y mis dedos se enredaron en los cordones.

"¿Que qué?"

"Fui atacado por una ardilla. Estaba en mi armario, y abrí la puerta para conseguir más camisones de los que te gustan y supongo que entró por uno de los agujeros de la casa y se metió en mi armario y uno de los trabajadores cerró la puerta y luego cuando lo abrí…

"Whoa, cariño, toma un respiro".

Yo también necesitaba uno. Mierda, mi adrenalina estaba bombeando más fuerte que cuando anoté el gol de la victoria para el campeonato.

Podía oírla respirar con dificultad. "Lo lamento. Dios, me asustó muchísimo".

"No eres el único. Esperar. ¿Estás herido? ¿Te mordió? ¿Todavía está en la casa?

"Estoy bien. En realidad. Me acaban de rayar. Rebotó en mis piernas y hoy estoy usando pantalones, pero saltó sobre mi brazo que está desnudo, antes de lanzarse por la habitación, tengo pequeñas marcas de garras".

¿Rasguños? Solté una carcajada y me pasé una mano por la cara.

"Bueno. ¿Estás en tu casa ahora?

"Sí."

Estaré allí en unos minutos. No te muevas. Y no abras más puertas.

38



DEX

"CUANDO DIJISTE QUE debería tomarme un tiempo libre y pasar el rato contigo y conocer a Lindy, esta no fue la forma en que esperaba".

Me quedé de pie, con los pies separados y los brazos sobre el pecho, mientras Theo aplicaba pomada antibiótica en los finos cortes del brazo de Lindy. No me gustaba ver a nadie más tocando a mi mujer, especialmente a mi hermano.

Pero su mirada tenía cero interés, solo desconcierto y diversión.

En mi pánico, llamé a Theo desde el auto mientras corría de la pista a la casa de Lindy. Me envió un mensaje de texto cuando llegó a la ciudad, pero yo había estado en Finlandia. No nos habíamos puesto al día desde que regresé y, afortunadamente, todavía estaba aquí pasando el rato con Mav. Debió haber guardado más tarjetas perforadas de las que esperaba. La conversación había sido, mirando hacia atrás, un poco ridícula.

"Lindy podría tener la peste", le dije, saliendo del estacionamiento casi sobre dos ruedas.

"¿Plaga sexual o simplemente gripe?"

"¿Qué?" grité, disparándolo a través de una luz amarilla. "¿Qué diablos es una plaga sexual?"

Él no respondió, sino que dijo: "Así que la gripe entonces. No he oído hablar de muchos casos últimamente, pero no sigo los informes del departamento de salud de Montana".

"¿Qué? No, ella no tiene gripe. Me refiero a la plaga real.

"¿Estas borracho?"

Me pasé una mano por el pelo. "Joder, Theo. Ve a la casa de Lindy. Estoy conduciendo allí ahora.

Pisé los frenos y toqué la bocina a un automóvil que se me atravesó.

"Porque ella podría tener la peste", repitió, como si decirlo de nuevo me hiciera darme cuenta de que me refería a la placa. Pero su puta cita con el dentista podría encargarse de eso, no Theo.

"¡Sí!" Grité, la muerte agarrando el volante. Estaba perdiendo la cabeza. "Ella necesita ayuda médica".

"La plaga."

"¿Cuántas veces vas a decir eso?"

"Una vez más. ¿La plaga? No es 1350. ¿ Por qué diablos crees que tiene la peste?

“Fue atacada por una ardilla”.

"Repitelo."

"Una ardilla. Llevan la peste, ¿no?

El pauso. "Es posible. Por aquí, la Yersinia pestis es más probable en los perritos de las praderas”.

¿Había sido un perrito de la pradera en su armario? ¡Mierda!

“Ella dijo que era una ardilla, pero tal vez no lo vio bien. Tal vez era un perrito de la pradera en su armario”.

"Su armario".

“¿Eres un médico o un loro? Ve a la casa de Lindy. Stat, o lo que digan los médicos.

Mav revoloteaba a mi lado, observando con menos preocupación y más diversión. Theo había estado con él y Bridget y todos habían conducido juntos. Estadística

Bridget estaba en el brazo del sofá ya que la mesa de café todavía estaba volteada en la parte principal, limpiándose los ojos porque se había estado riendo mucho.

"Estoy bien, Dex", dijo Lindy, extendiendo la mano y tomando mi mano en un apretón maternal.

"Puedes ver las pequeñas marcas de uñas del hijo de puta", le dije, señalando su antebrazo y bíceps. Cuatro pequeñas líneas rojas cortaron a lo largo de su piel.

"Se llaman rasguños", aclaró Theo con su habitual voz inexpresiva. “Me viste limpiarlos con agua y jabón y esta pomada antibiótica te ayudará”.

"¿Ayuda? ¿Por qué necesitaría ayudar?

Theo miró a Lindy. “¿Seguro que quieres este? Creo que lo golpearon una bofetada o dos en Finlandia”.

Lindy apretó mi mano de nuevo. Suspiró. “Ahora que el exterior está cerrado, iba a quedarme aquí. Pero sé lo que no quiero como compañero de cuarto. Una ardilla."

¿Qué carajo? ¿Iba a mudarse de mi pequeño alquiler? ¿Por qué? ¿Cuándo decidió esto? ¿Por qué no hablamos de eso?

—Te quedarás conmigo hasta que lo encuentren —dije, poniendo mi proverbial pie en el suelo. Me importaba una mierda una maldita ardilla, pero él era mi nuevo mejor amigo por darle una razón para no volver a su casa. Yo le haría un nidito. Rastrea algunas bellotas y esa mierda. Podía mover su trasero peludo hacia adentro si eso mantenía a Lindy fuera.

Y libre de arañazos.

“Las puertas delantera y trasera están abiertas”, dijo Mav, señalando la puerta principal. “El pequeño se agotará solo”.

¡No puede mantener las puertas abiertas toda la noche! Un oso podría entrar. León de montaña. Mapache."

“Es bueno que conozcas la vida silvestre de Montana”, dijo Bridget, con diversión en sus palabras.

—Me quedaré aquí —ofreció Theo, probablemente para que no lo acariciara. Enroscó la tapa del pequeño tubo de ungüento y miró a Mav, luego a Bridget. "Me arriesgaré a un ataque de ardilla por escucharlos a ustedes dos por otra noche".

Bridget se rió un poco más. Mav hinchó el pecho pero no dijo nada.

"Bien. Está arreglado —dije con un corte de mi mano en el aire.

¿Estaba siendo irracional? Sí.

¿Me importaba? No.

“Theo se quedará aquí, se asegurará de que la ardilla se haya ido y que nadie más se mude. Estás conmigo”. Tomé la mano de Lindy, tiré de ella para ponerla de pie y salimos por la puerta abierta, la risa nos seguía.

Cinco minutos después, infringí tantas leyes de tránsito como antes, tenía a Lindy en mi casa, la puerta cerrada y ella inclinada sobre la mesa de la cocina.

"¡Dex!" lloró mientras le bajaba los pantalones y las bragas.

Abrí mis jeans y me saqué la polla, la bombeé una vez, mirando su trasero perfecto y vuelto hacia arriba.

“Necesito en ti, cariño. Tenía diez años cuando me llamaste. Le separé las piernas con una patada y luego golpeé con la mano la mesa junto a su cabeza. Esta era la posición en la que estaba cuando la azoté la semana anterior.

“¡Era una ardilla!” ella lloró.

La azoté. "Estuviste mal".

"Dex, estoy bien-"

Me estrellé contra ella. gruñó. Joder, se sentía tan jodidamente bien. "Mío. Ibas a mudarte.

—Dex —siseó ella.

Me eché hacia atrás, moví mis caderas y la follé profundamente.

La azoté de nuevo. Ella gimió y se retorció tanto como pudo clavada en la mesa del comedor.

“No ibas a decírmelo.”

“Mi casa está arreglada”, gritó.

“Está infestado”.

"Una ardilla".

"Sin embargo, no entenderías esto". Giré mis caderas, me moví para que el ángulo me llevara aún más profundo.

Estábamos discutiendo y follando. Nunca antes los había hecho al mismo tiempo, pero sabía que iba a ganar. Porque cuando mi pene estaba profundamente dentro de Lindy, ella era obediente. Si eso me convertía en un hombre de las cavernas, no me importaba.

En. Afuera. No fui gentil. Pero ella no quería gentil, y no podía dárselo en este momento. Estaba jodidamente frenético de que ella simplemente se levantara y se fuera.

"Dex". Esta vez, cuando dijo mi nombre, fue con un gemido entrecortado porque me estiré, encontré su clítoris y lo pellizqué.

“A las chicas malas se las follan duro y rápido. Vienen de esa manera también.

Estaba tan mojada que cubrió mis dedos mientras trabajaba en su clítoris. Ese pellizco fue seguido por un pequeño tirón y tal como esperaba, ella se corrió.

Gritó.

Estaba ordeñando mi polla con tanta fuerza, como si su coño quisiera que me quedara lo más profundo posible.

Lo que me recordó que olvidé un condón. De nuevo. Salí, me acaricié, lo cual estaba resbaladizo por su excitación, y me obligué a correrme. Salió a borbotones por todo su trasero vuelto hacia arriba. La marcó.

"Quédate conmigo."

Lindy no se movió de su posición inclinada, pero giró la cabeza para encontrarse con mi mirada borrosa.

"Bueno."

No estaba seguro de si realmente le tenía miedo a un roedor o si quería estar aquí conmigo.

Inclinándome, la besé. Dulce y gentil, completamente opuesto a cómo la acabo de tomar.

No me importaba cuál era la razón. No importaba. Estaba demasiado ido con esta mujer para que hiciera una diferencia. La acabo de sacar de su propia casa para que se la folle a solas inclinada sobre una mesa. Solo sabía, por estar en la maldita Finlandia, que me iría en unas pocas semanas. Demonios, en dos días para Las Vegas.

Ni siquiera un ataque de ardilla, o el amor, podría detenerme.

39



LINDA

DESPUÉS DE TENER sexo en el comedor de Dex, pasé el resto de la noche trabajando en mi historia. Mis pequeños rasguños en forma de garra no dolían, pero cada vez que Dex los veía, los miraba con furia. Sentí lástima por cualquier ardilla que se le acercara en el futuro.

Esta vez, cuando Dex leyó el mismo libro de bolsillo tirado en el sofá, no me asusté.

Él sabía la verdad y realmente no parecía importarle. Todo lo que hizo fue preguntar cómo iba de vez en cuando y poner una lata de agua mineral en la mesa a mi lado. No intentó mirar la pantalla, solo fingió hacerlo una vez con un guiño. No estaba entrometido ni bromeando ni nada.

Hizo que pareciera... normal.

Por eso me tomó un poco de tiempo entender las palabras, pero lo hice. Y finalmente, me detuve.

"He terminado."

Dex levantó la vista de su libro. "Bien. No puedo esperar a ver qué camisón te pones esta noche".

Le di una sonrisa tonta. "Sabes que no uso uno diferente cada noche. Salgo corriendo y repito."

"¿De qué sirve un gran contrato de hockey si no puede comprarte un suministro interminable de camisones?"

"Dex", dije con un suspiro. Mis mejillas se sonrojaron porque me estaba elogiando. Y mi ropa de dormir.

Pero la palabra *interminable* significaba que esto no iba a parar. Y eso fue.

Empujé ese pensamiento a un lado porque estaba viviendo en el aquí y ahora.

"No, quiero decir, el libro está hecho. Terminé."

"Joder, sí", dijo, saltando sobre sus pies y dándome una gran sonrisa. "Bien hecho, cariño".

sonreí Se sintió bien. Realmente bueno.

Juntó las manos. "Celebremos."

Ahora *realmente* sonreí. "¿Qué tenías en mente?"

Las Vegas.

Parpadeé. "¿Las Vegas?"

"Oh sí. Voy a ir este fin de semana a un torneo de golf benéfico y deberías venir conmigo".

Me reí. “Pensé que querías hacer algo divertido y diferente en la cama. No esperaba Las Vegas”.

Entrecerró los ojos y levantó mi barbilla. Besame. “Vamos a hacer algo totalmente divertido y diferente en la cama. Pero también vamos a Las Vegas”.

“¿Cuándo ibas a hablarme de este viaje?”

“Solo me enteré esta mañana. Mi agente me inscribió. Hubo una apertura”.

"¿Usted tiene que ir?"

“Es para recaudar dinero para un montón de organizaciones benéficas. Cada participante tiene uno para el que juega. Si voy, mi propia organización benéfica se queda con un montón”.

"¿Tu propia caridad?" ¿Tenía una obra de caridad? Tenía un juego de vasos de Dairy Queen.

Asintió y me habló de los programas para niños, conectándolos con lugares seguros y enriquecedores, a través de apoyos educativos y ofertas deportivas.

Compartió la cantidad que recibiría por presentarse, ni siquiera si ganaba el evento, y me quedé un poco atónita. No porque fuera tan filántropo, que parecía serlo, sino por la cantidad de dinero que se desembolsaba en un simple torneo de golf. "Eso es un montón de equipo deportivo para niños".

"Exactamente. Tengo que ir."

Asenti. "Sí, lo haces".

"Entonces ven conmigo."

Al instante, negué con la cabeza. No puedo ir contigo a Las Vegas. Tengo trabajo. Compras de comestibles. La casa. *Una ardilla. ”*

Sacó una silla, se dejó caer en ella, luego me sacó de la mía y me sentó en su regazo.

“Escúchate a ti misma, cariño. No trabajas los fines de semana. Estoy seguro de que Claudia te permitirá tomarte un día libre si lo pides. Definitivamente te dejará tomarte un día libre si *se* lo pido.

Lamentablemente, eso probablemente era cierto.

"El proximo. ¿Comestibles? Por favor. Disculpa. ¿La casa? Teo está ahí. Así es la ardilla. Velarán juntos.

"Pero-"

Estaba siendo ridículo, pero probablemente yo también.

Me acarició el pelo hacia atrás y volvió a levantarme la barbilla. "¿Cuál es la verdadera razón por la que estás diciendo que no?"

Parpadeé, pensé en ello.

“Boleto de avión caro.”

Me dio una mirada que gritaba, *Esfuérzate más.* “No estoy tratando de presumir, pero ¿sabes cuánto dinero gano? Un boleto a Las Vegas no es un problema. Además, voy a tomar el avión.

El jet de James Corp. Fui a Denver con Bridget y Mallory. Era mucho mejor que cualquier vuelo comercial.

"Por supuesto que lo eres."

“Iba a tomarlo para poder responderte más rápido, pero ¿ahora? Mile High Club, cariño.

Él movió las cejas y no pude evitar reírme.

Cuando no le di una respuesta, siguió adelante. “No es una idea tan graciosa. No tenemos que follar en el avión. Hacerlo sería bueno. Manoseo."

¿Por qué estaba discutiendo sobre irme el fin de semana? Era Las Vegas, no Finlandia.

Estaba teniendo una aventura con Dex y me iba a Las Vegas gritando aventura.

No tuve que trabajar en mi historia; sería con el editor.

“Um… yo…”

“Estamos celebrando que termines tu libro en Las Vegas. Salida el viernes por la mañana.

Ya no preguntaba. Él estaba diciendo. Estaba un poco aturdido. Abrumado. Pero feliz. "Bueno."

Me miró sorprendido, como si nunca esperara que me rindiera. "¿Está bien?"

Asenti. Ay dios mío. Iba a ir a Las Vegas. ¡Con Dex!

Se puso de pie, me llevó al dormitorio. “Ahora, sobre esas cosas divertidas y diferentes en la cama. ¿Qué piensas sobre los juguetes y mi pene?

40



DEX

"¡Y lo hizo sin pantalones!"

Toda la mesa estalló en carcajadas. A costo mio. Estaba acostumbrado a las bromas. Los compañeros de equipo siempre jodían y se disparaban unos a otros. Puede que seamos adultos, pero la mayoría de las veces nos comportamos como niños. Lo que sea. Era la forma de estar en un equipo, que era como ser parte de una gran familia que empuñaba un palo de hockey. Totalmente disfuncionales y se respaldaban mutuamente.

"Ya sabes lo que dicen", comencé, y todos me miraron. "Tienes que dejar que las cosas se aireen".

Más risas y un sonrojo en las bonitas mejillas de Lindy. Me incliné hacia ella, tomé su nuca y le di un suave tirón a su largo cabello. Luego un beso.

El torneo terminó hace tres horas. Lo único más atractivo que jugar al golf en Las Vegas en julio era Lindy con su bonito vestido veraniego. Los organizadores se aseguraron de que los jugadores estuvieran bien hidratados (agua *y* alcohol) y después, algunos de nosotros terminamos en un restaurante en el Strip, totalmente emocionados.

El lugar era bien conocido y popular, las mesas eran difíciles de conseguir. No para nosotros. Una de las ventajas de ser una celebridad del deporte era este tipo de acceso. El bistec era la especialidad y entregaron cortes de carne perfectamente asados, pero fueron las bebidas las que se aseguraron de que permanecieran llenas.

Alrededor de la larga mesa rectangular estábamos Lindy y yo. Max Johansson, un ex Silvermine que ahora jugaba para Nashville, y su esposa. Torrey Amano, un defensa de Silvermine. Ethan Grimm, el único otro jugador de hockey en el torneo. Jugó para Miami. De alguna manera, Lamar Krepke, un tackle izquierdo de fútbol del tamaño de un VW Bug, se incorporó a nuestro grupo.

Estábamos trabajando en una tercera o cuarta ronda de tragos. Quizá quinto. No estaba siguiendo la pista. nadie lo era Nunca había visto a Lindy beber nada más que té helado o agua. Seltzer era elegante para ella. Pero esta noche, se mantuvo al día con el resto de nosotros y fue divertido verla.

Habíamos llegado a Las Vegas el día anterior, pero inmediatamente me vi envuelto en otro desafío de la prensa. Lindy se había alejado bastante de eso y, después, decidimos hacer el

servicio de habitaciones y follar en lugar de apostar. Nos quedamos en la suite hasta que un auto me estaba esperando para ir al torneo esta mañana. El golf era un deporte difícil de ver, no era como si hubiera un asiento asignado en una arena, así que la mimé con un día de spa mientras jugaba como recompensa por terminar su libro.

Quería leerlo, pero no iba a presionarla. Ella lo compartiría. Eventualmente. No importaba que ella no me confiara eso. Está bien, funcionó un poco, pero mientras yo estaba contra la pared por ella, solo nos conocíamos dos semanas.

Solo una ardilla rebelde le impidió salir de mi cama. Tuve que ser paciente. Ella estuvo aquí en Las Vegas conmigo y se divirtió. Por ahora, eso era suficiente.

"¿Poner a secar? ¡No puedo creer que hayas dicho eso!" Lindy me susurró, aunque no fue un susurro en absoluto, luego bebió su vodka de arándanos, el hielo tintineó en el vaso.

"No estoy seguro de por qué tus bolas necesitan airearse", agregó Lamar, como si el tema no fuera un poco íntimo para una mesa en medio de un restaurante concurrido. "Pero una dama tiene partes delicadas y mis cuatro hermanas me dijeron que necesitan algo de aire por la noche".

Ethan intervino. "¿Por qué sabes tanto sobre los coños de tus hermanas?"

Lindy se mordió el labio para no sonreír.

Lamar le dio a Ethan una mirada aterradora, pero Ethan era el ejecutor de su equipo y no se intimidó, o estaba demasiado borracho para darse cuenta. "Crecí con cuatro hermanas mayores y soy un genio de los coños. Sé todas las cosas.

"Sin embargo, eres soltero", señaló Torrey. Su nombre era la abreviatura de Salvatore, por lo que el tipo era italiano puro. Tenía la cosa alta, oscura, desgarrada y hermosa hacia abajo. Él también era soltero, pero sabía que amaba a todas las mujeres y no estaba listo para establecerse con una sola.

"¿Y tu no?" Lamar respondió.

Torrey guiñó un ojo. "Todos me aman. No puedo entristecer a ninguno de ellos eligiendo solo uno. Los clubes de striptease aquí son famosos por las bellas damas. Vayamos allí a continuación.

Max Johannson y su esposa se miraron. "Los niños se quedan con mis padres este fin de semana. Las únicas tetas que miro son las de mi esposa". Max miró a Mia como si quisiera inclinarla sobre la mesa o ponerla de rodillas debajo de ella. Mia jugueteó con el botón superior de su vestido, provocándolo totalmente, y Max se puso de pie. Su silla se deslizó por el suelo en su prisa. Agarró su billetera y arrojó un montón de billetes sobre la mesa. "Estaban fuera."

Mia también se levantó, apenas nos saludó con la mano antes de que Max la sacara del edificio.

"Estoy listo para un club de striptease", dijo Ethan, terminando lo último de su bebida. "¿Ustedes dos están adentro? Las damas entran gratis.

No necesitaba fotos mías fuera de un club de striptease. OutdoorNow no estaría muy emocionado si hubiera algún tipo de repetición de la pelea en el bar, o si yo estuviera cerca de las tetas desnudas en público, y no me enviarían el contrato para que lo revisara hasta el lunes. Otro incidente y podrían cambiar de opinión. Lindy estaría conmigo en el club, pero ¿era eso mejor?

"Tienen entradas traseras para las celebridades", agregó Torrey. Obviamente, había estado antes, lo que significaba que el lugar estaba acostumbrado a hombres que querían un poco de privacidad y mantenían alejados a los fotógrafos.

Mirando a Lindy, supuse que diría que no, lo que facilitó las cosas. De ninguna manera en el infierno ella querría-

"¡Seguro!"

41



LINDA

MIRÉ el anillo en mi dedo e intenté con todas mis fuerzas recordar cómo llegó allí.

—¿Como el anillo, señora James? Dex llamó desde la otra habitación.

Señora James?

Abrí la puerta del baño de la impresionante suite del hotel. Si no estuviera tan asustado o confundido, habría dado una vuelta en el enorme jacuzzi, lo suficientemente grande como para caber en el banco Silvermines.

"Señora. ¿Jaime?" Prácticamente grité, agitando mi mano izquierda y corriendo al costado de la cama.

Dex levantó la mano y no pude pasar por alto la sencilla banda de platino que brillaba a la luz del sol de Las Vegas.

“Vuelve a la cama, cariño. Ya que parece que nos casamos anoche, tengamos nuestra luna de miel”.

Empujó la sábana hacia abajo, agarró la base de su polla increíblemente grande y perfecta y le dio una bomba dura. “Todo esto es para ti. *Esposa.* ”

Dex no tenía modestia y no podía decir que no me afectara. Acabo de correrme por toda su cara no hace ni cinco minutos. Pero había tenido demasiado sueño para darme cuenta de la piedra que pesaba sobre mi mano.

“¡Guarda esa cosa!” grité, agitando la mano pesada.

No dejó de trabajar su polla. "De ninguna manera. No recuerdas el club de striptease. O la capilla de bodas.

"¡No!"

“Tengo algunas fotos en mi teléfono. Sube, cariño, y te lo contaré todo.

Lo ignoré a él y al viaje que me ofreció y agarré su teléfono de la mesita de noche, tirando del cable de alimentación desde abajo.

“Número pin,” dije cuando no le gustó mi huella digital.

"Dos-cuatro-cuatro-nueve".

Abandonó su sesión de masturbación y se movió para sentarse en el borde de la cama, con los pies en el suelo. Sus dedos agarraron el dobladillo de mi camisón y me jaló entre sus rodillas abiertas. No le presté atención, solo busqué entre los íconos sus fotos.

"Aquí, azúcar".

Luché con él por el teléfono.

No te los ocultaré. Te mostraré la carpeta.

Suspiré y cedí. "Seguiste casándote de mí".

Pasó un par de veces y luego se lo devolvió.

Sus manos dieron vueltas alrededor y ahuecaron la parte posterior de mis muslos desnudos.

“Estabas allí conmigo, cariño”.

"Estaba borracho."

La primera foto era de nosotros dos, con las cabezas muy juntas, sonriendo a la cámara. Una selfie en algún lugar que tenía cabinas de cuero negro.

"Yo tambien."

Pasé. La siguiente foto era mía sentada en el regazo de Dex, con el brazo alrededor de su cuello. Estaba besando mi cuello. No fue inapropiado, más bien extremadamente cariñoso.

“No deberíamos haberlo hecho”.

Una foto de nosotros dos en la parte trasera de una limusina. Nuestras cabezas estaban juntas sosteniendo nuestras manos hacia la cámara para mostrar nuestros anillos. A la derecha de la cabeza de Dex había un hombre que asomaba la cabeza por la ventana de lo que parecía ser un servicio de comida rápida. Levantó un pequeño cartel que decía *Just Married* with Best Little Wedding Chapel en letra elegante debajo.

“Mierda santa. ¿Nos casamos en un McDonald's drive thru?

Puso su frente contra mi estómago y se rió. “Conseguimos eso después. Este lugar ofrece bodas en el interior o en coche”.

Agarré los lados de su cabeza y la empujé hacia atrás, probablemente metiendo el teléfono en un oído.

"¿Hablas en serio?"

“Estaba bastante lleno ya que era un sábado por la noche. No quería que nadie me reconociera y arruinara lo especial que era”.

"¿Especial? ¡Este tipo se parece a Elvis!”. Retiro el teléfono, lo sostengo y señalo al oficiante.

Tuvo la audacia de sonreír. "Es divertido." Bajando mi brazo, giró mi muñeca para que mi anillo brillara entre nosotros. "Ver mi anillo en tu dedo me pone duro".

Miré hacia abajo y sí, estaba duro. *muy* duro

—Dex, ¿por qué?

Sus ojos se encuentran con los míos. Esa alegría de hace un momento fue reemplazada por una intensidad abrasadora. "Porque te quiero."

"Puedo ver eso", respondí, mirando lo mucho que realmente me quería entre sus piernas. Dios, de repente estaba nervioso. Esta... cosa entre nosotros nos llevó a un territorio completamente diferente. Él era una aventura. UNA AVENTURA.

No un marido con el que no recordara haberme casado.

“Te lo dije desde el principio. Que eras mi mujer. Esto solo... lo prueba.

El celular sonó en mi mano. Dex lo tomó, aceptó la llamada y se acercó el teléfono a la oreja.

“¿Qué Scott? Estoy un poco ocupado en este momento”. Me susurró: “Mi agente”.

“Apuesto”, dijo. “No quiero interrumpirlos en su luna de miel y todo eso, pero quería felicitarlos”.

"¿El contrato llegó temprano?" preguntó Dex, aunque me estaba estudiando de una manera

que parecía que le estaba dando al tipo solo la mitad de su atención. Su mano se deslizó arriba y abajo por la parte posterior de mi muslo.

"No. Me refería a casarme. La foto que publicó en sus redes sociales se volvió viral. Un golpe de genio."

42



DEX

"¿QUÉ?" ella jadeó. Lindy trató de dar un paso atrás, pero mi mano se movió hacia su trasero desnudo y la mantuvo en su lugar.

Mierda. ¡Mierda!

La mirada enojada y asustada en el rostro de Lindy demostró que esto no iba como esperaba y que podía escuchar cada palabra. Supuse que vería el anillo, le encantaría, tendríamos sexo matrimonial hasta el momento de volar de regreso a Hunter Valley, y luego viviríamos felices para siempre.

“Gracias,” murmuré. Si bien oficialmente no tenía resaca, gracias a Dios por el agua nocturna y las pastillas para el dolor, pero amenazaba con un dolor de cabeza. "Mira, realmente no es un buen momento".

“Solo quería decir que OutdoorNow vio la foto y envía sus mejores deseos junto con el contrato. Genio puro. Una cosa es que les cuente sobre una nueva novia, pero nada es mejor para aclarar una imagen de chico malo que una boda rápida”.

"Eso no es-"

Lindy me quitó el teléfono de la mano, desconectó la llamada y la arrojó al otro lado de la habitación. Como la suite tenía una moqueta gruesa, apenas se oía.

"Me quieres. Quieres decir que quieres que consiga ese contrato —escupió ella.

Negué con la cabeza. "No. *Joder*, no.

Ella se apartó y la dejé ir.

"Eso no es lo que sucedió en absoluto".

"Tienes tu contrato".

“Viene el lunes. Pero me importa una mierda el contrato.

Ella se dio la vuelta. "¿No? Me dijiste que era algo que habías esperado durante mucho tiempo. Fuiste a Chicago para reunirte con ellos. Haría crecer tu caridad”.

"Sí, pero-"

"Dime, ¿fue este tu plan todo el tiempo?"

Mi boca se abrió y la miré mientras caminaba frente a la enorme ventana. "¿Qué? ¿De qué diablos estás hablando?"

“Tu imagen de chico malo necesita ser limpiada. Un puñetazo en un bar y casi pierdes tus

posibilidades de patrocinio. Me encuentras en Hunter Valley de vacaciones. La aburrida Lindy Beckett, una mujer que fácilmente puede hacerte lucir bien. Mis redes sociales involucran fotos de mi jardín y recetas de olla de cocción lenta. Un contador aburrido que ni siquiera puede encontrar a un hombre a través de citas en línea".

Mis ojos se entrecerraron y me estaba enojando. La mierda que estaba diciendo... "Tienes ganas de otra paliza, cariño".

Se dio la vuelta, fulminó con la mirada. "Sólo estoy diciendo la verdad. Lo viste, cómo soy ese día en Denver. Utilízalo para tu beneficio.

Me puse de pie, caminé hacia ella, sin importarme una mierda, estaba completamente desnudo. "¿Casarse? ¡Sí, es mi ganancia porque te tengo!"

Una mano se levantó para mantenerme alejado. Me detuve en medio del enorme dormitorio.

"Esto fue una aventura. ¡Una aventura! Solo sexo. Divertido. No un matrimonio. No me casaré con un hombre que no se quede".

Me quedé quieto. Hizo una mueca. Mi padre no se había quedado. Había sido un esposo solo en el papel. Pero yo *quería* estar ahí para Lindy. Yo estaba all in. Excepto por los Silvermines. Mi trabajo. Mi carrera. Mi vida.

" *Quiero* pegarme, cariño. no *puedo* "

Las lágrimas se desbordaron ahora. ¡Mierda!

"Así que obtienes lo que quieres. El patrocinio. Pero no me entiendes.

"Lind-"

Tiró del anillo que elegí en Denver. En el que Mallory dijo que le encantaría. Que se veía perfecto en su dedo. Aunque estaría bien con un trozo de cuerda atada como señal externa de que ella era mía. "Nunca me tuviste. En papel, tal vez. Tengo un montón de orgasmos, tienes tu trato. Se acabó, Dex.

Con un empujón rápido, empujó el anillo hacia mí y lo tomé. Era eso, o dejarlo caer al suelo. Negué con la cabeza. "No."

Corrió hacia su maleta abierta, agarró un par de jeans y se los puso, saltándose la ropa interior.

"Sí. Quiero el divorcio."

"¿Qué?"

"Quiero una familia. ¡Niños! Un hombre que puede ser un socio en la vida. Sabías lo que quería todo el tiempo. Estoy casado con la única persona que no puede darme lo que siempre he querido. Ahora estoy atascado porque no puedo casarme con nadie más".

Mierda. ¡Mierda! Me pasé una mano por el pelo y tiré de los mechones. "Esperar. ¿Adónde vas?"

"Hogar."

En lugar de quitarse el camisón, se lo metió dentro de los vaqueros, luego agarró una camiseta y se la tiró por la cabeza. Las chancletas de una tienda de un dólar se pusieron de pie. Agarrando su bolso, se dirigió a la puerta, tirando su maleta. Su cabello era un desastre. La camiseta estaba tan arrugada y delgada que era obvio que no llevaba sostén. El único maquillaje de su rostro eran restos corridos de la noche anterior. Nunca la había visto así, y la conocía íntimamente, y ella se iba. Salir en público.

Estaba tan, tan jodido.

"Lindy, por favor. Hablemos. Lo siento-"

Abrió la puerta, me miró por encima del hombro. "¿Para qué, exactamente?"

No lamenté haberme casado con ella. Quería *que* ella fuera mía. Ver ese anillo en su dedo

fue el mejor momento de mi vida. Verla sonreír, reír y besarse en la parte trasera del auto alquilado después de que dijimos nuestros votos… increíble.

Tampoco me arrepentí del patrocinio. Trabajé duro para conseguirlo y la asociación ayudaría a muchos niños.

Pero la lastimaría sin siquiera intentarlo. Excepto que no había hecho nada malo. Ella había estado dispuesta a casarse. Ella había sido la que había querido ir al club de striptease, donde habíamos tomado aún más tragos. En la sección VIP, habían sido duros con el licor y se notaba desde que… sí, nos casamos.

En medio de la noche, publiqué la foto de la boda porque Lamar había compartido algunas imágenes de todos nosotros en un club de striptease. No había chicas o tetas desnudas en las imágenes, pero estaba claro que estábamos en la ciudad. Salvaje. O a su equipo de fútbol le importaba una mierda lo que hiciera fuera de temporada, o quién diablos sabía qué, pero tenía que contrarrestar esa imagen con algo sano y bueno.

Así que publiqué la selfie de la boda. Estaba ferozmente orgulloso de esa imagen y quería compartirla con todos. Tal vez estaba un poco borracha y no lo había pensado bien, pero Lindy tampoco. Hasta ahora.

No me arrepentí de presumir de mi nueva novia y de la mejor noche de mi vida.

"Para todo."

Cerró los ojos, una lágrima goteaba de su barbilla. "No es suficiente."

Entonces ella se fue. La puerta se cerró detrás de ella.

43



LINDA

VOLÉ a casa en el primer vuelo que pude salir de Las Vegas que se dirigía a Hunter Valley. No me importaba que volara a través de Salt Lake o Denver o incluso Seattle. Solo quería alejarme de Dex. Lejos de cómo me sentía.

Porque Dex me había hecho sentir. Demasiado.

No podía volver a la casa. No tenía ni idea de si Theo se quedaba allí todavía o la ardilla. Pero sería el primer lugar donde Dex me buscaría.

No quería verlo.

no pude

No podía quedarme en casa de alquiler de Dex, obviamente. Tampoco quería quedarme en casa de Mav con Bridget porque verlos a los dos juntos era nauseabundo y desgarrador. Dex también iría allí. Así que acudí a la única persona que no tenía más remedio que esconderme.

Mallory.

Me debía años de mierda por los que me hizo crecer. Ella no podía decir que no. Y si lo hizo, no estaba por encima del chantaje. Sabía que robó el auto de sus padres y perdió su virginidad en el asiento trasero con un chico llamado Zak que ahora tocaba la flauta de jazz en Los Ángeles. Sabía muchas cosas.

44



DEX

"¿DONDE ESTA ELLA?" —pregunté, irrumpiendo en la enorme casa de Mav y saliendo por las puertas abiertas del patio trasero. Scout ladró y rodeó mis piernas. Distraídamente, le di una caricia y miré a mis hermanos, los dos que no esperaba. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Teo y Silas.

Theo todavía estaba por ahí, obviamente, pero Silas también había aparecido. Excelente.

Estaban en los sofás al aire libre, bebidas en la mano. Los platos sucios estaban esparcidos por la mesa de café de cristal en el centro. El olor a carne asada flotaba en el aire. Este lugar tenía una vista increíble de todo el valle, y lo estaban disfrutando.

"¿Qué *estás* haciendo aquí?" respondió Silas. "Pensé que estabas en Las Vegas".

“Con mi hermana,” añadió Bridget, sentándose fuera del agarre de Mav.

Miré alrededor. No Lindy. A menos que ella estuviera en la casa...

"¿Ella esta aqui?" Me pasé una mano por el pelo y me giré hacia la puerta.

"No. ¿Qué pasó?" preguntó Mav, y me di la vuelta.

"¿Se encuentra ella bien?" Bridget agregó, luciendo preocupada.

"¿Por qué llevas un anillo de bodas?" Intervino Silas.

Lindy y yo nos casamos.

"¿Qué?" Bridget prácticamente chilló. Los pájaros se sobresaltaron y volaron.

Theo se rió, cosa que ni siquiera sabía que fuera posible en estos días.

"Entonces, ¿dónde está tu esposa?" Mav se preguntó, en voz baja.

"¡No sé! Tuvimos una pelea y ella se escapó”. Empecé a caminar.

"¿La dejaste en Las Vegas?" preguntó Silas, con los ojos muy abiertos.

Puse mis manos en mis caderas. “Por supuesto que no, hijo de puta. Salió de nuestra suite. Todo lo que tomó fue su bolso y le envié un mensaje de texto como un acosador. Después de unas horas, ella nunca respondió. Llamé a Bradley porque bueno, él se encarga de joder todo. Finalmente, confirmó que tomó un vuelo comercial de regreso a Missoula y ya estaba a medio camino de Salt Lake”. No tenía idea de cómo tenía acceso a los registros de vuelo, pero obtuve la información que quería y realmente me importaba una mierda. “Finalmente tomé el avión de regreso”.

Bridget estaba en su teléfono, con suerte enviándole un mensaje de texto a Lindy para

averiguar dónde diablos estaba.

“¿Ya te metiste en una pelea? Bien hecho, idiota”, agregó Silas.

"¿Por qué diablos estás aquí?" respondí.

“Porque Theo me dijo la mierda que estaba pasando y tenía que verlo por mí mismo”. Se volvió hacia Theo, que estaba sentado a su lado. Chocaron los puños. “Tienes razón, este lugar es mejor que cualquiera de esos reality shows”.

"¿Por qué estás *casado* ?" preguntó Mav.

“Um… porque la amo.”

"¿Y ella te ama?" Bridget hizo una mueca. "Lo siento. Yo… solo estoy sorprendido.” Se puso de pie y se acercó y me abrazó. "Estoy feliz por ti."

No le devolví el abrazo porque no había nada que celebrar.

“No lo seas. Fue un error de borracho”.

"¿La amas y crees que es un error?" preguntó Mav.

Negué con la cabeza. "No, yo no. Lindy. Soy una aventura. No soy el Sr. Perfecto”.

Bridget dio un paso atrás y me estudió. "Eres el Sr. Ahora mismo".

Parpadeé hacia ella. "¿Qué?"

"Solo estás aquí temporalmente, Dex".

“¿Por qué todo el mundo sigue diciéndome eso?” grité.

Mav tomó la mano de Bridget y tiró de ella hacia atrás y sobre su regazo.

Empecé a caminar un poco más.

“Sí, no estoy viviendo en Hunter Valley. Tengo un trabajo, una carrera que me aleja de eso. Yo viajo. Mucho."

“The Silvermines es más o menos tu esposa, Dex”, dijo Theo. "Tú lo sabes."

“¡Quiero a Lindy como mi esposa!” Tiré de mi cabello.

“No puedes tener ambos”, agregó.

Me giré, fulminé. "¿Porque diablos no? Al menos la mitad de los jugadores del equipo están casados. Un montón más tienen novias. Ellos hacen que funcione. ¿Por qué no yo?"

“Porque no puedes darle a la mujer que realmente quieres todo lo que necesita”, agregó Silas. Todas las bromas anteriores se habían ido. Hablaba en serio.

“Le daré cualquier cosa,” dije, dejándome caer en una silla, apoyando mis codos en mis rodillas y sosteniendo mi cabeza.

Todo el mundo se quedó en silencio durante un minuto. No puedes. Literal y legalmente, no puedes. No con los Silvermines. Tal vez en unos años después de que te jubiles. Tal vez. Lo único que puedes darle ahora, Dex”, dijo Bridget, con voz suave y cautelosa, “es el divorcio para que pueda encontrar al hombre perfecto”.

Tenía suficiente dinero para darle a Lindy todo lo que quisiera. Cualquier cosa. Un avion. Una pequeña isla. Excepto el hombre que se merecía.

45



LINDA

PASÓ UNA SEMANA y no me levantaba del sofá de Mallory. Me preparó comida, la puso en la mesa de café, pero no dijo nada más que ofrecerme un hombro para llorar. No recuerdo haberme duchado. Bridget pasaba todos los días y luego se iba. Aspen también. Ninguno mencionó a Dex ni a ninguno de los hermanos James.

No me importaba lo que pasara con la casa o que no estuviera recibiendo actualizaciones. No fui a trabajar, me reporté enferma. No revisé mi correo electrónico para que el editor me devolviera el libro. No toqué mi teléfono ni miré la televisión porque no tenía interés en nada más allá de esta sala de estar. Me senté y miré película tras película en Netflix y los otros servicios de transmisión que tenía Mallory.

Ni siquiera tenía una lista.

En su ráfaga habitual de energía, Mallory entró por la puerta principal, Bridget y Aspen justo detrás.

"Está bien, se acabó el tiempo", dijo Mallory, dejándose caer a mi lado en el sofá.

Aspen se acercó a la ventana delantera y abrió las persianas, dejando entrar la luz del sol.

Bridget se acomodó en la silla al lado del sofá.

Scout, a quien no había visto, saltó a mi lado y me lamió la cara.

Me reí y le di una mascota.

"¿Se acabó el tiempo para qué?" Yo pregunté.

"Abatido".

“Te dimos espacio para revolcarte en tu propia inmundicia. Dios, hueles. Es hora de derramar”, dijo Bridget. Tienes que admitir que Mallory ha sido muy bueno retrasando el interrogatorio durante tanto tiempo.

La comisura de mi boca se levantó. fue impresionante

"Bien."

Mallory se giró, levantó la pierna y dobló la rodilla para mirarme.

"¿Qué pasó?"

"¿No sabes?"

"Escuchamos el lado de Dex, pero no el tuyo", dijo Bridget.

Vio a Dex. Pensé que mis lágrimas se habían secado, pero brotaron una vez más.

“Cuéntanos, Lind. ¿Qué pasó?"

“Como muchas otras personas en Las Vegas, nos emborrachamos y nos casamos. Estoy seguro de que ya has visto las fotos.

"¿Él no te obligó?" preguntó Brígida.

"¿Casarse? Demasiado alcohol hizo eso. Ni siquiera recuerdo.

“Esto no es propio de ti”, dijo Mallory. "Me encanta."

"Mal", lo regañó Aspen.

“Obviamente no quieres estar casada con él. ¿Qué hizo mal? Bridget insistió.

“OutdoorNow lo quiere como patrocinador, pero dudaron debido a la imagen de chico malo de esa pelea de bar que se volvió viral”.

Mallory resopló. Ella sabía de lo que estaba hablando.

“Supongo que vieron las fotos de nosotros en la pista la semana pasada y del entrenamiento voluntario de Dex. Ambos son una mejor imagen para ellos. Finalmente decidieron enviar el contrato *después de que* su agente mostrara la foto de la boda. Un felices para siempre, al estilo de Las Vegas, para su nueva cara”.

"¿Quieres decir que se casó contigo como un truco publicitario?" Aspen preguntó, con los ojos muy abiertos, como si no pudiera creerlo.

Me encogí de hombros.

"¿Por qué si no se casaría conmigo?" Pregunté, acariciando a Scout.

“Porque te ama”, dijo Mallory.

Tragué saliva, negué con la cabeza.

“Él nunca ha dicho eso una vez. Además, fue una aventura y... y ahora estoy casada con un hombre que me usó. ¡Ni siquiera puedo casarme con nadie más!”

“Si esto fue solo una aventura, Lind, entonces ¿por qué estás tan molesta?”

“¡Porque mi corazón se involucró!” grité. “¿Por qué crees que luché contra eso, discutí con ustedes dos acerca de acostarme con él, porque sabía que no podía ser solo sexo. No para mí. Sabía que sería difícil verlo partir para volver a los entrenamientos de pretemporada”.

“Pero se casó contigo, un chico que te importa, por las razones equivocadas”, me aclaró Aspen. Gracias a Dios porque dolía decirlo.

"¿De verdad crees que Dex es tan... turbio?" Mallory preguntó, su voz suave. "Quiero decir-
"

Su timbre sonó. Mallory se puso de pie para responder. Estoy buscando a Belinda Beckett. ¿Ella esta aqui?"

No reconocí la voz.

Me puse de pie, fui a la puerta. "Ese soy yo."

"Te han servido". El tipo me entregó un sobre grande y luego desapareció.

Me di la vuelta y las chicas me acurrucaron en un círculo. En el frente, la dirección del remitente era la oficina de un abogado en Denver.

Al abrirlo, saqué unas cuantas hojas de papel. En la parte superior, en letras grandes y en negrita: SOLICITUD DE DISOLUCIÓN DE MATRIMONIO DE COLORADO.

Mallory jadeó mientras se inclinaba. "Esto no tiene sentido".

Bridget me rodeó la cintura con un brazo y apoyó la cabeza en mi hombro. Él le está dando lo que quiere. La oportunidad para alguien más.

46



DEX

"NO ESTOY seguro de poder seguir el ritmo de tus entrenamientos", dijo Silas, respirando con dificultad y secándose la cara con el dobladillo de la camiseta mientras terminábamos nuestra carrera por Washington Park, justo al sur del centro de Denver.

Caminé a su lado para refrescarnos. "Entonces supongo que nunca serás reclutado. Aunque ni siquiera sabes patinar. Tal vez mamá todavía tiene ese entrenador de skate de cuando éramos pequeños".

Me dio un puñetazo en el hombro porque sabía de lo que estaba hablando: los niños pequeños usaban el marco de la tubería, que se parecía un poco a un andador, para agarrarse mientras patinaban. Lo dejé cuando tenía unos cuatro años. Silas usó uno hasta los diez años y luego se rindió.

"Lo que sea. Al menos no estoy lidiando con un corazón roto al hacer que mi hermano sufra un paro cardíaco".

"Cabron."

"¿Cómo estás?" preguntó.

"Como la mierda", respondí. "Han pasado dos semanas. Nada."

Me quedé en Hunter Valley durante tres días y no supe nada de Lindy ni sabía dónde estaba. Bridget había confirmado que había oído hablar de ella y que estaba bien. Bueno, seguro.

Quería sacudir a Bridget hasta que me dijera dónde estaba su hermana, pero Mav me habría dado una paliza y no habría hecho ninguna diferencia. Lindy no me quería.

Después de eso, me rendí y regresé a Colorado. Se terminó.

la había jodido. Esa noche en Las Vegas, ella dijo que deberíamos completar nuestra noche salvaje de tragos y clubes de striptease en Las Vegas casándonos. Haciendo *todas* las actividades infames. Inmediatamente acepté porque quería a Lindy como mi esposa. Había sido lo que quise desde la primera vez que la vi.

Tuve el maldito anillo todo el tiempo. Incluso lo llevé conmigo por si acaso. Bueno, por si acaso sucedió.

Ni siquiera recordaba haber sido quien lo sugirió. Tal vez había sido un estúpido aceptar una boda superficial y vacía, pero era *una* boda. Estábamos legalmente casados. No me importaba si nos casábamos en un autoservicio o en una aventura de un millón de dólares en el

James Hotel.

Todo lo que quería era que Lindy fuera la Sra. Dexter James.

"¿Alguna vez se te ocurrió que ella está herida porque ustedes dos se casaron por las razones equivocadas?"

“Me casé con ella porque la amo. Esa es la única razón para hacerlo”.

La noticia de las nupcias se difundió como siempre cuando Dex James estaba involucrado. Como un reguero de pólvora. Scott había recibido llamadas y entrevistas y, además de algunas mujeres locas, los comentarios fueron todos positivos. Dex James estaba fuera del mercado.

"¿Le dijiste eso?" preguntó, caminando a mi lado mientras hacíamos otro bucle. Nunca se unió a mí en ninguno de mis entrenamientos fuera de temporada, pero ahora me estaba controlando descaradamente. Theo había vuelto a trabajar en el hospital y no lo había visto desde Hunter Valley. Algo estaba en su trasero además de que Maude lo engañaba. Por lo general, era callado y hosco y estaba hasta los codos en agallas y cerebro, por lo que eventualmente se las arreglaría para decírnoslo.

Nos hicimos a un lado para dejar pasar a una mujer con un cochecito doble ancho.

"No."

“Todo lo que sabe es que OutdoorNow te dio el acuerdo de patrocinio debido a tu relación”.

“Ella escuchó lo que dijeron mis agentes. Lo despedí, el hijo de puta. Le dio la vuelta a todo esto”.

"¿Le dijiste eso a OutdoorNow?"

Me detuve, me giré para mirarlo. “Se lo dije a quemarropa en la reunión de Chicago”.

“Así que dejas que la percepción y la suposición ganen”.

Me pasé una mano por la nuca sudorosa. "¿Qué diablos significa eso?"

Un tipo en bicicleta pasó zumbando y un perro ladró en la distancia. Fue un día ajetreado en el parque.

“Significa que OutdoorNow dudó de ti para el papel debido a esa pelea en el bar. Los medios de comunicación sacaron la mierda de eso para ganar dinero”.

"Dime algo que no sepa". Pateé una piedra en el camino y la envié volando.

“Entonces OutdoorNow hizo suposiciones sobre ti y Lindy que los influyó en el otro sentido”.

"Bien. Pero les aclaré que Lindy no era parte del trato”.

¿Les aclaraste lo de la boda?

"No, porque no es asunto de ellos".

Podrías haber rechazado el trato. Si solo hacen suposiciones sobre ti, ¿por qué lo querrías?

“Uno, porque si sigo corrigiendo a la gente sobre cómo me perciben, nunca haré nada más. Dos, porque son decenas de millones de dólares. Ya les he dicho que lo donen todo a mi caridad. No quiero el maldito dinero. Si no firmaba, conseguirían a otra persona y luego la organización benéfica no recibiría ni un centavo”.

Lindy ha hecho suposiciones sobre ti. ¿Por qué la querrías?

"¡Porque la amo!" grité. Se levantó una brisa y ayudó a secar el sudor que se pegaba a mi piel.

“Y todo lo que ella quería era un matrimonio basado en el amor, que en realidad es lo que está pasando”.

Pasé una mano por mi cabello sudoroso, cada vez más frustrada cuanto más hablaba. “Cristo, no estás ayudando. ¿No crees que no sé esto? ¿Que no estoy perdiendo mi mierda cada momento de cada día? La amo y estoy casado con la mujer que quiero, pero no puedo darle lo

que necesita. Yo, estando cerca. No puedo viajar de Hunter Valley a la pista de práctica todas las mañanas. No puedo despertarme con ella día tras día. Resolver mierda como un árbol en su casa. No puedo hacer nada al respecto durante un par de años, a menos que me lesione".

"Ni siquiera menciones eso".

"Solo digo", respondí, haciéndole saber que no iba a lesionarme para salir de mi contrato con Silvermines. "¿Pero decirle a mi abogado que le envíe los papeles del divorcio para hacerla feliz no me mató? Sí, tuve el maldito anillo todo el tiempo.

"¿Qué?" preguntó, con los ojos muy abiertos.

Justo después de la boda de Farrah. ¿Recuerdas que traje a Bridget de Hunter Valley para confrontarlo en el hotel?

El asintió. "Lindy y Mallory estaban conmigo. Lindy tenía que trabajar. En su libro de romance. "Le dije a Mallory en ese momento que me iba a casar con Lindy".

"Me estás jodiendo".

Negué con la cabeza. "Ella fue conmigo para ayudar a elegir un anillo. Siempre lo supe."

Sacudió la cabeza y comenzó a caminar.

"Dile a ella. Dile esto a Lindy.

"¿Por qué? Solo soy una aventura. Ella lo dejó claro todo el tiempo y todavía no puedo ser permanente".

"Entonces, ¿por qué estaba tan molesta?" preguntó. "Si todo lo que fuiste fue un polvo rápido o dos, entonces ¿por qué ella se asustó? ¿Por qué se quedó en casa de Mallory y lloró toda la semana?

Hice una mueca. "¿Ella hizo?" Yo no sabía nada de eso. Nadie me dijo una mierda una vez que regresé a Denver. O antes.

El asintió. Ella también siente algo por ti. Diría que incluso te ama.

Negué con la cabeza, aunque sus palabras me dieron esperanza. Espero que te haya dolido como el infierno.

"No. Estaba enojada porque yo solo era el Sr. Correcto Ahora, y estar casado con ella le impide atrapar al Sr. Correcto. Le estoy impidiendo legalmente lo único que quiere. Ningún hombre va a salir con una mujer casada, incluso si fue porque estábamos borrachos".

Se detuvo de nuevo, puso su mano en mi hombro.

"Eres el Sr. Correcto, idiota. Has sido el Sr. Correcto todo el tiempo. Muéstrale eso.

47



LINDA

MIRÉ las revisiones de libros que me envió mi editor. Las marcas eran como los dos últimos libros que había hecho, encontrando errores tipográficos y problemas de gramática que siempre estaban ahí sin importar cuánto buscara. Pero había una nota al final que no pude pasar.

ESTE ES el libro más apasionante hasta ahora! La trama es buena. Los personajes son buenos, pero le falta algo. Hace… calor, pero le falta sentimiento. Algo está mal y no puedo identificarlo.

SABÍA EXACTAMENTE lo que quería decir. Esas escenas de sexo que escribí y que a Lucy le encantaron me mojaron las bragas. Pero solo eran sexys. Palabra porno para tentar a los lectores. Pero el héroe y la heroína no encajaron. Le faltaba sentimiento como ella dijo. Ni siquiera podía culpar a mi estado de ánimo porque le envié el archivo antes de ir a Las Vegas.

"¡Mierda!" Dije, apoyando mis codos en la mesa y poniendo mi cabeza en mis manos.

"¿Por qué estás insultando a tu computadora?" Brígida llamó. “No puedo creer que la contabilidad sea tan frustrante”.

Estaba en la lavandería doblando toallas.

Mientras se quedó en casa de Mav, aparecía todos los días para ver cómo estaba. Ella no lo dijo, pero yo lo sabía. Nunca doblaba toallas voluntariamente.

Las correcciones del árbol estaban hechas. Se reemplazó el panel de yeso. Pintura completada. Incluso la estufa nueva estaba puesta. No había ninguna señal externa, ni interna, de que un árbol hubiera caído alguna vez sobre la casa.

Me di cuenta de que estaba acostumbrada a que yo trabajara fuera de horario. Pensé que Claudia era una negrera. Al igual que lo había hecho Dex. Tomé aire, lo dejé salir.

Solo pensar en él todavía me dolía, pero había sobrevivido hasta ahora.

"Puente, ven aquí".

Sacó la cabeza del cuarto de lavado. "¿Qué pasa?"

"Nada, solo... ven aquí".

Dejó la toalla doblada sobre la mesa y se acomodó en una silla frente a mí.

"Tengo algo que decirte."

La mirada de pánico se apoderó de su rostro.

“Lo siento, nada malo. Pero... bueno, he estado guardando un gran secreto.

"Está bien", dijo lentamente, subiéndose las gafas.

"Sé que dije que he estado trabajando de noche aquí en mi computadora portátil", incliné la cabeza hacia la pantalla. “Pero no es trabajo. No trabajo de contabilidad.

"Está bien", dijo de nuevo.

“Yo… estoy escribiendo libros de romance.”

Allá. Lo dije.

Mi corazón estaba en mi garganta con pánico por lo que iba a decir.

Una lenta sonrisa se deslizó por su rostro. "¿En realidad?"

Asenti.

"¡Eso es tan cool! ¿Puedo leerlo? ¿Estás publicado? ¿Cuál es tu seudónimo? ¿Tienes esas portadas de hombres calientes que son tan sexys? ¿Son piratas? Me encanta el romance pirata”.

La miré y parpadeé un par de veces. "¿Te gusta el romance pirata?"

Ella asintió con avidez. “Quiero decir, ¿hay mejor ejemplo de embeleso que una mujer capturada por un pirata de alta mar con el cuerpo de un modelo de calendario?”

Me eché a reír. Reí y reí hasta llorar.

—Oh, Lind, lo siento. Lo que sea que dije, lo siento”.

Ella se acercó y me abrazó.

“Nunca supe que leías romance,” dije, secándome los ojos y sollozando.

“¿Quién no? Esperar. ¿Cuanto tiempo has estado haciendolo?"

"Dos años."

"¿Dos años?" dijo, alzando la voz. “Belinda Joan Beckett, estoy enojada contigo. ¿Cómo te atreves a subirte a tu bicicleta Huffy porque no te hablé sobre el MIT y mantuviste *esto* en secreto?

“Tu profesor te sedujo, Bridget, y robó tus notas. No hay comparación.”

“Esto es enorme. ¿Por qué no me lo dirías?

“No quiero que nadie piense que soy un pervertido, más o menos. No le he dicho a nadie. Excepto Dex.

"¿Él sabe?" Sus ojos se abrieron con sorpresa por eso.

Asenti.

"Eso debe haber estado caliente".

“Le conté y luego me preguntó si podía leer la historia en la que estaba trabajando y le dije que no. No volvió a preguntar”.

"Hablando de Dex...", dijo, usando esto como una transición hacia él. "¿Firmaste los papeles?"

Había pasado una semana y no había tocado los documentos de su abogado. Miró, sí. Firmado, No. Negué con la cabeza.

"¿Por qué no?"

“Porque… bueno, porque.”

“Porque lo amas”.

Suspiré. "Sí. Y si firmo, entonces se acabó”.

Miré hacia abajo, me sentí miserable de nuevo.

“Él no puede dejar de jugar al hockey”, dijo.

"Lo sé. Es por eso que esto no funcionará”.

Ella sacudió su cabeza. "¿Lo amas?"

"¡Sí!" Lo repeti.

"Entonces quédate con él".

"¿Dónde? ¿En Denver? ¿Finlandia? ¿Las Vegas?

“Denver, sí. Vegas, sí. Finlandia, tal vez.

“Mi trabajo está aquí”.

“Tu trabajo de contabilidad, que ni siquiera te gusta. Acabas de admitir que estás escribiendo romance. Fuiste a la escuela de escritura creativa. Esto es lo que siempre has querido hacer, ¿no?

"Sí."

"¡Entonces hacerlo! Ve a Dénver. Estar con Dex y escribir romance.

"Tengo esta casa". Miré hacia el techo, agité un brazo en el aire.

"¿Entonces? No va a ninguna parte. O venderlo.

"¿Vender la casa de mamá y papá?" La idea parecía una locura. Y aterrador.

Ella se suavizó, me abrazó de nuevo. “Mamá y papá nunca esperaron que te quedaras en esta casa. Era *su* casa. Querían que tuvieras una vida propia”.

"Tengo una vida", respondí rápidamente.

“Lo haces, pero amas a alguien que no es de Hunter Valley. ¡Puedes mudarte de casa, Lindy!

"Pero-"

Dex no puede irse de Denver. Tú lo sabes. Pero no va a patinar para siempre. Quiero decir, le quedan tal vez... cinco años.

Nunca pensé en eso. Realmente nunca consideró que su carrera tuviera un límite de tiempo. Era grande y fuerte y por la forma en que jugó en ese juego de exhibición, no podía imaginar que tuviera que retirarse. Además, era joven.

“No es él aquí en Hunter Valley o nada. Él es el Sr. Correcto. Tú lo sabes. Aspen y yo solo dijimos que lo convirtiera en el Sr. Right Now para que le dieras una oportunidad. Pero él puede ser ambos, el Sr. Correcto y el Sr. Correcto Ahora. Él es *todo.* ”

Sus palabras me hicieron sentir algo además de angustia. Despertaron entusiasmo. Esperanza. miedo

"No-"

Se puso de pie, fue al mostrador, tomó la tostadora y la inclinó para que ambos pudiéramos ver la lista que grabé allí cuando tenía catorce años. “Él es todo en esta lista. Y más."

Luego se volvió, tiró del enchufe y acercó la tostadora.

"Señor. El derecho es portátil, Lind. En ninguna parte dice que tiene que ser todas esas cosas *además de* ser de aquí”. Empujó el aparato hacia mí y lo agarré, lleno de sorpresa. "Toma tu tostadora de apoyo emocional, la lista de todo lo correcto sobre Dex y aléjate de casa".

48



LINDA

ERA la mitad de la noche y miré al techo de mi habitación. La luna brillaba y el resplandor entraba por la nueva ventana. El agujero ya no estaba y el equipo de Bixby hizo un trabajo tan bueno con las reparaciones que ni siquiera me di cuenta de que alguna vez hubo un árbol aquí.

Hace un mes, Dex nunca había estado en mi vida. Se estrelló contra él como el árbol a través de la casa. Y luego, con la misma rapidez, se fue. A diferencia de la casa, todavía estaba dañado.

En el exterior, estaba de vuelta al trabajo. De vuelta al yoga. Comestibles el sábado. Cortar el césped el lunes por la noche. Mis listas estaban de vuelta en su lugar.

Nada cambió, excepto yo.

Quería ser un autor de novelas románticas, y estaba empezando a lograrlo. Dos libros. Pero lo estaba haciendo en secreto. Esconder mi sueño de todos por lo que pensarían.

Pateé las sábanas hacia abajo, me senté.

"¡Ahhhh!" grité.

Dex era ridículamente famoso y siempre estaba en el centro de atención. No importa cuán diligente y se comporte como un Boy Scout, su vida fue compartida como si fuera un libro abierto para el mundo. Sin embargo, no le importaba lo que pensara la gente.

No, lo hizo, pero solo cuando hirió a otros.

No le gustaba que esa mujer a la que protegía en el bar quedara mal. Quería el patrocinio de OutdoorNow para hacer crecer su organización benéfica, no porque quisiera ser el centro de atención. Compartió la foto de nuestra boda, aunque era una selfie en la parte trasera de un auto alquilado, porque quería que el mundo supiera, a su manera tonta, que yo era su esposa.

Él estaba *ahí fuera.* Uno de los mejores jugadores de hockey de la actualidad. O, si los sitios deportivos fueran correctos, de esta generación. Estaba orgulloso de ello. lo vivio

Luego estaba yo. Asumí la crianza de Bridget cuando nuestros padres murieron. Mantuve una vida segura y consistente para ella en esta casa. Encontré un trabajo que permitió que eso sucediera. ¿Cuándo me había extraviado? ¿Fue cuando Brandon me dejó porque no quería una vida adulta criando a un niño de diez años?

De la noche a la mañana, pasé de ser una soñadora de veintitrés años a actuar como una mujer de mediana edad con un hijo y un trabajo aburrido. Ahora, yo realmente era una mujer de

mediana edad con un trabajo aburrido. La niña había seguido adelante, como se suponía que debía hacerlo.

Nunca lo hice.

¿Qué estaba esperando? ¿Por qué estaba escondiendo mis sueños? ¿Por qué me preocupaba lo que pensaran los demás? Si estuviera esperando hasta que el mundo me diera el visto bueno, estaría justo aquí con mi lista y mi tostadora de apoyo emocional (Dios, odiaba las palabras de Bridget) por el resto de mi vida.

Esta era la casa de mis padres y…

Y…

Era hora de irse.

Es hora de vivir mi sueño.

Me levanté de la cama, bajé las escaleras y entré en la cocina. Encendí la luz y levanté la tapa de mi portátil. Cobró vida en mi historia y en el comentario final del editor.

Algo faltaba bien.

A mí. Todo de mí.

Podría escribir todo tipo de escenas sexys, pero al igual que mi relación con Dex, si no entrego mi corazón por completo, el romance se derrumbaría.

Que tenia.

Amaba a Dex y él se había esforzado tanto para que yo viera que él era el indicado para mí. Mi corazón se involucró, pero nunca se lo entregué.

Al igual que mis personajes.

me estaba conteniendo Dex lo expuso todo y lo único que le impedía ser perfecto era que no vivía en Hunter Valley y viajaba durante la mayor parte de la temporada de hockey.

Esa fue una berma de almohada que puse en su lugar.

Me dejé caer en la silla, doblé una rodilla y puse mi pie en el asiento. Agarré el sobre con los papeles del divorcio en ellos. Lo tiró a un lado.

Tomando mi celular, le envié un mensaje de texto a Bridget, a pesar de que no lo recibiría hasta la mañana.

YO: Nunca imaginé decir esto, pero ¿crees que Mav me prestará su jet?

LUEGO LO DEJÉ CAER sobre la mesa, acerqué mi computadora portátil.

“Es hora de alejarse de casa”, le dije a mi cocina ya todos los fantasmas que vivían en ella. Luego fui a trabajar.

49



DEX

"SEÑOR. JAMES, hay alguien aquí para verte. Era el conserje del vestíbulo al teléfono de la casa. Rara vez tenía invitados además de mis hermanos, y estaban en una lista para que se les permitiera subir sin una llamada.

No me imaginaba lo suficientemente elegante como para necesitar a alguien que limpiara las visitas, pero después de que una mujer loca irrumpió y se metió en mi cama en mi antigua casa, cambié de opinión.

"¿OMS?" Yo pregunté. Terminé mi entrenamiento de la tarde hace una hora, me duché y estaba debatiendo qué preparar para la cena. No estaba de humor para ver a nadie. ¿Cuándo estuve estos días?

Dice que es tu esposa.

La adrenalina corría por mis venas como si fuera justo antes de que cayera el disco en un evento de playoffs. Lindy estuvo aquí. Ni siquiera sabía que ella sabía dónde estaba *aquí* . Eso significaba que alguien tenía que habérselo dicho. mav. Silas. Teo.

Podía imaginar por qué el tipo sonaba cauteloso. La mayoría de las personas casadas vivían juntas.

"Por favor, mándala arriba", dije finalmente.

Me quedé en el pasillo y esperé a que se abrieran las puertas del ascensor.

Lo hicieron. Joder, era como en su casa cuando respondió a mi llamada la primera vez que la vi.

Asombroso. Hermoso. Estaba perfectamente estilizada, pero vestida con sencillez. Su cabello estaba recogido en una cola de caballo suelta, suaves mechones caían alrededor de su rostro. Su maquillaje era sutil y sus labios brillantes y jodidamente besables. Maldita sea.

Llevaba una camiseta de Steaming Hotties y un par de jeans. Con zapatillas en los pies, se veía más informal de lo que jamás la había visto, además de en camisón o cuando huyó de la habitación del hotel en Las Vegas. Hoy, definitivamente estaba usando sostén. Llevaba un bolso grande colgado del brazo y debajo había una... tostadora.

Sus ojos se encontraron con los míos y tragó saliva. Una sonrisa tiró de sus labios, pero la aplastó. Sus nervios eran evidentes.

Estaba saliendo de mi piel. ¿Por qué estaba ella aquí? ¿Que queria ella? ¿Podría presionarla

contra la pared y besarla como el infierno? ¿Qué pasó con la tostadora?

“Si te quedas allí mucho más tiempo, estarás de regreso en el vestíbulo”, dije.

Eso la sacó del ascensor.

"Oye, cariño".

"Hola", dijo en un susurro.

Levanté el brazo indicando que era bienvenida en mi apartamento. La había imaginado en mi apartamento muchas veces, pero ahora tenía mis dudas. ¿Fue este un último adiós? Me di cuenta de cuánta esperanza me aferré estas últimas semanas y ahora... ahora...

Mierda.

Cerré la puerta detrás de ella.

“Guau, eh. Gran lugar."

"Gracias. ¿Bebida o pan para hacer tostadas?

Ella parpadeó. “Oh, eh. No. Yo…” Ella cerró los ojos. Tomó aire, probablemente imaginando que estaba en su clase de yoga o algo así. Luego levantó la barbilla, me miró a los ojos y dijo: “Tengo algo para ti. Lo has estado deseando por un tiempo.

Joder. Miré al suelo, extendí mi mano. “Correcto, los papeles del divorcio. Podrías habernos hecho un favor a ambos y enviarlos por correo. Encantado de conocerte, Lindy.

50



LINDA

"¿QUÉ?" Jadeé. Vi la forma en que no me miraba, procesé el tono duro que le había dado a esas palabras. Yo estaba justo en su puerta, y ya lo había jodido. De nuevo. "No. Dex, no los papeles del divorcio.

Finalmente miró hacia arriba, con los ojos muy abiertos y llenos de sorpresa. Había estado esperando lo peor.

"Aquí." Empujé la tostadora hacia él para poder sacar mi computadora portátil de mi bolso.

"¿Una tostadora?" preguntó, sosteniéndolo frente a él como si fuera una bomba.

Solté una carcajada porque estaba muy nerviosa. No lo había visto en tanto tiempo y se veía tan bien. olía bien Su cabello estaba un poco más largo, pero se veía... cansado. Tan cansado como me sentía, probablemente.

"No." Agarré la computadora portátil y la sostuve. "Este. ¿Puedo dejarlo en alguna parte?

Él asintió y lo seguí a través del hermoso ático hasta la cocina. La cocina enorme, moderna y elegante. Completamente diferente a la mía. No había un menú de comida para llevar o un imán a la vista. No hay electrodomésticos además de una cafetera. ¿Él siquiera comió aquí?

Lo puse en la isla central, abrí la tapa y lo señalé. "Aquí."

Él frunció el ceño. "¿Qué?"

"Mi historia. Tu dijiste tu-"

"¿Quieres que lo lea?"

Asentí, me mordí el labio.

Fue la primera persona que conocí, además de Lucy y mi editor, que leyó todo lo que escribí. Tuve algunas ventas, por lo que los lectores compraron los dos primeros libros, pero estaban bajo un seudónimo. No tenían idea de quién era yo realmente.

“Lind, sé dónde estoy parado. Te dejo entrar porque soy un caballero, pero no soy masoquista. No puedo leer tu libro y enviarte en tu camino. No puedo... no puedo hacer esto.

Mis ojos se abrieron como platos, luego me marchité. El dolor me atravesó porque le había hecho esto.

“Por favor,” rogué.

"¿Ahora?"

"Oh lo siento. Puede que tengas planes y yo irrumpí y…

“No tengo planes. Pero yo... joder. Bien."
Dejó la tostadora sobre el mármol, sacó el taburete y se sentó.
Y comencé a leer.

51



DEX

LA ÚNICA OTRA vez que leí una novela fue en el vuelo de regreso de Finlandia. Luego, tenía horas para matar y ningún lugar adonde ir. Ahora, tenía a Lindy en mi apartamento y ella quería que leyera su libro.

Le pregunté más de una vez y cada vez, ella dijo que no más rápido que una madre regañando a un niño de dos años. Ella había venido a Denver y quería que yo lo leyera.

Así que lo hice. Definitivamente fui un idiota por hacerlo. Un tonto Un tonto para cualquier cosa que Lindy quisiera.

El primer capítulo fue pegadizo o lo que sea y me atrajo directamente. Al principio, ella apareció en la cocina, luego me acomodé en la historia y prácticamente la ignoré. Me tomó dos horas (vi la hora en el microondas cuando cerré la tapa) y me puse de pie. Estirado. Joder, le acabo de dar dos horas más de mi vida. Ahora ella se iba a ir, y yo estaría jodido de nuevo.

Fui en busca de Lindy para terminar con esto.

La encontré en mi sofá. Dormido. Exhalé, morí un poco por dentro. Joder, era tan bonita. Durmiendo, ella no era atrevida o contraria o dulce ni nada. Ella era perfecta, al menos para mí.

Y ella estaba aquí. ¿Por qué? ¿Por qué quería que lo leyera después de todo este tiempo? No había sabido nada de ella y ahora estaba en Colorado.

Me senté en su cadera, pasé una mano por su brazo. Ella se movió. Parpadeó.

"Lo siento, me dormí."

"Está bien", le dije, dándole una suave sonrisa. No pude evitarlo.

Empujándose para sentarse, se frotó un ojo. "¿Qué pensaste?"

"Me encanta." Le di una sonrisa astuta. "Me gusta mucho la parte en la que está inclinada sobre la cama y la llaman chica mala". Recordaba muy bien esos hechos.

Ella se sonrojó como yo amaba. “Fuiste mi musa”.

Mis ojos se abrieron. "¿Me follaste para investigar, cariño?"

Sus ojos se abrieron y…

No pude evitar reírme. "¡Lo hiciste!"

“Mi amigo escritor dijo que eras mi musa y bueno, sí”. Ella inclinó su barbilla hacia arriba, siendo dueña de sus palabras.

“Me encanta”, respondí. *Te amo.* “Aunque no está hecho. Pensé que habías dicho que lo

habías terminado.

Asintiendo, ella dijo: “Lo hice. O pensé que sí. Necesitaba ser reelaborado”.

"¿Lo que sucede? ¿Consiguen su felices para siempre?

Se lamió los labios y miró sus manos, que estaba retorciéndose en su regazo, y luego a mí. "Eso depende."

"¿En que?"

Nuestras voces se habían vuelto suaves, como si no quisiéramos que nadie nos escuchara, lo cual era una locura ya que no había nadie más en todo este piso del edificio.

"En ti." Sus ojos azules se levantaron lentamente hacia los míos. "Y yo." Se puso de pie y rodeó la mesa de café. "Vuelvo enseguida".

Asentí y la vi ir a la cocina y regresar con la tostadora.

“Cuando tenía catorce años, me invitaron a salir. A la bolera y los padres del niño nos llevaban”.

Me imaginé a Lindy linda a esa edad. Qué tímida debe haber sido. Nervioso.

Bridget tenía cuatro años, si eso te da alguna perspectiva. Mi mamá y yo hablamos sobre los niños y lo que quería de ellos”.

Mis cejas se levantaron pensando que tenía que haber sido una charla interesante.

“No sexo porque era un desarrollo tardío y realmente no pensaba mucho en eso entonces. No era como si hubiera metido condones en mi pequeño bolso junto con mi brillo de labios de fresa. Más bien, dado que los chicos ahora estaban interesados en mí, debería decidir qué esperaba de ellos. Me dijo que no debería sacrificarme por nada de lo que buscaba en un chico, que debería ser todo lo que yo quería de él en lugar de ser todo lo que pensaba que un chico quería de mí. Como si tuvieran que ser amables.

"Está bien", dije, no porque entendiera, pero quería que siguiera adelante. Y por qué demonios la tostadora era tan importante. Y por qué pasé dos horas leyendo su libro.

“Hicimos una lista. Cosas que pensé, a los catorce años, que un chico debería ser.

Me pasó la tostadora y fruncí el ceño. Completamente confundido.

"Dale la vuelta."

Había un trozo de papel pegado al fondo. Era viejo con los bordes arrugados. Lavanda en color y tenía una lista escrita a mano.

Miré a Lindy. “¿Esta es la lista? ¿Por qué está en una tostadora?

“Mi mamá lo quería en el refrigerador para que yo siempre pudiera verlo y recordarlo. Como cualquier otra chica de catorce años, esa idea era mortificante, especialmente porque mi papá la vería. O cualquier otra persona que alguna vez vino a la casa. Como los chicos o mis amigos. Alguien."

Eso tenía sentido.

“En un snit de adolescente, lo pegué con cinta adhesiva en la parte inferior de la tostadora, que estaba justo al lado de la nevera. Podría mirarlo cuando quisiera, pero ¿quién más tomaría una tostadora y husmearía?”.

Sonreí, imaginando todo el asunto.

Ha estado allí desde entonces. A través de la primera fecha de bolos a los otros que siguieron. A través de la muerte de mis padres y como adulto. Todo este tiempo."

Miro hacia abajo en la lista.

AMABLE.

Elegante.

No huele mal.
Mastica con la boca cerrada.
No va con otras chicas si está hablando conmigo.
No se avergüenza de mí.
Estará a mi lado.
Protector.
Le gusta el ketchup y la mayonesa en las papas fritas.

"¿KETCHUP Y MAYONESA EN PAPAS FRITAS?" Yo pregunté.

Ella sonrió y puso los ojos en blanco. “Tenía catorce años. Luego agregué más cuando tenía diecisiete años. Luego en la universidad. Y después."

La letra cambió un poco, junto con el color de la tinta.

NO BESA A OTRAS CHICAS.

Pide permiso.

NI siquiera quería preguntarme por qué dejó eso.

APOYA MIS IDEAS.

Maneja las cosas malas conmigo.
Me ama sin importar qué.
Elegante.
Ingenioso.

ENTONCES EL color de la pluma cambió una vez más.

TIENE UN TRABAJO.

No vive con su madre.
No es un imbécil.
Le gustan los niños. Quiere hijos propios.
Comprometido.
Me necesita.

“SIEMPRE ESTABA BUSCANDO un hombre para cumplir con esta lista”.

"Tu lista de hombres", dije.

Ella asintió.

“¿Ese dentista? ¿La fecha en la que fui? Recordar."

Fruncí el ceño e incluso gruñí un poco. "Oh sí. Regresaste todo encorvado por el trigo.

“Cumplió con todo en esta lista”.

Eso definitivamente no era lo que quería escuchar. "Oh."

Ella se retorció las manos. Pero yo no lo quería. Ni siquiera me gustaba realmente”.

Me sentí mejor al escuchar eso.

“Cumples con todo en esta lista, Dex. Y algunas cosas que ni siquiera puse.

Sonreí, complacido conmigo mismo, pero no importaba. Nada había cambiado en el tiempo que había estado en mi apartamento, excepto que la añoraba aún más y me dolería como un patín en la yugular cuando ella volviera a salir.

"Excepto que resulta que no era, para ti, todas las cosas enumeradas a cambio".

"¿Oh?" Todavía estaba jodidamente confundido.

“En cierto modo, todavía vivo con mi madre. Y padre. Y... bueno, en realidad nunca crecí.

Dejé la tostadora sobre la mesa de café y le tendí la mano. No estaba seguro de si ella lo aceptaría, pero necesitaba tenerla cerca. Si esta era la última vez que podía tocarla, que así sea.

Estaba compartiendo mucho, mucho más de lo que realmente me había dado antes. ¿Pero por qué?

Cuando puso sus dedos en los míos, sentí el calor de ellos y algo me calmó. Me acomodé en el sofá y la atraje a mi regazo. Se sentó a horcajadas sobre mí y puse mis manos en sus caderas. Sus ojos se encontraron con los míos. Ella no se quejó ni se alejó.

"Tú creciste", no estuve de acuerdo. "De repente."

Ella sacudió su cabeza. "Me quedé. En casa. No me di cuenta del miedo que tenía de cambiar nada después de que murieran. Quiero decir, ¡tengo una tostadora con una lista!”

Le di una pequeña sonrisa. “Me encanta tu lista. Y la tostadora. ¿Qué estás tratando de decirme?"

Tenía miedo de su respuesta. Tan jodidamente asustado.

“No creo que pueda ser un buen escritor de novelas románticas hasta que tenga uno propio”.

“¿Una tostadora nueva?”

“Un romance”, aclaró. “Nuestra historia, Dios, es el romance perfecto, pero no está terminado”.

"¿Oh sí?" Pregunté, apenas respirando. *No está terminado. Es. No. Finalizado.*

“Quiero… quiero un felices para siempre, Dex. Contigo."

Dios, las palabras que quería oír. Mierda, mi corazón latía frenéticamente, desesperadamente, por ella.

“Nada ha cambiado,” le recordé. “Tengo entrenamiento de pretemporada en unas pocas semanas. estaré viajando Mucho. Como has dicho todo este tiempo, no puedo estar en Hunter Valley. Probablemente no por mucho tiempo hasta junio”.

"Renuncié a mi trabajo", dijo, ignorando mis palabras.

Mis cejas se levantaron. "¿Qué?"

Se humedeció los labios y se encontró con mi mirada. "Y... me estoy mudando lejos de casa".

"¿Oh?"

Ella asintió. “Denver. Con, con suerte, mi esposo”.

52



LINDA

SUS OJOS SE ABRIERON ante mis palabras. "¿Quieres decir?"

Dios, la esperanza que vi allí era tal como la sentía.

Asenti. Si me aceptas. No quiero un divorcio".

Su mano tomó mi nuca y tiró de mí para besarme. Un beso que no fue apasionado, sino feroz, como si nunca esperara volver a tener su boca sobre la mía.

Apoyó su frente contra la mía.

"Lo siento mucho, cariño. Para todo." Ahora me volvió a llamar azúcar. Dios, me encantaba cuando me llamaba así.

"No hiciste nada malo", le dije. era la verdad Él había hecho todo bien y yo había sido terco, incluso cuando no lo sabía.

"Te dije que eras mi mujer. Que te quería. Incluso me casé contigo. Pero nunca te dije que te amaba. Está en tu lista y no lo dije aunque lo sabía desde que abriste la puerta de tu casa ese día. Te amo, Lindy Beckett".

Respiré hondo y me eché hacia atrás, solo un poco para poder ver sus ojos. Las lágrimas brotaron de las mías, y se volvió borroso.

"Yo también te amo." Todo lo que le dije fue arrojar, arrojar, arrojar. Necesitaba que él supiera cómo me sentía realmente.

Me besó de nuevo. Y otra vez. Cuando nos detuvimos, yo estaba de espaldas en el sofá y él se cernía sobre mí.

"¿Tu anillo? Mallory me ayudó a elegirlo en Denver ese día", dijo.

Parpadeé hacia él. "¿Qué?"

"Le dije a mis hermanos que me iba a casar contigo. Pregúntales. Pregúntale a Mallory.

"Yo ... te creo". Lo hice, especialmente mirando hacia atrás en todo lo que hizo. Me invitó a salir, fue sexy y tonto, me protegió y estuvo a mi lado con el desorden del árbol. Me ayudó, hizo suyos mis problemas. La lista seguía y seguía. No había estado de vacaciones en Montana. Él había estado allí para mí.

"Te quería antes del trato OutdoorNow. Antes de que se difundieran las fotos de nosotros en la pista. O el de la boda que publiqué. Estaba tan jodidamente orgulloso de que fueras mía que quería compartirte y presumirte. Que tengo que exponer la verdad por una vez antes de que

alguien más tenga la oportunidad de arruinarlo todo. No eres un truco publicitario ni una forma de cerrar un trato".

"¿Llevabas el anillo?"

"Por si acaso."

Por si acaso. Dios, él era más romántico que yo.

Las lágrimas se deslizaron por mis sienes. "Lo sé. No sobre el anillo. Mallory no dijo una palabra, lo cual es ridículo porque a veces no puedes hacer que se calle".

Él sonrió.

"Ella estuvo en el Equipo Dex todo el tiempo", me dijo.

"¿Equipo Dex?"

El asintió. "En lugar del dentista".

Tuve que reír. "Me senté allí y lo escuché hablar sobre las bacterias de las encías y todo lo que podía pensar era en nuestro primer beso".

"Incluso si te mudas conmigo, todavía tengo que viajar", le advertí. "Me ire. Mucho. Eso no ha cambiado".

Asenti. "Lo sé. Pero he oído que tienes mucho dinero. Me imagino que puedes comprarme un boleto de avión para unirme a ti de vez en cuando. Además, puede que no seas viejo ahora, pero llegarás allí.

"¿Y trabajo? ¿Acabas de renunciar?

Llamé a Claudia y le dije. Ella se rió y dijo que lo esperaba, especialmente después de ver la foto de la boda en línea. Y dijo que si no renunciaba, me habría despedido. "Ya no puedo dejar mi sueño de lado. Venderé la casa y…

"No", dijo con firmeza.

"¿No?"

"No, no vas a vender esa casa. Ahí es donde nos vamos a instalar. Fuera de temporada. Vacaciones. Después de jubilarme. Quiero que nuestros hijos crezcan allí como lo hicieron tú y Bridget".

No pude evitar parpadear. "¿En realidad? ¿Niños? ¿No se está moviendo muy rápido?

"Ya estamos casados, cariño. Hacemos esto juntos. Tu sueño y el mío."

Tragué saliva y no pude evitar sonreír.

"Joder, eres hermosa". Su mano se deslizó por mi cabello. Debí haber agregado *reverente* a la lista de tostadoras.

"¿Cómo termina tu historia?" el se preguntó.

"Se dicen el uno al otro lo enamorados que están".

"Hecho."

"Sexo. Siempre sexo.

"Puedo hacer que eso suceda. ¿Y nuestra historia?

"Supongo que tendremos que esperar cincuenta años para averiguarlo".

Definitivamente eres un escritor romántico. Solo soy la musa, así que…

No dijo más, simplemente se puso de pie, me levantó de un tirón y me arrojó sobre su hombro, me cargó por el apartamento y me dejó caer en una cama grande.

53



DEX

"ESPERAR." Estaba a punto de desnudarme y mostrarle lo que un vaquero puede hacer con una polla de ocho pulgadas (si yo fuera su musa para el héroe del oeste que lanza cuerdas en su libro, entonces podría pensar como tal) cuando recordé lo más importante.

Dejé a Lindy en la cama y me acerqué a la mesa auxiliar, recogí su anillo. El que compré con Mallory. Con el que se había casado conmigo.

"Aquí, azúcar".

Se incorporó y extendió la mano.

"Estamos sobrios ahora, así que sabes que lo que voy a decir es real", le dije, tomando sus dedos en los míos. “Te amo, Lindy Beckett. ¿Serias mi esposa? ¿Me dejarás ser tu musa de libros mientras te dejo ser mi manejador de palos?

"Lo haré. Pero no estoy seguro de si el manejador de palos es un eufemismo o no”.

Me reí.

"Palo de hockey, idiota, puedes manejar cualquier palo mío que quieras".

Sus dedos rozaron la banda de platino que nunca me quité. “Te amo, Dex James. Quiero ser tu esposa. Sí. Quiero follarte para obtener ideas para la historia, y en algún momento pronto un bebé, y ser tu conejito de disco número uno”.

Deslicé el anillo en su dedo, luego la empujé hacia atrás en la cama.

—Nunca antes me había follado a una esposa —dije, bajando mis pantalones, mis bóxers con ellos. El pauso. “Eso salió raro. Nunca antes *te* había follado como mi esposa.

Sus ojos se posaron en mi... bastón.

“Y esposa, estás usando demasiada ropa. Todo lo que deberías tener puesto es mi anillo.

Se arrastró fuera de la cama y la ayudé a desnudarse. Excepto por su anillo de bodas.

“Joder, mujer. Nunca tendré suficiente.

No podía creerlo. Ni siquiera podía entender la felicidad que sentía en este momento. Éramos Lindy y yo. Desnudo a excepción de nuestros anillos.

Estábamos empezando desde cero. De una lista en la parte posterior de una tostadora.

Nos completábamos y yo iba a pasar el resto de mi vida demostrándoselo.

EPÍLOGO



TEO

Me subí el cuello de la chaqueta para protegerme del viento feroz. Este clima frío apestaba. Si Mav no llegaba a la puerta en los siguientes treinta segundos, estaba rompiendo una ventana.

Afortunadamente, solo tomó diez.

"¿Que demonios estas haciendo aquí?" preguntó, mirándome con sorpresa. No aparecí en ningún lugar inesperado, y mucho menos en la casa de mi hermano durante una tormenta de nieve rebelde.

Scout, su fiel compañero chucho, daba vueltas alrededor de mis piernas con demasiada exuberancia para un perro al que le encantaba dormir veinte horas al día.

Empujé a Mav hacia la cálida casa, Scout me seguía. Maldito tiempo.

Afortunadamente, el viento gélido se cortó cuando cerró la puerta.

Me froté las manos. “Apenas nevaba cuando aterrizó el avión. Tiene que haber cuatro pulgadas ahora”.

"Esto es Montana", respondió mientras me quitaba los zapatos.

"Es octubre", respondí. Denver, donde yo vivía, nevó desde septiembre, pero aún no había caído. No es que lo hubiera sabido porque apenas salí del hospital. Tenía un apartamento en el que apenas dormía.

“Esto es Montana”, repitió.

Pasé una mano por mi cabello, cepillando la nieve empapada en el piso de madera.

"¡Teo!" Bridget dijo, con sorpresa en su voz cuando dobló la esquina de la cocina. "Pensé que eras el tipo de la pizza".

Me encogí de hombros. "Lo siento."

"No sabía que vendrías", agregó.

Mav cruzó los brazos sobre su enorme pecho y levantó una ceja oscura porque se estaba preguntando lo mismo.

“Decisión de última hora”.

“¿Quieres una cerveza o un…”

“Cerveza”, dije.

Bridget se puso los gruesos calcetines de lana y la seguí hasta la cocina.

Ella ya tenía una cerveza de la nevera y aguantó antes de que la alcanzara.

"Gracias." Desenrosqué la tapa y tomé un sorbo profundo. Joder, eso estuvo bueno.

"Me gusta la barba". Extendió la mano y tocó mi barbilla. “Nuevo look para ti.”

Suspiré. Como la nieve, el día se desvaneció mientras estaba aquí.

Mav entró, apoyó una cadera contra el mostrador.

"Pensé que estabas en una conferencia médica en Phoenix", dijo, después de tomarme su tiempo habitual para estudiarme. Como si pudiera saber cuáles eran todos mis problemas por mis pantalones de vestir negros, mi camisa abotonada y mi abrigo de cachemir.

"Era. El tiempo era muchísimo mejor —me quejé. Dejé la botella y me quité el abrigo.

“Entonces, ¿por qué no te quedaste allí? Si quieres un descanso, el desierto debe ser increíble”, dijo Bridget, su voz mezclada con la melancolía de alguien que vive en la maldita Tundra.

Mav ladeó la cabeza y la miró. "¿Quieres ir a Arizona, bebé?"

Quise poner los ojos en blanco, pero me contuve. Yo estaba en su casa y no tenía ningún interés en que me empujaran al frío. Durante el verano, le entregó su tarjeta de hombre a Bridget cuando se enamoró de ella en una semana. ¡Una semana! Dex pronto lo siguió con la hermana de Bridget, Lindy, aunque tardaron un poco más.

Afortunadamente, no había más mujeres Beckett, así que mis pelotas estaban a salvo.

Excepto que cada vez que pensaba en una mujer un poco loca, extremadamente exagerada, no era Bridget o Lindy. Era Mallory, la mejor amiga de Bridget. La pequeña cascarrabias que debe beber polvo de hadas y sarcasmo en su café de la mañana. Quien tenía la piel más bonita, las curvas perfectas y el trasero más dulce de la zona horaria.

"¿Teo?"

Parpadeé hacia Bridget, apartando mis pensamientos de la sexy y pequeña mujer que me ponía la polla dura solo de pensar en ella.

"Lo siento. Día largo." Me moví, bloqueando mi última erección inducida por Mallory con el mostrador.

"Bien." Arrastró la palabra, mirándome con ojos preocupados.

El timbre sonó.

“Lo conseguiré”, dijo Bridget.

Mav se limitó a negar con la cabeza y fue hacia la puerta.

Ella era la de los ojos en blanco y el suspiro. “No le gusta que abra la puerta a extraños”.

Fruncí el ceño. No tenía seis años y esto era Hunter Valley.

"¿Protección, mucho?" Yo pregunté.

Ella rió. "Muy."

"¿Por qué no le dices que se vaya a la mierda?"

“Porque no está siendo un imbécil. Me está cuidando y... bueno, me encanta.

Ella agachó la barbilla y se sonrojó. amor

Mav regresó con dos cajas de pizza, Scout pisándole los talones con la nariz en el aire, y las deslizó en la isla central. El de arriba estaba cubierto de copos de nieve que se derritieron rápidamente.

Bridget se volvió para buscar platos.

“No estás en una conferencia ni en el hospital. ¿Qué pasa?" preguntó Mav, levantando la tapa superior. El vapor subió y tomé las verduras y el queso derretido. Empujó la caja a un lado y abrió la otra. Por lo que pude ver, esta pizza tenía de todo.

Perfecto. Mi estómago gruñó. Si bien el jet de James Corp generalmente tenía la comida que queríamos, no les había dado mucha anticipación para mi vuelo. Demonios, ni siquiera sabía

que iba a abandonar la conferencia hasta la hora del almuerzo.

La tripulación tuvo tiempo suficiente para registrar un plan de vuelo, de Phoenix a Hunter Valley, y partimos. Sin más que frutos secos enlatados.

Bridget me entregó un plato y lo sostuve para que Mav me diera una gran porción.

Dejé caer mi abrigo, fui a un taburete y me estacioné en él, devorando la pizza mientras observaba a mi hermano y sus mujeres moverse por la cocina, conseguir bebidas para ellos y servilletas, y luego sentarse a comer también.

Alcancé una segunda rebanada, la guardé tan rápido como la primera, luego terminé mi cerveza.

“Lo único que me gusta de ti es que no hablas solo para llenar el aire”, dijo Mav. Se había abierto camino a través de una rebanada y estaba alcanzando otra. Miró el plato de Bridget y ella negó con la cabeza. "Pero cuando tu trasero gruñón aparece en nuestra puerta en una tormenta de nieve sin previo aviso, debes compartir".

Antes de que pudiera abrir la boca, agregó: "Por favor, di que no te vas a casar con ese médico de pies loco".

Hice una mueca. “Joder no. No me gustan los tramposos. O mujeres con personalidad de cadáver”.

"Entonces, ¿por qué diablos le metiste la polla en primer lugar?"

Lo miré y no respondí. Me había alejado de Maude, fácilmente y sin mirar atrás, cuando encontré su pie follando con otro médico en la sala de descanso.

Sí, eso sucedió.

Bridget miró a Mav y luego a mí. "¿Estás bien?"

"Lo dejo."

Me miraron sin comprender.

"¿De fumar?" Mav finalmente preguntó.

Hice una mueca. “A la mierda esa mierda. No. El hospital.

Ahora parpadearon al unísono.

“Dejaste el hospital”, dijo Bridget. “Um… felicidades.” Ella le dio su apoyo, pero el final fue más una pregunta que una exuberancia.

Mav no parecía feliz. Parecía... perplejo.

“¿Puedes renunciar? ¿No tienes una beca o residencia o algo así?

“Terminé la residencia *y* la beca, hijo de puta. No eres el único que es viejo. Yo era sólo un año menor que Mav.

—Así que eres un cirujano traumatólogo desempleado y sobreeducado que ya no folla con mujeres cadavéricas —dijo Mav, tratando de entenderlo.

Cerré los ojos, me pasé una mano por la cara. Brígida se rió.

"Jesús. No digas mierdas así en voz alta. Seré arrestado o perderé mi licencia o algo así”.

"Una mirada a Maude y estarás limpio", se quejó Mav y tomó un trago de su cerveza. La había conocido en una función benéfica la primavera pasada y no le gustó desde el principio. Tampoco Silas o Dex.

“Entonces… desempleado. Menos mal que eres multimillonario —añadió secamente.

Brígida se rió. “Puedes venir a trabajar conmigo en la escuela secundaria. Siempre están buscando maestros sustitutos”.

Ella misma había estado trabajando como suplente a largo plazo como profesora de física en la escuela secundaria Hunter Valley. Por lo que Mav me había dicho, le encantó.

No tenía idea de cuál era el salario de un maestro sustituto, pero no eran miles de millones.

Parecía que a Bridget no le importaba el dinero de Mav, o era demasiado lista para quedarse sentada sin hacer nada. O ambos. Éramos parecidos en eso. No podía sentarme sobre mi trasero. Perdería mi mierda si estuviera lo suficientemente aburrido como para que mi cerebro comenzara a decirme cosas. Cosas que *realmente* no quería escuchar.

Como renunciar y tomar un trabajo de médico de pueblo pequeño. No estaba seguro de si esto era lo más tonto o lo más inteligente que había hecho.

El tiempo lo diría.

¿Pero los de secundaria? Joder no

La miré y señalé mi rostro. “¿Parezco el tipo de persona a la que le gustan los niños?”

Ella frunció los labios y se subió las gafas. "No."

no me gustaron No sabía cómo hablar con ellos. Tratar con ellos. De ninguna manera se podía confiar en mí para convertirlos en ciudadanos inteligentes o lo que fuera necesario para que se graduaran.

"Entonces, ¿qué *vas* a hacer?" ella preguntó. "No vas a dejar la medicina, ¿verdad?"

Había ido a la escuela durante casi quince años. Trabajaba ochenta o más horas a la semana. Tenía un armario lleno de ropa, pero pasaba todo el tiempo en uniformes médicos. De ninguna manera iba a dejar la medicina. Además, en esa misma cantidad de tiempo, no había tenido vida.

Cero. La prueba, o tal vez el colmo, era que había salido con la Dra. Maude Fleisher. Podólogo. Fetichista de pies. Per Mav, una mujer fría como un cadáver.

A la mierda mi vida. Eso es lo que me dije a mí mismo en Phoenix, teniendo una epifanía de mediana edad. Bradley, el asistente personal excesivamente calificado de Mav, había llamado con un trabajo en el que pensó que podría estar interesado. No estaba seguro de por qué pensó que estaría interesado. Tal vez también era adivino. Leer tarot. Psicólogo licenciado en el lateral. Lo que sea. Por alguna razón, me había encontrado un jodido trabajo. Y, de pie en medio del almuerzo buffet de un hotel de alta gama, sin pensarlo dos veces, acepté.

“Una doctora aquí en Hunter Valley se jubila y busca un reemplazo para su pequeña práctica. Comienzo la próxima semana”.

¡Obtenga la historia de Theo, Man Cave!

CONTENIDO EXTRA



¿Adivina qué? ¡Tengo contenido extra para ti! Suscríbete a mi lista de correo . Habrá contenido adicional especial para algunos de mis libros, solo para mis suscriptores. Si te registras, te enterarás de mi próximo lanzamiento tan pronto como esté disponible (y obtendrás un libro gratis... ¡guau!)

Como siempre... ¡gracias por amar mis libros y el viaje salvaje!



¡ÚNETE AL VAGÓN DE TREN!

Si estás en Facebook, ¡únete a mi grupo cerrado, Wagon Train! ¡No te pierdas los sorteos y los vaqueros calientes!

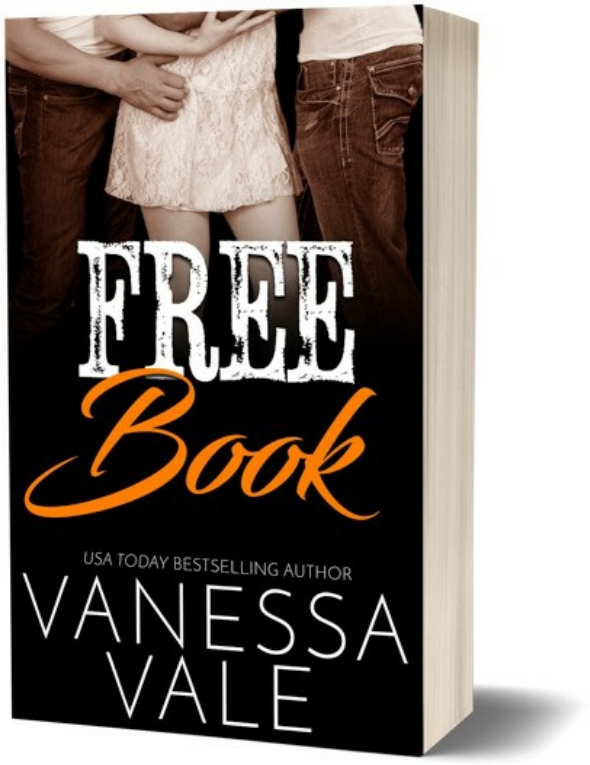
https:// www. Facebook. com/ grupos/ vanessavalevagontrain/



¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS!

Únase a mi lista de correo para ser el primero en enterarse de nuevos lanzamientos, libros gratuitos, precios especiales y otros obsequios de autores.

http://freeromanceread.com



TAMBIÉN POR VANESSA VALE

Para obtener la lista más actualizada de mis libros:

vanessavalebooks.com

En una cacería humana

caza del hombre

Hombre Caramelo

Hombre de las cavernas

Los mil millones de herederos

Cicatrizado

defectuoso

Roto

montaña alfa

Héroe

Rebelde

Guerrero

Rancho multimillonario

Norte

Sur

Este

Oeste

Subasta de solteros

Enséñame las cuerdas

Dame las riendas

De vuelta en la silla de montar

rancho de lobos

Bruto

Salvaje

Salvaje

Salvaje

Feroz

Implacable

dos marcas

Salvaje

tentado

Deseado

seducido

Más que un vaquero

fuerte y firme

Áspero y listo

Hombres salvajes de la montaña

Oscuridad de la montaña

Delicias de montaña

Deseo de montaña

Peligro de montaña

Pasteles de carne de grado A

Señor Lomo de Ternera

chuletón

Tri Punta

Mesón

Arrachera

Romance de pueblo pequeño

fuego de montana

Hielo de montana

Calor de montana

montana salvaje

Mina montana

Rancho Steele

estimulado

discutido

Enredado

enganchado

lazado

Condado de Bridgewater

montame sucio

Reclámame fuerte

Llévame rápido

Abrázame fuerte

Hazme tuya

besame loco

Pedido por correo Novia de Slate Springs

una mujer lasciva

una mujer salvaje

una mujer malvada

Ménage de Bridgewater

Su novia fugitiva
Su novia secuestrada
Su novia rebelde
Su novia cautivada
su preciada novia
su novia de navidad
Su novia renuente
su novia robada
su novia descarada
Su novia rebelde
Su novia imprudente

El mundo de las novias de Bridgewater

Vaqueros del rancho de Lenox

vaqueros y besos
Espuelas y Satén
Riendas y Cintas
Marcas y lazos
Lazos y encaje

montana hombres

el hombre de la ley
El vaquero
el forajido

Independientes

Implacable
Todo mío y mío para tomar
pacto de novia
Amor áspero
El doble de delicioso
coqueteando con la ley
Matrimonio de muérdago
Man Candy - Un libro para colorear

SOBRE VANESSA VALE

Un éxito de ventas de USA Today, Vanessa Vale escribe un romance tentador con chicos malos que no se disculpan y que no solo se enamoran, se enamoran mucho. Sus libros han vendido más de un millón de copias. Vive en el oeste americano, donde siempre encuentra inspiración para su próxima historia. Si bien no es tan hábil en las redes sociales como sus hijos, le encanta interactuar con los lectores.

vanessavaleautor.com



Table of Contents

Pagina del titulo
Derechos de autor
¡Consigue un libro gratis de Vanessa Vale!
Contenido
Elogios para Vanessa Vale
Capítulo 1
Capitulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
capitulo 14
Capítulo 15
capitulo 16
capitulo 17
capitulo 18
capitulo 19
capitulo 20
capitulo 21
capitulo 22
capitulo 23
capitulo 24
capitulo 25
capitulo 26
capitulo 27
capitulo 28
capitulo 29
capitulo 30
capitulo 31
capitulo 32
capitulo 33
capitulo 34
capitulo 35
capitulo 36
capitulo 37
capitulo 38

capitulo 39
capitulo 40
capitulo 41
capitulo 42
capitulo 43
capitulo 44
capitulo 45
capitulo 46
capitulo 47
capitulo 48
capitulo 49
capitulo 50
capitulo 51
capitulo 52
capitulo 53
Epílogo
Contenido extra
¡Únete al vagón de tren!
¡Consigue un libro gratis!
También por Vanessa Vale
Sobre Vanessa Vale